FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS - Buenos Aires
Biblioteca Central

CURSOS Y CONFERENCIAS

SUMARIO

LUIS REISSIG: Introducción. — RICARDO M. ORTIZ: Caracteres de la actualidad económica. — BERNARDO A. HOUSSAY: La investigación científica. — FELIX CERNUSCHI: Unesco. — CECILIA MOSSIN KOTIN: Conocimiento y dominio de la materia. — VICENTE FATONE: Problemas de la mística. —HOMENAJE A PEDRO HENRIQUEZ UREÑA. GREGORIO HALPERIN: Prólogo. — ALFONSO REYES: Evocación de P. H. Ureña. — FELIX LIZASO: P. H. Ureña, primado de América. — ROBERTO F. GIUSTI: Investigaciones sobre la evolución de nuestra cultura. — SARA JAROSLAVSKY Y ESTELA I. MASPERO: La Cultura Argentina en el decenio 1852-1862. — ROSA ROSENBLAT Y ANGELA BLANCO AMORES: Diez años de actividad teatral en Buenos Aires, 1852-1862. — MARIA HORTENSIA LACAU Y MABEL MANACORDA DE ROSETTI: Antecedentes del modernismo en la Argentina. — DOCUMENTOS: Páginas de Narciso Laclau, Guillermo Korn y Aníbal Ponce. — Información General. — Vida del Colegio. — Indice completo de "Cursos y Conferencias".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

VOLUMEN XXXI
Nos. 181, 182, 183

AÑO XVI

ABRIL, MAYO, JUNIO DE 1947

En breve presentará estas dos importantes obras editadas por

Selección Contable Sociedad Anónima
Editorial y de Enseñanza

"INGENIERIA DE VALUACION"
de los profesores MARSTON y AGG

- Traducción directa del inglés por el profesor, Ingeniero Civil Emilio Dickmann, con la colaboración de los Ingenieros Civiles Luis Abulafia, Mario L. Piñeiro y Humberto De Nobili.
- Precedida por un prefacio y un "Estudio Preliminar sobre el aspecto técnico-económico-legal de la Ingeniería de Valuación", del profesor Ingeniero Civil Emilio Dickmann.
- El estudio más completo, traducido por primera vez al castellano, donde se analizan con criterio técnico y económico en forma integral, los problemas y métodos para la valuación de los ferrocarriles, servicios públicos y obras de ingeniería en general. En el "Estudio Preliminar" se tratan distintos casos de valuación en nuestro país, vinculándolos con una interesante crítica a las expropiaciones de la Cía. Primitiva de Gas, Ferrocarriles y Transportes Urbanos.

La obra de consulta más completa para el Ingeniero, el abogado y el Contador y, en general, para el dirigente de empresas.

"LA INFLACION y Otros Problemas Monetarios"

TEMARIO: La Inflación en América — Las balanzas comerciales — Medidas contra la inflación — Un freno a la inflación — El plan inglés para evitar el desempleo — Política de precios y de salarios — El problema del paro estructural — Estabilidad monetaria y movimiento de capitales.

Por el Dr. J. PRADOS ARRARTE, autor de otras importantes obras de Economía.

El problema económico de más palpitante actualidad, desarrollado por un prestigioso especialista.

SELECCION CONTABLE

S. A. EDITORIAL Y DE ENSEÑANZA

CANGALLO 564 - U.T. 34-8431

RESERVE SU EJEMPLAR O SOLICITE DATOS Y PRECIOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Instituto Francés de Estudios Superiores

MAIPU 1220 T. A. 31-5740
BUENOS AIRES

Sala de Conferencias y Conciertos:
FLORIDA 659

CURSOS DE LENGUA FRANCESA
LITERATURA
LENGUA Y LITERATURA LATINAS
FILOSOFIA, CIENCIAS, ARTES.
CICLOS ESPECIALES DE LENGUA, LITERATURA Y CIVILIZACION FRANCESAS

BIBLIOTECA
CONFERENCIAS
CONCIERTOS
EXPOSICIONES

Inscripciones e informes todos los días de 9 a 13, y de 14 y 30 a 18 y 30; los sábados, de 9 a 13.

La Unica Colección de Clásicos Hispanoamericanos

Las mejores obras de todos los autores, de todos los tiempos y todos los géneros.

Textos cuidadosamente revisados; con notas y prólogos de grandes especialistas. Esmeradamente impresos y encuadernados.

Los dos primeros volúmenes:

POPOL VUH o Las Antiguas historias del Quiche (Traducción, prólogo y notas del Dr. Adrián Recinos)

VIDA DEL ALMIRANTE DON CRISTOBAL COLON. Escrita por su hijo don Hernando (Traducción, prólogo y notas del Dr. Ramón Iglesias).

Una nueva empresa americanista de:

Fondo de Cultura Económica
MEXICO BUENOS AIRES
Independencia 802

Adhesión de la

LIBRERIA VIAU

Al Colegio Libre de Estudios Superiores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Selección de Grandes Obras Recomendadas

Academia Española (Real). Antología de Poetas hispano-americanos. — Tomo 1º. Méjico y América Central. Con 182 páginas de prólogo por Marcelino Menéndez y Pelayo. — Tomo 2º.: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela. Con 188 páginas de prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo. — Tomo 3º.: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia. Con 299 páginas de prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo. — Tomo 4º.: Chile, República Argentina, Uruguay. Con 218 páginas de prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo. Los 4 tomos encuadernados.

Revista de la Universidad de Buenos Aires. — Serie 1a.: 52 tomos. Serie 2a.: 23 tomos. En julio de 1943 empieza la tercera serie trimestral de la Revista de la Universidad.

Archivos de la Universidad de Buenos Aires, hasta fin de 1946. — 21 tomos encuadernados.

Humanidades. — Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 30 tomos encuadernados en 31 volúmenes.

Revista de Derecho, Historia y Letras. — Dirigida por el Dr. Zeballos. 76 tomos encuadernados.

Revista de Occidente. — Publicación mensual de letras, Arte y Filosofía. Dirigida por José Ortega y Gasset. 52 tomos encuadernados.

Revista Sur. — Revista mensual. Publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo. 159 números encuadernados en 50 volúmenes.

Revista del Río de la Plata. — Periódico mensual de Historia y Literatura Americana. Publicada por Andrés Lamas, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez. Buenos Aires, 1871-1877. 13 tomos.

Revista Nosotros. — Publicación mensual de Arte, Letras, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. Primera época. 81 tomos encuadernados.

Revista Nosotros. — Segunda época. 84 números publicados hasta diciembre de 1943. 23 tomos encuadernados.

Anales del Instituto Popular de Conferencias. — Publicados hasta la fecha: 31 tomos encuadernados.

Cursos y Conferencias. — Revista. Publicación del Colegio Libre de Estudios Superiores. 30 tomos encuadernados.

Revista Atlántica. — Ciencias, Letras, Artes, Historia Americana. Dirigida por David Peña. 13 tomos encuadernados.

Revista del Museo de La Plata. — Estudios de Arqueología, Historia, Lenguas Autóctonas, ciencias naturales. 60 tomos.

Revista Geográfica Americana. — Publicación mensual. 27 tomos encuadernados.

Revista de Buenos Aires. — Historia Americana, Literatura, Derecho. Publicada bajo la dirección de Miguel Navarro Viola. 25 tomos encuadernados.

Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba (Rep. Argentina). — 36 tomos encuadernados.

Annae da Bibliotheca Nacional do Río de Janeiro. — 50 tomos encuadernados.

Anales del Museo Nacional de Historia Natural. — Todo lo publicado hasta la fecha. 11 tomos encuadernados.

Boletín de la Academia Argentina de Letras. — 15 tomos encuadernados.

Facultad de Filosofía y Letras. — Documentos para la Historia Argentina. Publicados: tomos 1 al 9 y 11 al 22 inclusive. (El tomo 10 no ha aparecido), 21 tomos encuadernados.

Anales de la Sociedad Científica Argentina. —Colección completa desde 1876 hasta fines de 1946. Importantísima obra. Publicación de trabajos originales de las máximas autoridades sobre todas las riquezas del país. Botánica, Zoología, Mineralogía, Petrografía, Antropología, Química, Física, Ingeniería. Total: 142 tomos hasta fin de 1946 encuadernados.

Instituto "Miguel Lillo". — Revista de Botánica. Publicados: 7 tomos encuadernados.

Boletín de la Sociedad "Physis". — Para el cultivo y difusión de las Ciencias Naturales en la Argentina. Colección completa. 19 tomos encuadernados.

El arte de los argentinos. — Por José León Pagano. Edición de lujo en papel especial. 3 grandes tomos con magníficas ilustraciones, encuadernados.

González, Joaquín V. — Obras completas de este gran historiador, ecuador y publicista. 25 grandes tomos encuadernados.

Diccionario Enciclopédico Hispano Americano. — 25 tomos encuadernados.

Revista Chilena de Historia y Geografía. — 98 tomos (hasta diciembre de 1945) encuadernados.

Ravignani, E. — Asambleas Constituyentes Argentinas. 7 tomos encuadernados.

Instituto de Investigaciones Históricas. — Colección tomos 1 a 29, inclusive, con sus índices correspondientes. Suplementos e inventarios de documentos. Tomos 1 al 25 (encuadernados en 11 vols.) Total 54 tomos, encuadernados en 40 volúmenes. (Todo lo publicado).

Leyes Nacionales, clasificadas y anotadas y sus decretos reglamentarios. — Recopiladas y coordinadas por A. da Rocha. Colección completa hasta 1946 (primer semestre), 32 tomos encuadernados.

Fallos y disposiciones de la Exma. Cámara de Apelaciones de la Capital. Jurisprudencia Civil. — 206 tomos encuadernados. (Todo lo publicado.

Jurisprudencia de los Tribunales Nacionales. — Publicación dirigida por la Inspección General de Justicia. 70 entregas encuadernadas en 16 tomos. (Todo lo publicado).

Pérez, Felipe S. — Tratado sobre la Jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, con transcripción de los fallos, ordenados por materias y precedidos de un estudio jurídico-económico-social que destacan la doctrina del alto tribunal. 15 tomos encuadernados.

Revista Nacional. — Literatura, Arte, Ciencia. Montevideo (Rep. del Uruguay). 96 números encuadernados en 35 tomos.

Librería y Editorial "EL ATENEO"

FLORIDA 340 - 44 y CORDOBA 2099 - BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PROFESIONALES

ABELARDO GIMENEZ BONET
ABOGADO

LAVALLE 710 — 31-2483

ROBERTO MUTILVA
ODONTOLOGO

ROCHA 1451 — 21-1148

NISIN PINTOS
ODONTOLOGO

SUAREZ 1483 — 21-2220

RICARDO OLIVARI
Contador Público Nacional

GALILEO 2449 — 41-1971

GUILLERMINA DEL CAMPO
ABOGADA

CERRITO 466 - 8º B — 35-9024

SION COHEN IMACH
ABOGADO

CORRIENTES 222 — 31-1911

JOSE J. J. BUTHET
ING. CIVIL

LAVALLE 1451 - 2º — 48-4729

D O N A C I O N

N. N.

HOMERO B. DE MAGALHAES
Contador Público Nacional

AV. VERTIZ 1066 — 73-8643

ULTIMAS EDICIONES

ANACONDA

DICCIONARIO GENERAL ETIMOLOGICO DE LA LENGUA CASTELLANA
por Roque Barcia
Monumento ansiosamente esperado y cuyo mérito es inútil demostrar, pues es universalmente conocido y buscado por los estudiosos e investigadores y de gran utilidad para ABOGADOS, ORADORES, ESCRITORES, TRADUCTORES, HOMBRES DE NEGOCIOS etc., etc. Nueva edición corregida y aumentada, en 5 tomos, con más de 1.650 páginas, lujosamente encuadernados ..... $ 100.—

DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES
por Nemesio Fernández Cuesta
El más completo de los diccionarios publicados hasta la fecha en habla castellana, nueva edición en 4 grandes volúmenes, maravillosamente encuadernados en media pasta, etc., etc. ..... $ 140.—

OBRAS COMPLETAS DE PLATON
Puestas en lengua castellana por primera vez por PATRICIO de AZCARATE, considerada como la mejor traducción publicada hasta la fecha, primera edición argentina en 4 volúmenes de cerca de 1.000 páginas cada uno, encuadernados en cuerina .... $ 100.—

OBRAS COMPLETAS DE CICERON
Nueva edición en 6 grandes volúmenes, de más de 800 páginas cada uno, en las mejores traducciones publicadas hasta la fecha con los mejores prólogos y estudios publicados conforme a la edición de la "Biblioteca Clásica" de Madrid y en su mayoría las versiones castellanas son de Marcelino Menéndez y Pelayo. Encuadernados en cuerina $ 150.—

OBRAS COMPLETAS DE ARISTOTELES
Puestas en lengua castellana por primera vez por PATRICIO de AZCARATE, considerada como la mejor traducción publicada hasta la fecha. Primera edición argentina en 4 grandes volúmenes, encuadernados en cuerina, maravillosamente presentados .. $ 100.—

OBRAS COMPLETAS DE RABELAIS
Por primera vez en un solo volumen, impreso a todo lujo, con ilustraciones de Gustavo Doré y traducido por E. Barriobero y Herrán. Encuadernado ..... $ 20.—
EDICION DE GRAN LUJO limitada, formato 30 x 20, papel especial, con 64 ilustraciones de Doré a dos colores y a toda página, encuadernada en cuerina con letras doradas ..... $ 100.—

Pídanos hoy mismo cualquiera de estas obras, al contado o a plazos

GRANDES LIBRERIAS **ANACONDA S. R. L.**

FLORIDA 251 — 33-6867 — Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BUENOS AIRES

PERU 666

Teléfono: 33 - 8344

IMPRENTA LOPEZ

Grandes talleres gráficos

COLECCION
"TRATADOS FUNDAMENTALES"
Dirigida por G. WEINBERG

Obras cumbres del pensamiento universal

LA MENTALIDAD PRIMITIVA, de L. Lévy Bruhl ..... $ 12.—
LAS ETAPAS DE LA FILOSOFIA MATEMATICA, de L. Brunschvicg ..... ,, 18.—
LA SOCIEDAD PRIMITIVA, de Lewis H. Morgan ..... ,, 14.—
AVERROES Y EL AVERROISMO, de Ernesto Renán ..... ,, 8.—
HISTORIA NATURAL Y TEORIA GENERAL DEL CIELO, de Manuel Kant ..... ,, 7.—
SISTEMA DE LA NATURALEZA, del Barón Holbach ..... ,, 13.—
TRATADO TEOLOGICO POLITICO, de B. Spinoza ..... ,, 10.—
CUESTIONES FUNDAMENTALES DE ANTROPOLOGIA CULTURAL, de Franz Boas.. ,, 10.—

EDITORIAL LAUTARO

J. E. URIBURU 1225 T. A. 44-4114

DIRPLE

PRESENTA

LIBROS Y REVISTAS

EN CASTELLANO, INGLES, FRANCES Y RUSO
editadas en la
UNION SOVIETICA

Que recibimos con regularidad en nuestra condición de distribuidores exclusivos de

MEZDUNARODNAJA KNIGA de MOSCU

Entre otras:

TEMPS NOUVEAUX ..... $ 1.—
(en francés)
NEW TIMES ..... $ 1.—
(en inglés)

"LITERATURA SOVIETICA"
REVISTA MENSUAL en castellano
Contiene el N°. 1 de 1947:
V. Scerbina-Lenin y la literatura
D. Saslavski-Fédor Dostoievski y muchos otros artículos y ensayos de interés.
Precio de venta al público $ 1.—

LIBROS EN VARIAS LENGUAS ESLAVAS Y EN FRANCES E INGLES

Pídalos en las librerías de su preferencia

Distribuidora Rioplatense de Libros Extranjeros

ALSINA 1941 T. A. 48-1976

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Libros premiados por el Club

"El Libro del Mes"

en su selección de abril:

EL LIBRO DEL MES:

Eugenio Orrego Vicuña: O'HIGGINS. VIDA Y TIEMPO .. .. $ 12.—

Escrita sobre una documentación de primera mano, es ésta una interpretación de O'Higgins distinta a todas las conocidas y que lo sitúa exactamente en el marco de su época.

LIBRO RECOMENDADO:

Frank Harris: EL HOMBRE SHAKESPEARE Y SU VIDA TRAGICA .. .. $ 12.—

Frank Harris, el famoso biógrafo de Bernard Shaw, describe ahora a Shakespeare, pintado por sí mismo a lo largo de sus obras, desde la juventud a la vejez. Una gran biografía ilustrada con numerosos grabados. Volumen en rústica de 459 páginas.

Francisco Ayala: TRATADO DE SOCIOLOGIA Tres tomos .. $ 80.—

Una nueva y completa perspectiva sobre el conocimiento de la realidad social como totalidad y de sus aspectos más destacados. Estudios brillantísimos y dilatados acerca de fenómenos sociales tales como la moda, el amor, el arte, la amistad, el derecho, el lenguaje, etc. Tomo I: Historia de la Sociología. Tomo II: Sistema de la Sociología. Tomo III: Nomenclator Bio-bibliográfico de la Sociología.

Crane Brinton: NIETZSCHE .. .. $ 8.—

Una gran biografía de Nietzsche donde se examina el influjo de sus ideas sobre el pensamiento de nuestra época. ¿Puede considerársele como un precursor del nazismo o como su enemigo? He aquí una de las cuestiones más candentes a que este libro responde.

Nicolás Guillen: EL SON ENTERO .. .. $ 10.—

Por primera vez aparece en un solo volumen la producción completa del gran poeta cubano, desde sus "Motivos del son" hasta los estilizados poemas de "El son entero", con textos musicales de Eliseo y Emilio Grenet, Silvestre Revueltas y Alejandro García Caturla; ilustraciones de Carlos Enríquez y una carta prólogo de Don Miguel de Unamuno.

Ernesto Meumann: PEDAGOGIA EXPERIMENTAL .. .. $ 8.—

En esta obra, de uno de los fundadores de la pedagogía moderna, se estudian los diversos aspectos de la educación desde el punto de vista experimental, exponiendo las diversas investigaciones realizadas en este campo de trabajo.

EDITORIAL LOSADA S. A.

ALSINA 1131, BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Alianza Francesa

CORDOBA 936 - 946

Teléfono: 31 - 0068

ASOCIACION ARGENTINA PARA LA PROPAGACION
DEL IDIOMA Y LA CULTURA FRANCESA

El Trimestre Económico

PANUCO 63 MEXICO, D. F.

Es una revista indispensable para los que se interesan por los problemas económicos de Hispano-América en general y de México en particular

Dls. 2.00 AL AÑO NUMERO SUELTO Dls. 0.50

PHILOSOPHY AND PHENOMENOLOGICAL RESEARCH

A Quarterly Journal Published for the International Phénomenological Society

UNIVERSITY OF BUFFALO
BUFFALO, NEW YORK

Esta revista, fundada y dirigida por el Prof. Marvin Farber, continúa en los Estados Unidos la famosa publicación fundada por Edmund Husserl, "Jahrbuch für Philosophie und phanomenologische Forschung", muchos de cuyos colaboradores intervienen en ella, al lado de notables especialistas norteamericanos y de otros países.

Suscripción, 4 dólares por año.

The Personalist

A QUARTERLY JOURNAL
OF PHILOSOPHY, RELIGION
AND LITERATURE

Director: Ralph Tyler Flewelling
The School of Philosophy
University of Southern California
3551 University Avenue

LOS ANGELES, California
Estados Unidos

Suscripción, 2 dólares por año.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Colegio Libre de Estudios Superiores

CONSEJO DIRECTIVO

Titulares: J. J. Díaz Arana, Arturo Frondizi, Roberto F. Giusti, Gregorio Halperín, Ricardo M. Ortiz, Luis Reissig (Secretario), Francisco Romero, Jorge Thenon. Suplentes: José Luis Romero, Jorge Romero Brest, Juan S. Valmaggia. Secretario de la Comisión de Finanzas: Homero B. de Magalhaes. Secretario de Filiales: BAHIA BLANCA: Pablo Lejarraga, O'Higgins 408. MAR DEL PLATA: Rómulo M. Etcheverry, San Martín 2726. ROSARIO: Olga Cossetini, Agrelo 1790. SANTIAGO DEL ESTERO: Horacio G. Rava, La Plata 357. TUCUMAN: Miguel Figueroa Román, Balcarce 748.

CATEDRAS

Cátedra Sarmiento, de educación: secretario: Gregorio Halperín.
Cátedra Alejandro Korn, de filosofía, secretario: Francisco Romero.
Cátedra Lisandro de la Torre, de economía argentina, secretario: Ricardo M. Ortiz.
Cátedra Juan María Gutiérrez, de estudios literarios, secretario: Roberto F. Giusti.
Cátedra Alberdi, de estudios jurídicos y políticos, secretario: Nicolás Halperin.
Cátedra Mitre, de estudios históricos, secretario: José Luis Romero.
Cátedra de investigación y orientación artísticas, secretario: Jorge Romero Brest.
Cátedra de estudios brasileños, secretario: Homero B. de Magalhaes.
Cátedra Roosevelt, de estudios americanos, secretaria: Margarita Argúas.

CURSOS Y CONFERENCIAS

Arturo Frondizi (Director); Beatriz Maas (Secretaria)

ACTA DE FUNDACION

El 20 de Mayo de 1930, Roberto F. Giusti, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau, Aníbal Ponce y Luis Reissig resolvieron crear una institución de cultura con el nombre de COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, suscribiendo la siguiente declaración:

"En casi todos los países del mundo, junto a la acción oficial y paralelamente a la misma se desenvuelven las fuerzas privadas; de esta suerte resulta una mayor eficacia en la acción y en ocasiones un saludable equilibrio de tendencias opuestas.

La cultura superior en la Argentina tiene por órgano a la Universidad oficial. En ésta, por razones de diferente índole, ha predominado el espíritu profesional; si bien es cierto que merced a la labor de un núcleo de investigadores se ha creado una corriente de búsqueda desinteresada.

El grupo de personas que firma esta carta ha pensado en la conveniencia de constituir un organismo exento de carácter profesional destinado al desarrollo de los estudios superiores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La formación del **Colegio Libre de Estudios Superiores**, expresión de la iniciativa privada, responde al siguiente fin:

Constará de un conjunto de cátedras libres, de materias incluídas o no en los planes de estudio universitario, donde se desarrollarán puntos especiales que no son profundizados en los cursos generales o que escapan al dominio de las Facultades.

Ofrecerá sus cátedras a profesores universitarios de reconocida autoridad y a las personas que fuera de la Universidad se hayan destacado por su labor personal.

También organizará conferencias aisladas y fomentará los trabajos monográficos y las investigaciones originales, como complemento de los cursos del Colegio.

Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el **Colegio Libre de Estudios Superiores** aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias.

Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquélla sea un elemento de acción directa en el progreso de la Argentina.

El desarrollo alcanzado por el Colegio en sus diez años de vida y la conveniencia de darle una organización, decidió a su Directorio, constituído por los señores **Juan José Díaz Arana, Roberto F. Giusti** y **Luis Reissig**, a convocar a Asamblea a un grupo de profesores y amigos de la institución, para considerar su estatuto y la organización de su primer Consejo Directivo.

La Asamblea tuvo lugar el 14 de agosto de 1940 cumpliéndose en la misma los propósitos de la convocatoria. Se nombró secretario vitalicio del Colegio a su fundador señor Luis Reissig y se integró el Consejo Directivo y la Comisión Cultural.

Procura también el Colegio, en un nuevo esfuerzo, ligar su obra a todo el país y a toda América. Y más que su obra, sus principios, sus métodos y sus objetivos. Mediante filiales en la Argentina y por organizaciones similares en las demás repúblicas americanas, procurará el Colegio establecer una correlación de trabajo que permita considerar las más importantes cuestiones nacionales y continentales vinculadas a la cultura, que nos son comunes.

En esta segunda etapa cree el Colegio que está su obra de mayor trascendencia. Ahondar la investigación de los problemas nacionales, establecer su vínculo, descubrir directivas de progreso, encauzar una cultura argentina y vincular todo ello con lo que de igual manera se haga en otros países del Continente, significa contribuir a determinar puntos de relación que habrán de fijar las bases de una cultura, una economía. una educación, una unidad americanas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO XVI
Volumen XXXI
Nos. 181-182-183

CURSOS Y CONFERENCIAS

ABRIL, MAYO, JUNIO DE 1947
Buenos Aires

Un año después de su creación, el Colegio Libre fundó la revista "Cursos y Conferencias" para poder publicar todo o casi todo lo que se iba exponiendo desde la cátedra. Se proponía, así, librar de la dispersión o del olvido un excelente material de enseñanza, y añadir, a la vez, un vínculo más con el medio ambiente. En sus quince años de vida ha cumplido esa labor con fidelidad. "Cursos y Conferencias" constituye hoy un documento orgánico de la vida del Colegio. Esto es lo que se propuso y en eso estriba su mérito principal. 'Cursos y Conferencias" es, por lo tanto, una revista con su propia fisonomía; mejor dicho: participa de la propia fisonomía del Colegio. Sus quince años — que no son poca cosa — vividos en medio de tremendas dificultades de todo orden, desde luego económicas, son años bien vividos; son años que por su naturaleza anticipan muchos otros más: porque "Cursos y Conferencias" es una revista bien arraigada en la tierra que la nutre — el propio Colegio, tan identificado con el país —. Antes que ella existió el grupo de hombres que coincidieron en una acción común; y este grupo de hombres coincidió porque sus ideales venían de corrientes de pensamiento y de opinión que se confundían o llegaron en un momento dado a confundirse. Por eso nuestra revista es, desde la raíz, una obra colectiva. No depende su suerte de un vaivén o de la vida de un hombre. Podemos todos nosotros desaparecer y ella seguirá el camino trazado. Es posible que para quienes exigen de toda revista un toque de periodismo, "Cursos y Conferencias" sea una publicación sin brillo. Pero es que el Colegio

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Libre es así: una institución sin "carátula"; pero densa, firme, congruente.

"Cursos y Conferencias" ha acogido también en sus páginas trabajos que no provienen de sus cátedras, pero de índole semejante. En el campo de la cultura superior tiene todavía mucho que sembrar y recoger. Expresión del Colegio, seguirá a su lado en la marcha; la marcha también con todos los amigos de dentro y de afuera. Puede, pues, anticiparse que ha de iniciarse pronto para ella una segunda etapa, como será también la del Colegio Libre, dispuesto siempre a servir por medio de su obra cultural los ideales nacionales que, entre muchos otros, definió en su marcha de todos los instantes el genio político de Domingo Faustino Sarmiento.

LUIS REISSIG.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

22451

Caracteres de la Actualidad Económica

por RICARDO M. ORTIZ

El panorama que ofrece actualmente la economía argentina no presenta sus picos más altos en lo concerniente al aumento de producción, ni a la circulación de sus productos, ni aun al excesivo progreso del consumo local en cuanto estas características dependan del juego normal de los diversos factores que las condicionan. La intervención del Estado se ejerce de manera tan absorbente que el desarrollo actual de nuestra economía no puede considerarse sino como derivado de la gravitación de aquel factor.

Cuando aludimos al panorama actual, necesariamente lo suponemos limitado al período que se extiende a partir del instante en que comienza a diseñarse la economía de posguerra.

La revolución de junio había empezado por concretarse en el terreno de las reformas sociales. Para proceder lógica y ordenadamente, debió acaso iniciarse por medidas tendientes a estimular la producción, sin perjuicio de que simultáneamente atendiese a la justicia distributiva de los bienes así obtenidos. La situación en que aquélla encontró a la Argentina era la de un estancamiento en sus fuentes tradicionales de producción, a tal punto acentuado que en efecto precisaba el ensanchamiento de los cauces por los cuales circulaba. Pero la revolución prefirió desempeñarse desde la Secretaría de Trabajo: expresarse a través de los diversos estatutos y culminar con el decreto N°. 33.302. La revolución era lógica consigo misma al proce-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

der así. Su fin primordial consistía en obtener el apaciguamiento de las masas proletarias recientemente enroladas en el proceso de la producción. Si bien no se había producido aun agitación alguna que indicase la necesidad de realizar curas radicales, la revolución, o el ideario que la conducía, preveía indudablemente convulsiones a corto plazo; con la victoria de unos o de otros —y en esto seguramente las opiniones no eran unánimes— el fin de la guerra podía ya presumirse cercano. A ella seguirían movimientos económicos y sociales de toda especie: las huelgas de Estados Unidos y de Inglaterra; el encarecimiento de la vida en todas partes y las modificaciones profundas incorporadas a la legislación de multitud de países, eran acontecimientos más que previsibles y a los cuales los hombres de la revolución se propusieron evidentemente salir al encuentro y contribuir a la estructuración de una economía argentina concordante con sus puntos de vista.

El frente nacional, castigado a lo largo de más de una decena de años, por la vigencia de gobiernos discrecionales, tanto en el terreno económico como en el político, hacía suponer que carecía de la resistencia necesaria para recibir el impacto de la posguerra.

La revolución arranca, pues, promoviendo una política social, muchos de cuyos aspectos, aparte de que corresponden a la corrección de evidentes deficiencias de nuestro régimen de entonces, entroncan con otras tantas conquistas que pertenecen a los regímenes actuales: salario móvil, vacaciones pagas, aguinaldo, trabajo insalubre y limitación de ganancias, constituyen principios que no por aceptados parcialmente en otros países y aun programados en el nuestro, dejan de representar el papel de índices de esta época.

Realizada esta etapa, la revolución, ya electoralmente afianzada —el decreto sobre nacionalización del Banco Central es del 25 de marzo, fecha en que el escrutinio tenía ya cifras aproximadamente definitivas— entra en la etapa financiera; el plan quinquenal significa su irrupción en el terreno de la producción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El régimen de las Juntas reguladoras inicia en la Argen-

tina la intervención del Estado en la economía. Hasta 1930, no se había experimentado la necesidad de adoptar medidas destinadas a establecer el ordenamiento de la producción y regular el comercio interno e internacional. Los productos se seguían colocando en los tradicionales mercados de consumo, no obstante la fuerte presión del nacionalismo económico, ya en auge. No impedía ello que comenzase ya a notarse un régimen de restricciones y que en el mercado interno, las grandes empresas que controlaban la total comercialización de los productos agropecuarios, impusiesen sus precios. Los frigoríficos con respecto a la riqueza pecuaria, algunas casas cerealistas y un par de empresas privadas que industrializaban el algodón, disponían discrecionalmente de la producción argentina, la cual, por otra parte, era transportada, desde luego, a los puertos de embarque y finalmente al mercado consumidor, por intermedio de compañías extranjeras constituídas, como las anteriores, en vastos monopolios. Esta organización de nuestra economía, cuyo acento colonial era visible, propiciaba y aún condicionaba la extracción de la riqueza argentina.

Llegada la crisis de 1929, el comercio exterior se retrae; las cifras referentes a la exportación sufren las reducciones resultantes de cambios sustanciales en otros frentes de la economía mundial y ellos obligan a la Argentina a seguir los cauces que numerosas naciones han empezado ya a trazar.

Porque la intervención del Estado y las complementarias orientaciones seguidas a partir de 1930, no fueron patrimonio de los regímenes totalitarios: ellos las adoptaron e hicieron de su aplicación una norma originada en un nacionalismo agresivo que les inducía a encerrar su economía dentro de sus propias fronteras, teniendo por finalidad, acaso, su indudable salida bélica. La intervención estaba en gestación desde antes de la primera guerra mundial: ésta precipitó la adopción de las medidas por las cuales se traduce y esto ocurría indistintamente en Francia, en Alemania y en Rusia.

La Argentina había vivido serenamente dentro de su régimen liberal. Algunas crisis, más o menos violentas, no habían inducido a una excesiva ingerencia gubernamental. Siendo un país específicamente agrario, sólo en 1898, cuando ya disponía de ocho millones de hectáreas bajo cultivo, decidió

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

crear el Ministerio de Agricultura. Pero la crisis de 1929 no era un fenómeno local; era una crisis de fondo, que no solamente afectaba a la economía... La Argentina dudó seguramente de que su precario aparato burocrático fuese suficiente para realizar la tarea defensiva y cayó en la teoría de las Juntas Reguladoras. Desde luego que su concepción de la economía no es complicada: se trata de estabilizar los precios a fin de defender sustancialmente los intereses del productor. Y para ello lo más sencillo es atacar la producción, destruyendo la causa originaria. Muchos años antes, habíase aplicado este método en Tucumán en defensa de los ingenios: la destrucción del 30 % de las plantaciones consiguió mantener, durante la crisis de 1905, los precios en su justo límite. Hacia 1932 el Ministro de Tomaso había difundido su propósito de reducir el área sembrada con trigo para evitar el descenso de su precio.

Pero este es el aspecto elemental de la actividad de las Juntas Reguladoras. Ellas intervinieron luego en el proceso de la producción y posteriormente en el de la comercialización. Realizaron aquello, tipificando la producción, seleccionando semillas, supervisando la mercancía exportada. Cumplieron la otra tarea ejerciendo desde un ajuste de la producción al consumo, hasta el monopolio del comercio exterior, en el sector en que eventualmente se desempeñaban.

El decreto de noviembre 28 de 1933, que dispone crear la Junta Reguladora de Granos, destinada a intervenir en la comercialización y en la aplicación de los precios mínimos fijados para el maíz, el lino y el trigo, constituye el punto de partida para una frondosa organización del intervencionismo del Estado. Le siguieron las Juntas de Carnes, de la Yerba Mate, de los vinos, del algodón, de fibras textiles, de Bosques, etc. Casi no quedaba hacia 1940 un sector de la economía argentina que no contase con su respectiva Junta. Era este un remedio universal ante cuya administración dosificada no se resistía mal alguno. Solamente que las panaceas económicas surten sus efectos en proporción adecuada al concepto de quien las aplica. Y el fin de las Juntas, lejos de empeñarse en obtener un discreto equilibrio, pareció especializado en la defensa de precios remunerativos para el productor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No obstante que voces aparentemente autorizadas, como

las del Ministro Duhau y el Presidente Ortiz, aseguraban, el primero en noviembre de 1933 al discutirse en el Congreso la creación de la Junta de Granos y el segundo en su Mensaje de 1939, la transitoriedad de este recurso supremo, la impresión fué que la creación de las Juntas traducía una nueva modalidad económica adoptada en vista de sustanciales modificaciones de la economía mundial.

Su régimen de autarquía económico-funcional, comenzaba a caracterizarse por un extraño y perjudicial federalismo. Ello hacía que frecuentes interferencias pusiesen de manifiesto la necesidad de coordinarlas por medio de una entidad que habría de orientar orgánicamente su función. Hacia 1939 se presentaba en efecto a la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto sobre creación del Consejo Económico, iniciativa que provocó categóricas expresiones de aprobación. Pero ni el Parlamento se propuso discutir aquel proyecto, ni el Poder Ejecutivo expresó sensibilidad alguna por ese organismo. Optó sin embargo por una Corporación para la Promoción del Intercambio que inició sus actividades hacia 1941.

Ellas correspondían a las de un comisionista de comercio. Entendía promover el intercambio, buscando mercados, aconsejando la adaptación del producto argentino a las exigencias del exterior, trayendo técnicos foráneos a fin de que contribuyeran con su opinión o su experiencia en la orientación de la producción argentina o en la adquisición de los productos de consumo argentino en el exterior. Era pues un organismo entre comercial y académico, cuya estructura y cuyas funciones no alcanzaban sino a una coordinación que fuera voluntariamente aceptada por las partes. Se limitaba al consejo o a la insinuación, pero carecía de atributos ejecutivos que le hubieran asimilado a los Consejos Económicos tal como funcionaban ya en Inglaterra, en Suecia, en Alemania, en Francia, en Japón. Padecía pues de un cierto dejo liberal, sin poseer en absoluto el aspecto intervencionista que correspondía al panorama que ya habían dibujado las Juntas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Banco Central, que disponía del Síndico y de un representante en el Directorio de la Corporación para la Promo-

ción del Intercambio, había sido nacionalizado el 25 de Marzo. Era prudente suponer que ello arastraría por la misma pendiente a todas las instituciones que le estaban vinculadas. Y en efecto, dos meses después, un decreto-ley dispone la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, como heredero de la Corporación.

Los fundamentos casi coinciden con los que habría sido preciso formular para la creación del Consejo Económico: coordinar la promoción del intercambio; considerar los intereses económicos con una más amplia generalidad; propiciar la actuación centralizada y directa del Estado; ampliar la promoción desde el simple consejo hasta la comercialización. Será preciso recordar que también incluye sendas cláusulas que establecen, una, la prescindencia eventual de propósitos de lucro y la otra la afirmación categórica de que el Instituto no monopolizará las actividades privadas, sino que se propone complementarlas adecuadamente.

Sus atribuciones asumen sin embargo tal magnitud que lo transforman en un superorganismo, situado realmente sobre seis de los ocho ministerios de la Constitución. Comprar; vender; permutar; constituir hipotecas; almacenar; transportar; emitir debentures; fundar sociedades industriales, comerciales, etc., son apenas un resumen de los poderes realmente extraordinarios de esta entidad. Con excepción de algún producto intrascendente y desde luego de los que faenan los frigoríficos, ningún otro escapa a la voracidad comercial del Instituto, cuya norma parece consistir en que es posible pagar precios discretamente remuneradores al productor local y exigir al comprador precios no registrados hasta ahora en los mercados mundiales.

El Instituto traduce pues el propósito de realización del comercio exterior, mediante el monopolio en manos del Estado. Y en consecuencia, realiza en el orden interno la posibilidad de estructurar a la economía según la teoría que corresponda a su grupo gobernante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Argentina de los últimos treinta años, representa el más absoluto fracaso de organización de un gran país agra-

rio. El latifundio ha creado gradualmente las condiciones necesarias a la inhabitabilidad del campo. Desde el 75 % de nuestra población que residió en el campo en los albores del presente siglo hasta el 25 que lo hace actualmente, esa evasiva mide el repudio de la población campesina a un régimen de vida que carece en absoluto de perspectivas. Simultáneamente, el proceso de industrialización que sacude al país, más intensamente desde el comienzo de la crisis mundial, ha impulsado a las masas campesinas hacia las ciudades. Entre 1935 y 1945 el proletariado industrial, concentrado preferentemente alrededor de la ciudad de Buenos Aires, ha sido incrementado en casi medio millón. Ese vasto conjunto humano, constituído en su mayoría por masas campesinas diseminadas en las amplias extensiones de la campaña, al llegar a las ciudades, ha entrado en la zona de influencia de su sindicato, ha tomado contacto con la lucha social, ha iniciado su capacitación política. Y lo habría realizado en momentos extraordinariamente turbulentos. Que la revolución lo ha percibido y en un movimiento que tiene algo de espontáneo y mucho de influencia circunstancial, ha salido al encuentro de las probables demandas, concediendo o impulsando a conceder el máximo compatible con la permanencia de la estructura social y económica de la Argentina, no constituye sino un hecho reciente.

Pero a fin de asegurar a ese equilibrio la integridad de sus beneficios, es preciso la existencia de un Estado complaciente a la vez a través de la Secretaría de Trabajo y del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio. Por medio de la primera, es posible propiciar y dosificar esa actual urgencia de intervención popular y mediante el segundo, es admisible la realización de gestiones financieras que conducen al afianzamiento de nuestra arquitectura social.

Esta doble faz se traduce y explica por la otra característica dominante de nuestra actualidad económica: la sociedad mixta. El sector estatal que integra a estas últimas representa y satisface el anhelo popular de participación en los organismos económicos, en tanto que el sector privado, que en definitiva gobierna a la empresa, obtiene mediante el manejo de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

poderosas palancas, el dominio de los fundamentales engranajes del ordenamiento financiero de la Nación.

Si fuese, pues, posible sintetizar en un problema de tan vasta amplitud, podríamos decir que el momento económico actual se caracteriza por una intervención ilimitada del Estado, en vista de un afianzamiento de los grupos industriales a través de su función de clase gobernante, sin desplazar excesivamente a los sectores agropecuarios.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Investigación Científica [1]

por BERNADO HOUSSAY

La investigación científica es una de las bases principales de la civilización actual. Ella ha mejorado la salud, la riqueza y el bienestar de los hombres; los ha liberado de la esclavitud del trabajo pesado y ha hecho su vida más sana, más bella y más rica en espiritualidad.

De la investigación científica depende el poder y hasta la independencia de las naciones. Les permite sobrevivir y progresar en medio de una competencia mundial en la que triunfan siempre los que inventan y perfeccionan más.

Los resultados que se obtienen son extraordinarios. Así el químico Pasteur, partiendo del estudio de la asimetría de los cristales y las fermentaciones, llegó a demostrar el origen infeccioso de numerosas enfermedades. Fué un hombre de ciencia, que si bien no era médico, revolucionó la medicina mediante estudios de ciencia pura. Por ellos se transformó la Higiene y fué posible el desarrollo de la Cirugía.

Los resultados obtenidos por la medicina experimental son portentosos. En menos de un siglo se ha triplicado la duración media de la vida humana, que en los Estados Unidos es de 63 años. Se ha disminuído enormemente la mortalidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Conferencia pronunciada por el doctor Houssay en Córdoba, el 29 de marzo de 1947, en el acto inaugural del Instituto de Investigación Médica.

infantil y por enfermedades infecciosas. Se han desterrado las grandes epidemias pestilenciales. Se combaten con éxito los gérmenes bacterianos con la quimioterapia y los antibióticos, como ser las sulfamilamidas y la penicilina. Poseemos agentes curativos eficaces contra el paludismo, los tripanosomas y leishmanias. Estamos convencidos de que la investigación nos dará medios de dominar los gérmenes de la tuberculosis, la lepra, la brucelosis, y algún día nos enseñará a prevenir y curar en importante proporción las enfermedades cardiovasculares y el cáncer.

En este siglo hemos asistido a descubrimientos revolucionarios, como ser el aislamiento y síntesis de las hormonas y las vitaminas. Hemos aprendido a alimentar mejor al hombre en el estado normal y patológico; a reconocer y tratar las deficiencias nutritivas. Se encontraron medios de tratamiento eficaz de las anemias perniciosas. El descubrimiento de la insulina ha permitido que vivan los diabéticos jóvenes, antes destinados a temprana muerte, y permite que los adultos que se tratan adecuadamente vivan tanto como la población general.

Hasta 1870 morían más hombres en las guerras por enfermedades que por heridas. El ejército de los Estados Unidos tuvo en la primera guerra mundial 14 o|oo de muertes por enfermedades y en la segunda guerra 0.6 o|oo. La mortalidad por neumonía bajó de 24 % en la primera a menos de 1 % en la segunda. La mortalidad por heridas de guerra osciló entre 50 y 80 % durante los dos tercios primeros del siglo pasado y en la última guerra estuvo entre 3 y 5 %. Los heridos de tórax morían en proporción superior al 20%, mientras que en la última guerra falleció alrededor del 6 % en el ejército de Estados Unidos, aunque el ejército alemán siguió con 20 % de mortalidad.

Todo esto se debe a los resultados obtenidos mediante las investigaciones científicas que se realizan en un flujo incesante.

En el siglo pasado vimos desarollarse las máquinas de vapor, los motores eléctricos, el telégrafo, y el teléfono, la iluminación eléctrica, etc. En este siglo presenciamos el desarrollo de la aviación, la radiocomunicación, los plásticos, la utilización de la energía, etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La investigación científica da el poder en la paz y en la guerra, la cual es aborrecida por los hombres de ciencia. Los horrores de la guerra moderna no se deben a la ciencia, sino a que sus adelantos se aplican indebidamente para el mal. Es preciso que exista un adelanto moral suficiente para que los adelantos científicos sean aplicados solamente para el bien. Menos espíritu de guerra y opresión por la brutalidad, más espíritu de idealismo y cordialidad y fraternidad humana. A ello se llegará por el respeto a la dignidad y libertad humana y no reduciendo la humanidad a rebaños de seres temerosos y esclavizados.

La última guerra fué ganada por las naciones que dispusieron de mejores inventores y técnicos y supieron coordinar mejor sus esfuerzos. El rendimiento fué máximo porque se realizó con gran respeto por la libertad y la justicia. Alemania perdió la guerra porque entre 1935-36 alejó de las Universidades a más de 2.450 de sus miembros o sea el 47 % de sus profesores. Los gobiernos que sacrifican sus universitarios cometen un verdadero suicidio nacional.

FORMACION DE INVESTIGADORES

El poder, la jerarquía y la riqueza de un país moderno, se basan en grado fundamental en la investigación científica. Esta depende en primer término de la originalidad e inventiva de sus hombres de ciencia y luego de la capacidad y número de las personas dedicadas a tareas científicas. El verdadero capital científico y técnico de una nación está dado por la calidad de sus hombres de ciencia y por la intensidad de su trabajo.

Los éxitos en la guerra librada incesantemente contra la enfermedad, la ignorancia o la pobreza, se basan en el mantenimiento de una corriente constante de nuevos conocimientos científicos. Estos conocimientos sólo pueden obtenerse por medio de la investigación científica fundamental. De ésta derivan luego las investigaciones aplicadas y las aplicaciones sanitarias, agropecuarias o industriales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pueden clasificarse los hombres que se dedican a la investigación científica en muchas clases. Entre cada una de

ellas la diferencia de calidad es por lo menos geométrica, o sea que un hombre de primera clase vale por lo menos más que diez de segunda, cien de tercera, mil de cuarta y un millón de veces más que uno de séptima. Además, la formación de hombres muy capaces es lenta y difícil. Por todas estas razones se comprende que los hombres capaces deben ser cuidados y ayudados como un capital precioso. Aún en los momentos más violentos de la revolución rusa fué respetado el fisiólogo Pavlov, a pesar de que manifestaba no ser comunista. Los atropellos contra los hombres de ciencia son hoy excepcionales: sólo se han visto en naciones totalitarias y representan una forma de automutilación grave.

Por haber expulsado el 47 % de sus universitarios, Alemania perdió un inmenso capital de capacidades de inventar y esa fué la causa principal porque perdió la última guerra.

Sacar a los mejores hombres de ciencia de un país para poner en su lugar a submediocres, es una forma de suicidio nacional, seguramente inconsciente, pero de consecuencias trágicas, aunque no visibles enseguida.

No puede improvisarse, ni la investigación científica ni los buenos investigadores "full-time". El problema del desarrollo científico y técnico de un país consiste en: a) descubrir las vocaciones y capacidades auténticas; b) formar los hombres de ciencia no por simple transmisión de conocimientos adquiridos sino preparándolos para adquirirlos durante toda la vida, mediante investigaciones personales realizadas por medios científicos correctos; c) ayudar la formación de investigadores por medios adecuados y eficaces; d) utilizarlos debidamente en la investigación científica pura y aplicada, cuidando que no se malogren.

La inmensa importancia de la capacidad superior de los hombres de ciencia no está aún reconocida en las jóvenes naciones de América Latina. Esto explica que no se haya ayudado debidamente su formación y que no se sepa aprovecharlos debidamente.

En estas naciones se cree erróneamente que esto puede subsanarse en un instante por inversiones crecidas de dinero. Los fondos son necesarios para el desarrollo científico, pero no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

son eficaces si falta la competencia. Es inútil el riego (el dinero) sin la semilla o la planta (el hombre capaz).

En todas las naciones que marchan a la cabeza de la civilización, se practica el "full-time" (consagración o dedicación exclusiva). Sin duda, que es indispensable para la formación de los grandes investigadores y la utilización eficaz de su competencia. Pero no confiere vocación y capacidad a los que no la tienen. Aplicándolo a mediocres se crea una burocracia seudo-científica que se prodiga en pequeños trabajos dispersos, conferencias y tomos anuales de trabajos, que gasta mucho y no hace adelantar a la Ciencia. Aún hay algunos que pasan el tiempo tomando café, conversando, leyendo diarios, etc.

En nuestros países, el "full-time", es escaso por muchas razones. Las retribuciones han sido generalmente insuficientes y no se han mejorado debidamente las del personal "full-time". Siempre se temió la inseguridad, y ahora más que nunca, porque pueden surgir destituciones por persecuciones políticas, como se ha visto recientemente entre nosotros con los pocos "full-time" existentes.

Otra razón de inseguridad es que la mayor parte de los nombramientos son periódicos, como en todos los países, pero no existen normas seguras que permitan saber cuál es el grado de estabilidad, el cual se conoce en otras naciones.

Por fin, es inútil dar posiciones "full-time" a quien no tiene vocación científica y capacidad adquirida por una formación previa. Estas no se improvisan ni aparecen por milagro a cualquier edad y en cualquier instante. Deben desarrollarse en forma metódica, que exige tiempo, esfuerzos intensos y contacto con grandes maestros.

En los Estados Unidos se han inscripto durante la guerra 440.000 personas adiestradas para trabajos científicos. Se calcula que debido a la contienda existe hoy un déficit de 150.000 personas que no han adquirido los conocimientos tecnológicos y científicos debido a la guerra. Para compensarlo las Universidades se han visto obligadas a aceptar el 50 % más del número normal de estudiantes. La Academia Nacional de Ciencias y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, que han dirigido las investigaciones durante la guerra, han planea-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do métodos para la formación de investigadores. El plan de las comisiones presididas por Vannevar Bush, por iniciativa del Presidente Roosevelt, propone establecer 24.000 becas para estudiantes y 900 para diplomados, con un costo de 30.000.000 de dólares por año.

Inglaterra procura duplicar y llevar a 100.000 el número de los estudiantes de las Universidades y escuelas superiores y técnicas. Las Universidades han aumentado sus gastos de 6.500.000 libras esterlinas de 1937-38 a 9.450.000 en el proyecto de 1946|47. Esta nación destina unos 40.000.000 de libras anuales a la investigación, para poder sobrevivir y recuperarse, y considera que existe la conveniencia de una coordinación nacional, que, sin embargo, salvaguarde cuidadosamente la independencia de la Universidad y la libertad de investigación.

Para impartir una debida educación procura sumergir a los estudiantes en una atmósfera de actividad intelectual, asociándolos con personas mayores o más capaces, para despertar su interés y desarrollar su capacidad de instruirse y formarse.

Todo lo que antecede habrá hecho comprender que el problema científico del país está en formar jóvenes investigadores por medio de un plan adecuado, estableciendo un escalafón para su carrera con ascensos selectivos, y luego darles medios de trabajo en un ambiente digno, libre y estimulante.

La investigación sólo puede existir si está en manos de hombres de ciencia bien preparados. Dar recursos a los demás es malgastar los recursos y engendrar una burocracia cara y poco productiva.

La formación de los investigadores sólo puede hacerse por medio de una carrera metódica y suficientemente larga, guiada por los mejores hombres de ciencia del mundo. Sin esas condiciones sólo hay dilapidación de dinero y producción de mediocres envanecidos.

Debe fomentarse la educación científica y desarrollar los mejores talentos de la juventud, por manos competentes, con tacto y justicia, labor intensa, desarrollando un idealismo iluserado y fecundo y un firme sentimiento de dignidad y personalidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En varias ocasiones he procurado poner en marcha un

plan para la formación de investigadores, estableciendo una carrera científica y un sistema de becas de perfeccionamiento. Estaba por organizarse en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, cuando fué intervenida en 1946. Volveré a exponer ese plan dentro de poco para despertar, si es posible, el interés sobre estos problemas de tanta trascendencia para el adelanto de nuestro país.

EL SOSTENIMIENTO DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA

El grado de desarrollo de la investigación científica es un índice seguro de la jerarquía y la posición de un país entre las naciones del mundo civilizado moderno. Sin ella no adelantarán debidamente su producción, su riqueza y poder, la salud y el bienestar de sus habitantes. Una nación no puede sobrevivir indefinidamente con un alto nivel en la competencia mundial, si no fomenta debidamente la investigación científica.

Además de su valor como fuente de aplicaciones, la Ciencia tiene un valor cultural primario, porque aumenta los conocimientos y eleva el espíritu humano, en su búsqueda de la verdad; contribuye a la elevación moral; satisface la necesidad de conocer y la fuerza creadora del hombre.

"Las Artes y las Ciencias son esenciales para la prosperidad del estado y el ornamento y felicidad de la vida humana" —dijo Washington. Todos los que aman a su país y al género humano deben apoyar los adelantos de la Ciencia. Cada nación civilizada tiene la obligación de contribuir con su inteligencia, su trabajo y sus recursos al perfeccionamiento de los conocimientos.

El principal capital nacional de la Ciencia y la tecnología está constituído por los hombres de ciencia, no por los edificios y aparatos. Por eso deben prepararse adecuadamente y luego hay que conservarlos y utilizarlos cuidadosamente, asegurando sus trabajos y la formación de nuevos investigadores para la supervivencia de la nación o de la civilización.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El dinero solo no crea los investigadores capaces, pero proporciona el medio para desarrollarlos cuando es empleado

debidamente por quienes tienen competencia. El "full-time" tampoco crea hombres de Ciencia cuando se aplica a mediocres, pero permite el desarrollo de los hombres capaces, con auténtica vocación y con preparación adecuada obtenida con los mejores maestros.

La investigación científica puede llevarse a cabo: a) en las universidades; b) en institutos oficiales especializados; c) en laboratorios industriales; d) en institutos o laboratorios privados. Los fondos que se destinan a cada categoría han variado con el andar del tiempo y las necesidades del momento.

Así, en los Estados Unidos se invertían en 1938, en la investigación científica, en las Universidades 28.000.000 de dólares, por el gobierno 49.000.000 y por la industria 177.000.000. Antes de la guerra se invertían de 300.000.000 a 400.000.00 de dólares anuales y durante la contienda unos 800.000.000 de los cuales proveía el gobierno las tres cuartas partes. En el último año, se calculan los gastos de investigación en 1.500.000.000 de dólares, sin contar el Manhattan Project (transuraniano y bomba atómica); de esos fondos provee el gobierno un 50 % (90 % de esta suma es para los departamentos de guerra y marina).

Según telegramas publicados en los periódicos, Rusia destinaría 6.500.000.000 de rublos a la investigación científica o sea unos 1.250.000.000 de dólares.

La comisión de la Sociedad Real de Londres calcula las necesidades de Inglaterra en 1.000.000 de libras esterlinas, sin contar las matemáticas, ingeniería, medicina y ciencias médicas. En estas sumas no están incluídos los gastos de enseñanza y de formación de investigadores. Las investigaciones sobre enfermedades reportan enormes economías de dinero público y privado, además de ahorrar sufrimientos. Sin embargo, cuestan dinero y muchas investigaciones importantes no se han llevado a cabo por falta de fondos. Tales estudios benefician a millones de personas cuyas vidas se hacen más sanas, más felices y más largas por la aplicación de los conocimientos ganados por los laboratorios de investigación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La investigación científica en el campo de la medicina ha estado confiada: a): en primer lugar a los institutos privados

(Instituto Pasteur, Instituto Rockefeller, Instituto Kaiser Wilhelm, etc.); b) a las universidades; c) a los institutos oficiales; d) a los laboratorios de investigación médica de grandes fábricas de medicamentos. Los subsidios a las investigaciones fueron acordados sobre todo por fundaciones filantrópicas. Después de la guerra, la sanidad de Estados Unidos organizó un servicio para conceder subsidios a investigadores científicos y en menos de un año acordó 3.900.000 dólares a universidades, hospitales, instituciones privadas o individuos capaces.

Pero no hay que anonadarse ante estas cifras astronómicas. En todas las épocas se han hecho grandes descubrimientos con recursos modestos. Así, Florey pudo llevar a cabo el estudio de la penicilina mediante un subsidio de 25.000 dólares que le acordó la Fundación Rockefeller. El descubrimiento de la hipertensina pudo realizarse en nuestro laboratorio con una donación de 1.000 pesos y otra de 800 litros de alcohol que nos fueron ofrecidos providencialmente. Cualquier suma, 100, 1.000 ó 100.000 pesos puede ser útil y llenar alguna necesidad.

Los institutos de investigación tienen la ventaja de realizar estudios básicos desinteresados y sin preocuparse de si su aplicación será inmediata o demorada. Es más difícil llevarlos a cabo en institutos oficiales o industriales, más preocupados por las investigaciones aplicadas, salvo en algunos pocos laboratorios universitarios de nuestro país, cuando se les concedió suficiente libertad, a pesar de que sus recursos eran muy modestos.

Todas las formas de apoyar o desarrollar la investigación deben ser estimuladas. Los particulares pueden ayudar a la investigación privada, las industrias las de sus laboratorios y la de los laboratorios privados, los gobiernos, las de las Universidades, sus laboratorios de investigación y también las investigaciones privadas.

Asistimos hoy a un acontecimiento memorable en la historia de Córdoba y de nuestro país. Este instituto privado de investigación científica representa el comienzo de una nueva era.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las naciones que no cultivan la investigación científica no tienen jerarquía de primera clase. Son dependientes de las que inventan y construyen, tienen posición subordinada y quieran o no reconocerlo marchan a remolque.

Es justo que Córdoba, cuna de nuestra primer Universidad y que fué siempre un foco potente de cultura intelectual sea de nuevo un faro para mostrar el camino del progreso e incorporarlo a su ambiente espiritual progresista y señero.

Algunos preguntarán como a Faraday, ¿para qué sirve esto? y podremos contestarle como él: ¿para qué sirve el niño recién nacido? No olvidemos que la pregunta se hizo a Faraday cuando estudiaba fenómenos físicos que luego, dieron el motor eléctrico y otros adelantos prácticos y teóricos.

La ayuda a la investigación es una satisfacción moral para los espíritus superiores. Es un deber social, pues es una de las mejores maneras de hacer adelantar su ciudad, su país, y la humanidad. La investigación científica pura es al madre de la investigación aplicada en la tecnología, la sanidad y la producción. Cuando se secan las fuentes de este manantial pronto se estancan, languidecen y mueren la ciencia aplicada y las técnicas.

Este Instituto es una expresión de confianza en el país y de esperanza en su futuro. Es una cruzada heroica por la elevación espiritual. Es obra de fe que merece una cooperación constante, desinteresada, noble y elevada. A Córdoba toda, a cada uno de sus habitantes, corresponde alentarla, ayudarla y estimularla. Tendrán recompensas espirituales y morales inmediatas y habrán mantenido la jerarquía superior de esta ciudad ilustre, foco de las luces del espíritu colocado en el corazón geográfico de nuestra patria para orientarla en su perpetuo progreso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UNESCO

UNA NUEVA EMPRESA INTERNACIONAL DE COOPERACION EDUCACIONAL, CIENTIFICA Y CULTURAL

por FELIX CERNUSCHI

La cultura es un producto sociaì que requiere ciertas condiciones ambientales para su conservación, crecimiento y difusión. Para estimular, promover y vigorizar la producción intelectual debe bregarse por la creación y el mantenimiento de los siguientes elementos y características sociales: clima de amplia libertad intelectual, exento de dogmatismos e impregnado de tolerancia; ambiente de franca emulación y cooperación cultural; organización que garantice la selección de los mejores cerebros de entre los jóvenes estudiantes y que les permita dedicarse al cultivo de sus respectivas vocaciones científicas o artísticas al abrigo de toda preocupación económica; sistema educacional que desarrolle en la forma más eficaz posible las cualidades intelectuales y manuales de los estudiantes, que aliente el trabajo original y personal, que despierte e inspire la imaginación creadora, que eduque moralmente en el sentido de hacer sentir la necesidad de poner el saber al servicio de la sociedad en general; universidades e institutos de cultura superior en los que se investigue y enseñe con verdadera y probada capacidad y vocación; fondos económicos suficientes para el mantenimiento de todas las instituciones educacionales, artísticas y científicas necesarias para la creación, conservación,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

transmisión y popularización de la cultura con vistas al beneficio del mayor número; estrecha colaboración con los mejores centros científicos, artísticos y educacionales del mundo.

La cultura necesita para asegurar su máximo crecimiento una sociedad genuinamente democrática y un espíritu de sano internacionalismo; puesto que el progreso intelectual reclama la ausencia de dogmatismos y de discriminaciones raciales, de edades, de sexos y de orígenes sociales. Creemos, por lo tanto que los científicos, artistas y educadores que insisten en enfrascarse exclusivamente en sus problemas específicos y que rehusan preocuparse por los graves problemas sociales de nuestro tiempo, adolecen de una real o fingida miopía intelectual que los hace, inconsciente o conscientemente, robustecer la posición de los más peligrosos enemigos de la cultura. La mejor forma de defender hoy a la cultura es luchando en favor de la paz y de la democracia. En esta lucha los intelectuales deberían ocupar la posición de abanderados. Desgraciadamente, la filosofía del avestruz es la que practican la mayoría de los intelectuales que se esconden en sus "torres de marfil" para mejor dedicarse —según sus declaraciones— al cultivo de sus respectivas especialidades. Muchos de los que se refugian en las "torres de marfil" buscan de encubrir con un manto de pretendida intelectualidad sus espíritus cobardes y sanchopancistas.

Las posibilidades de paz y de democracia en el mundo, se pueden aumentar considerablemente mediante la intensificación de las interconexiones educacionales, científicas y artísticas entre todos los pueblos del mundo.

Por otra parte los nacionalismos en materia cultural en general y en ciencia en particular son un contrasentido. Los griegos consiguieron construir ese magnífico edificio deductivo que se llama la geometría de Euclides, sobre la base de las reglas empíricas para medición de tierras que habían desarrollado los egipcios y cuyo conocimiento fué difundido en Grecia, especialmente por Tales de Mileto. Los símbolos numéricos que se atribuyen a los árabes, fueron inventados por los hindúes, y difundidos en Europa por aquéllos y los judíos. El renacimiento italiano surgió del redescubrimiento de la cultura griega. La llamada "civilización occidental" por cuya "sal-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vación" algunos auspiciarían una guerra contra el Oriente, tiene un origen oriental. El desarrollo estupendo que la ciencia pura y aplicada viene experimentando desde Galileo, se debe en gran parte a la colaboración internacional que los científicos pertenecientes a las más diversas razas y nacionalidades han mantenido a pesar de los embates de los fanatismos nacionalistas, raciales y religiosos. De paso conviene recordar todo lo que nuestra educación popular y nuestra incipiente ciencia debe a los viajes y estudios que nuestro gran Sarmiento realizó en los EE. UU. de Norteamérica. Es indiscutible que la enorme mayoría de las verdaderas conquistas del intelecto y de los progresos educacionales y artísticos son los frutos de las colaboraciones, deliberadas o no, de personas, grupos o escuelas pertenecientes a distintas naciones y razas.

Lo que en cultura no puede alcanzar una jerarquía internacional y mantiene solamente un valor localista o un carácter autóctono exterioriza un raquitismo intelectual, y no gérmenes culturales que deban ser fomentados.

La idea de que la cooperación intelectual y educacional entre todos los pueblos beneficia cultural y materialmente a cada uno de ellos, y que además sirve para aumentar las posibilidades de mantener una paz internacional, es muy antigua. Ya en el siglo XVII John Amos Comenius presentó al Parlamento inglés un proyecto para crear un "Colegio Pansófico", destinado a recoger, producir y diseminar el conjunto de conocimientos útiles para todos los pueblos de la Tierra.

Desde entonces han surgido múltiples iniciativas y proyectos con finalidades similares. Muchas veces las ideas correctas, simples y beneficiosas para la mayoría, sufren muchas derrotas antes de llegar a convertirse en realidad, debido a los múltiples intereses creados inconfesables existentes, que silenciosamente socavan las bases materiales de sus posibles realizaciones. Pero es deber de los espíritus sanos el seguir luchando, a pesar de las derrotas, por aquellas ideas y principios que honran al género humano. Mencionaremos someramente algunos de los principales intentos de cooperación intelectual internacional que alcanzaron éxitos relativos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Oficina Internacional de Educación de Ginebra publicó un interesante trabajo titulado "Les Precurseurs du Bu-

reau International d'Education", en el que se relatan diversos planes y sugestiones que se han presentado en distintos lugares y tiempos para tratar de aumentar la cooperación y el entendimiento entre los educadores de los distintos países.

En 1919, por iniciativa de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, de Francia, se crea una organización internacional integrada por academias de distintos países y que se llama Union Academique International (UAI). Esta Unión ha limitado su trabajo a la realización de investigaciones y publicaciones de estudios clásicos, habiendo realizado una apreciable labor.

El Institute of International Education se crea en los Estados Unidos en 1919 y desde entonces viene realizando una encomiable actividad para facilitar el intercambio de estudiantes y profesores entre los Estados Unidos y los demás países.

A pesar que la Constitución de la Sociedad de las Naciones no reconocía explícitamente la necesidad de intensificar las relaciones educacionales y culturales entre sus miembros, la Asamblea de la misma, a pedido de Francia e Inglaterra, crea en 1921 el Comité de Cooperación Intelectual. Este Comité estaba formado de quince a veinte personas de diferentes nacionalidades, elegidas por el Consejo de la Liga entre los eminentes en distintas ramas del saber. Así, por ejemplo, Mme. Curie, representó la física y a Polonia; Bergson, la filosofía y a Francia; Gilbert Murray, los estudios clásicos y a Inglaterra; etc. Este Comité, a pesar de los escasos recursos materiales que poseía, realizó un excelente trabajo. Parte de su obra se financió con fondos dados por las fundaciones Rockefeller y Carnegie.

Las distintas sociedades de especialidades científicas y tecnológicas crearon las correspondientes Uniones Internacionales. Para dar una idea de la labor que ellas realizaron, recordaremos que en el intervalo de 1930 a 1942 hubo más de mil reuniones organizadas por las 454 asociaciones internacionales o inter-americanas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con el objeto de coordinar las funciones de las diferentes asociaciones internacionales de distintas especialidades, se creó el Consejo de Uniones Científicas.

En 1937 se llegó a un acuerdo entre el Comité Internacional de Cooperación Intelectual y el Consejo de Uniones Científicas, tendiente a armonizar sus actividades. Esta cooperación proporcionó muy buenos resultados en la organización de varios congresos y reuniones científicas.

Luego vino la guerra y, por razones obvias, la mayoría de estas instituciones internacionales pasaron a un estado de vida latente o se desintegraron. Pero la guerra lejos de ahogar la tendencia de sano y fructífero internacionalismo en los genuinos educadores y científicos, sirvió para intensificarla. Los hombres de ciencia, especialmente los de los Estados Unidos e Inglaterra, conscientes del importantísimo papel que desempeñaron en la obtención de la victoria, sintieron como un despertar de su conciencia social. Comenzaron a sentir el deber ineludible de preocuparse seriamente por las consecuencias sociales de los descubrimientos y creaciones científicas y las invenciones tecnológicas. En la era de la energía nuclear, o el hombre aprende a controlar las posibles influencias sociales de la ciencia y la técnica en el sentido de ponerlas al servicio del bienestar y progreso de la humanidad en general, o la humanidad desaparecerá en un rápido proceso de atomización. Esperemos que no se llegue a un final análogo al representado en una caricatura norteamericana, según la cual a los pocos días de la próxima guerra atómica, el único resto de vida que quedaba era una pareja de monos que al observar el resultado de la estupidez humana se decían: tendremos que comenzar todo de nuevo... ¿y para qué?

Lo que acontecerá dependerá de los propósitos y actividades, conscientes e inconscientes del promedio de los hombres de hoy. Los científicos, educadores y artistas honrados deben bregar por la salvación de la humanidad. Nadie mejor que ellos para contribuir a disipar la neblina de la incomprensión, de la ignorancia, del dogmatismo y de los prejuicios que hace que la humanidad no vea el precipicio hacia el que se dirige. Desgraciadamente ni todos los intelectuales son verdaderamente honrados, ni todos se preocupan por la mejor utilización social del saber.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1942 un grupo de ministros de instrucción pública de las Naciones Unidas se reunieron en Londres para cambiar

ideas sobre las bases que debería tener la futura organización internacional de cooperación educacional y cultural. En 1943 se realizaron nuevas reuniones en las que el grupo inicial se aumentó con delegados u observadores de los Estados Unidos, la Unión Soviética, China, los Dominios Británicos, y la India. Cuando se realizaba la Conferencia de San Francisco, abril de 1945, representantes de varios gobiernos y múltiples asociaciones educacionales y científicas expresaron la necesidad de una organización educacional, científica y cultural como parte de las Naciones Unidas.

Desde el 1 al 16 de noviembre de 1945 se reunieron en Londres los representantes de 44 naciones para dar las bases de una organización internacional encargada de estimular el intercambio y la colaboración intelectual en la más amplia acepción del vocablo.

En dicha Conferencia se redactó y aprobó por las delegaciones presentes la Constitución de la proyectada Organización Educacional, Científica y Cultural de las Naciones Unidas. Es así como nació UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization).

Se resolvió, además, que la Constitución propuesta entraría en vigor una vez que fuera aprobada por lo menos por 20 de los gobiernos de las naciones representadas en la Conferencia de Londres, y que la sede de la nueva Organización se establecería en París.

Después de elegir sus autoridades y discutir su programa general para el corriente año en la Conferencia General de París, en noviembre de 1946, Unesco ha comenzado su labor. Su Director-General, el que es elegido por un período de seis años, es el famoso zoólogo inglés Julian Huxley. Su personalidad científica, sus múltiples inquietudes intelectuales, su capacidad organizadora y su espíritu internacionalista, hacen de él la persona ideal para dirigir a la flamante Organización.

En el preámbulo de la Constitución de Unesco se dice, entre otras cosas, que: "desde que las guerras comienzan en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde deben levantarse las defensas de la paz"; "que la amplia difusión de la cultura, y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables para la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones deben llenar con un espíritu de asistencia y solicitud mutuas".

Las naciones firmantes de la Constitución de Unesco "creyendo en oportunidades de educación iguales y completas para todos, en la no restricción del propósito de obtener la verdad objetiva, y el libre intercambio de ideas y conocimientos, están de acuerdo y se proponen desarrollar e incrementar los medios de comunicación entre sus pueblos y de emplear estos medios con el propósito de la comprensión recíproca y del conocimiento más verdadero y más perfecto de la vida de otros pueblos".

Unesco irá desarrollando, paso a paso, programas concretos para encauzar sus acciones dentro de los propósitos generales que la guían.

Un aspecto interesante de Unesco que conviene recalcar es que no está integrada por burócratas, sino que sus funcionarios son activos educadores, científicos y artistas que encarnan el espíritu de Unesco y que a la realización de sus propósitos se dedican con vocación y abnegación.

El Consejo Ejecutivo de Unesco consiste de dieciocho miembros elegidos por la Conferencia General de entre los delegados de las naciones integrantes. En la elección de los miembros del Consejo Ejecutivo la Asamblea General deberá procurar "incluir personas competentes en las artes, las humanidades, la ciencia, educación y difusión de ideas, y calificadas por su experiencia y capacidad para satisfacer las obligaciones ejecutivas y administrativas del Consejo."

El artículo VII, inciso 1, de la Constitución de Unesco dice: "Cada Estado Miembro hará los arreglos convenientes con el propósito de asociar las instituciones principales interesadas en asuntos educacionales, científicos y culturales con el trabajo de la Organización, preferentemente mediante la formación de una Comisión Nacional ampliamente representativa del Gobierno y de tales instituciones. Por consiguiente, en el espíritu y la letra de Unesco existe el deseo de que participen en su labor todas las asociaciones, sociedades y personas verdaderamente interesados en los principios y finalidades de Unesco, pertenezcan o no al Gobierno. Unesco brinda por consiguiente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

una hermosa oportunidad para nuclear a todos los intelectuales del mundo interesados en el progreso, la justicia, la paz y la democracia.

Daremos a continuación una breve síntesis del programa de trabajos que Unesco se propone realizar o iniciar durante el año en curso en el sector científico.

Hacer todo lo que le sea posible, de acuerdo a los medios que disponga, para suplir los equipos y aparatos científicos y tecnológicos necesarios en todas aquellas regiones que fueron devastadas por la guerra.

Establecer una serie de Oficinas de Cooperación Científica Regionales, comenzando por aquellas regiones del mundo alejadas de los principales centros científicos y tecnológicos. En 1947 se establecerán cuatro: en China, en India, en el Cercano Oriente, y en América Latina. Estas Oficinas tendrán por objeto ayudar a los científicos y a los centros científicos de la región vinculándolos con los principales centros de producción científica del mundo. Se propondrán muy especialmente contribuir a elevar los niveles de vida de los pueblos no industrializados mediante la difusión y aplicación de las últimas conquistas científicas.

Cooperar con todos los medios posibles con el trabajo del Consejo Internacional de Uniones Científicas y con las distintas Uniones especializadas que agrupa.

Estimular la formación de Consejos Internacionales Asesores en Medicina, Ingeniería y Agricultura, invitando representantes de las distintas organizaciones internacionales existentes en esas ramas, conjuntamente con los representantes de agencias especializadas de las Naciones Unidas y de otros cuerpos interesados.

Explorar todas las posibilidades para mejorar la situación existente en literatura científica.

Ayudar por todos los medios disponibles, directamente o por intermedio de la correspondiente Unión, todo trabajo científico de inmediato valor internacional.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Organizar una Oficina de Información sobre Instrumental Científico para facilitar el intercambio y la adquisición de material y aparatos científicos.

Estudiar la mejor forma de estimular, conjuntamente con otras secciones de Unesco, el desarrollo y circulación de películas cinematográficas científicas de interés para la investigación, la enseñanza y la popularización de la cultura.

Contribuir a facilitar el intercambio de científicos entre los distintos países. Tratar de formar casas de Unesco en las principales ciudades del mundo; las que serían verdaderos hogares intelectuales internacionales.

Investigar las posibilidades de crear institutos, laboratorios y observatorios internacionales dependientes de Unesco. Se comenzaría por los siguientes: Astronomía; Nutrición; Meteorología; Matemáticas Aplicadas; Estudios Biológicos de la Zona Tropical (en el Amazonas); Enfermedades Especiales (Tuberculosis, Cáncer, etc.); Enfermedades Tropicales (en el Norte de Australia); Océanografia; Ornitología. En otra oportunidad nos referiremos a este tema en una forma algo más detallada.

Tomar las medidas necesarias para formar un registro mundial de todas las instituciones y personal científicos del mundo. Cada científico tendrá una ficha en la que constarán sus estudios, trabajos, cargos, y razones que motiven sus cambios de actividades o de instituciones.

Recolectar toda información posible sobre lo que las distintas naciones están haciendo para incrementar el intercambio científico.

También se estudiará el uso que las distintas naciones hacen del personal científico de que disponen. Estudiará, además, la forma de cooperar eficientemente con los otros elementos de la estructura de la Un.

Por otra parte, se estudiarán las posibilidades de crear en el futuro universidades de Unesco; de organizar campamentos universitarios de vacaciones en diversos lugares; de establecer una oficina internacional para facilitar ayuda y empleos a científicos, educadores y artistas que tengan que abandonar sus respectivos países a consecuencia de persecuciones fascistas; de popularizar en todos los pueblos el método científico y los efectos sociales del progreso científico; de promover la investigación científica de problemas internacionales de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

carácter económico, social y legal, y de divulgar sus estudios y resultados, etc.

Unesco tratará de convertirse en la organización asesora de la Un en todos los problemas científicos (inclusive en ciencia política y social) educacionales y artísticos.

Es de desear que Unesco pueda llevar a feliz término su programa mínimo inicial y que pronto pueda comenzar obras de muchísima mayor envergadura y trascendencia.

Rusia todavía no forma parte de Unesco. Esta organización se inició independientemente de la Un. Rusia expresó que por razones de principios no deseaba formar parte de ninguna organización internacional que no perteneciera a la Un. Ahora Unesco pertenece a las Naciones Unidas. Como ha desaparecido la causa de la objeción formal de Rusia, ésta debe ingresar a la brevedad posible en Unesco. Su colaboración es urgente e indispensable.

Para que Unesco pueda existir, desarrollarse y producir sus esperados frutos, es necesaria la existencia de un clima político, social y económico, especialmente en el plano internacional, de recíproco entendimiento que facilite la obtención de soluciones pacíficas aún de los problemas internacionales más graves. Qué es lo que pasará, es difícil de prever. Pero lo que es urgentísimo hoy es que todos los que sinceramente amen el progreso, la cultura, la paz y la justicia, traten de robustecer a la Un y Unesco, para contribuir a crear el ambiente requerido no solamente para el progreso integral de la humanidad, sino también para evitar su total destrucción.

Desgraciadamente, el espíritu del nazismo y del fascismo todavía no ha muerto. Hasta se lo encuentra solapado, esperando el momento oportuno para su aparición abierta, en algunos gobiernos que se caracterizaron por su amistad y cooperación con las naciones del Eje. Estos gobiernos tienen la esperanza —y la fomentan por todos los medios a su alcance— de una tercera guerra internacional. Tienen la morbosa y criminal ilusión que después que los Estados Unidos de Norteamérica y Rusia se despedacen, podrán ellos convertirse en los dominadores del mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Paz, democracia y cultura constituyen la única trinidad que puede salvar a la humanidad y su culto exige la lucha

contra los militarismos, los nacionalismos venenosos, la intolerancia, la ignorancia, las injusticia, la miseria, la desocupación, las enfermedades, las aspiraciones de dominación y de expansión, los prejuicios raciales. Es necesario que los hombres y mujeres bien intencionados produzcan el DDT que extirpe los microbios responsables de estos males sociales. Creo que fué Víctor Hugo quien dijo en cierta ocasión, recordando lo que la humanidad debía al Renacimiento Italiano, que cada hombre debería tener dos patrias: la propia e Italia. Hoy, teniendo en cuenta la urgente necesidad de paz que tienen todos los pueblos —aunque todavía hay muchísimos que no se han dado cuenta— es necesario que toda persona de buena voluntad tenga dos patrias: la propia y el resto del mundo.

BIBLIOGRAFIA

"International Frontiers in Education" (contribuciones de varios autores): The Annals of The American Academy of Political and Social Science, Sep. 1944.

AMSTRONG, HUXLEY, CROWTHER, BERNAL AND NEEDHAM: Nature, 1945, 156, 553.

NEEDHAM. J.: The place of science and international scientific cooperation in post-war organization. (Edic. a mimeógrafo), 1945.

SHAPLEY, H.: The charter and challenge of UNESCO. Amer. Scientist, 1946, 34, 106.

"International Aspects of Science". Canadian Scientist, 1946, 1, Nº 4.

BOK, B. J.: Science in UNESCO. Scient. Monthly, 1946, 63, 327.

UNESCO: Documents relating to UNESCO. The Departament of State, Washington.

Digest of Directives, UNESCO House, Paris.

CERNUSCHI, F.: UNESCO, "La Prensa", (segunda sección). Abril 20 de 1947 y "Ciencia e Investigación", Mayo, 1947.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Conocimiento y Dominio de la Materia

por CECILIA MOSSIN KOTIN

En la historia del conocimiento y dominio de la materia se pueden señalar tres etapas fundamentales, cada una de las cuales ha contribuído a enriquecer el campo de las otras y a abrirles nuevas posibilidades. Una etapa es la adquisición del conocimiento de la estructura discontinua de la materia; la segunda es el conocimiento de la no inmutabilidad de los elementos, esto es de su "trasmutación"; la tercera, el dominio del hombre sobre la materia, su intervención a voluntad para obtener elementos trasmutados y aplicar la energía que se libera en la técnica.

Entre la enunciación clara de la naturaleza discontinua de la materia, de la que tenemos noticias por los griegos de la época clásica, y la noción de trasmutación, transcurrieron no menos de 2.000 años; la tercera etapa se desarrolló de manera vertiginosa en apenas cincuenta años y precipitó, podría decirse, el conocimiento de la materia mediante experiencias cruciales y principios fundamentales. Pero la realización de experiencias y la exposición de teorías y principios se han basado en un concepto fundamental, el más simple para lograr el dominio de la naturaleza: reducir la diversidad a la unidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y probar la existencia de una partícula fundamental, de un "ladrillo" básico con que está construído el universo.

Por otra parte, la teoría de la relatividad, decisiva para toda la física, estableció un lazo de unión entre la materia y la energía médiante la ecuación de equivalencia $\triangle E = c^2 . \triangle m$, donde $\triangle m$ es la masa convertida en la energía $\triangle E$ y c, la velocidad de la luz ($c = 3.10^9$ cm|seg.). Su aporte simplificó el esquema del mundo físico.

1. — **Naturaleza atómica de la materia.** — Por la necesidad de rechazar el infinito, en este caso la división sin término de la materia, los griegos alcanzaron por pura especulación, la noción de átomo indivisible y eterno. Demócrito (460-370 a J. C.) dió forma definitiva a la hipótesis atómica y dedujo que la creación de la materia es imposible, ya que nada proviene de la nada y en consecuencia nada puede dejar de existir.

2000 años han transcurrido entre la concepción de la materia legada por los griegos y la actual. El modelo subsiste; el "átomo" (sin división) es la aspiración para la descripción de la naturaleza, pero ha sido trasladado. El átomo de los griegos, según se demostró, es complejo, y las teorías atómicas actuales consistentes con las experiencias requieren varias partículas para describirlo. Se conocen varias partículas elementales que serían los verdaderos átomos indivisibles (por ahora); su número podría aumentar y el porvenir establecerá si son efectivamente irreductibles o pueden ser asimiladas a la única partícula fundamental.

Los primeros experimentadores que contribuyeron a que se modificara la noción sobre la naturaleza de los átomos fueron los químicos Lavoisier, Dalton y Proust, de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Por primera vez, mediante pruebas directas, aplicando métodos cualitativos y cuantitativos dieron carácter de verdad a los conceptos antiguos: demostraron la discontinuidad de la materia y reconocieron la existencia de los "elementos" formados por los átomos, inalterables e indestructibles. Pero su número estaba muy lejos de ser pequeño: en esa época se conocían alrededor de 70 elementos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La explicación de los fenómenos químicos mediante los átomos significó un triunfo que aprovecharon los físicos, quie-

nes provistos de las leyes de la mecánica, enunciadas por Newton a fines del siglo XVII introdujeron la noción de átomos para explicar los fenómenos físicos. El concepto de átomo se impuso gracias a numerosas teorías inexplicadas antes de recurrir a esa hipótesis: la teoría cinética de los gases, la teoría de la capilaridad, las propiedades térmicas de los sólidos son ejemplos de los muchos capítulos enriquecidos por la hipótesis atómica.

El modelo fué útil no sólo a la mecánica; en el siglo XIX, los fenómenos electromagnéticos se explicaron suponiendo la estructura discontinua de la electricidad, es decir se llevó la concepción inherente a la materia a una forma de la energía. Se estableció que el flúido eléctrico negativo está formado por corpúsculos iguales: los electrones. Y las variadas experiencias que demostraron su existencia: emitidos por el catodo de un tubo muy enrarecido (rayos de los tubos de Crookes) por una materia incandescente (fenómeno termo-iónico), por un cuerpo iluminado por determinadas radiaciones (fenómeno foto-eléctrico), espontáneamente, por elementales naturales (radioactividad), los revelaron formando parte íntima de la materia. El electrón podía ser considerado el nuevo "átomo".

Se determinó la carga eléctrica del electrón igual a $4{,}8 \cdot 10^{-10}$ u.e.s.; su masa igual a $9{,}0.10^{-28}$ gr.

Otras partículas fundamentales se hicieron necesarias para completar el edificio atómico y oportunamente halladas; algunas fueron previstas por la teoría. Ellas son: el protón, el neutrón, la primera con carga eléctrica positiva elemental, la segunda neutra, y ambas con masas aproximadamente iguales (alrededor de la que corresponde al peso atómico unidad = $1{,}660.10^{-24}$ gr); el positrón, equivalente del electrón pero de carga positiva, predicha por Dirac y que fué hallada en las experiencias de rayos cósmicos por Anderson (1932); el mesotrón, introducido por Yukawa en su teoría del núcleo y que fué hallada también entre las partículas de la radiación cósmica, con masa equivalente a $\sim$ 200 masas electrónicas y carga eléctrica positiva o negativa; el neutrino y el antineutrino, partículas que hasta ahora han escapado a la detección experimental, introducidas para explicar los espectros de energía de la radiación β (electrones y positrones), y a fin de salvar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los principios de conservación de la energía y del momento cinético. Además, las teorías de Planck y Einstein sobre la radiación permitieron considerar otra partícula: el fotón ($E = h\nu$; h es la constante de Planck $= 6{,}5 \times 10^{-27}$ erg. seg.), que integra los campos electromagnéticos, de masa en reposo nula y carga también nula.

El primer modelo de átomo complejo fué el de Thomson (1904) que suponía a los electrones nadando en un medio homogéneo de electricidad positiva. Las experiencias de Rutherford (1911) de difusión de partículas α, ya conocidas de los elementos radioactivos, probaron que sus trayectorias en el seno de la materia sufrían la influencia de un centro muy concentrado de carga positiva. Para que fuesen compatibles la existencia de electrones en el átomo, con un estado habitual neutro y las desviaciones de las partículas α, Rutherford ideó el modelo planetario-solar de átomo, introduciendo una modificación tan revolucionaria del concepto de la materia como la de Demócrito en su época, al convertirla en un sistema poroso de puntos minúsculos flotantes en el vacío. Las dimensiones del núcleo, o mejor dicho su influencia como centro de fuerzas, se calculó en 10^{-13} cm, y la materia quedó reducida a casi nada.

El modelo de Rutherford explicó las leyes de las frecuencias de los espectros luminosos y de rayos X de los elementos, pero encerraba algunas contradicciones que salvó Bohr, con su teoría de los átomos llamada a tener proyecciones más lejanas tal vez que la teoría de la relatividad.

Bohr explicó el átomo de hidrógeno así: el único electrón describe unas pocas órbitas "estacionarias" en las que no irradia energía, manteniéndose en equilibrio dinámico entre la fuerza culombiana ejercida por el núcleo y la fuerza centrífuga originada por su movimiento circular. A cada órbita le corresponde un "nivel de energía" del átomo. La emisión de energía tiene lugar cuando el electrón salta de una órbita a otra y la radiación monocromática producida es de frecuencia ν definida por la relación de Planck: $\nu = \frac{\Delta E}{h}$, en la que se indica con ΔE la diferencia de energías correspondientes a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dos estados estacionarios. Las diferentes rayas de un espectro se obtienen de las combinaciones permitidas entre los diferentes niveles energéticos del átomo.

El modelo de Rutherford-Bohr, tan eficaz para explicar los espectros de hidrógeno y del helio ionizado, fué impotente para dar cuenta de los átomos pesados y de sus espectros. Nuevas tentativas de interpretación de la materia trataron de adecuar los modelos atómicos a los resultados experimentales.

En 1927, de Broglie se propuso este problema: ¿pueden o no las partículas materiales tener propiedades ondulatorias? Su respuesta parecía inspirada en el pensamiento griego que amaba la simetría y la buscaba en la naturaleza. Materia y energía debían ser mutuamente simétricas. Si la energía se consideraba ondulatoria y (o) corpuscular, la materia debía ser corpuscular y (o) ondulatoria. En consecuencia, de Broglie adjudicó al corpúsculo una onda asociada de longitud de onda

$$\lambda = \frac{h}{m\,v}$$

(m. es la masa y v la velocidad del corpúsculo. En 1927, Davisson y Germer obtuvieron fotografías de un haz de electrones y las medidas de las longitudes de onda coincidieron con las previstas teóricamente. Más adelante se obtuvieron fotografías similares de otras partículas elementales.

Para explicar ciertas anomalías espectroscópicas y magnéticas, Uhlenbeck y Goudsmit (1925) hicieron la hipótesis de que cada partícula no está caracterizada solamente por su masa y su carga eléctrica. Se debe agregar un tercer elemento: el giro o "spin", al que están asociados un momento cinético y un momento magnético propios. Un electrón, por ejemplo, tiene un momento cinético igual a $\frac{1}{2}\,\frac{h}{2\pi}$ y un momento magnético $\frac{1}{2}\,\frac{eh}{2\pi mc}$; el protón y el neutrón tienen iguales momentos cinéticos, pero los magnéticos observados tienen discrepancias con los teóricos, discrepancias que las teorías actuales tratan de explicar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1926, Schrödinger obtuvo los niveles de energía del

átomo como soluciones de una ecuación en la que es incógnita la amplitud de las ondas de probabilidad de presencia del electrón. Schrödinger inició una nueva era en la física: el concepto de electrón corpúsculo se ha sustituído por el de densidad de probabilidad, el de espacios reales por el de espacios de configuración n-dimensionales. Con agregados realizados por Born, Heisenberg y Dirac, la mecánica ondulatoria de Schrödinger vino a dar en la extraordinaria mecánica cuántica, instrumento de la física actual.

Y finalmente, Dirac probó, en 1928, que el spin del electrón no es una hipótesis a introducir, sino que es un resultado de las ecuaciones que combinan la mecánica ondulatoria con la teoría de la relatividad; dedujo, no sólo la existencia del spin del electrón, sino también la existencia del electrón positivo y de su correspondiente spin. La teoría de Dirac es, pese a objeciones que pueden hacerse, la más completa y satisfactoria conocida hasta hoy.

2. — **Trasmutación de los átomos.** — Coronamiento de los trabajos realizados en el siglo XIX fué la clasificación de los elementos realizada por Mendeleeff, basada en la periodicidad de sus propiedades. Mendeleeff construyó la tabla periódica, sin la cual "es probable que las teorías modernas de la constitución de la materia nunca se hubiesen descubierto" (Bertrand Rusell) y permitió, no sólo establecer las vinculaciones íntimas entre los átomos conocidos sino que, nuevos elementos, descubiertos posteriormente, pudieron ser colocados en las casillas previstas. Cada átomo estaba caracterizado por su número atómico Z y su peso atómico. Los átomos de la tabla periódica eran considerados entes indivisibles e inmutables, pero el descubrimiento de la radioactividad echó por tierra estas creencias.

Según probaron trabajos iniciados por Becquerel, los últimos elementos emiten naturalmente de su interior partículas, que los transforman en otros átomos. Las partículas son: los electrones (radiación β), núcleos de átomos de helio (radiación α) y radiación electromagnética muy penetrante (radiación γ). Se agruparon los elementos radioactivos en familias encabezadas por el uranio, el torio, y el actinio-uranio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estos hechos experimentales fueron decisivos para el co-

nocimiento de los átomos, particularmente de los núcleos, porque las partículas provienen de su interior y dieron cuenta de su complejidad. Se enunciaron las dos leyes fundamentales del desplazamiento radioactivo: un núcleo de un átomo que emite una partícula α se transforma en otro, cuyo peso atómico es inferior en cuatro unidades al primero y cuyo número atómico es inferior en dos unidades; si un elemento emite un electrón, el nuevo elemento tiene el mismo peso que su antecesor, pero su número atómico aumenta en uno.

En 1919, Rutherford provocó la trasmutación artificial de los elementos. Con partículas α del Ra logró convertir nitrógeno en oxígeno. Por una parte venció la dificultad de alcanzar los núcleos perdidos en el vacío atómico; por otra, y debido a la gran energía de las partículas α logró salvar la barrera de Gamow creada por los núcleos positivos para las partículas también positivas. La primera experiencia de trasmutación dió como resultado un isótopo poco común del oxígeno: el O17.

Las experiencias de trasmutación se multiplicaron, pero las velocidades de las partículas α tienen un límite marcado por la naturaleza; por eso los rendimientos de los procesos de trasmutación artificial se hicieron menores a medida que aumentaba el peso atómico de los elementos bombardeados. La técnica de la aceleración artificial de partículas abrió nuevas posibilidades: el ciclotrón, la máquina de van de Graaff, el betatrón y el sincrotrón aceleran partículas a las que comunican energías extraordinarias: neutrones, protones, deutèrones, partículas α, son las partículas aceleradas. Desde la primera transformación de Rutherford se realizaron, hasta hace poco, unas 600 transformaciones.

Gracias a las experiencias de trasmutación se logró liberar a los neutrones de los núcleos. Sus propiedades fueron estudiadas por los Joliot y por Chadwick (1932) y sus características le dieron categoría de instrumento de primera clase para provocar trasmutaciones de elementos, porque siendo neutros no son rechazados por los núcleos de los átomos y porque se obtienen con facilidad juntando en una ampolla berilio y radio, que emite partículas α, que a su vez atacan al berilio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En 1933, Curie y Joliot estudiando las trasmutaciones inducidas en aluminio por el impacto de partículas α del polonio, observaron que la emisión de partículas continuaba con las características de una emisión radioactiva natural. Las partículas obtenidas eran positrones, obteniéndose por primera vez un proceso de radioactividad artificial.

Se conocían alrededor de 40 elementos radioactivos naturales. Pocos investigadores podían sospechar que, pocos años después de descubierta la nueva propiedad, se tendrían las posibilidades de producir unos 300 elementos radioactivos que no existen normalmente en la naturaleza.

Todo proceso de trasmutación puede ser representado de esta manera

$$A + P \rightarrow B + Q + \Delta E$$

donde A y B son los núcleos bombardeado y trasmutado, respectivamente; P y Q, las partículas bombardeante y emitida; Δ E representa la energía que adquieren B y Q, en forma de energía cinética o de estados de excitación, a expensas de la diferencia de masa que existe entre los dos miembros de la relación, masa vinculada con Δ E por la ecuación de equivalencia de Einstein.

Las trasmutaciones nucleares, los procesos de radioactividad, llamaron la atención sobre los núcleos atómicos. Diferentes argumentos y pruebas experimentales apoyan la hipótesis de la constitución protón-neutrónica de los núcleos; los protones conservan la neutralidad eléctrica de los átomos, los neutrones explican los diferentes isótopos de un elemento. Ambas partículas se consideran como estados particulares de una sola: el nucleón, partícula pesada cuya longitud de onda asociada es, a lo sumo, comparable con las dimensiones del núcleo. Los integrantes nucleares forman una unidad estable porque están ligados por la energía de ligadura, proveniente de la diferencia entre la masa nuclear y la suma de las masas de los nucleones y convertida en energía conforme al principio einsteniano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El conocimiento de los constituyentes nucleares permitió explicar los procesos radioactivos: una partícula β o electrón negativo emitido, señala la transformación, dentro del núcleo,

de un neutrón en protón; una partícula α emitida indica que del núcleo emigra un conjunto fuertemente estable, formado por dos neutrones y dos protones. Por otra parte, el dominio del mecanismo de transformación artificial, no significó la posibilidad de obtener cualquier isótopo no conocido de un elemento. El hecho de que existan en la naturaleza determinados isótopos, prueba que están sometidos a condiciones de estabilidad, y que el agregado de una partícula en el núcleo, pone en marcha un mecanismo que hace que la razón entre el número de protones y de neutrones corresponda a un estado estable; se origina un reajuste de acuerdo a fórmulas no conocidas, y la naturaleza hace cumplir una de las recetas que le son propias. Se podría dar una respuesta cabal al problema si se conocieran las fuerzas que mantienen ligados los núcleos; problema a que está abocada la física actual.

Se admite la existencia de interacciones de corto alcance entre los nucleones, más poderosas que las fuerzas de Coulomb ejercidas entre los protones, que tenderían a desatar el núcleo. Se admite también la existencia de un campo para las interacciones de las partículas, creado por los mesotrones que no tendrían por qué ser partículas integrantes sino partículas "virtuales", del mismo modo que los fotones intercambiados entre dos partículas electrizadas representan la interacción culombiana.

Para explicar las trasmutaciones se introdujo la noción de niveles de energía en los núcleos. Bohr halló un modelo nuclear: asimiló el núcleo a una "gota de líquido" (conjunto de los nucleones vinculados por las fuerzas de corto alcance) que alcanza un nivel alto de energía cuando incorpora una partícula extraña. La vuelta al estado fundamental tiene lugar por emisión de una partícula, de radiación γ o de ambas. Si el núleo pese a esta emisión, perdura en un estado excitado, vuelve al equilibrio por emisión de electrón o de positrón, esto es mediante uno de los procesos llamados de radioactividad artificial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y como las experiencias de difusión de partículas por los núcleos constituyen el control de las teorías nucleares, y algunas escaparán a la explicación mediante ese modelo, se ha sugerido últimamente (Grahame, Seaborg) una modificación,

que parece afortunada, consistente en dotar al núcleo de "viscosidad". De esta suerte los efectos sufridos por las pocas partículas cercanas a la superficie del núcleo, que son los chocados por la partícula extraña se trasmiten a las restantes tan lentamente, que ese conjunto aparece como una "mancha caliente" (hot spot) del núcleo compuesto y se comporta como un núcleo ligero por sus pocas partículas con su conjunto particular de niveles de energía.

3. — **Dominio de la materia.** — La primera trasmutación totalmente artificial, es decir, provocada por las partículas aceleradas artificialmente, la realizaron Cockroft y Walton en 1932. Bombardearon litio con protones a la velocidad de 10^9 cm|seg. y obtuvieron partículas α; es decir que habían provocado la partición del núcleo compuesto (Li 7 + H), liberando una energía de 17 Mev.

Pero el triunfo más rotundo de las teorías y experiencias realizadas con el átomo se logró cuando se obtuvieron elementos desconocidos en la naturaleza y la ruptura o fisión de los átomos más pesados de la tabla de Mendeleeff; se probó entonces el dominio del hombre sobre la materia.

Las experiencias que remataron en esos resultados fueron iniciados por Fermi en 1934 al bombardear uranio y torio con neutrones. Fermi obtuvo radiaciones β y como el U ocupa el lugar 92 de la tabla, admitió la creación del elemento 93, no conocido en la naturaleza. Actualmente, gracias a numerosos trabajos, se sabe que el uranio al captar un neutrón de energía media forma un núcleo compuesto que, por sucesivas desintegraciones β, deviene los elementos 93, 94, 95 y 96. Los nombres de los nuevos elementos son: neptunio, plutonio, americio y curio; son los elementos trasuranios fabricados artificialmente.

Pero el fenómeno es más complejo. Si los neutrones cumplen ciertas condiciones de energía (muy lentos para bombardear al isótopo U235, muy rápidos para el U238), el núcleo de uranio se fisiona dando lugar a dos isótopos de elementos conocidos, medios en la tabla de Mendeleeff, que cumplen la sencilla relación: la suma de sus números atómicos es 92; la suma de sus masas, aproximadamente la masa del U. Los pri-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

meros físicos que realizaron esta extraordinaria experiencia y la interpretaron, fueron Hahn y Strassmann, en 1939.

El principio de equivalencia de Einstein valoró la energía liberada en el proceso, de magnitud nunca alcanzada hasta ahora, y del mismo orden que las que se obtienen en las reacciones solares, estelares o en los procesos radioactivos terrestres.

La fisión de un solo átomo de U libera energía que es, aproximadamente 100 millones de veces más grande que la energía producida por la detonación de una molécula de T.N.T. (tri-nitro-tolueno), el explosivo más poderoso conocido hasta la construcción de la bomba atómica.

Las experiencias de fisiones nucleares iniciaron a los físicos en el dominio de la energía intra-atómica; supieron como puede ser liberada. Se propusieron luego el problema de "controlarla" y de emplearla a voluntad. Para ello se basaron en el siguiente resultado de importancia capital: cada fisión libera dos neutrones. Era factible entonces el logro de una cadena divergente de fisiones o reacción en cadena así: un neutrón captado provoca la emisión de dos, cada uno de ellos, la fisión de sendos átomos de U, con emisión de dos neutrones por cada uno de ellos, y así sucesivamente. Como además, cada fisión libera energía, la cadena divergente libera en una fracción de segundo una cantidad extraordinaria de energía.

El problema fué resuelto en dos formas: se ha obtenido la liberación explosiva de energía en la bomba atómica, y, además, se han construído pilas atómicas que proveen energía de la magnitud deseada. Se debieron resolver arduos problemas para lograr estos fines, y en 1939, las condiciones acumuladas: cantidad de U235 puro, velocidad conveniente de los neutrones, medio frenador de neutrones, limitación de materiales ajenos al U, etc., parecían imposibilitar la obtención de las reacciones en cadena. La guerra 1939-1945 fué acicate para que se multiplicasen los recursos y se acumularan las experiencias. Se puede citar como ejemplo el refinamiento alcanzado en la difícil separación del U235 del común isótopo U238: Las primeras experiencias de separación, que habían sido realizadas por Nier, en 1939, con un espectrógrafo de masas, fueron de rendimiento tan pobre que según cálculos se necesitarían 75.000 años para reunir una libra de ese isótopo; pero ante el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

apremio de la guerra se discutieron los métodos de separación, de los cuales el más rápido y económico es el de difusión gaseosa, y en pocos años se dispuso de material suficiente para las experiencias y la construcción de las bombas atómicas. Por otra parte, el plutonio cumple la misma función respecto al bombardeo de neutrones, que el isótopo U235.

La construcción de la bomba atómica y de las pilas atómicas, es una hazaña técnica inigualada, resultado de una larga cadena de trabajos científicos en la que colaboraron los genios máximos de la física contemporánea. Bohr, patriarca de los átomos, Dirac, genio de la física teórica, Fermi, Peierls, Simon, Cockroft, Oliphant, Chadwick, Meitner, Feather, Halban, Kowarski, físicos de primera línea, concentraron sus esfuerzos para realizar la gigantesca tarea. Y el genial enuncido de Einstein de equivalencia entre masa y energía, que domina el mundo atómico, permitió el control sobre una fuente de energía de poder jamás soñado.

Una nueva era se iniciará en un futuro quizá no muy lejano. Habrá cambios fundamentales en la economía y en todas las formas de la vida humana, como ha ocurrido cada vez que la ciencia por intermedio de la técnica, se ha puesto al servicio de la humanidad. A su vez, la ciencia podrá valerse de las conquistas técnicas obtenidas por ella, para ahondar en el conocimiento de la materia y perseguir al "verdadero átomo" que la constituye.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Problemas de la Mística

por VICENTE FATONE

I. — LA PRESENCIA

1. Para explicar el fenómeno normal de la percepción y al mismo tiempo otros, normales y anormales, como la ensoñación, la alucinación, la paramnesia, algunos psicólogos han hablado de un sentimiento especial: el de presencia. Sea, por ejemplo, la percepción de esta hoja. Como toda percepción, además de contenido representativo implica el sentimiento de la realidad de la hoja. Pero ese sentimiento no depende sólo de la realidad misma de la hoja, sino de mi espíritu. Si yo fuese un enfermo, como la mujer tratada por Janet, podría perder, en este momento, el sentimiento de la realidad de la hoja, y decir palabras semejantes a las suyas: "Esta hoja de papel no existe... Es inútil querer escribir estas palabras... Estas palabras no existen...". Es de esta hoja de papel de la que digo que no existe; es de estas palabras de las que digo que no pueden ser escritas. Mi percepción parece, entonces, no haber sido afectada, pues de lo contrario no podría referirme a esta hoja y a estas palabras. ¿Qué ha sucedido? He perdido solamente el sentimiento de la presencia de la hoja. Otras veces, sin que exista el objeto puedo sentir su presencia. Es el caso de la alucinación, ese fenómeno definido como "percepción sin objeto". En la alucinación, el objeto exterior no existe, y sin embargo se afirma su presencia. Todos alguna vez hemos tenido una alucinación auditiva: hemos oído, ní-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tidamente, que nos llamaban, sin que nadie nos llamase. El sentimiento de presencia ha creado inesperadamente su propio objeto, acaso cuando los objetos reales sobre los que debía aplicarse carecían de méritos suficientes para ser tenidos por reales. Otras veces, y esto es tan normal como la misma percepción —a la que la psicología concede demasiada importancia, pues es muy poco lo que percibimos, aun cuando ese poco sea suficiente para el comportamiento eficaz en el mundo exterior—, otras veces forjamos objetos, llegamos a exteriorizarlos, afirmamos su presencia, y no nos extrañamos aun cuando se trate de la representación de nuestro propio cuerpo flotando en el aire: hemos estado soñando. En la ensoñación vuelve a darse el sentimiento de presencia, sin objetos que lo provoquen. La forma más curiosa de estas anomalías es la que algunos psicólogos consideran equivocadamente como de cenestesia negativa: el caso del hombre que, ante el espejo, deja de ver su propia imagen. El sentimiento de presencia tampoco ha desaparecido, porque el enfermo se desconcierta ante el fenómeno, como me desconcertaría yo si esta hoja desapareciese y yo ya no pudiese seguir escribiendo en ella. Ha dejado de darse la representación que hubiera debido darse, que sé que hubiera debido darse. Y esto muestra que el sentimiento de presencia subsiste y se ve defraudado. Otras veces, en fin, la percepción parece darse con todas sus características: la imagen es nítida, está localizada, ahí, en ese lugar del espacio. Más aún: se queda ahí, en su sitio, como se quedan los objetos inanimados aun cuando nosotros dirijamos la vista a otra parte. Y, sin embargo, no se atribuye a la imagen exteriorizada y localizada, presencia real. Es el caso del pintor que podía, en ausencia del modelo, proyectar su imagen y fijarla en un sitio, para que posase, y copiarla como si se tratase del modelo real. Este es un caso de presencia querida pero no creída: la imagen tiene evidencia sensible; pero el sentimiento de presencia no actúa sobre ella. Otro caso de anomalía de ese sentimiento, y que suele darse en la adolescencia, es el de la paramnesia, interpretada por algunos psicólogos como falso reconocimiento. Ante una situación real determinada, de pronto sentimos que esa situación, con todas sus características, ya se ha dado "otra vez"; y creemos que las mo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dificaciones que en ella se van produciendo —por ejemplo, las palabras que alguien pronuncia— son las mismas de aquella otra vez, con todas sus características. Varias tentativas han sido hechas para explicar este fenómeno. El análisis de los documentos literarios en que se lo describe muestra que en rigor no se trata de la convicción de que el fenómeno se dió otra vez, aunque así tiendan a interpretarlo quienes lo han experimentado. Todas las descripciones coinciden en dejar indeterminada la época en que esa situación se habría dado otra vez. Se trata de la convición no de que eso **ya se dió antes,** sino de que eso **no se da ahora.** El que no se dé ahora impone al sujeto la interpretación de que se dió antes; y el sujeto, que deja de sentirse en la situación actual, remite a una actualidad anterior lo que en rigor para él carece de actualidad. No es que haya tenido algo así como el recuerdo de una situación anterior: es que ha perdido, por un instante, el sentimiento de presencia y, al recuperarlo y sentir el fenómeno como actual, descubre la doble condición de actualidad e inactualidad y las traduce con un ahora y un antes. Sobre la representación que del hecho tenía dejó de ejercitarse el sentimiento de presencia. Por eso nunca se precisa **cuándo** sucedió eso. En la paramnesia no se nos da el sentimiento de lo ya dado, sino la pérdida del sentimiento de lo que se está efectivamente dando.

Vayamos ahora a la enferma de Janet. Internada, aquella mujer permanecía constantemente en su silla, gimiendo y lamentándose. "Es inútil hacer nada —repite—, porque todo está muerto. Me han puesto en una tumba donde no hay nada, donde estoy absolutamente sola, en una horrible oscuridad. Todo es negro, a mi alrededor, de un negro de tinta. No hay nadie. Ningún ser viviente junto a mí. Es como si yo también estuviese muerta". Esta enferma se comporta correctamente, sin embargo: ve bien los objetos, distingue los colores. Es decir, percibe, condiciona su conducta a la realidad de los objetos, pues se mueve entre ellos como una persona normal, pero ha perdido el sentimiento de su presencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

2. Los místicos nos hablan de una experiencia muy semejante a esta última e igualmente extraña. En las descripciones que intentan darnos, esa experiencia aparece con los más variados contenidos. Tomemos algunos ejemplos extremos.

Un psiquiatra canadiense, el doctor Bucke, citado por James, describe así la suya: "Mi espíritu, bajo la profunda influencia de las ideas, las imágenes y las emociones suscitadas por la lectura y la conversación, estaba tranquilo, sereno. Yo me hallaba en un estado de quieto, casi pasivo deleite; en rigor, sin pensar, dejando que las ideas, las imágenes y las emociones fluyesen por sí mismas, si así puede decirse, a través de mi espíritu. De pronto, sin que nada me permitiese preverlo, me sentí envuelto en una nube de color llameante. Por un momento pensé que se trataba de fuego, de un inmenso incendio en algún sitio muy próximo a la gran ciudad; en seguida comprendí que el fuego estaba dentro de mí mismo. Inmediatamente después, me sobrevino un sentimiento de exultación, de inmenso júbilo acompañado o inmediatamente seguido por una iluminación intelectual imposible de describir. Entre otras cosas, llegué no sólo a creer sino que vi que el universo no está constituído por materia muerta sino que es una Presencia viva; logré la conciencia, en mí mismo, de la vida eterna. No era la convicción, sino la conciencia de que yo poseía, en ese momento, la vida eterna; de que el orden cósmico es tal que, sin duda ninguna, todas las cosas colaboran en el bien de cada una y de todas; que el principio fundamental del mundo, de todos los mundos, es lo que nosotros llamamos amor, y que la dicha de cada uno y de todos es, en este prolongado curso, absolutamente segura. La visión duró unos pocos segundos y desapareció; pero su recuerdo y el sentido de la realidad de lo que me enseñó ha subsistido durante el cuarto de siglo que transcurrió desde entonces. Supe que lo que me mostraba la visión era cierto. Yo había alcanzado un punto de vista desde el cual veía que tenía que ser cierto. **Nunca, ni aun durante los períodos de más profunda depresión, he perdido ese punto de vista, esa convicción,** esa, puedo decir, conciencia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esta es la experiencia que el doctor Bucke llama de la conciencia cósmica, y que ha merecido el análisis de William

James. Es la descripción de un caso de sentimiento de presencia, de una presencia viva descubierta en el mismo espíritu del hombre, y de carácter unificante. Se habla de esa presencia viva de la realidad en el propio espíritu, y de la certeza absoluta de esa presencia, que no se disipa con el tiempo como se disipan los estados más o menos semejantes que experimentamos en sueños o en ciertas enfermedades.

Veamos otro documento. Se lo puede leer en Las Moradas de Santa Teresa. Dice así: "Quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña y metida en aquella morada por visión intelectual; por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu, a manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable, que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es visión imaginaria... ¡Cuán diferente es oir estas palabras y creerlas, a entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada día se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sino que de notoriamente ve, de la manera que queda dicho, que están en lo interior de su alma, en lo muy más interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras, siente en sí esta divina compañía". También en este caso se trata de un sentimiento de presencia; también en este caso se habla de una iluminación interior, de una visión que no exterioriza su objeto, y también aquí se tiene la certeza absoluta de esa presencia. Lo que cambia es el contenido intelectual. En el caso del doctor Bucke, la verdad de que se habla es la que con más belleza los griegos expresaron al decir "todo conspira"; en Santa Teresa, la verdad de que se habla es la del misterio de la Trinidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En los místicos del budismo, la experiencia tiene una indeterminación mayor, porque el contenido dogmático del budismo es menor, pero en los distintos momentos del itinerario que

conduce a la experiencia última se habla también de las verdades descubiertas; son las que corresponden a las dos ideas fundamentales de la doctrina budista: el asceta recuerda, en los distintos momentos, sus anteriores formas de existencia y ve "cómo los seres aparecen y desaparecen de acuerdo con sus acciones", y ve, en fin, las cuatro verdades del dolor. Esto prueba que el contenido intelectual de la experiencia mística adquiere las formas ya previamente establecidas por las creencias o las convicciones. Y que lo común a todas ellas es en cambio la experiencia de una realidad, el sentimiento de una presencia. A veces esa presencia tiene una indeterminación tal que se confunde con la absoluta vacuida y obliga, a quienes la describen, a hablar de la nada, y a explicar su estado como una "reducción a la nada".

3. El caso de sentimiento de presencia más próximo a estas descripciones es el de la enferma de Janet. En esa mujer, el sentimiento de presencia ha dejado de ejercitarse: la enferma niega toda la realidad, sin afirmar la presencia de ningún objeto. En el caso de la experiencia mística nos hallamos, en cambio, con un sentimiento de presencia que afirma la realidad de un objeto, aunque, como en el caso de la enferma, se niegue toda la realidad empírica, y aunque se llegue, a diferencia de lo que con la pobre mujer sucede, a no tener siquiera su representación y a no comportarse adecuadamente ante la realidad empírica.

Los místicos, al describir su experiencia, dicen, como la enferma, muchas veces, "nada existe". Hablan de que están reducidos a la nada, a la pura nada. Suso se refiere a "la nada anónima en que el espíritu alcanza la nada de la unidad" y "a la desnuda unidad que es un reposo tranquilo y un silencio tenebroso", y su maestro Eckart hablaba de "la nada en que somos como cuando no éramos". Las Upanishads dan su "neti, neti" ("no es así, no es así") como respuesta a todo asomo de hallar una determinación en el objeto de la experiencia mística; Dionisio el Areopagita, al intentar expresarnos lo que en la experiencia mística se revela, termina con una letanía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de negaciones: "No es número, ni orden, ni grandeza, ni pequeñez, ni igualdad, ni desigualdad, ni semejanza ni desemejanza. No permanece ni se mueve, ni descansa, ni tiene potencia ni luz. No vive ni es vida. No es esencia ni eternidad ni tiempo. No es verdad ni sapiencia. No es nada de lo que es, nada de lo que no es"...

Todos los místicos insiten en que ésta no es una experiencia intelectual. Tauler, en uno de sus sermones, lo dice con palabras terminantes: "Es una ilusión creer que, por la inteligencia, podemos elevarnos, de conquista en conquista, hasta conocer a Dios. Si Dios, en efecto, debe hacer explotar su luz dentro de nosotros, nuestra luz natural no sólo será sin utilidad alguna sino que habrá que reducirla a la nada y al mismo tiempo salir de nosotros mismos para permitir a la luz de Dios penetrar en el fondo de nuestra alma". La luz natural, que nos permite afirmar la presencia de los objetos, apagada en la experiencia de que los místicos nos hablan, justifica el recurso a expresiones como "rayo de tiniebla", "tiniebla de la ignorancia", "nube del no conocimiento", "tenebroso túnel", "docta ignorancia", "no saber que sabe".

4. Pero vayamos al menos sospechoso de los místicos: a Plotino, de quien Bergson dijo que, como a Moisés, le fué dado ver la tierra prometida sin que se le permitiese pisar su suelo. El también habla de la nada, de la desnudez, y recurre, para traducir su experiencia, a la vía negativa: "Quien lo ve, no puede siquiera decir **es así**, como tampoco puede decir **no es así**. Eso sería decir que es uno de los seres a los que se aplica la palabra **así**". Su descripción de la experiencia no difiere mucho de la del doctor Bucke: "Llevado por la onda ascendente de la inteligencia, elevado hasta lo más alto de la ola que se hincha, uno ve, de pronto, sin saber cómo; y la visión, acercándose a la luz, no se limita a hacer ver a los ojos un objeto diferente de ella misma; el objeto que uno ve es la misma luz. No hay un objeto que se ve y una luz". En otro pasaje de sus **Enéadas** se lee: "Quienquiera que haya visto, sabe lo que digo. Sabe que el alma tiene otra vida, cuando se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

acerca a él, y está junto a él, y participa en ella. En esa disposición, sabe que el que le da la verdadera vida está ahí; y ella no necesita nada. Por lo contrario, hay que abandonar todo lo demás, y atenerse sólo a él. Hay que convertirse en él, eliminando todo agregado... Entonces... nos replegamos sobre nosotros mismos y no tenemos ninguna parte de nosotros mismos que no esté en contacto con Dios... Aquí, uno puede verlo y verse a sí mismo, en cuanto es permitido tener tales visiones; uno se ve resplandeciente de luz y lleno de la luz inteligible; o, más bien, se convierte uno mismo en una pura luz, en un ser ligero y sin peso; se convierte uno, o, más bien, es uno un dios, abrasado de amor..." Plotino nos habló, también, de la amada que quiere transformarse en el amado, y las últimas palabras de las **Enéadas** dicen que la vida de los dioses, y de los hombres divinos, y de los bienaventurados es eso: liberarse de las cosas de aquí abajo, remontarse, huir, solitario, hacia el solitario. La soledad del hombre y la soledad de Dios, la nada del hombre y la nada de Dios, reducidas a una única soledad y a una única nada. Y para intentar, una vez más, describir en qué consiste esa soledad, Plotino dice en otro lugar: "Nos hemos convertido en otro. Ya no somos nosotros mismos. Allá, nada de sí mismo contribuye a la contemplación: se es uno con él, como si se hubiese hecho coincidir el propio centro con el centro del universo". "Y por ello es tan difícil —concluye— expresar en qué consiste esta contemplación". Ya otra vez había pedido perdón por su lenguaje: "Tiene que perdonársenos si, al hablar de él, estamos obligados, para indicar nuestro pensamiento, a emplear palabras que en rigor no quisiéramos emplear. Siempre hay que entenderlas con un **como sí**..." El mismo Plotino nos da, en fin, la palabra aplicable a esta experiencia: "La más grande de las dificultades —dice— es que nosotros no lo comprendemos ni por la ciencia ni por una intuición intelectual... sino por una **presencia** superior a la ciencia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

5. La experiencia mística pretende ser experiencia de una presencia. En ella el sentimiento se ejercita no sobre un

objeto particular cualquiera, como se ejerce corrientemente, sino sobre la realidad misma en cuanto una y única. Por no ejercitarse sobre objetos determinados, aparece como experiencia de la nada, negación absoluta, noche oscura, soledad espantosa; pero todas ellas son maneras de expresar el carácter unificante de la experiencia, de negar toda multiplicidad e individuación, pues multiplicidad e individuación son propias de los entes que se dan en el espacio y el tiempo, medios a los que es ajeno el objeto de esta experiencia. Se habla de la nada porque la nada es como una figuración, si así puede decirse, de aquella presencia: la nada se ofrece como palabra apta para traducir lo que está en pura relación consigo mismo sin que esa relación le haga ser otra cosa y dejar de ser única.

La experiencia es descripta, además, como un recogimiento. Los místicos hindúes recurren a la imagen de la tortuga que retrae sus miembros y se encierra en sí misma. Santa Teresa recurre a la misma imagen —que dice haber leído, aunque no indica dónde—, y de ella la toma luego San Francisco de Sales. Es el recogimiento de la presencia en sí misma, que Meister Eckart expresó así: "Este mi regreso es más magnífico que mi primera aparición. Porque yo, el único, llevo, elevo todas las criaturas de su propio sentir al mío, para que también ellas lleguen a ser en mí el Unico. Así, cuando retrocedo al fondo más remoto de la divinidad, a su corriente y origen, nadie me pregunta de dónde vengo ni dónde estuve: nadie se ha dado cuenta de mi ausencia". Por ser experiencia de una presencia única, "sin tumulto y sin vecindad de forasteros", que "no admite nada ajeno a sí misma", es experiencia de soledad: la soledad que se basta a sí misma y de nada necesita; y es, por ello, experiencia de absoluta independencia: experiencia de la presencia única, sin número y sin porqué, y que por ser única es libre y absoluta.

Pero la experiencia es momentánea. ¿Es posible, se han preguntado los místicos, persistir en esa soledad? La experiencia es continuamente posible, porque la realidad a que esa experiencia corresponde, o, mejor, que esa experiencia es, es siempre presente y está ahí, como a la espera. Nadie puede tener esa experiencia como continua: aunque absoluta, la experiencia es momentánea, y no puede prolongarse en el tiempo, por-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que el tiempo es precisamente su negación. La experiencia se da en un ahora, y ese ahora tiene que estar liberado del tiempo y ser lo que los místicos llaman un **ahora eterno:** el mismo ahora eterno que la presencia es. La esperanza es la que permite hablar de una experiencia continua, que sólo sería posible cuando hubiese desaparecido el "obstáculo procedente del cuerpo". Esa es la esperanza en la muerte.

Realizada en la vida o esperada en la muerte, la experiencia mística quiere ser experiencia de la presencia absolutamente suficiente en un ahora eterno. Experiencia de un ahora que —dice Meister Eckart—, contiene todo el tiempo: de ese ahora para el cual el momento en que Dios creó el mundo está tan próximo como el día de ayer y como el día del Juicio.

6. Kant formuló alguna vez una pregunta insidiosa. Sostenía que la mística era una ilusión extravagante, porque para tener el sentimiento de la presencia inmediata de Dios el hombre debería ser capaz de una intuición para la cual su naturaleza carece de sentido adecuado. Y esa ilusión es la muerte moral de la razón y por lo tanto la imposibilidad misma del hecho religioso, ya que toda religión, como toda moralidad, debe estar fundada en principios. Nadie ha escrito palabras más despectivas que las suyas contra los "favorecidos por la gracia" que pretenden hallarse en íntimo y misterioso comercio con Dios, y que en su delirio creciente llegan a despreciar la virtud, justificando así las críticas de quienes advierten que la religión contribuye muy poco al mejoramiento de los hombres. Sin embargo, la pregunta de Kant no estaba dirigida a los místicos sino a la teología dogmática y a quienes quieren fundar la religión en un conjunto de creencias precisas, en artículos de fe. ¿Qué redactor de un símbolo, qué doctor de la Iglesia, qué hombre se atrevería, ante el ser que escruta los corazones, a afirmar la verdad de esas proposiciones? Quien se atreva a decir que no creer en tal o cual dogma implica la condena del alma debería tener también el coraje de agregar: "Si lo que digo es falso, accedo a ser condenado yo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Difícilmente, sí, habrá quien se atreva a comprometer su alma en nombre del dogma que él mismo considera necesario para la salvación de las almas. Pero Kant no dirigió su pregunta a los místicos. Es decir: no preguntó: **¿Accederías a ser condenado, si tu experiencia fuese una ilusión?**" Todos ellos le hubieran contestado que de la realidad de su experiencia tenían una certeza absoluta. El doctor Bucke dice que nunca, durante los veinticinco años transcurridos desde su experiencia, había dudado de la verdad de ella. Plotino insiste, repetidas veces, en invocar la experiencia misma, como prueba de su verdad: "Los que han visto, saben... Allá no hay error posible... ¿Dónde encontrar nada más verdadero que lo verdadero?". Santa Teresa agrega, como prueba de su verdad, la seguridad absoluta que, en el momento de la experiencia, hace que el alma no tema mal alguno: "si en torno de ella todo se destruyese, el alma consentiría en ello de buen grado, a fin de estar cerca de él a solas". En Las Moradas habla también de la persistencia de la convicción: "Fija Dios a sí mismo en lo interior de aquel alma de manera que cuando torna en sí, en ninguna manera puede dudar que estuvo en Dios y Dios con ella; con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios a hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo"... Y los directores espirituales sagaces, como Scaramelli, previenen que, antes de aceptar la veracidad de quienes pretendan haber tenido la experiencia mística, se los debe examinar para ver si a su alma le queda "la certeza indeleble e infalible de la unión, de manera tal que a través de los años no pueda dejar de creer en su verdad, aunque lo quiera" y aunque intenten disuadirla.

Pero nada de eso hubiera satisfecho a Kant. El necesitaba la respuesta a su pregunta: "¿Accedes a condenar tu alma?"... La respuesta, sin embargo, ya había sido dada. Y la había dado un místico alemán: el mismo Meister Eckart. Después de invocar palabras de San Agustín ("¿Qué culpa tengo yo si otros no lo entienden?"), Meister Eckart dijo: "Me basta con que lo que digo sea verdad en mí y en Dios", así como otra vez exclamó: "Si alguien entiende que no es así, lo lamento: allá él". Y la respuesta de Meister Eckart es categórica y está en estas palabras suyas, que Kant hubiera debido leer an-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tes de formular su pregunta: "Todo lo que os digo es cierto. Como testimonio os doy la verdad. Y, en prenda, os doy mi alma". Meister Eckart accedía a condenarse, si lo que había dicho no era la verdad.

Esa certeza absoluta, por la que llega a empeñarse el alma misma, distingue al sentimiento de presencia de que hablan los místicos, de todos los otros sentimientos de presencia. Se puede dudar, y todos hemos dudado, alguna vez, de lo que percibimos: podemos llegar a creer, por momentos, que hemos vivido lo que sólo fué un sueño; podemos, ante una alucinación, afirmar empeñosamente su realidad, y pudo, la enferma de Janet, hablar de que nada, absolutamente nada existía. Pero todos esos casos admiten rectificación: de los sueños nos olvidamos; la enferma de Janet no condicionaba su conducta a su experiencia. Pero los místicos son los fanáticos de su certeza. La mística no tiene, en toda su historia, un solo renegado. Y eso que renegados tienen aun las formas más elevadas de la vida espiritual, como la poesía y la filosofía, formas que pueden ser abandonadas y que hasta son compatibles con una vida miserable. Poetas y filósofos han sido capaces hasta de la traición, y sus nombres figuran entre los de los **clercs** que han defraudado las esperanzas depositadas en ellos por la humanidad. Y puede decirse que poetas y filósofos se han librado de la vida miserable sólo en la medida en que fueron místicos, y no en la medida en que poetas y filósofos. Pero los místicos no: ningún místico se ha sentido vacilar ante una crisis interior o exterior. En ese sentido, la mística es, como la muerte, una región de la que no se vuelve.

Después de esto, tal vez se nos aclare por qué Simmel pudo sostener que había dos caminos para comprender la totalidad el ser: uno es el camino de Meister Eckart; el otro, el de Kant. "En las más diferentes formas, a través de la mística religiosa y la especulación filosófica de todos los tiempos se desarrolla en verdad este motivo: que el descender en lo profundo de nosotros mismos nos conduce inmediatamente, más allá de toda multiplicidad, a la unidad absoluta de las cosas; es decir, que hay un punto en que tal unidad, expresada en la idea de Dios, se revela como nuestra misma unidad y esencia". Pero para Kant la experiencia de esa unidad era un extrava-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gancia. El exigía que nos atuviésemos a los cuadros de sus formas y de sus categorías: él era un formalista. Y aunque no creo que quien las escribió pensase en Meister Eckart y en Kant, al ejemplo de esos dos caminos se adaptan rigurosamente estas palabras: Todos somos o místicos o formalistas.

II — EL PRESENTE

1. En el mundo de los sacrificios y fiestas religiosos, ni el espacio ni el tiempo son los medios homogéneos que maneja el pensamiento abstracto. Un rito religioso no se cumple en cualquier lugar ni en cualquier momento: exige, para ser eficaz, determinados lugares y momentos. En las ceremonias sagradas, un movimiento no se efectúa indistintamente hacia la derecha o hacia la izquierda, y una función litúrgica no se cumple en momentos arbitrariamente elegidos. El espacio y el tiempo no son medios isótropos: un punto no tiene las mismas cualidades que otro, un sentido no vale lo mismo que su contrario, un momento no puede ser substituído por otro. En lo que respecta al tiempo, las ideas religiosas son aún de mayores consecuencias que en lo que respecta al espacio. Poco después de publicar Bergson su **Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia**, en que se afirmaba la heterogeneidad y compenetración de los momentos del tiempo real, los sociólogos franceses, especialmente, estudiaron el problema en el campo religioso y descubrieron que, para la magia y la religión, las partes sucesivas del tiempo no son homogéneas y que las que nos parecen iguales en magnitud no son iguales y ni siquiera equivalentes. Una prueba de ello reside en el calendario, cuya función no es estrictamente la de medir el tiempo sino la de ir ritmándolo. Hay, en el calendario, momentos críticos que interrumpen la continuidad del tiempo y que son como su suspensión; y en esos momentos críticos se asiste a la repetición de hechos que se supone acaecidos no rigurosamen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te en el pasado sino fuera del tiempo, o en otro tiempo, mítico, del que no puede decirse cuándo transcurrió, aunque se lo remita a los orígenes de la tribu o del mundo. Y otros momentos críticos son tales que no concluyen en sí mismos sino que invaden a los anteriores y a los siguientes, preexistiendo y subsistiendo de cierta manera en ellos. Es decir, que los momentos del tiempo religioso, además de no ser homogéneos, pueden no ser siquiera sucesivos, y penetrarse mutuamente.

La mística, por su parte, ha concedido al problema del tiempo más importancia que cualquier otro sistema. El problema fué fundamental para Plotino y para Meister Eckart; y los filósofos contemporáneos que lo han replanteado, Bergson y Heidegger, derivan respectivamente de Plotino y de Meister Eckart. El **Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia** no hubiera podido ser escrito sin las **Enéadas** del místico neoplatónico, y **Ser y tiempo** no hubiera podido ser escrito sin los sermones del místico cristiano. Otras fuentes místicas, poco exploradas, han dado su contribución a los sistemas de aquellos dos filósofos contemporáneos: el desconcertante visionario sueco Swedenborg —el único hombre de ciencia que provocó, sin proponérselo, el nacimiento de una nueva secta cristiana—, y Boehme, otro visionario desconcertante. Swedenborg, que decía haber aprendido muchas cosas de los ángeles, a quienes alguna vez oyó hablar con el mismo Newton acerca de la naturaleza del vacío, aventuró, en su libro sobre **El amor y la sabiduría divinos**, que el tiempo es de ritmo variable porque en definitiva no consiste en un objeto exterior a nosotros mismos sino en estados de alma o, para usar su extraño lenguaje, en estados de la vida de los ángeles. Boehme, intenta resolver el problema de las relaciones entre la eternidad y el tiempo partiendo de los conceptos de **Ungrund** y **Nichts**, que son precisamente los que informan el pensamiento existencialista de Heidegger.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

2. En Plotino, que es el más místico de los filósofos, el problema de las relaciones entre la eternidad y el tiempo ya está planteado agudamente. Con él se inicia la larga tradición

filosófica que se niega a hacer del tiempo un concepto derivado del de movimiento e independiente de alma. Después de sentar que la eternidad y el tiempo son dos cosas diferentes (y esto ya descarta la interpretación ingenua según la cual la eternidad no es sino el mismo tiempo concebido como infinito), Plotino confiesa su perplejidad ante el problema. ¿Qué es el tiempo? ¿Qué es la eternidad?... Antes de proceder a su análisis, la diferencia le parece clara; pero cuando se dispone a analizarla se siente embarazado. Lo mismo le sucederá, más tarde, a San Agustín, que declaraba no saber qué era el tiempo cuando se lo preguntaban, pero sí saberlo cuando no se lo preguntaban.

El punto de partida de las reflexiones acerca de la eternidad y el tiempo es, en el mundo occidental, la famosa frase de Platón: el tiempo es la imagen móvil de la eternidad. Con ello, además de indicar la diferencia entre los dos términos, se afirma la subordinación del uno al otro: es la eternidad lo que ha de permitir explicar el tiempo, y no el tiempo lo que ha de permitir explicar la eternidad. Plotino nos define la eternidad como una vida que persiste en su identidad, "que es siempre presente a sí misma en su totalidad, que no es aquí, luego allí, sino que es toda a la vez, que no es una cosa luego otra, sino que es una perfección indivisible". La traducción a lenguaje sensible, de ese concepto, es ofrecida por Plotino en la imagen del punto donde se cruzan infinitas líneas: la eternidad es como ese punto, siempre presente, sin antes ni después, y que es lo que es y lo es siempre. De la eternidad no puede decirse ni que será ni que fué: es, simplemente. Firme, no modificada ni modificable; así es la eternidad. Lo mismo que después se dirá en lenguaje más religioso pero no menos filosófico: Dios es eternamente joven; Dios no tiene nada que recordar.

Plotino comienza por decirnos que la eternidad es una vida; y termina aclarándonos que esa vida es perfección indivisible. Vida, y no abstracción vacía; perfección, y por lo tanto no término al que se tiende ni concepto límite, sino realidad dada en acto; indivisible y, por lo tanto, una. Y por ser una y vida y perfecta, se basta a sí misma y es absolutamente independiente. La eternidad no puede ser tocada por el tiempo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De la eternidad no puede siquiera decirse que perdura, pues esa perduración, aunque infinita, será, en vez de una perfección, una deficiencia. Plotino dice que si se asignase futuro a las cosas eternas, éstas decaerían. Meister Eckart dirá, más tarde, que si Dios fuese tocado por el tiempo dejaría de ser Dios.

3. El tiempo es la distensión del alma misma, y no una medida del movimiento. Resolver el problema del tiempo es resolver el problema del alma y el de la multiplicidad de la existencia frente a la unidad del ser. Y aquí aparece, en la mística tanto de Oriente como de Occidente, el tema que podemos llamar de la humildad y al mismo tiempo la soberbia del ser como motivación de la existencia. Viejos libros orientales hablan del ser que tuvo miedo de su soledad, y quiso, por ello, ser dos; Plotino habla de la curiosidad de lo que aun no era tiempo y quiso serlo. El alma se negaba a que todo el ser inteligible le fuese presente de golpe, y para ello necesitó pluralizarse, desplegando ese ser. La revelación total era demasiado, para ella; también se dice que fué demasiado, para un solo vidente, la revelación de los himnos sagrados de la religión védica y que por ello fué necesario multiplicar su número, para que la revelación fuese soportable. En esa multiplicidad del alma tuvo origen el tiempo; y éste, más que imagen móvil de la eternidad, se presenta ahora como su revelación. "El alma se hizo a sí misma temporal, produciendo el tiempo en vez de la eternidad". El tiempo es "como un alargamiento progresivo de la vida del alma", y no puede concebirse sin el alma.

El tiempo es la vida misma del alma, desplegada. Aunque múltiple, es uno —como una es la vida perfecta en que la eternidad consiste— porque es continuo y porque sus momentos, aparentemente dispersos y ajenos los unos a los otros, son una revelación solidaria como solidarios son el entendimiento, la memoria y la esperanza. Y hay un solo tiempo en la existencia, y no una serie de tiempos, porque las almas son también solidarias y, por eso mismo, en cierto modo una sola alma.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lo temporal exige un cambio, un sacrificio constante de sí mismo: lo que es ahora, deja de ser para que sea otro algo que a su vez deberá sacrificarse; hasta que un momento de la serie cumpla el sacrificio inútil de dejar de ser sin que le substituya otro algo que sea. Esa es la muerte de una serie temporal. En lenguaje corriente, despojar del futuro a lo que ha tenido origen es destruirlo. Y así el tiempo se contrapone a la eternidad, que, despojada de futuro, no se destruye por ello.

Este mundo de la temporalidad no se concibe sin futuro: tiende a él, y cada momento, sacrificándose, transfiere realidad a la posibilidad a que tendía. Un momento de la temporalidad no concluye en sí mismo: su término es ajeno a él, pero gracias a él deja de ser un mero posible y por ello es con él solidario y dejar de serle ajeno.

La temporalidad se resuelve en esperanza. San Agustín decía eso: el futuro se nos da como esperanza; y aunque tal vez sólo haya querido decir que el futuro no es realidad afirmable sino deseable, pueden sus palabras ser sometidas a esta otra interpretación: la esperanza construye el futuro; y sin ella el futuro no podría ser. O se da en los seres la aspiración a otro estado, o ese otro estado de los seres no tiene por qué darse. El ser temporal no quiere persistir en sí mismo: quiere el riesgo del cambio: riesgo, porque la esperanza del futuro puede verse defraudada en la muerte.

El presente del tiempo no puede confundirse con el presente de la eternidad: ésta no está cargada de recuerdos ni de esperanzas, y por eso no es múltiple. El presente del tiempo no es, por sí mismo, un puro presente, un ahora; no es la unidad del ahora eterno, porque se dan en él lo que en el ahora eterno no se da: la memoria, el entendimiento y la voluntad. Dios no tiene nada que recordar; Dios no tiene nada que pensar; Dios no tiene nada que querer. La temporalidad, en cambio, no puede sino recordar, no puede sino pensar, no puede sino querer. Y en esas sus funciones se muestra a sí misma como pasado irremediable, como presente angustioso y como futuro tentador.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El tiempo es la distensión del alma misma, y no un mero concepto derivado de la observación del movimiento. El alma

se distiende en presente, pasado y futuro, en cuanto es entendimiento, memoria y voluntad. Sin movimiento puede darse el tiempo, pero sin tiempo no se da el movimiento; esto ya lo sabía Plotino, también. ¿La quietud de un ser basta para suprimir el tiempo? ¿Mientras transcurre tiempo para una serie de seres que se mueven y cambian, no transcurre para un ser que permaneciese en reposo entre dos movimientos? Entonces el tiempo no depende del movimiento: al contrario, la posibilidad del movimiento se funda en el tiempo. Y cuando se quiere fundar el tiempo en el movimiento, diciendo que es simplemente su medida, cabe formular la exigencia de Plotino: Podemos decir cuánto tiempo ha durado un movimiento; pero entonces es necesario que antes se nos diga qué es ese tiempo del que se dice cuánto es.

4. Pero la relación entre el tiempo y la eternidad, para que la experiencia mística se justifique, debe ser tal que el tiempo, dependiente de la eternidad y encontrando su fundamento en ella, ofrezca por eso mismo la posibilidad, para el hombre, de lo eterno. En la experiencia mística se da el sentido de una presencia real, absolutamente heterogénea con respecto a toda otra presencia, y que no consiste en la presencia de esto, ni de aquello, sino en una presencia que, por ser la presencia única, no es ninguna presencia determinada. Por ello el pensamiento, ante esa presencia, suspende su juicio, y niega que esa presencia sea esto o aquello: al esto y al aquello, a todo lo que pretenda ser un así, opone su negación; que no es, sin embargo, la simple negación escéptica, pues ésta no contiene el sentido de una presencia sino, si así podemos decir, el de una ausencia, o de la ausencia total. Para que esa experiencia mística sea posible, y ya que toda experiencia parte de la temporalidad en que se da nuestra existencia, la temporalidad tiene que participar concretamente de lo eterno y ser un acceso a él; de lo contrario, los dos órdenes serían absolutamente distintos e incoordinables.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Cómo es posible ese acceso? No en la prolongación del tiempo, pues la serie es infinita; la prolongación en el tiempo

es una aspiración de la existencia misma, y es lo que la define como existencia; pero esa prolongación no es sino un **divertissement**, una diversión con respecto a la fuente de que la existencia procede. Ese ideal de la vida indefinida, en esta o en otra existencia, es el ideal religioso: la vida perdurable, más vida, más futuro, sin término. Pero no es el ideal místico. Una prueba indirecta de ello es ésta: la mística, aunque haya atenuado su pensamiento por razones ajenas a su propia índole, no ha admitido nunca, en toda su simpleza, la idea de un origen del alma en el tiempo, y ni aún la idea de un origen del mundo en el tiempo. Cuando parece que se habla de eso, o que se admite un dogma en que eso se expresa, las exigencias místicas imponen, en una u otra forma, salvedades: las almas preexisten en la mente divina, y también preexiste el mundo. Pero ni aun con ello se conforma la mística: exige la eternidad misma del alma y hasta la eternidad misma de la creación. Para ello ha debido buscar, en la temporalidad en que se dan tanto la existencia del alma como la del mundo, el acceso a la eternidad; y ese acceso no puede ser sino la coincidencia de la eternidad y el tiempo.

¿Dónde hallar ese acceso?

El análisis del concepto de tiempo, en San Agustín y, antes, en el filósofo oriental Nâgârjuna, había llevado a la conclusión de que sólo tiene realidad el presente. Ni el pasado ni el futuro son; y el presente, límite entre el pasado y el futuro, o carece de realidad o es toda la realidad del tiempo. Si carece de realidad, no se explican la memoria y la esperanza, que son referencias del pasado al presente (o del presente al pasado, y del futuro al presente (o del presente al futuro); no explicándose la memoria y la esperanza, deja de explicarse el alma misma, deja de ser afirmada la realidad que no puede ser negada. El presente es toda la realidad del tiempo. ¿Y en qué consitía la realidad de lo eterno? En su presente. Lo eterno es el presente mismo, uno y perfecto. La temporalidad se funda así en la eternidad; y la existencia temporal se funda en el ser eterno. El presente, en cuanto presente temporal, contiene el pasado y el futuro, y es, así, el presente de la eternidad, que, aunque sin pasado ni futuro, contiene toda la realidad de lo eterno. Y el presente no nece-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sita multiplicarse en la **repetición**, ni en el **eterno retorno**, para ser presente eterno.

5. La eternidad y el tiempo tienen su coincidencia en el presente, de manera tal que la eternidad está en todo presente y todo presente está en la eternidad. La paradoja puede pedir apoyo, como sucede en el pensamiento de Nicolás de Cusa, a la ciencia de la "certeza incorruptible". Trazada una línea, cualquiera de sus puntos pertenece a las infinitas líneas que en él tienen intersección entre ellas y con la trazada. El punto pertenece a la línea trazada, sí; pero pertenece, también, a todas las otras que por él pasan, las tracemos o no. Y también a esa ciencia había recurrido Alain, el **doctor universalis**, al presentar como imagen de Dios su esfera infinita, cuyo centro está en todas partes y cuya superficie en ninguna.

Cada punto del espacio infinito es el centro mismo de la esfera; y por ese punto pasan todos los radios. Y cualquier punto es centro, sin que por ello los otros puntos dejen de ser centros de la esfera. Podemos, desarrollando la imagen, decir que cada punto es lo que es y sigue siendo lo que es, y que todos los puntos son lo que son y siguen siendo lo que son. Y cada punto es sin embargo centro. Y así cada momento del tiempo, cada "ahora", es la vida perfecta y una en que la eternidad consiste según las palabras de Plotino. Y ningún punto del espacio infinito es destructible, pues su destrucción implicaría la destrucción de la esfera infinita cuyo centro es; y ningún momento del tiempo es destructible, pues la destrucción del presente implica la destrucción del tiempo y también de la eternidad, como la destrucción del punto en que dos líneas se cruzan, implica la destrucción no sólo de la línea que hemos trazado, sino también de todas las que en ese punto se cruzan, y de todas las líneas que cruzan a las otras: la destrucción del espacio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ahora y aquí, en este presente y este lugar, se da toda la realidad de lo eterno. Y vuelve a darse en este otro presente, y este otro lugar. Siempre se trata de un **ahora, aquí**, y

en cada uno de ellos se da toda la realidad de lo eterno, sin que por ello se agote. Es como la voz que, en la imagen de Plotino, llena el espacio silencioso. Aquí, ahora, puede oirse esa voz, como podrá oírsele luego, allí. Y quien la oiga la oirá toda, sin que la voz se anule al ser oída y sin que el haber sido oída una vez le impida volver a ser oída por los mismos oídos o por otros. En eso consiste la presencia de lo eterno, la presencia que está a nuestra disposición y que, aunque parezca revelarse de pronto, como si cobrara una sonoridad que antes no tenía, tiene siempre la misma sonoridad. Es la voz que clama en el desierto, y que clama siempre. Y que hace, como decía Unamuno, que el desierto oiga y de desierto se convierta en selva sonora. Todo un sistema místico oriental, el mîmâmsâ, se ha desarrollado con fidelidad a la imagen de la presencia de esa voz a la espera en el espacio.

6. Este descubrimiento de la eternidad en el presente ha sido expresado por los místicos, en variado lenguaje, de acuerdo con las ideas propias de su medio o de su tradición dogmática. En el caso de la mística cristiana se habla del Verbo encarnado, o del nacimiento de Jesús en María, o de Cristo en el alma. Así pudo Meister Eckart decir que él creaba a Dios, que él era la causa de Dios. Y eso que resultaba una blasfemia para el pensamiento ortodoxo, aparece justificado en la Teología Alemana con esta pregunta: "Si no existiese la criatura, ¿Dios, de qué sería Dios?" Por ello otro místico, Silesio, exclamaba con coraje: "Estoy encinta de Dios"; e insistía: "Si quiero descubrir mi último fin y mi primer principio, debo descubrirme a mí mismo en el fondo de Dios y descubrir a Dios en el fondo de mí mismo... Yo sé que sin mí Dios no puede vivir ni un instante. Si me anulo, Dios tiene que morirse de miseria". La mística quiere descubrir la presencia de Dios y del hombre como presencia única. Dios, en definitiva, no está por encima del hombre, ni el hombre por debajo de Dios: Somos la eternidad, dice el mismo Silesio, y esa eternidad tiene que morir para presentarse en el tiempo: Dios tiene que morirse para nacer en el hombre, así como el hombre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ha de morir a sí mismo para nacer en Dios. Con estas, y con otras expresiones aún más audaces, se traduce la idea de la encarnación del Verbo, en que Jesús nace en María, y en que Cristo nace, debe nacer, en toda criatura. La eternidad, madre del tiempo, se muestra así como naciendo en el tiempo, y la relación de los términos descubre su doble sentido, expresado por Dante en las palabras con que invoca a María: **Figlia del tuo figlio**, Hija de tu hijo. Y se llegará, por fin, a la más radical de las expresiones: "Yo soy Dios". Silesio exaltó lo que podríamos llamar esa comunidad de Dios y el hombre, con estas palabras imperativas: "Dios por ti se ha hecho hombre; si tú mismo no te haces Dios, desprecias su nacimiento e infieres un ultraje a su muerte". Y el apasionado Tauler dice que en la caída al abismo de Dios entramos en su esencia para conocer la verdad en la verdad y la vida en la vida eterna, sin divisiones ni opiniones entre Dios y nosotros. Y la misma Angela da Foligno, tan sana, tan muchacha de los valles, se atreve a decir: "El Verbo se ha hecho carne para hacerme Dios".

7. Es la mística oriental la que más ha insistido en la identidad última de Dios —ejemplar único en la eternidad —y las criaturas— ejemplares múltiples en el tiempo—. Oriente ha preferido acentuar la unidad de lo divino y lo humano, en tanto Occidente ha preferido acentuar la distinción. Pero así como los místicos orientales han hablado, para evitar la confusión total de lo divino y lo humano, no de su unidad, sino de su no-dualidad, los occidentales han hablado de su **distinción sin número**; es decir, nuevamente de una no-dualidad. La mística oriental tiene su última fórmula en las palabras upanishádicas: "Tú eres aquél"; y su última imagen, para expresar la unión definitiva, en las gotas de miel, ninguna de las cuales podría decir: "Yo fuí el polen de aquella flor". La mística occidental recurre, como en la beata Angela da Foligno, a la frase "Tú eres yo y yo soy tú", y a la imagen de la amada transformada en el amado. Pero en ambos casos, con distinción o sin ella, lo que importa es la unidad, que es lo estricta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mente místico, pues lo otro, la distinción en sí, afirmada en unos casos y negada en otros, es simplemente lo dogmático. Y cuando alguna experiencia mística, como la del budismo, prescinda del concepto de Dios, de lo que se hablará será siempre de la unidad, la unidad del nirvana, refugio último no para el "yo", pues el "yo" es una ilusión sujeta a todas las contingencias, una simple anécdota, sino para el nirvana mismo que constituye nuestra más íntima realidad, comparado también a veces con la nada (como con la nada comparan a Dios los místicos occidentales), y frecuentemente con el espacio vacío, que ofrece la imagen más próxima a lo absoluto, en cuanto no está sujeto al tiempo, ni a variaciones, y que permanece siendo lo que es, limpio de toda impureza, en su eterno presente. (Si el espacio fuese tocado por el tiempo, ¿qué sería de él?)

8. Todo esto parece escandaloso. Pero si hablamos de un universo, de una vida del espíritu, de un curso de la historia y hasta de un curso de la naturaleza, la coincidencia del presente temporal y el presente eterno es forzosa, seamos o no capaces de llegar, como los místicos pretenden haber llegado, a la intuición directa de esa coincidencia. En la simple caída de una piedra están todas las leyes del mundo físico, presentes, actuando, sin que la caída de la piedra pueda considerarse un ejemplo o un caso exterior a las leyes mismas. En la caída de la piedra está cumpliéndose una ley, totalmente; la ley está allí, aunque para descubrirla no nos baste observar la caída de esa sola piedra. Pero las otras leyes también están allí, si no actuando como la ley propia de la caída de los cuerpos, actuando de otra manera, en cuanto no contradicen y por lo tanto permiten esa ley. Es lo que en el mundo oriental se ha expresado con un principio que es extraño no ver incorporado a la filosofía de Occidente. El principio es éste: Nada hay en la realidad que repugne a la realidad misma. O sea que, cuando se da un hecho cualquiera, toda la realidad, el universo mismo, incluso Dios, otorga su consentimiento. No hay, pues, en ese simple hecho, una sola ley, sino todas las leyes,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

unidas solidariamente en la realización de ese hecho. Y para que ese hecho se cumpla, toda la realidad debe, por así decir, atender a él, responsabilizándose. Y ese hecho, al que todos los hechos contribuyen de alguna manera, influye a su vez sobre todos los hechos. Esto último es lo que se ha expresado con el ejemplo de la gota de agua que al caer en el océano modifica —poco o mucho, no importa— toda la realidad. Se ha dicho alguna vez que la afirmación de que "todo influye en todo" es una vaga ponderación mística. Es, sí, una ponderación mística, pero no vaga sino concreta, fuertemente concreta, ya que no es sino la afirmación de la responsabilidad, en mayor o menor grado, de todos, en la obra de todos. Y si esa ponderación mística es falsa, entonces ni siquiera tenemos derecho a hablar de una vida del espíritu, de un curso de la historia ni de un curso de la naturaleza, y deberemos resignarnos a repetir aquel brutal pensamiento según el cual la vida no es sino la persecución de lo imposible a través de lo inútil, y aquel otro según el cual todo esto no es sino un cuento contado por un estúpido.

9. La mística es, como otros sistemas que parecen contraponérsele violentamente (el de Nietzsche, por ejemplo) glorificación de la eternidad y, por ello, del presente. La mística de todos los tiempos y culturas ha insistido en la necesidad de sacrificar la voluntad, que es en definitiva una manera de sacrificar el futuro. Pero la mística es, también, sacrificio de la memoria. San Agustín, precisamente en el mismo libro en que hace su angustiado análisis de lo temporal, clama: "¡Trascender la memoria!". Eso, unido al "Hágase tu voluntad", es la confesión de que el místico no quiere sino salvarse en el presente, porque es en el presente donde se da la eternidad. En ese presente donde la existencia es el ser mismo que lo sustenta. Por ello, la mística, más que cualquier otra actitud o sistema, afirma la dignidad del presente; afirma la dignidad de lo que con palabra tradicional llamamos Dios, pero afirma también la dignidad del hombre. Y la manera de afirmar la dignidad de Dios y del hombre consiste en no ad-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mitir, nunca, que el presente pueda ser considerado simple instrumento del futuro, o el hombre instrumento de la humanidad. Lo concreto es el presente, lo concreto es el hombre, este hombre, aquel hombre. El presente y el hombre tienen dignidad en sí mismos; y no cierta dignidad, sino dignidad absoluta. Y todo sistema que intenta sacrificar el presente al pasado, o al futuro, sin dejar al presente más valor que el de un doloroso tránsito, es una idolatría. Aldous Huxley, que viene cumpliendo un penoso y largo itinerario hacia la mística, ha escrito recientemente estas palabras: "Religión idolátrica es aquella en que la eternidad ha sido substituída por el tiempo —ya sea por el tiempo pasado, en forma de tradición rígida, o el tiempo futuro, en forma de progreso hacia una Utopía. Ambos son Molochs, ambos exigen el sacrificio humano en enorme escala. El catolicismo español fué una típica idolatría del pasado. Nacionalismo, comunismo, fascismo, todas las pseudo-religiones sociales del siglo XX, son idolatrías del tiempo futuro".

La mística es una glorificación del presente, del ahora en que se da la única coincidencia de lo temporal y lo eterno. Por ello los místicos, en vez de hablar de la eternidad abstracta, han preferido hablar de la eterna presencia, del eterno ahora, para expresar lo absoluto, y se han propuesto lograr la experiencia de esa presencia. La vida más perfecta, se ha dicho muchas veces y en variado lenguaje, es la vida en que lo absoluto consiste. Y se ha agregado, en unos casos, que la vida de lo absoluto es eterna contemplación, y que por lo tanto la vida más perfecta alcanzable por los hombres es la de la contemplación. Pero en otros casos se ha dicho que la vida de lo absoluto es una eterna acción, una creación continua en aquel ahora eterno: Dios crea hoy el mundo tanto como el primer día; puesto que no hay en Dios diferencias temporales, su vida es vida de hoy, vida del presente. La vida más perfecta será entonces la vida de la creación continua, semejante a la de ese absoluto que, al decir de un místico, nos crea cada día (cada día de nuestra temporalidad) un poco más.

Dios es presente. Nuestra glorificación debe ser glorificación del presente. Pero así como la glorificación del pasado llevaba a la idolatría, y también llevaba a ella la glorificación del futuro, la glorificación del presente está expuesta al mis-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mo riesgo, que cobra a veces formas monstruosas, como cuando se entiende por presente el simple momento temporal y no la coincidencia de lo temporal con lo eterno.

En la criatura —en esas criaturas que se llaman "yo" y "tú"—, se da el presente eterno; es decir, se da lo absoluto que nos hace partícipes, "conspiradores" de lo eterno. Cuando en la criatura sólo atendemos a su presente, al presente de su existencia pero no de su eternidad, y buscamos en ese presente —ya sea de la criatura que llamamos "yo" o de la que llamamos "tú"— la experiencia que no puede darnos, se produce la primera aberración. Pero si en vez de atender a la criatura sólo atendemos a la eternidad en cuanto presente abstracto despojado de toda vida, sin contenido, a la eternidad que es como si no fuese, que es como el espacio vacío sin voz clamante que lo colme, entonces tenemos la segunda aberración. La primera, que atiende a la temporalidad en sí, cree, al afirmar la criatura, afirmarlo todo: la segunda, que atiende a la eternidad en sí, cree, al afirmar a Dios, afirmarlo todo. Una y otra lo niegan todo, porque o niegan la eternidad o niegan la temporalidad. La mística aspira a librarse de esas dos aberraciones.

(De un curso dado en el Colegio en el año 1945).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Homenaje a Pedro Henríquez Ureña

Se ha cumplido un año de la muerte de Pedro Henríquez Ureña, el gran humanista de América.

A los dos meses de su muerte el Colegio Libre de Estudios Superiores le rindió público homenaje. El acto, que contó con la presencia de la viuda, sus hijas y del hermano Max, entonces embajador de Santo Domingo en la Argentina, reunió a un valioso número de hombres de estudio y de letras.

Tras las palabras prologales de Gregorio Halperín hablaron en esa ocasión Francisco Romero, Amado Alonso y Enrique Anderson Imbert. Las tres piezas fueron publicadas por la revista SUR.

CURSOS Y CONFERENCIAS *reproduce en este número una bellísima evocación de Alfonso Reyes, la conferencia que Félix Lizaso leyó en la Universidad Popular Alejandro Korn y las palabras que Gregorio Halperín pronunció en nombre del Colegio Libre.*

Prólogo

por GREGORIO HALPERIN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La memoria de don Pedro Henríquez Ureña, que hoy nos congrega, es de las pocas que nos dejan, con una nostalgia punzante, un módulo de la excelencia humana.

Es que en él sí el conocimiento y la maestría eran saber;

pulsaba en su pensamiento, constante y vivificante, el latido cordial.

El enigma del hombre, la medida del hombre, aquello que obsesionó a Sócrates y le encendió la llama apasionada de su preguntar eterno, está presente en la vida y obra de Henríquez Ureña, pero vuelta ya clara luz remansada: presente tras el complejo y riguroso armazón científico de sus investigaciones filológicas; presente en los ensayos literarios, cuyo estilo tiene la gracia justa del peplo sobre las perfecciones que revela; presente en su lección de virtud; presente en la sonrisa de su diálogo.

Conoció como pocos —desde dentro de sí y por dentro de las cosas y de los hombres— la aventura espiritual del ser humano, el de Occidente sobre todo: los antiguos y los modernos; su pensamiento y sus artes de la palabra, del sonido, de la línea y del color. Con entender especialmente de ciencias culturales, sabía de las otras, y jamás se le vió caer en la vulgaridad de subestimarlas. A todas aspiraba; de todas necesitaba.

Tenía esa bifronte condición socrática de ser, a la vez y sin conflicto, ciudadano del mundo y de su ciudad. De lo primero pueden dar testimonio entrañable ambos nombres de sus hijas; de lo otro, entendido con la latitud que él la sentía —su ciudad era toda la América latina—, puede dar fe el sentido de gran parte de su afán, encaminado a que América cobre conciencia de su propia alma, descifrándosela en la historia y en las obras de sus grandes escritores. A nosotros, digo a los hombres del Río de la Plata de la actual generación, Henríquez Ureña nos trajo el don palpitante de la América impensada.

Hombre de tales quilates y de tal obra, no necesitó del reconocimiento y apoyo oficiales para ser lo que era y hacer lo que hizo. Para la burocracia ministerial y camarillas universitarias argentinas sólo fué merecedor de cátedras secundarias y magisteriales, de suplencias y cargos auxiliares. Dignificó esa tarea elevándola hasta él mismo. Sus discípulos y cuantos le conocimos hemos aprendido de D. Pedro —entre tantas otras— la lección inolvidable de la honradez sencilla en aquella su corrección concienzuda y puntual de los incontables e incesantes trabajos escolares. Ni parecía alcanzarle la rutina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

agobiadora: ¡tan fresca y alerta se mantenía en él la curiosidad por las cosas y casos del mundo! ¡tan virginal la simpatía por las ondadas juveniles que asomaban tras él y se disponían a la gran aventura!

El Colegio Libre tuvo la dicha de contarle entre sus más entusiastas colaboradores desde sus días primeros y se benefició por todas estas excelencias de su saber y de su prudencia, así en las conferencias y cursos que dictó, como con sus propuestas, su consejo y su juicio. Bien sabe el Colegio que la deuda contraída con él es de las que no se saldan, antes bien de las que se ostentan y proclaman. Es lo que hacemos hoy. Idéntico sentido tendrá la publicación en Cursos y Conferencias de colaboraciones que testimoniarán junto con la nuestra la admiración continental. Un grupo juvenil se reunirá para leer en el Colegio, bajo la advocación de su nombre y con la guía de quienes fueron amigos y discípulos de D. Pedro, libros fundamentales, continuando así el espíritu del Bachillerato de los cien autores, que él patrocinó.

El Colegio, y cuantos estamos religados por esta obra en común, nos sentimos enaltecidos por haberlo tenido tan cordialmente con nosotros. De hoy en más lo recordaremos con el mismo conmovido orgullo con que recordamos en esta casa a D. Alejandro Korn y a Lisandro de la Torre.

Palabras pronunciadas en el Colegio el 10 de julio de 1946.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Evocación de Pedro Henríquez Ureña

por ALFONSO REYES

Dos países de América, los dos pequeños, han tenido el privilegio de ofrecer la cuna, en la segunda mitad del pasado siglo y en poco menos de veinte años, a dos hombres universales en las letras y en el pensamiento. Ambos fueron interlocutores de talla para sostener, cada uno en su esfera, el diálogo entre el Nuevo Mundo y el Antiguo. Después del nicaragüense Rubén Darío, titán comparable a los más altos, junto a cuyo ingente y boscoso territorio los demás dominios contemporáneos —excelsos algunos— resultan cotos apacibles, nadie, en nuestros días, habrá cubierto con los crespones de su luto mayor número de repúblicas que el dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien, sin exceptuar a los Estados Unidos, por todas ellas esparció la siembra de sus enseñanzas y paseó el carro de Triptolemo.

Nativo de la hermosa isla antillana, la primada de las Indias, la predilecta de Colón; brote de una familia ilustre en la poesía, en la educación y en el gobierno; fadado desde la primera hora por las musas; mentalmente maduro desde la infancia, al punto que parecía realizar la paradójica proposición de la ciencia infusa; inmensamente generoso en sus curiosidades y en su ansia delirante de compartirlas; hombre recto y bueno como pocos, casi santo; cerebro arquitecturado más que nin-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

guno entre nosotros; y corazón cabal, que hasta poseía la prenda superior de desentenderse de sus propias excelencias y esconder sus ternuras, con varonil denuedo, bajo el impasible manto de la persuasión racional, Pedro, el apostólico Pedro, representa en nuestra época, con títulos indiscutibles, aquellas misiones de redención por la cultura y la armonía entre los espíritus, que en Europa se cobijan bajo el nombre de Erasmo, y en América bajo el de ese gran civilizador, peregrino del justo saber y el justo pensar, que fué Andrés Bello.

México reclama el derecho de llorarlo por suyo. Pocos, sean propios o extraños, han hecho tanto en bien de México. Aquí transcurrió su juventud, aquella juventud que no ardía en volubles llamaradas, sino que doraba a fuego lento su voluminosa hornada de horas y de estudios. Aquí enseñó entre sus iguales, sus menores y sus mayores; y en corto plazo, hizo toda la carrera y ganó el título de abogado. Aquí gobernaba con intimidad y sin rumor aquellas diminutas y sucesivas pléyades, cuyas imágenes van convirtiéndose ya en focos orientadores a los ojos de la mocedad más promisora. Aquí se incorporó en las trascendentales reformas de la educación pública. Aquí fundó su hogar. Y, al cabo, nos ayudó a entender, y, por mucho, a descubrir a México. Nuestro país era siempre el plano de fondo en su paisaje vital, la alusión secreta y constante de todas sus meditaciones.

En calles y plazas, teatros y escuelas, conciertos y asambleas y dondequiera que se congrega la gente, ya en sus escritos o en sus conferencias, ya en la reclusión de los libros, las lecturas en común o las meras charlas, allí estaba Pedro, con su interrogación implacable, para deslindar lo cierto de lo dudoso, y lo que se sabe, de lo que se sospecha o lo que se ignora; allí estaba él para aquilatar la sensibilidad, la probidad, la autenticidad de cada uno, barriendo con firmeza, aunque sin extremos, la ganga que se vende por oro. Artífice de la mayéutica, hacía surgir a flor del ser las virtudes que se ignoraban; sostenía las voluntades declinantes; trazaba las conductas definitivas, al grito de "Tu Marcellus eris!"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero sobre su fosa reciente hay que decir la verdad y sólo la verdad. Si hubo un alma sincera, esa es la suya. Era un testigo insobornable, y su trato era la piedra de toque. Por

su resistencia, por su atracción o su desvío ante el sondeo que Pedro ejecutaba hasta el fondo de las conciencias, podían juzgarse las calidades. Aceptaba la misión patética de enfrentar consigo mismo a cada hombre. Sólo los mejores soportaban la prueba. Los demás huían, escandalizados, acaso para entregarse a espaldas suyas —¡como si así huyeran de sí mismos!— a mil conciliábulos de odio y de miseria. Difícil encontrar figura más semejante a la de Sócrates. Hasta traía, como éste, la Atènea oculta en el Sileno, y también tuvo su cicuta.

No se ha dado educador más legítimo. De él recogí esta máxima: "No basta vivir para la educación, hay que sufrir por la educación". No sólo predicaba, no: ¡eso era lo menos! Sino intervenía y colaboraba. Era, para decirlo en vulgar, "el médico que da la receta y el trapito". La historia de las literaturas no tuvo secretos para él. Su memoria, untada de colodión, revelaba a punto los fragmentos de prosa y verso; y junto a los rasgos inmortales, las más arcanas noticias, los más minuciosos relieves del humano festín poético. Se lo hojeaba como a viviente enciclopedia; se lo consultaba como a consejero intachable en todos los trances del oficio. Se usaba y se abusaba de su incansable solicitud, y esto era su mayor júbilo. ¡Quién lo vió, cargando verdaderas torres de libros, cruzar la ciudad para auxiliar al compañero en apuros de información; o llamando a las altas horas de la noche a la puerta de algún amigo —sin miedo de perturbar su sueño y con sencillo y fiero repudio de las convenciones sociales—, para comunicarle al instante el hallazgo que acababa de hacer en las páginas de un trágico griego, de un "lakista" inglés, de un renacentista español!

Todo lo dejaba, todo, para acudir a los demás, y en ello gastó gran parte de su vida. Somos legión los responsables de que no haya dado cima a muchos más libros proyectados. Y no sólo hacía suyas nuestras empresas literarias: también nuestros enojos prácticos y nuestras vicisitudes morales. Un día, cuando más pobre estaba, hizo entrega de sus parvos ahorros en manos de uno a quien quería ver inconmovible en su apartada dignidad cívica. Pero no os figuréis una de esas inquietudes efusivas y bullangueras, que a veces incomodan tan-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

to como alivian. Así como su habla era con frecuencia lenta y grave (salvo curiosísimos atropellamientos en que llegaba, al discutir, a los gritos, para dar más punta a sus afirmaciones), el gesto era siempre claro y sereno; exteriormente frío; ni espuma ociosa, ni adiposidades equívocas. Era tan veraz, tan directo que —según solíamos decirle por burla—, para él, en su hábito de ignorar lo inútil, o por lo menos, secundario, no existían espacio ni tiempo: sólo existía la causa. Era grande con impertinencia de niño.

Allá, en sus años heroicos, cuando todavía las tristes lecciones no habían embotado sus aristas, soltaba unas "verdades de a libra", de esas que crean temerosos silencios. Y entonces nos recordaba a otro personaje de la antigüedad: al escita Anacarsis. Este, pues, apareció un día por Grecia, irritando provechosamente a los filósofos con la evidencia de sus crudas observaciones. Un tanto engreídos los griegos respecto a la superioridad de sus modos y maneras, tuvieron que hacer un saludable esfuerzo para dar crédito a sus oídos.

Los años atenuaron un tanto aquel despilfarro y aquella irresponsabilidad generosa, al irlo cercando entre los muros de las crecientes obligaciones. Se resignó a concentrarse un poco, a tolerar algunas superfluidades de la ley cotidiana, a sacrificar algunas aficiones, y, desde luego, la epistolar. Ya no era posible cumplir con todos los hombres a un tiempo. Sus cartas, de que quedan por ahí volúmenes, se redujeron al mínimo indispensable, a un laconismo que contrastaba con la abundancia de otros días. Pero nada fué poderoso a mermar su vocación de maestro, y hasta el fin siguió —otra vez como Sócrates— atajando al paso al joven Jenofonte, para darle aquel aviso providencial: "Sígueme, si quieres saber dónde y cómo se aprende la sabiduría".

Estaba dotado de una laboriosidad que le era naturaleza, y ella poseía dos fases: la ostensible y la oculta. Leía y escribía junto a la sopa, en mitad de la conversación, delante de las visitas, jugando al "bridge", entre los deberes escolares que corregía —¡el cuitado vivió siempre uncido a mil menesteres pedagógicos!—, de una cátedra a otra, en el tren que lo llevaba y traía entre las Universidades de La Plata y de Buenos Aires. A veces llegué a preguntarle si seguía tra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bajando durante el sueño. Y es que,, en efecto, bajo aquella actividad visible corría, como río subterráneo, la actividad invisible, sin duda la más sorprendente. Su pensamiento no descansaba nunca. Mientras seguía el hilo de la charla, iba construyendo, para sí, otra interior figura mental. Y al revés, dejaba correr su charla sin percatarse, aparentemente, de las cosas que le rodeaban. Esta impresión era engañosa: no contaba uno con su ubicuidad psíquica. Cierta vez José Moreno Villa lo llevó al museo del Escorial. Pedro habló todo el tiempo de Minnesota —el clima, la Universidad, el catedrático de literatura francesa, una profesora que estudiaba la Divina Comedia, las reuniones dominicales en la casa de algún colega— y no parecía prestar atención a lo que tenía delante. Poco después, al regreso, en un misterioso desperezo retrospectivo, dejó pasmado a José Moreno Villa con un estupendo análisis del "San Mauricio", del Greco.

En apariencia padecía, las pintorescas abstracciones del sabio, y se hubiera creído de él que pasaba junto a las frivolidades sin verlas. Y he aquí que, de pronto, le oíamos explicar, en un corro de señoras porteñas, los principios que inspiraban el nuevo tipo de los sombreros femeninos. Y lo que hacía para las pinturas y las modas, lo hacía para la música o los deportes, con igual facilidad que para las letras, y siempre con delicadeza y elegancia. Sólo ante el cine lo vimos retroceder francamente, desencantado de las historias y no compensado por el deleite fotográfico. A menos que algunos "films" aparecidos en los últimos años hayan logrado convencerlo.

Y lo que es mejor todavía: el mismo trabajo de elaboración hipnótica parecía operarse en su mente con respecto a los más recibidos rasgos de las costumbres y a los más arduos conflictos de la ética o de la política. ¡Ay, si se hubiera decidido a escribir todo lo que pensaba y decía! Por lo menos, a muchos nos entregó, como en moneda de vellón, el caudal de sus reflexiones, a veces de una originalidad desconcertante. Y en muchos libros de sus compañeros y discípulos —los míos los primeros— poco cuesta señalar esta y la otra página que proceden de algunas palabras ocasionales de Pedro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tal era Pedro; y quienes sólo lean mañana sus obras —afinadas en un mismo tono, aunque excelentes y únicas en su orden— apenas conocerán la mitad de su contenido humano y quién sabe si todavía menos. El que estas maravillas os cuenta se ve en el paso honroso —tan extraordinaria era aquella naturaleza— de aseguraros que nada inventa ni abulta. El recuerdo mismo de nuestro amigo y maestro me dicta el mayor respeto para la fidelidad del retrato. Pero la verdad es que, tras ocho bien contados lustros de una amistad que fué, para ambos, la más cercana, todavía me agobia la sorpresa de haber encontrado en mi existencia a un hombre de esta fábrica y de una superioridad tan múltiple. Yo bien quisiera ser capaz de comunicar a todos la veneración de su memoria.

Algo hemos dicho del hombre. Casi nada del escritor. Pero, ¿acaso fuimos requeridos para aderezar, a las volandas y en plazo perentorio, un juicio que requeriría largos años de preparación? Rehusaríamos computar ligeramente los saldos de obra tan cumplida. Conformémonos con recordar aquí algunos aspectos principales.

Es ya un lugar común que el estilo de Pedro Henríquez Ureña acertó a vencer las disciplinas del equilibrio dorio. Modelo de sobriedad suficiente, mucho pueden aprender en este escritor antillano algunos que nos tildan de "tropicales" con intención peyorativa. Hay que revisar ese sobado concepto. No conozco peor "tropicalismo", en el mal sentido, ni más deplorable charlatanería, que la de esos malaconsejados que han hecho una carrera, con programa, estudios y diploma, del arte de la "bernardina" o arte de vender la mula tuerta, de la propaganda y reclamo comercial en suma, propia academia de Monipodio y contraste del prócer decir español: "El buen paño en el arca se vende". Tropicales, ciertos vates que yo me sé, que empiezan a amontonar palabras y no acaban, a ver qué sale —impotencia peor que el silencio—, como esas visitas que no saben nunca despedirse. ¡Pero tropicales nosotros —¡bah!— cuando nada nos ofende más que lo informe, lo farragoso y lo desordenado! ¡Tropical el dorio de América, cuyos párrafos son estrofas que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

van ajustando la estructura! Y, si se quiere, tropical, sí; pero en el otro sentido: luz, limpieza y claridad del dibujo. ¡Y que la siracusana Lucía nos conserve los ojos!

El arte de este escritor extrae de la necesidad su virtud, y su virtud esencial consiste en cierto aplomo como el de una gravitación física. Sin llegar al remedo de "la facundia latina o del número ciceroniano", aquí y allá dejaba sentir el resabio de los odres "marcelinescos" en que había madurado su vino. No era, por cierto, uno de sus menores encantos la pericia en la variedad sintáctica. Pero ella nunca sobrevenía como alarde postizo, sino como consecuencia de las mismas anfractuosidades de la idea, poseída por una expresión de atlética musculatura. Con todo, es notoria la tendencia hacia una geometría cada vez más despojada, aun por el sesgo científico que fué dominando gradualmente la obra. Ha dicho Julio Caillet-Bois: "Apenas admite elementos conjuntivos esa prosa encadenada por dentro".

No es fácil decirlo: intentémoslo. El molde era siempre del tamaño de la idea que encerraba. Ni la hinchaba extremosamente, que suena a hueco; ni menos la reducía como al genio de la botella, que es enigmático y molesto. De esto o de aquello hay quien se confiesa orgulloso. También se consolaba, en la fábula, el zorro de las uvas.

El adorno se le volvía esencia; el adjetivo cobraba mayoridad sustantivada. Los epítetos eran definiciones. Las llamadas "figuras", actos de apoderamiento viril: Estilo masculino aquél, pero que sabía ofrecer, cortésmente, el brazo a las vagarosas ninfas.

Aun en sus más libres divagaciones —tan concentradas eran—, como en su página sobre un atardecer de Chapultepec; aun en sus creaciones más poemáticas —tan densas de humanismo—, como en su evocación del advenimiento de Dionisos, fué característica suya el mantener una temperatura de "fantasía racional".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nos ha dejado dos o tres relatos folklóricos que nada envidian, en tersura, a los maestros del género, sin que incurran por eso en las pequeñeces del costumbrismo forzado, lo que muestra la amplitud del registro y el buen dominio de

la voz. Pues los Universales regían su mente y jamás los perdía de vista.

Sus versos, que yo sepa, fueron cosa de la adolescencia y nunca llegó a recogerlos. Nos agradaría examinarlos ahora, dándoles su sitio en el conjunto. Acaso su misma marcha algo indecisa nos resulte aleccionadora. El desarrollo avasallador de la prosa los relega a la penumbra y los intimida.

En la prosa se saciaron plenamente los propósitos definitivos del escritor. Prosa inmaculada la suya, castiza sin remilgos puristas. Ni reniega de la tradición, que parece pertenecerle por abolengo propio, ni se desconcierta ante la novedad o aun la iniciativa, porque su pluma era también instrumento autorizado y parte integrante de nuestra habla. Y siempre, sustancia y sustancia, lo que no puede lograrse sin una maciza voluntad de la forma. Nunca un traspiés, nunca un falseo: el lector cabalga tranquilo. Por el solo concepto artístico, si más no hubiera, Pedro Henríquez Ureña es ya uno de los escritores más firmes de la lengua.

Por cuanto al fondo de la obra, somos exigentes con los gigantes, olvidando que los sujetaron los dioses. Quisiéramos que hubiera volcado en sus libros toda su persona: ¡como si el tiempo y las fuerzas humanas fueran infinitos! Pero esta exigencia desmesurada en nada disminuye el mérito de los libros publicados. Todo se ha dicho cuando afirmamos que hizo adelantar en algún grado cuantos asuntos empuñaba. Erudito, exploraba tierras incógnitas; intérprete, iluminaba vastedades. De su taller nada salía como había entrado. Dondequiera que puso la mano, su impronta es imborrable.

Entre sus ensayos críticos, algunos son insuperables: tal su Ruiz de Alarcón. En el Pérez de Oliva y otras páginas sobre el Renacimiento español, impone la marca de su señorío y devuelve a las épocas y a los personajes los perfiles que se estaban borrando: los saca de la galería, los trae a la animación y a la vida. Sus resurrecciones históricas están salpicadas con aquella sangre del mártir de Nápoles, que daba perennidad continua al pasado. Sus síntesis americanas tienen destellos de perfección: véase el panorama ofrecido en Harvard; véase esa lección de método que es su monografía sobre la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cultura dominicana. Sus buscas sobre la verdadera fisonomía de América están llamadas a dominar nuestras especulaciones al respecto, y nunca se las pondrá de lado, aunque llegara la hora de completarlas o retocarlas.

Filólogo, acotó terrenos, plantó banderines, abrió atajos. Allí están, para quien pueda superarlos, sus escritos de dialectología o su tesis sobre la versificación irregular. Salvador Novo define así la evolución de Pedro Henríquez Ureña, en reciente artículo periodístico: "De la erudición caudalosa de Menéndez y Pelayo, había pasado al conocimiento científico, sistematizado y moderno de la escuela de Menéndez Pidal".

Tal es, a grandes rasgos, la obra de Pedro Henríquez Ureña. Ni la ocasión consiente extenderse más, ni osaremos hacerlo sin antes repasar, con amoroso detenimiento, cada una de sus publicaciones, de sus páginas, de sus frases.

En cambio, sobre los perfiles humanos de Pedro yo podría explicarme incesantemente. ¡Como que con él se me ha ido lo más estimable de mis tesoros! Ya no contaré con aquella confrontación que —real o figurada— más de una vez corregía mis impulsos, aconsejaba mis estudios, guiaba de cerca o lejos mi pluma. Perdonadme que descienda a estas personalidades y confidencias. Me doy a mí mismo como ejemplo de lo que, estoy cierto, no sólo a mí me acontece, y generalizó mi experiencia. "Yo —decía Montaigne— soy mi física, soy mi metafísica". Y sólo me traigo al argumento a fin de mejor explicar lo que Pedro ha sido para muchos, lo mismo en Santo Domingo que en La Habana, en Minnesota o en Harvard, en México o en Montevideo, en Buenos Aires o en Santiago de Chile, en Madrid o en París. Así se entenderá mejor este dolor más que humano que nos embarga. Hemos sido desposeídos de algo que confina por los límites en que cada hombre particular se confunde ya con lo humano.

Pedro muere en el peor momento. Si Pedro se hubiera marchado unos seis años atrás, su valor sería el mismo, y él no habría padecido ante los horrores que ensombrecen la historia. Si nos hubiera vivido siquiera otros seis años, ¡cuánto nos hubiera ayudado para navegar la crisis en que hoy naufragamos, para explicarnos y dilucidar esta confusión que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nos rodea! Desapareció cuando más falta nos hacía. Se ha ido quien podía socorrernos. No nos consolaremos de tamaña burla del destino. Pero el justo debe saber que todo, en este valle de crímenes, nos ha sido solamente prestado.

México, mayo de 1946.

(Del tomo 109 de la Biblioteca Enciclopédica Popular de la Secretaría de Educación Pública de México)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pedro Henríquez Ureña, primado de la cultura americana

por FELIX LIZASO

LA ANTIGUA HISPANIOLA

Llena de recuerdos inmemoriales, mantenida sobre el prestigio de los viejos faustos de los remotos tiempos de la conquista, evocamos la bella tierra donde los españoles pusieron por primera vez la huella de su civilización en América. La Española la llamaron porque su vista trajo al recuerdo del Descubridor la tierra de Castilla. El paisaje de una nueva vida alegre y transparente revivió en los corazones en este paraje recién descubierto: unas "montañas altísimas", unas vegas y campiñas "que era maravilla ver su hermosura", el canto del ruiseñor "y otros pajaritos como en Castilla".

Visitada por los grandes capitanes de la conquista, por cronistas y poetas, asiento de la primera Universidad Imperial y Pontificia, primera entre todas las de América, al decir del decreto imperial en que Carlos V le daba vida, por sus claustros monjes y teólogos repasaban las doctrinas de Santo Tomás de Aquino.

Asiento de las primeras comunidades religiosas que iban a emprender la gran cruzada en defensa de los derechos del indio, en nombre de los más sublimes principios humanitarios, y en guerra abierta contra el abuso de autoridad que la con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quista imponía a gente sin freno para sus ambiciones ilimitadas. Teatro de las hazañas de la fe cristiana en Fray Bartolomé de las Casas, en Fray Antonio de Montesinos, en Fray Bernardo de Santo Domingo, en Fray Domingo de Mendoza.

Asiento de la primera catedral que se levantó en América, comenzada en 1516, catedral bien amada por los hijos de Santo Domingo, catedral sin torre, grave, solemne, muda en el abatido orgullo de sus cuatro siglos, símbolo del impetuoso germinar de los esfuerzos de tantos hombres rudos e inspirados a la vez, movidos por contradictorios impulsos. Catedral maravillosamente evocada en páginas imperecederas, escritas por aquel espíritu generoso cuya presencia nos alienta y guía. Catedral cuyas vicisitudes, según su propio sentir, "han sido las mismas de la tierra desdichada que la sustenta. La prematura decadencia de la colonia la dejó sin torres; los piratas le arrebataron sus esculturas; la barbarie piadosa borró la pintura sacra de sus columnas, destruyó la clásica sillería de su coro, manchó de amarillo sus muros exteriores y blanqueó su interior como sepulcro de fariseo".

Y también, primera ciudad de América, primada de América, Santo Domingo de Guzmán, asiento de una élite profundamente cultivada que le dió rango de superior cultura a lo largo del proceso colonial, permitiéndole aun ofrecer aportes magníficos a otros países en donde arraigaron familias de origen dominicano, sobresalientes en el campo de las letras. La primera ciudad que recibe el pomposo título de Atenas del Nuevo Mundo. Título paradójico el de Atenas para una ciudad conventual y escolástica, como apunta el guía sutil que marca nuestros pasos.

Un hijo de Santo Domingo, Alonso de Espinosa, de la Orden de Predicadores, fué no sólo el primer dominicano, sino el primer americano que escribió y publicó un libro. Y dominicanas son las más antiguas poetisas que se conocen en la historia literaria de América —Doña Leonor de Ovando, monja del Convento de Regina Angelorum, y doña Elvira de Mendoza, citadas por Eugenio de Salazar, en su **Silva de poesía.** Y en Santo Domingo comenzó a escribir Gonzalo Fernández de Oviedo su primer trabajo histórico que le da renombre: el **Sumario de la natural y general historia de las Indias.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vientos de dispersión asolaron el antiguo esplendor. La privilegiada colonia del primer siglo de la conquista se convirtió luego en punto de tránsito para las grandes empresas de tierra firme. Decayó el auge de una cultura fuertemente arraigada. Santo Domingo perdió su puesto primado. Pero el esplendor de su leyenda siguió nimbando el sueño de su cultura, a la sombra de la gran catedral sin torre. Primera en todo, del esplendor de sus inicios se alimenta su vida de tres siglos de esfuerzos incesantes por encontrar otra vez el camino de su grandeza, ahora por razón de la inteligencia de sus hijos y del tesón de sobrevivir a los cataclismos políticos que las circunstancias adversas le depararon. La fe alienta en los corazones de sus mejores hijos. Ahora el camino es el de la cultura. Esa fe es la que alimenta el pecho de ese hijo dilecto que consideramos también primado de esa tierra y de esa cultura, en quien se convalidó esta consoladora esperanza: "el talento, en la América española, no escoge, para brotar, solamente los países grandes y prósperos".

POESIA Y PATRIA

A la sombra de las ruinas majestuosas del apogeo colonial, Salomé Ureña dió vida a una poesía que encarnaba el ansia afirmativa de la misma nacionalidad, alentándola a sobreponerse al abatimiento, y haciendo de su voz conjuro para ofrecer la fórmula salvadora: "vuelve a ceñirte la triunfal corona". El verso tuvo en su inspiración virtud civilizadora y mandato de concordia y amor entre los dominicanos, mostrándoles un porvenir de paz y de progreso como meta de redención. Paz y progreso fueron los temas predilectos de sus composiciones patrióticas, temas que le valieron la admiración y el cariño de un pueblo que bucaba ansiosamente consuelo y guía en los desastres de sus guerras civiles. Salomé Ureña levantó la bandera de la reconquista espiritual, contribuyendo a fortalecer en su pueblo la fe en sus propios designios y su derecho a conservar sus prerrogativas, surgidas de un glorioso pasado de esplendor cultural. Ella canta la gloria del progreso, fuerza mágica que impulsa al mundo a la más sublime de las contiendas, la de "llenar con honor su alto destino", lucha en que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el ciudadano se convierte en héroe; canta la gloria del hombre que indaga en la ciencia, del artista que transporta a su creación los secretos de la naturaleza y del espíritu, del obrero incansable que con su esfuerzo labra el bienestar humano. Y su palabra alentadora se dirige a la juventud:

¡Oh juventud, que de la Patria mía
eres honor y orgullo y esperanza!
Ella entusiasta su esplendor te fía,
en pos de gloria al porvenir te lanza.
Haz que de ese profundo
y letárgico sueño se levante,
y, entre el aplauso inteligente, al mundo
el gran hosanna del Progreso cante.

A la unidad, a la concordia, al esfuerzo común, llamó a los dominicanos, forjando un himno de unión y libertad, cantando las glorias pasadas y los futuros ímpetus, celebrando el empuje de sus mejores hijos, evocando las glorias de sus reliquias que hablaban de su pasado esplendor. Canta a Quisqueya, la que un día fuera del mundo revelación, y la conmina a volver por sus fueros, por el reverdecer de su fama, por la conquista de los olvidados laureles, mostrándose otra vez "al orbe de su gloria ufana". El pueblo dominicano oyó aquella voz como un llamamiento sagrado, y reverenció a la mujer que así exaltaba, en desvelados amores, las glorias patrias y forjaba el ideario de su progreso y de su engrandecimiento. Y le premió su devoción: le dedicó, como homenaje, una medalla costeada por suscripción popular.

Hija de poeta discreto y abogado de buena reputación, que había ocupado puestos de senador y de magistrado, Salomé Ureña alcanzó la mejor educación literaria que era posible adquirir en la época, y frecuentó en sus lecturas los clásicos castellanos. Desde muy joven comenzó a componer versos, que después aparecieron bajo pseudónimo, y más tarde con su firma. La poetisa había cumplido 24 años. Tiempo después se consagró a completar su cultura científica y literaria, bajo la dirección de Francisco Henríquez y Carvajal, con quien a poco contraería matrimonio. En este mismo año llegaba el pensador y educador antillano Eugenio María de Hostos con el encargo de organizar la Escuela Normal en la ciudad de Santo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Domingo, y en ese empeño Francisco Henríquez Carvajal fué su más eficaz colaborador. Su esposa se suma también a la cruzada educadora y funda el primer centro de enseñanza superior para mujeres que existe en el país: el Instituto de Señoritas, que contribuye no sólo a elevar el nivel cultural de la mujer dominicana, sino que de su sacerdocio comienza a surgir una pléyade de magníficas maestras, que harán culto de su amor a la patria y a la mujer que les sirvió de inspiración y guía.

En aquel hogar, creado por la poesía y la ciencia, en lazo de amor, nació Pedro, el segundo de los hijos, en 1884. Fué, sin duda, el niño predestinado. Recién nacido, una grave enfermedad le tiene en trance de muerte, y al vencer de la dolencia, la lira materna, que ya no tiene acentos sino para cantar las íntimas dulzuras y los sobresaltos del hogar, le dedica sus sones "En horas de angustia". Poco después, una pregunta del niño, que sólo tres años ha cumplido, estremece el corazón materno. ¿Qué es Patria? es la pregunta que balbucea, provocando el calor de una lágrima y dando vida a una de sus más tiernas composiciones:

que tan sólo tres abriles
a tu frente dan su albor,
y te mueve ya ese nombre
a curiosa indagación.

La predilección materna se evidencia en nuevo poema, **Mi Pedro**, cuyas primeras estrofas se escriben cuando el niño tiene seis años de edad, y no queda completo sino mucho después, al arribar a los doce, quedando esa composición como la última que escribió la gran poetisa. **Mi Pedro** es una composición inspirada en la actitud meditativa y el espíritu indagatorio del niño precoz, que a los tres años pregunta qué es patria y a los seis la misma seriedad de sus juegos sorprende la vigilante mirada maternal:

¡Si lo viérais jugar! Tienen sus juegos
algo de serio que a pensar se inclina.
Nunca la guerra le inspiró sus fuegos:
la fuerza del progreso lo domina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El fuego patrio, que encendió las estrofas de la poetisa, inflamó también la mente infantil y ya en las dos estrofas fi-

nales están los perfiles del nuevo ser sobresaliendo en el vaticinio materno:

Así es mi Pedro, generoso y bueno;
todo lo grande le merece culto;
entre el ruido del mundo irá sereno,
que lleva de virtud germen oculto.

Cuando sacude su infantil cabeza
el pensamiento que le infunde brío,
estalla en bendiciones mi terneza
y digo al provenir: ¡Te lo confío!

FORMACION

Fué el hogar la primera y más firme escuela que los hermanos Henríquez Ureña conocieron. Y no solamente escuela, sino centro de gran actividad intelectual, donde se afianzaron los primeros conocimientos y las últimas conquistas espirituales. El don poético prendió en las mentes y la fe patriótica hizo nido en los corazones. Aquella mujer, que era encarnación de los anhelos civilizadores, y aquel político y maestro, que era, además, "escritor de claro talento y vasta erudición", a quien se consideró por juicio claro como "el dominicano más ilustrado", pusieron en la formación de sus hijos los más hondos desvelos. Una formación eminentemente humanística es la que desde sus más tiernos años reciben. En ella figura, en primer término, el clasicismo español, y la antigüedad, especialmente la antigüedad griega, que deja profunda huella en el erpíritu de Pedro Henríquez Ureña, al punto de que Platón, tanto como las tragedias griegas, serán constantes fuentes de su inspiración.

Su afán de estudio es invencible, y el dominio de varios idiomas modernos, absoluto. El francés es idioma casi tan familiar como el español. El inglés lo domina pronto y en él realiza constantes lecturas. La orientación es de una firmeza asombrosa. Tiene el don de percibir lo esencial, y ya encaminado, va derecho al dominio de infinitas facetas del arte y del pensamiento universales.

La muerte de su madre ocurre a sus trece años de edad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Encuentra entonces en una de las discípulas de la Escuela Normal que ella había fundado, y que es ahora figura de gran distinción, el ambiente necesario que siga estimulando sus estudios. El ha invocado, en página finísima de emoción, la figura de Leonor Feltz, señalando la influencia que tuvo en su espíritu. En sus reuniones, leían y hablaban como compañeros, sin advertirse magisterios ni discipulados, pero él podía sentir y precisar, cuanto ella, no obstante la herencia de su hogar de intelectuales, influía en las lecturas realizadas en su salón. Y así las evoca: "¿Qué muchas veces no las escogías vos, pues mi hermano y yo buscábamos los libros? Nuestra misma libertad de acción daba más eficacia a vuestro influjo. Max y yo apenas habíamos salido de la adolescencia, y vos, con diez o doce años más, con vuestra perspicacia y vuestro saber y vuestro refinamiento, marchabais ya segura en las regiones del pensamiento y del arte. Vuestro amor a la solidez intelectual, vuestro don de psicología, vuestro gusto por el buen estilo ¿no habían de orientar nuestras aficiones?"

Leonor Feltz, predilecta hija intelectual de Salomé Ureña, figura familiar de la casa, fué, al decir de Pedro, guía en su avidez por conocer las literaturas modernas. Me place insistir en este recuerdo de sus años de formación, por lo mismo que esta nota de intimidad no es frecuente en sus escritos. "¡Qué multitud de libros recorrimos durante el año en que concurrí a vuestra casa, y, sobre todo, qué río de comentarios fluyó entonces! Vuestro gusto, sin olvidar el respeto debido a los clásicos, a Shakespeare (que entonces releímos casi entera), a los maestros españoles, nos guió al recorrer la poesía castellana de ambos mundos, el teatro español desde los orígenes del romanticismo, la novela francesa, la obra de Tolstoi, la de D'Anunzio, los dramas de Hauptmann y de Sudermann, la literatura escandinava reciente, y, en especial, el teatro de Ibsen, cuyo apasionado culto fué el alma de vuestras reuniones".

Le vemos así formado, y percibimos las influencias que intervienen en su formación. Le vemos henchido de substancias fundamentales, hecho de los más puros materiales clásicos compensados con los fuertes aportes de la época moderna en que vive. Es un espíritu equilibrado, anheloso de perfec-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ción y de profundidad. Cree en la realidad de la obra de arte, en su valor, en su destino. Cree en la perfección, más aun, en la realidad de la poesía perfecta. Y también en la perfección en el orden humano, según la define Tomás de Aquino "como realización completa en acto de cualquier principio potencial, según el antiguo concepto aristotélico, y sumo grado de excelencia en cosas humanas, cuyo arquetipo universal es la divinidad", perfección que se la estima "fin asequible dentro de la fe hegeliana en el advenimiento de la Idea absoluta, y, en menor escala, dentro de la hipótesis del progreso indefinido, que el racionalismo del siglo XVIII legó al positivismo del XIX".

Espíritu sagaz y grave, sereno, sin adustez, dueño de fina sensibilidad, profundamente optimista. Expresiones todas que hallamos en los mismos rasgos con que perfila sus primeros retratos de hombres de letras. Su formación seria y casi diríamos inflexible le lleva a exigencias de normas absolutas en nombre de una "perfección sin caídas", una perfección que en poesía lleve a buscar la esencia pura, que combate en todas partes la superficialidad, porque alienta una verdadera fe en lo humano y en la obra de arte que en lo humano se inspire.

EL ESPIRITU PLATONICO

Señalábamos en su formación humanística la influencia de Platón. Traductor anticipado de los "Estudios griegos" de Walter Pater, de él recogió la definición del espíritu platónico, que podría caracterizarse por la fusión de elementos espirituales diversos y aun opuestos. Así decía: "Platón es el amante: una naturaleza despierta a todos los halagos del sentido y de la imaginación; un espíritu seducido por la belleza y educado por el amor en la más fina y variada percepción del mundo externo, sin excluir su aspecto humanístico; una facultad poética que encierra en sí la potencialidad de una Odisea, o de cantos como los de Safo (la virgen apasionada que Otfried Muller compara a Náusica); un hombre de escuela, ávido de verdad y empeñoso en el trabajo, y al mismo tiempo capaz de reconocer en su propio yo un primordial objeto de interés inagotable; un amante, en fin, de la templanza que, por su pro-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pio esfuerzo y por la influencia de Sócrates, se eleva a la austeridad, a la contemplación del mundo ideal, a la concepción de lo trascendental y abstracto, llevando hasta allí, a pesar de sus exageraciones intelectualistas y ética, toda su riqueza de imaginación y sensibilidad, merced a la cual su filosofía es testimonio vívido de lo invencible y lo desconocido".

Ese temperamento platónico era fácilmente discernible en Pedro Henríquez Ureña, producto de su mismo espíritu y aun de su formación, tanto como de un perfecto entendimiento entre sus disposiciones y el meditado y vehemente deseo de conformarse en molde tal. La facultad poética, hermanada con el amor a la filosofía, que el propio Henríquez Ureña señalaba como elementos básicos de los temperamentos platónicos, constituían su ideal de vida: armonía perfecta de una vida y de una obra. Y este ideal de vida, que realizan en distina manera Göethe o Shelley, dos ejemplos que cita, en él se afianza principalmente en un profundo amor a las ideas y en una lograda disciplina mental, facultades que presidirán todo el fecundo camino de este maestro de nuestra cultura. Acaso ningún otro escritor americano ha tenido tal sentido de la profesión literaria, tal concepto de la responsabilidad del creador y del historiador de las letras. Se acercó a los problemas literarios con ánimo esclarecedor. Estudió en detalles, con minuciosidad que a veces podría parecer excesiva, muy variados puntos de las letras españolas o americanas. Pero sus síntesis resultaban siempre definitivas, y sus análisis habían agotado las posibilidades. "Como los críticos verdaderos, tenía la mirada sintética". El creador que había en él no se conformaba con sólo acopio de datos e informaciones; sobre ellos surgiría en seguida la teoría explicadora de un fenómeno, de una época, de una modalidad.

Como hombre transportado del Renacimiento que era, vivía en el clima de una perfecta serenidad y hablaba de la sofrosine griega, como de un modo de ser al que debíamos aspirar. La sutileza era flor de toda conquista espiritual, y la conversación, supremo don de los espíritus. Revivía los diálogos de Platón, y sus interlocutores eran esos discípulos suyos que por todas partes sabía encontrar y que en todas par-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tes tuvo, y a los que consagró, en gran medida, lo mejor de su tiempo y de sus enseñanzas.

Creaba a su alrededor el clima propicio a las normas espirituales, a las disciplinas fecundas, a las realizaciones más maduras. El afán de perfección le obsedía; pero no desdeñaba por eso el esfuerzo bien orientado, el logro que ya estaba en camino de superarse. Ningún escritor de América ha ejercido influencia tan decisiva dentro del grupo corto. Jóvenes ansiosos de alcanzar cielos más altos y puros en los dominios de la cultura, hallaron en su contacto la revelación de sus mismos poderes ocultos, sólo por la virtud de saber que ante todo busca las esencias de las cosas. Pedro Henríquez Ureña fué maestro de saber y al mismo tiempo maestro de socratismo. El método socrático exige del interlocutor la seguridad de su mismo pensamiento, para que su juicio sea la expresión exacta de ese pensar. Y tenía el don de enseñar a precisar los juicios, el don de aumentar nuestro caudal de verdad. Toda lección tiene que ser trascendente, llevándonos más allá de sí misma, para que podamos apurar desde arriba su total contenido.

EL DESCONTENTO Y LA PROMESA

Desterrado voluntario a causa del imperativo vocacional, al decir de don Américo Lugo, su obra de escritor comienza casi al mismo tiempo que su peregrinaje por América. En sus primeros estudios va fijando su ruta espiritual que le vincula cada vez más a un entrañable sentido americanista. Siente el descontento de nuestras realidades; comprende que la "extendida incultura y la propaganda del sentido práctico, falso y obtuso, amenaza llevarnos a la más mediocre de las civilizaciones". Su misión será alentar en el artista el libre desarrollo de su personalidad, modo de lograr la originalidad artística por un proceso de evolución de nuestra cultura, y no mediante procedimientos artificiales, como estimaba que era la pretensión de "hacer arte nacional" con elementos de interés meramente arqueológico. Y se afirmaba en la urgencia que representaba para nosotros "dominar la técnica que hemos aprendido de los europeos, y desarrollar ideas nuestras, sur-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gidas en nuestro ambiente y de nuestra vida actual".

Este programa, esencia de su prédica, lo complementaba con la idea de que en América era preciso saber las cosas bien, porque sabíamos mucho, pero nuestros conocimientos no estaban organizados y no tenían suficiente profundidad. Encontraba sorprendente, a veces, sin embargo, la revelación de una exquisita cultura individual, como aspiración de América hacia las virtudes europeas. Así, consideraba verdaderas revelaciones los versos de Guillermo Valencia, o la prosa de Díaz Rodríguez, que por una alquimia secreta de perfección individual, alcanzaban ese tono de alta realización. Y se pregunta: "¿Cómo nace la sutil percepción de la vida inglesa que nos sorprende en el artículo de Varona sobre el proceso de Oscar Wilde?". El asombro que le producen esos y otros florecimientos, aislados todavía, en nuestro medio social de principios de siglo, alentaba su seguridad en la promesa que se abría ante América, si lograba seguir el buen camino que afianzara su personalidad.

Esa convicción en la existencia de fuerzas inesperadas que en nuestro mundo de imperfecciones pugnaban por adquirir sentido, —profundidad en el saber, altura en la perfección— le guía a favorecer aquellos impulsos que le parecieron prometedores, a alentar los esfuerzos de los que, en el ambiente todavía pobre de cultura, se empeñaban en descubrir el camino de su vocación. De aquí su inclinación a favorecer el desarrollo de pequeños grupos "cuya labor y cuya influencia diarias, estimulan toda riqueza y toda perfección intelectual".

Ejerció, preferentemente, esa influencia directa en el grupo corto, del que supo rodearse siempre, lo que explica como este gran escritor y maestro de tan vasto mensaje, tuvo escasa repercusión popular, aunque fué un conductor de espíritus en el estricto sentido de la palabra. Se le admiró, y aun reverenció, por los que pudieron acrisolar su significación; se le acató, porque su palabra tenía un sentido profundo de verdad, porque su doctrina no era un mero alarde, sino un rigor de contenido y de forma. En su aparente sequedad era una fuente cordial y cálida, de transparencia espiritual. Un ser que impresionaba por una vida tan madura y plena, tan llena

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de equilibrio dentro del marco de seriedad en que se desenvolvía.

Pero si Pedro Henríquez Ureña fué orientador de élites, muy pocos escritores en nuestra América han realizado una obra de tanta validez guiadora. Si sus escritos revelan la insuperable penetración y el grande saber, sus normas tienen superior eficacia. Porque él se consagró a fijar los puntos por los cuales ha de remontarse el camino que conduce a precisar la significación de América en el proceso de la cultura universal.

HOMBRE DE TEORIAS

Hombre de teorías, tanto como de definiciones, uno de sus discípulos le dedicó así sus "Miniaturas mexicanas": "A Pedro Henríquez Ureña, hombre de teorías".. Y es que en toda teoría hay una definición. Teorizar, definir, aclarar conceptos, trabajar sobre las ideas fundamentales ya adquiridas. Desdeñar la mera improvisación, que se reviste de inconsistencia o de extravagancia. Hombre definidor por excelencia, situó siempre su mirada y su juicio sobre las cosas y los seres para hallar sus valores sustantivos, para adivinar su significación y su trayectoria. Sus teorías le han dado crédito como hombre de síntesis admirables: su teoría del libro perfecto, del mexicanismo de Alarcón, de la versificación rítmica, de la exuberancia literaria, de cómo debe escribirse la historia de la literatura americana.

El proceso de nuestra cultura es la más esencial de sus preocupaciones, aunque no lo parezca a simple vista. No creo equivocarme si pienso que maduró, a todo lo largo de su vida, una serie de conceptos fundamentales sobre el alcance y desarrollo de esa cultura, sobre los modos de acelerarla y de darle base firme e indestructible.

Pero acaso sus mismas teorías podían resultar en ocasiones infecundas en medio áspero y renuente como el nuestro. Su teoría del libro perfecto, reacción contra el libro pobre de contenido y de impresión que a principios del novecientos sufríamos, podía ser tan perjudicial como la contraria, restándonos obras que teníamos derecho a recibir. Esa teo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ría le llevó a sentir el descontento de su propia obra. Pero un espíritu tan claro y bien nutrido no podía encerrarse por largo tiempo en el círculo de la perfección, tan cercano a todas las negaciones, sin que llegue un instante en que comprenda que se debe a los otros, y nos resarza del noble egoísmo de un momento.

Pocos escritores podían igualarle en penetración y en conocimientos, pocos podían superarlo en disciplinas, cuando comenzó su obra de escritor. Era el tipo del **scholar**, que a la seria erudición unía el arte y el buen gusto. A los veintiún años publicó su primer libro, "Estudios críticos", y lo publicó en La Habana. Cinco años después aparecía en París su segunda obra, "Horas de estudio". En ellos recogía sus primeros trabajos, en los que, junto a análisis de filosofías y a indagaciones artísticas, que lo presentaban al tanto del movimiento intelectual del momento en países muy diversos, lo revelaban dominando los secretos del buen escritor. En esos libros primeros surgen figuras y movimientos literarios y filosóficos de los que apenas se tiene por entonces noticia en América. ¿Qué descontento de la propia obra le viene después? Sus trabajos de investigación literaria aparecen en revistas europeas o americanas, contribuyendo incesantemente con notas de sutiles observaciones; patrocina todo buen propósito literario, llega hasta el folleto en estudios y conferencias, como "Juan Ruiz de Alarcón", "El Maestro Hernán Pérez de Oliva", "Literatura dominicana", pero no se decide a volver al libro. Por mucho tiempo sus amigos, y los espíritus conocedores de lo que de él debíamos esperar, echamos de menos sus obras, las obras que por las condiciones excepcionales que en él se daban, estaba en condiciones de producir para nuestra América. ¿Quién como él podría escribir una historia de la literatura hispano-americana? ¿Y qué libro de estética no podía ofrecernos este conocedor profundo de las más diversas literaturas, llevando dentro de sí el agua viva de todas las doctrinas?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero si no aparecían sus libros, no estaba un momento ocioso. Sus horas de estudio eran siempre muchas más que sus horas de descanso. Un libro fundamental había preparado a lo largo de sus incesantes relecturas. Ahora, en un viaje

a España, aprovechando sus vacaciones de profesor en la Universidad de Minnesota, lleva su manuscrito: su título es "La versificación irregular en la poesía castellana". Menéndez y Pidal lo acoge con alto elogio y lo prologa y publica en las ediciones de la Revista de Filología Española. El libro resulta suficiente para hacer su reputación de especialista, si al publicarlo no hubiera tenido ya consolidado su nombre.

Al regresar, vuelve a México, donde años antes había dejado huella en el grupo formado alrededor de la revista **Savia Moderna**, de la Sociedad de Conferencias, y del Ateneo de la Juventud. Entra ahora en un febril período de acción, junto a José Vasconcelos, llamado a una renovación completa y honda de la educación de su país. Desde su Departamento de Intercambio emprende la publicación de los grandes clásicos a la vez que organiza los cursos de verano de la Universidad Nacional. Por las circunstancias del momento y la significación de la obra que se realiza, su vuelta a México ha de significar un cambio en el modo de estimar la obra intelectual. Pero acaso ese cambio se venía operando ya a lo largo de sus años de destierro, comprendiendo cuánto necesitaba la América nuestra del esfuerzo completo de sus mejores hombres, exigiéndoles aún el sacrificio de abandonar la meditación retirada para poner el esfuerzo a la obra común. Aquel antiguo **vigor de voluntad**, necesario para vivir nuestra vida "en oposición, aun silenciosa, con el ambiente todavía pobre en cultura", se cambia en **vigor de voluntad** para superar este ambiente de incultura, sumándose a esos hombres admirables —Caso, Vasconcelos— que un día se proponen hacer que México renazca de su postración, y por un esfuerzo sobrehumano y sin precedentes, lo alzan ante el asombro de las demás repúblicas americanas, atónitas ante el milagro. De ahí que él llamara a México "el hermano definidor".

Pedro Henríquez Ureña siente que su obra debe estar al servicio de todos los que buscan la buena orientación y esperan el ejemplo a seguir; que es necesario dar cada día la lección de buen gusto, que vaya dejando su sedimento en los espíritus. El hombre de teorías se había fundido al hombre de prácticas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A España llevó un libro, y trajo otro: "Mi España", donde recogió sus impresiones de viajero y sus descubrimientos de hombre siempre en busca de nuevos panoramas espirituales y de nuevos espíritus creadores. En él recogió también trabajos anteriores, como la de estudios sobre figuras y aspectos del renacimiento español, y sus monografías que ya le habían valido consagraciones.

Con "Mi España" parecía iniciar una serie de publicaciones que llevarían este título general: "En la orilla". El sentido parecía ser éste: el hombre que se ha detenido a contemplar el rodar incesante de todas las cosas, busca explicaciones, apunta las diarias experiencias. Así, junto a los estudios de figuras, destacamos las páginas iniciales en que, viajero de ojos abiertos y espíritu ansioso de comprender, contempla la España llena de tesoros espirituales, construyendo nuevas teorías y sugiriendo inteligentes explicaciones.

EL BUEN AMERICANO

No tuvo Pedro Henríquez Ureña preocupación más honda que la del tema fundamental del espíritu de nuestra América. Al recordar un largo período de incesante batallar por el logro de la buena orientación, afirmó: "Para mí hay una esencial: en el pasado, nuestros enemigos han sido la pereza y la ignorancia; en el futuro, sé que sólo el esfuerzo y la disciplina darán la obra de expresión pura. Los hombres del ayer, en parte los del presente, tenemos excusa; el medio no nos ofrecía sino cultura atrasada y en pedazos; el tiempo nos lo han robado empeños urgentes, unas veces altos, otras humildes".

Había dedicado lo más de su tiempo a un genuino apostolado de americanismo. El tema americano es el que sobresale en su obra. Y cuando realiza labor de investigador en las letras españolas, no es posible pensar que se aparta fundamentalmente de su dirección más firme. Porque no hay tema de erudición española que pueda dejar de interesar a un genuino historiador de la cultura americana. Y aun cabe decir que esos mismos estudios serán aportes necesariso para la obra futura. De trabajos al parecer de mero entretenimiento

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

erudito, extraerá enseñanzas que le permitirán después explicar fenómenos o formular teorías que los expliquen. Sus minuciosas búsquedas para precisar la procedencia de los hombres de la conquista y fijar así las características dialectales americanas, sus trabajos probatorios del supuesto andalucismo en América, sus tablas cronológicas de la literatura española, y todos sus grandes estudios sobre los maestros de las letras clásicas españolas, y sus misma notas, que él modestamente llama "apuntaciones marginales", van casi siempre a aclarar antecedentes que importa mucho conocer a los estudiosos de nuestras letras.

Pudo también creerse que no le preocupaban fundamentalmente los asuntos políticos y sociales de nuestra América. Nada menos cierto: aunque no participó de modo directo en actividades fuera de su absoluta consagración a la enseñanza, la pluma y la meditación, o intervino en ellas sólo en contadas ocasiones —vale citar su participación en el empeño renovador de México— estuvo siempre de modo claro y firme junto a toda inquietud por superar las circunstancias adversas al ejercicio de la libertad y la dignidad del hombre. Recordemos su primera visita a la Argentina, en misión mexicana, representando el esfuerzo renovador a que se había sumado y en el que asumía tan importante papel. Ante los estudiantes de la Universidad de La Plata hizo entonces acto de fe, sublimado su optimismo por el momento creador en que le había tocado participar. He aquí sus palabras entusiastas: "Y México está creando su vida nueva, afirmando su carácter propio, declarándose apto para fundar su tipo de civilización". En esa conferencia suya encontramos los más sustanciales adoctrinamientos, en los que es visible la huella de la honda influencia que produjo en su espíritu el contacto directo con el proceso de transformación que veía operarse en México. Habla de una cultura social, ofrecida y dada realmente a todos y fundada en el trabajo, y dice "No debe haber alta cultura, porque será falsa y efímera, donde no haya cultura popular". **La utopía de América** fué el título que puso a esa conferencia reveladora, himno en que nuestra América afirma su fe en su destino, en el porvenir de la civilización, en las fuerzas espirituales. "Si el espíritu ha triunfado, en nuestra América, sobre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la barbarie interior, no cabe temer que lo rinda la barbarie de afuera. No nos deslumbra el poder ajeno; el poder es siempre efímero. Ensanchemos el campo espiritual; demos el alfabeto a todos los hombres; demos a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos; esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos, en fin, hacia nuestra utopía". Así, alto y resplandeciente, fijaba el sentido de su utopía americana.

Posteriormente, en sus "ensayos en busca de nuestra expresión", —"El descontento y la promesa" y "Caminos de nuestra historia literaria", principalmente— plantea los problemas que más nos urge atender, contestando a muchas indagaciones que han venido formulándose desde hace tiempo. Si tuviéramos que concretar en una sola frase toda su indagación, diríamos que para él, el único secreto de la expresión es trabajarla hondamente. Nosotros, los hijos del Trópico, le somos particularmente deudores por la defensa que nos hace de los tópicos de "énfasis" y "exuberancia"; su teoría es que no existe Amérca buena y América mala, referidas a zonas, y según la cual existiría una literatura de la América tropical, frondosa y enfática, y otra de la América templada, toda serenidad y discreción. La diversidad para Pedro Henríquez Ureña no esta en las zonas, sino en la cultura, y concluye: "en cualquier literatura, el autor mediocre, de ideas pobres, de cultura escasa, tiende a verboso; en la española, tal vez más que en ninguna. En 1940, Pedro Henríquez Ureña es invitado por la Universidad de Harvard para dictar un curso de conferencias en la Cátedra Charles Eliot Norton, la más exclusiva y envidiable invitación que pueda recibir un hombre de letras. Sus compañeros de la Universidad Popular Alejandro Korn, de La Plata, le ofrecieron un sencillo homenaje de despedida, testimoniando "al escritor, al maestro y al amigo, la simpatía y solidaridad de los que en este país han apreciado su labor y gozado de su amistad", según rezaba la invitación que circuló. En aquel acto se hizo patente el cariño hondo y sentido que Pedro Henríquez Ureña supo despertar entre sus amigos, discípulos y compañeros de magisterio. Los discursos que entonces se pronunciaron quedan como la mejor expresión de la pura y desinteresada labor americanis-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ta que realizaba. Se destacó allí su misión y se le proclamó "buen americano", por boca de Francisco Romero, el "buen filósofo". Y las palabras de Pedro Henríquez Ureña fueron una reafirmación en los destinos de nuestra América, en la que se mantenía sin fundamental alteración la estructura de la sociedad y el estilo de vida, conservándose los caracteres de la tradición hispano-criolla, en cuyo seno se desarrolló el esfuerzo de los constructores de la organización nacional.

Cuanto se hizo por aclarar direcciones y ahondar en el sentido de nuestras letras, iba encaminado a ofrecernos, como el más logrado de su largo y disciplinado empeño, una obra que fuera condensación de sus grandes esfuerzos: la obra que de él esperábamos, la obra del gran investigador e historiador de la cultura americana. Y por raro coincidir de los destinos, su vida terminó súbitamente cuando acababa de dar cima al gran empeño, la obra cumbre de este gran vivificador de la historia cultural de América.

TORRE IMPERECEDERA

Nacido al pie de aquella catedral sin torre, de su Santo Domingo natal, iba a ser el más alto aporte de su tierra al contingente espiritual de América. Y para su patria, algo así como la torre que faltó a la gran catedral, a cuyo sombra se cobijó su infancia. Y ved cómo, por ese símil, rindo ahora también homenaje a otra gran figura de las letras y de la civilidad americana, al maestro don Américo Lugo, quien al escribir la más luminosa síntesis de aquel espíritu, no halló modo más cierto de afirmar su amor de dominicano, que evocando esa catedral, símbolo el más alto de la dominicanidad: "Su nombre es glorioso; su modestia, ejemplar; su patriotismo, conmovedor. Ninguno de nosotros, fuera de su patria, suspira por ella como él, ninguno trabaja para ella como él, ninguno, tal vez, desde lo extranjero, la honra tanto como él. Conozco su corazón. Sé que ni honores ni riqueza compensarán jamás en él, el efecto de la ausencia del suelo natal. Es tan dominicano, si cabe decirlo, como nuestra iglesia catedral, con quien podría comparársele. Sé que su deseo más profundo será volver, callado; pegarse a los muros de la ciudad sagrada

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que fué su cuna, besar sus ruínas, y devolver al seno generoso de la tierra patria, cuando su alma pase dulcemente, el maravilloso terrón que la contuvo".

Así escribió el maestro don Américo Lugo, rindiéndole un tributo anticipado al gran espíritu que ya es más voluminoso desde la inmortalidad imperturbable.

Conferencia pronunciada en la Universidad Popular Alejandro Korn, de La Plata.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Investigaciones sobre la Evolución de Nuestra Cultura

El año 1942 la cátedra Juan María Gutiérrez del Colegio Libre inició un nuevo género de actividades culturales: la organización de equipos para la investigación de determinados temas de historia literaria. Como secretario de la cátedra me correspondió proponer los temas. Estos fueron dos: el 1º, El despertar de la cultura argentina en el decenio posterior a Caseros (1852-1862); el 2º, Antecedentes del modernismo en la Argentina con anterioridad a Darío, remontándose hasta la generación del 80. Dos temas casi inexplorados, cuya dilucidación prometía, como la búsqueda lo ha confirmado, provechosos hallazgos.

Se hicieron cargo de dichos trabajos seis profesoras, jóvenes e ilustradas. Las señoritas Sara Jaroslavsky y Estela Máspero, egresadas del Instituto Nacional del Profesorado, abordaron la investigación de los aspectos periodísticos y literarios del primer tema. La señorita Rosa Rosenblat, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, se encargó del estudio del teatro en el decenio posterior a Caseros; al poco tiempo se asoció a esta investigación su colega la profesora Angela Blanco Amores. La señora Hortensia Palisa Mujica de Lacau y la señorita Mabel V. Manacorda, hoy señora de Rosetti, egresadas del Instituto Nacional del Profesorado, tomaron a su cargo el segundo tema.

Las tres investigaciones fueron hechas sobre las fuentes directas, con preferencia en los periódicos y revistas de los períodos mencionados. Emprendidas desinteresadamente en archivos y bibliotecas, pensó el directorio del Colegio que era justo con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vertirlas en dos becas, siquiera como modestísima compensación de las largas horas empleadas en la búsqueda de noticias. El generoso donante no se hizo esperar. La dirección de Crítica, *desempeñada por don Helvio Botana, hizo donación de la suma global de tres mil pesos, instituyendo las becas en memoria del ex-director del difundido diario de la tarde, don Natalio Botana, en ocasión del primer aniversario de su muerte.*

Los trabajos ya estaban concluídos en 1944; pero obstáculos de orden económico y editorial han impedido desde entonces hacerlos públicos. Solamente el año pasado fué llevado a la cátedra del Colegio, por sus autoras, en un cursillo de cuatro lecciones, lo más sustancial de la investigación realizada sobre los antecedentes del modernismo.

En este número especial, Cursos y Conferencias *adelanta algunas partes de esos trabajos. De la monografía compuesta sobre la cultura argentina en el decenio 1852-1862, publicamos el capítulo inicial ("Panorama intelectual de la época") y el titulado "Periodismo político y literario".*

Del titulado "'Diez años de actividad teatral en Buenos Aires: 1852-1862", reproducimos un amplio fragmento de la Introducción, en el cual están recapitulados los temas principales de la investigación. Esta estudia aquella actividad año por año, de modo que no puede fragmentarse en publicaciones parciales. Así como bajo el patrocinio de la Comisión Nacional de Cultura, el Instituto Nacional de Estudios del Teatro publicó en 1944 una voluminosa e interesante Contribución documental a la Historia de El Teatro en Buenos Aires durante la Epoca de Rosas, *de la que es autor el doctor Raúl H. Castagnino, yo le propuse el año siguiente al director de dicho Instituto, don José Antonio Saldías, la publicación de la nutrida información recogida sobre el teatro en Buenos Aires en el período inmediatamente posterior a la tiranía, por las profesoras Rosenblat y Blanco Amores. El popular comediógrafo me hizo alentar la esperanza de que podría publicarse. Al poco tiempo la noticia de su muerte nos afligía a todos sus amigos.*

De la monografía compuesta acerca de los antecedentes del modernismo en la Argentina publicamos tres capítulos relativos respectivamente a las proyecciones del Parnaso entre nosotros

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

antes de la llegada de Rubén Dario. Ellos forman apenas una parte del extenso trabajo en el cual, además de estudiarse el ambiente cultural de la época, la influencia simbolista y el conocimiento y difusión de Edgar Poe, es examinado en relación con las nuevas corrientes literarias de aquel tiempo, el estilo de muchos escritores del 80 y del período subsiguiente: Wilde, Avellaneda, Obligado, Guido Spano, Joaquín V. González, Martín García Merou, Cané, Lucio V. López y Julián Martel. El análisis estilístico de la prosa de Wilde fué publicado recientemente en la revista Expresión *(número 4, marzo de 1947). Otros capítulos de las nombradas monografías verán la luz más adelante en nuestra revista.*

Roberto F. Giusti.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Cultura Argentina en el decenio 1852-1862

por SARA JAROSLAVSKY y ESTELA MASPERO

PANORAMA INTELECTUAL DE LA EPOCA

En la vida de los pueblos aparecen siempre algo borrosos aquellos períodos de su evolución que preceden a siguen a otros de trascendencia mayor. El nivel de cultura de un país no lo marca una larga línea recta, sino más bien una trayectoria ondulante en la que se suceden y corresponden depresiones y altitudes.

En la historia de nuestra cultura nacional, ¿cómo no han de aparecer opacos los diez años que van de 1852 a 1862, limitados por esos dos grandes períodos que fueron la tiranía de Rosas y la Organización nacional?

La angustia de ayer, a la que puso fin la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) y la prosperidad creciente que se inicia después de Pavón (17 de setiembre de 1862), restaron importancia a este decenio. La historia ha iluminado los tristes años del gobierno rosista, cuando la juventud argentina, sacrificada, veía que toda noble aspiración, todo impulso generoso se ahogaba en el envilecimiento general: de la dignidad, de las costumbres y del arte. También sabe la historia cuáles fueron las emociones de la generación del 80, que impulsó el progreso del país, reali-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

zando su triple anhelo de unidad nacional, democracia y cultura intelectual.

Hoy podemos formarnos un cuadro del ambiente intelectual que rodeaba al hombre en los días oscuros de la tiranía y del de la época de esplendor que se inició con la presidencia de Mitre. En cambio, ¿conocemos la atmósfera intelectual de los años que corren entre 1852 y 1862? ¿Cómo se desarrolló en ellos la cultura? ¿Renació lo que estaba sofocado, aparecieron nuevos fermentos o bien las manifestaciones intelectuales de ese decenio sólo continúan las de la época de Rosas?

Para contestar a estos interrogantes hemos acudido al testimonio que ofrecen los periódicos, revistas literarias y semanarios aparecidos en el país durante esos diez años, pues cuanto se pensaba y soñaba por aquellos días tiene resonancia en sus páginas. Con el lento hojear de sus páginas, va girando a nuestro alrededor la vida de esa generación que sintió con urgencia impostergable el problema de unir al país. Tener abierto un diario de esos momentos es tener un pedazo de historia entre las manos: las inquietudes y las luchas de la época adquieren realidad viva, y lentamente se levanta de sus páginas el rumor del ambiente público, lo que sueñan los poetas, lo que hacen los hombres.

Los periódicos y las revistas de aquel tiempo constituyen para nosotros la fuente principal — la principal y más auténtica — a donde hemos de dirigir nuestra atención para evocar la fisonomía, el clima espiritual de ese decenio . Aceptar que las actividades de orden intelectual de esos años sean perduración de otras anteriores, es admitir la preexistencia de tales manifestaciones, y esto es incierto. A los abundantísimos testimonios de la época de Rosas que fundamentan esta afirmación podemos sumar ahora las innumerables referencias que hemos encontrado en los períodicos del período inmediato, los cuales no se fatigaban de recordar que de la época de Rosas nada podía pervivir.

Y así era, en efecto. La tiranía había ahogado toda manifestación intelcetual dentro del país: ésta prosiguió y se desarrolló fuera de él. Era preciso volver a crearla en 1852, poco a poco, y para ello no eran muchos diez años.

El Nacional es, en los primeros años del decenio, el periódico que más lucha por la creación de ese ambiente. Así, en el número

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del 13 de junio de 1852, se lee en sus páginas este "llamado a la juventud", que encierra a la vez un juicio sobre la época precedente:

> La República Argentina, encadenada y oprimida por veintidós años bajo el yugo de un monstruo que en el siglo XIX no puede ser concebido por los demás países, ha visto a sus hijos, que debieron ser su orgullo, volar al extranjero, para, lejos del cuchillo, poder respirar un poco de ese aire libre que la naturaleza prodiga a manos llenas aún a las fieras y a las bestias...
>
> ...Así, la literatura, durante esa época tan prolongada y retrógrada conservó la inacción de un cadáver; y si algún eco se hacía oír alguna vez, sólo era el del torrente de las imprecaciones de execración y exterminio, semejantes a esas irrupciones de los indios salvajes sobre las indefensas poblaciones de la pampa, para volver en seguida al espantoso silencio de la tumba.
>
> Y así efectivamente debió de suceder en un país donde la prensa se hallaba en manos del gobierno; donde ninguna empresa particular adquiría derecho a hacer una publicación sin que antes se sometiera a las reglas que se le imponían, y de las cuales era infalible que no se apartaría sin ver rodar sus cabezas.
>
> La juventud, pues, no ha podido entregarse a trabajos literarios: primero, porque faltaba la libertad; porque no había ni tranquilidad, ni seguridad individual, ni de propiedad; siendo la única senda que pudiera recorrer el genio la de la adulación al poder, y la execración hacia sus desterrados hermanos; segundo, porque no había prensa en que pudieran dar a luz sus trabajos —y bien sabido es que sin la emulación, sin el choque de ideas y sin medios para trasmitir nuestros pensamientos — nadie se entrega a tareas que requieren contracción, y el que lo hiciera, carecerá del entusiasmo, que es efecto de la libertad, única fuente de donde generalmente nacen las grandes producciones literarias.

Y es interesante recordar el testimonio de don Benito Hortelano, editor español que se estableció en el país como impresor y comerciante de libros, y quien, aun cuando conservaba simpatía a Rosas, evocando los años de la tiranía, escribía en sus *Memorias* (pág. 245):

> Sucedía en aquella época que no se podía publicar ningún diario y establecerse ninguna imprenta sin permiso especial del General Rosas. Había ejemplos de solicitudes presentadas hacía seis años para el mismo objeto y no habían sido despachadas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuando después de Caseros el país entra en la otra etapa,

sus hombres se encuentran frente a la esterilidad del ambiente y tienen que dividir su fervor entre la lucha política y la inquietud intelectual.

La vieja generación vuelve a la patria en plena madurez, y en la hora dolorosa por que atraviesa el país, se siente enfrentada con los graves problemas de la organización nacional, interesándole las letras, sí, pero siempre en relación con el problema político-social.

Por otra parte, a la nueva generación la política apasionada de la hora no podía serle indiferente; no pasaba inadvertida para ella la importancia del momento en que vivía; sin embargo, los jóvenes consideraban indispensable dedicarse a las letras, seguir con lealtad su vocación, crear el ambiente propicio donde pudieran desarrollar sus inclinaciones.

Animaba a los hombres de entonces un ímpetu de renovación espiritual y el noble deseo de crear a su alrededor una vida nueva; desde su plano de lucha sueñan acometer empresas culturales de gran aliento; pero, absorbidos como estaban en la tarea de reconstrucción social, no les era posible prestar a las expansiones literarias atención constante.

Prueba de aquel anhelo es la cantidad numerosa de periódicos y revistas de carácter literario o con pretensiones literarias editados en los años que van de 1852 a 1862. La mayoría, en verdad, de discutible calidad artística, de categoría literaria sólo aparente, de tan breve duración que, a veces, la vida del periódico o revista se limitaba al número inicial. Fuerza es confesarlo, todos tuvieron duración demasiado breve, cuando no efímera, en relación al impulso creador que les daba vida.

¿Acaso era falso ese impulso? Es evidente que todas esas publicaciones, por más que sean de escaso valor, implican un esfuerzo, una energía, y revelan que los hombres querían hacer de su ideal una pronta realidad.

¿Cuál fué, entonces, la causa por la que estas iniciativas morían antes de dar su fruta? La verdad es ésta: la mediocridad de los mismos redactores influyó de manera principal. Los versos adocenados, los cuentos ingenuos que aparecen en diarios y revistas prueban esta aseveración. Pero ¿hubo acaso vocaciones genuinas que no llegaron a realizarse por lo poco acogedor del ambiente? Ciertamente Buenos Aires en guerra con la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Confederación, con graves preocupaciones políticas y económicas, poca cuenta podía hacer de esas inquietudes juveniles. El entusiasmo, el calor vital necesarios existían en el primer momento, existían en el ánimo de todos, pero sin fuerza para producir frutos persistentes. Así, la inestabilidad política pudo ser un motivo de tal ausencia de valores literarios en la juventud de aquel decenio, pues vemos que en los años que siguieron a la incorporación de Buenos Aires a la Confederación, los espíritus, aquietados ya, se lanzan con ímpetu, con deseo incontenido, a la creación, surgiendo la brillante generación posterior; pero es dudoso que aquélla fuera la sola causa. Creemos que, de existir un hombre con verdadera vocación de escritor, éste hubiera surgido, a pesar del medio, más que hostil, indiferente.

Los hombres de 1852-1862 *no pudieron,* pues, fundar una literatura de jerarquía, admitamos que por excesivo predominio de la acción práctica e inmediata sobre las letras. En rigor, casi no dejaron literatura pura; toda la suya fué literatura de acción, mucha de la cual, violenta y combativa, adquiría con frecuencia carácter de panfleto de tono plebeyo.

Sin embargo, se intentó superar por algunos esa pasión unilateral por la cosa pública. Esto es precisamente lo que veremos a lo largo de la presente monografía, cuyo objeto es estudiar el despertar de la cultura argentina, y particularmente porteña, en el decenio 1852-1862; pero no era posible en los primeros años de la lucha con Paraná, la existencia de un ambiente intelectual suficientemente digno como para contrarrestar las preocupaciones políticas.

Sólo un aventurado espíritu mercantil como lo era don Benito Hortelano pudo haberse arriesgado en 1854, como lo hizo, a la institución de un Casino Bibliográfico —"Sociedad por acciones para el fomento de la lectura"—. Este Casino nació precedido por los anuncios de Hortelano en los periódicos, anuncios explicativos que constituyen una especie literaria *sui géneris* que es necesario estudiar aparte. En ellos se avisa que "además de una gran biblioteca disfruta el Casino de la comodidad de poder tomar café, refrescos, etc." ¿Era, en verdad, para el público un aliciente el saber que podía contar con esa "comodidad"?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cierto es que Hortelano fué secundado por Mitre y por Rufino de Elizalde, entre otros, pero su Casino tuvo existencia

brevísima, a pesar de las ciento cuarenta y siete personas que en el primer momento se inscribieron como socios. Y asi el librero español, despechado, afirma en sus *Memorias*:

> Creo que no habrá quien diga que fué descabellado este plan, pues si en vez de en Buenos Aires, con los mismos elementos, lo hubiera puesto en ejecución en Madrid o en cualquiera otra ciudad de Europa, mi fortuna estaba asegurada (pág. 245) [1].

Los diarios estimulaban las iniciativas de esta naturaleza; consideraban, y con razón, que cualquier intento era bueno en este sentido. *El Nacional* — siempre acudiremos a *El Nacional* o a *La Tribuna* en procura de testimonios que demuestren nuestras afirmaciones — en fecha 24 de mayo de 1855, comenta en la *Crónica Local*:

> ...Así es que hoy se ve en dicha asociación gran número de jóvenes, que en las horas que sus ocupaciones les dejan francas, asisten a él entregándose a la lectura, dando así una aventajada idea de nuestra juventud y su afición a las letras. Vense, igualmente, de cuando en cuando, en el salón de lectura, algunas lindas señoritas ocupadas en revisar las obras literarias que abundan en el Casino, habiendo muchas que llevan obras para leer en sus casas. Desde que se instaló esta Sociedad, el catálogo de sus obras se ha aumentado de un modo considerable, esperando aumentarlo aún de un modo extraordinario, con más de tres mil títulos de novelas, historias y otras obras literarias próximas a llegar, con lo que se formará una de nuestras más ricas bibliotecas...

De este Casino únicamente se tienen las noticias que acabamos de dar: ni un comentario, ni un dato mas hemos descubierto, de su existencia ni de sus frutos.

En el tiempo que transcurre hásta la creación del Ateneo del Plata y del Liceo Literario, no observamos ninguna señal indicadora de la existencia de inquietudes semejantes en el ambiente que estudiamos.

Apenas, en 1856 (13 de enero), se publica un aviso de un supuesto "Círculo Literario Bonaerense", del que es administrador D. Eulogio Zemborain:

> Montevideo cuenta hace algunos meses con un "Círculo Literario",

(1) Ver en Apéndice la nota correspondiente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y su dueño ha concebido la idea de unir el pensamiento literario de ambas orillas.

Ninguna otra información en los diarios acerca de este Círculo nacido con tan ambiciosos propósitos.

Pero en el año 1858 la población despierta con la noticia de la creación del Ateneo del Plata [2]. La iniciativa correspondió a un hombre joven que puso al servicio del afán de cultura de aquel tiempo, un dinamismo comunicativo, señalando una meta precisa: la creación de un Ateneo. Se llamaba Heraclio Fajardo y se propuso dar el alerta a los espíritus para aquello que al espíritu es verdaderamente esencial, y que por eso mismo sólo debe cumplirse sin limitaciones de época. [3]

El Ateneo fué saludado por la prensa de Buenos Aires con entusiasmo: era la institución que necesitaba la ciudad, aquélla que podía señalarle las líneas directrices en su formación cultural. [4]

Inauguró sus actividades el 11 de setiembre de 1858 con una gran asamblea pública en la que se leyeron las composiciones de dos poetas laureados: Juan Chassaing y Ricardo Guitérrez, tituladas ambas "Canto".

La crónica de este acto publicada en *El Nacional* fué escrita tal vez por Palemón Huergo, miembro también del Ateneo. Si bien por este motivo es necesario leerla con cautela, no por eso deja de reflejar el pensamiento que presidió su creación.

Compara el articulista este momento — 1858 — con la época de Rivadavia, tan rica en iniciativas y tan fructífera en resultados:

> La juventud de Buenos Aires ha tenido la intuición de la importancia de la literatura, y con el entusiasmo de las grandes cosas que animan a la juventud ha acometido la empresa de despertar el entusiasmo por la literatura...
>
> ¿Responderá la época a su esfuerzo? ¿Se esterilizará en la indiferencia general su iniciativa, como tantas otras cosas que han golpeado las puertas del sentimiento público?
>
> ...Actos como la inauguración del Ateneo crean en el pueblo el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(2) Ver en el Apéndice la nota correspondiente.
(3) Idem.
(4) Idem.

amor a las amenas producciones del talento, y ese sentido de lo bello que es hoy impresión y mañana recuerdo, viene a constituir en su memoria una tradición literaria que puede adormecerse por un espacio de tiempo, pero vuelve a despertar en cualquier momento para convocar a otra olimpíada a los bardos amados por el pueblo.

Manifestaciones de esta naturaleza fueron las que perpetuaron en las memorias de las jeneraciones la grande época de Rivadavia, reflejada por las reminiscencias, por el bello ideal que contrastaba con la deformidad de la tiranía y hacia el cual guardaron siempre la esperanza de encaminarse algún día. (*El Nacional*, setiembre 13)

Juan María Gutiérrez fué encargado de ser el portavoz de la generación mayor en trance de dirigirse a la más inexperta, a la recién iniciada en la lid poética. Y lo que dice ya es lugar común en boca de todos los hombres de entonces; se refiere a la preocupación que fué primera de todas, la política, e insiste en la necesidad del retorno a la vocación poética.

Los poetas colgaron sus liras y se volvieron legisladores. Pero ya es tiempo de volver a encender la apagada antorcha de la inspiración. Los nobles instintos del corazón, las altas concepciones de la mente, demandan hoy en la vida social, el lugar que les corresponde; y Buenos Aires, entrando en la vida normal de la democracia, cuando las instituciones han echado raíces en su suelo, cuando ha dado a su progreso político y material todo el poderoso impulso que puede humanamente exigírsele en seis años de una paz muchas veces turbada por el cañón fratricida de las guerras civiles; Buenos Aires, repito, no puede negarse ahora a tejer una modesta guirnalda para brindar con ella a sus historiadores, a sus poetas futuros... (*El Nacional*)

Es interesante conocer, por lo significativa, la lista de las personas que fueron socias fundadoras del Ateneo. Los nombres de muchas de ellas han trascendido ese estrecho círculo y pertenecen a la historia de nuestro país; otros, en cambio, a pesar de firmar con relativa frecuencia las poesías y los cuentos aparecidos en los periódicos, se han perdido en la memoria de las generaciones posteriores.

Fueron nombrados miembros honorarios: Sarmiento, Mitre Mármol, Luis Domínguez, José Ma. Cantilo, Félix Frías, Nicolás Calvo, Acuña de Figueroa, Rawson, Vélez Sarsfield, Vicente F. López, Juan Bautista Alberdi. Fundadores fueron: Rosa Guerra, Margarita Ochagavía, Palemón Huergo, Juan M. Gu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tiérrez, Guido Spano, Héctor, Mariano y Horacio Varela, José Melchor Romero, Juan Chassaing, Nicolás Avellaneda, Manuel y Leopoldo Montes de Oca, Heraclio Fajardo, Estanislao del Campo, Pastor Obligado y muchos otros.

El Ateneo nombró una comisión de censura, encargada de juzgar las composiciones presentadas a los certámenes, y directores y suplentes de las diferentes secciones — Poesía, Historia, Prosa — en que se encuadraron sus actividades.

Estos directores debían exponer en sesiones doctrinales temas que luego serían discutidos por el público. Tenemos noticia de que Sarmiento, director de la sección de Historia, leyó en el mes de octubre de 1858 una *Memoria sobre las condiciones de la Historia en América.*

Las discusiones trascendían al exterior. Los diarios se hacían eco de las cuestiones que se planteaban en el seno de las comisiones, y en sus páginas proseguían las polémicas y encontraban nueva tribuna los disidentes. Luis Domínguez, en su disertación del Ateneo, aconsejó el cultivo de la historia en verso. Poco después, en un artículo aparecido en *El Nacional* (6 de octubre de 1858) se le critica por haber sugerido y estimulado el cultivo de este género "tan antiguo como desusado".

> ...La Historia en verso es lo más insoportable que hay en este mundo. No hay un solo poema histórico que haya merecido los honores de la posteridad. El descubrimiento del Río de la Plata por Solís, rimado en endecasílabos y octosílabos, sería de dormirse parado. Ha olvidado el poeta que la primera condición de la literatura es la representación de su época...

En los párrafos siguientes el autor del artículo toca uno de los temas más palpitantes de entonces; tema que tuvo actualidad en 1858 y que la sigue teniendo hoy:

> ...La literatura que no refleje las ideas, los sentimientos, las pasiones, las desgracias de su época, no es literatura y apenas merece un rincón empolvado en las bibliotecas de donde ni la curiosidad del bibliófilo irá a desenterrarla...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Que el nombre del Ateneo también llegó al pueblo nos lo prueba la siguiente noticia, comentada risueñamente por *El Nacional,* el 23 de mayo de 1859:

Con el lema de "Peluquería del Ateneo del Plata" hemos visto designada una casa para cortar y rizar el pelo en la calle Santa Rosa.

¿Será literato el tal peluquero o meramente por un capricho habrá bautizado así su casa?

Rencillas políticas [5] naturales en un momento en que todo era impulso apasionado, separaron del Ateneo a algunos de sus miembros, quienes formaron el Liceo Literario. La fecha de la inauguración de la nueva institución fué fijada para el 12 de octubre de 1858: [6]

> La sociedad de bellas letras que existe con este nombre en Buenos Aires, ha resuelto instalarse públicamente el 12 de octubre, fecha del descubrimiento de América. Los miembros que la componen han creido iniciar de la más digna manera sus trabajos bajo los auspicios de esa gloria de la humanidad y tomándolo por tema de las composiciones de su certamen de instalación. (*El Nacional* setiembre de 1858).

Todo el entusiasmo, toda la pasión que ambos grupos desplegaron fueron poco a poco debilitándose y otros intereses distrajeron sus energías. Y así, este Ateneo y este Liceo Literario, que en un momento de la vida intelectual de nuestro país pudieron significar tanto, no tienen actualmente para nosotros otro valor que el de representar una buena intención, un esfuerzo inicial sin ningua resonancia posterior.

Pero no todos se resignaban al fracaso de tan noble iniciativa.

En diciembre de 1859, los Varela escriben en *La Tribuna*:

> No sería malo que la comisión del Ateneo del Plata cítase a una reunión de sus socios para probar si tiene vida o si ha muerto del todo esta asociación literaria que tan buenas esperanzas nos hizo concebir.
>
> La juventud que pertenece al Ateneo está toda en Buenos Aires, a la que podría agregársele la que formó parte del Liceo Literario, quienes, por razones políticas, estaban entonces separados.
>
> Ahora, todos en paz, es necesario reunir en un punto las dos asociaciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La invitación no tiene respuesta y *La Tribuna* insiste en *Hechos Locales* (marzo 6 de 1860):

(5) Ver en el Apéndice la nota correspondiente.
(6) Ver en el Apéndice la nota correspondiente.

Hemos vuelto a la vida tranquila después de un fuerte sacudimiento. Los ejércitos que se formaron para matarse los hermanos con hermanos han vuelto a montarse en pie de paz; la Guardia Nacional en que estaban todas las inteligencias jóvenes está como disuelta y ya puede la juventud ocuparse de lo que le conviene.

Ha llegado, pues, el momento en que se vuelvan a reunir los socios del Ateneo y del Liceo, que formen una asociación literaria, pero una sola, sin acordarse de la perjudicial división que las opiniones políticas introdujeron en el seno de la sociedad literaria dando por fin su pronta disolución.

Creemos que es el momento en que se deben reunir en un centro todas las jóvenes inteligencias, para que cultivadas allí, vengan a ser más tarde la riqueza literaria de estos países.

Ya está el Ateneo instalado y creemos que con una simple citación de la comisión podría continuar las sesiones que con tanto empeño empezaron.

Dios quiera que se haga algo.

Pero también éste fué un llamado que quedó sin respuesta.

Ese silencio demostraba que los esfuerzos frustrados no es fácil repetirlos de inmediato. El impulso primero del que surgió el "Ateneo del Plata" estaba ya muy distante. El esquema de cultura que se habían propuesto en 1858, quedaba atrás como un símbolo mutilado de aspiraciones irrealizadas, porque — necesario es confesarlo — si las actividades literarias del país en esos diez años pudieron hacer concebir hermosas esperanzas, en la realidad dieron solamente frutos mediocres.

PERIODISMO POLITICO Y LITERARIO

Sin duda, la prensa es la expresión más adecuada y sustancial de la actitud íntima de una generación ante sus propios problemas. Al mantenerse los diarios en contínua conexión con la vida elemental de los hombres, nada simboliza mejor que la prensa la urgencia cotidiana con que aquéllos necesitan dar salida a su pensamiento y emociones.

Por ello, desde que existe, el periodismo revela le fisonomía de una época, y en su rigurosa periodicidad es el resonador más espontáneo de los sentimientos y emociones de cada jornada.

En los diarios aparecidos en Buenos Aires desde 1852 hasta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1862 se movilizan las energías y los sueños de la hora: la vida argentina de entonces obligaba a la acción política, y el esfuerzo para afirmar el nuevo sentido de sociedad y de patria importaba una lucha penosa y difícil. Por eso en los discursos de los políticos y en los artículos de los periódicos se combate de idéntica manera, si bien a veces emanan de ellos opiniones contrapuestas. [7]

La prensa argentina de esos años es *eminentemente combativa*. Como la política preside toda la vida mental del individuo e invade por completo su espíritu, los diarios — que son su pulso vital — registran las tendencias y doctrinas dominantes. En consecuencia, la orientación y la prédica de la prensa diaria tiene generalmente tono polémico y agresivo. Sin embargo, aunque las disidencias políticas siguieran enardeciendo a los diarios, la prensa argentina del decenio 52-62 no continuó la tónica de la rosista, violentamente injuriosa y grosera. No podemos decir que pierda su carácter combativo, pero sí que el tono de violencia amaina lo bastante como para hablar dentro del periodismo argentino de dos épocas: la de Rosas y la posterior a ella.

De esa prosa insultante, soez, que descendía a la injuria personal y a los más viles denuestos, apenas quedan rastros suplantada por una mayor mesura en la expresión. Siempre hubo ataques personales recíprocos, ya entre los representantes del conflicto de Buenos Aires con la Confederación, ya entre los mismos hombres de Buenos Aires, pero hubo también mayor respeto hacia el adversario, un no atreverse a ir más allá de aquello que los límites de cierto decoro moral permitían.

De este mismo carácter participaba *El Nacional Argentino*, órgano oficial de la Confederación. No podía ser de otra manera: las instituciones del país en ese momento embrionario de su formación, tenían forzosamente que ser discutidas, ellas y los hombres destinados a regirlas. El país había contribuído al derrocamiento del tirano y el país entero tenía derecho a trabajar por la instauración del nuevo régimen.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Claramente, pues, se percibe el progreso que siguió a Rosas;

(7) Ver en el Apéndice la nota correspondiente.

los diarios son verdaderos órganos de opinión y aun cuando ésta es muchas veces encontrada y violenta, no cae nunca en la prosa repugnante de los años anteriores, si exceptuamos unos pocos diaruchos que pretendieron seguir las modalidades del innoble y sombrío periodismo de la tiranía. Pero para nosotros no cuentan esos casos aislados, pues no son de ninguna manera representativos de la época; su pronta desaparición evidencia que ese tono estaba ya fuera del momento.

¿Cómo tomar en cuenta impresos de vida oscura que se fundaron sin aspiraciones superiores, sin afán de mejoramiento, proponiéndose objetivos nada limpios o moviéndose por sórdidos intereses personales?

Léase esta página significativa:

> Publicaba yo por esta época un periodiquillo en papel de estracilla, titulado *La Avispa* en el que me propuse dar palos a unos y a otros, porque todos marchaban mal en mi concepto, que, por cierto, no me equivoqué. En él daba consejos al General Urquiza, le hacía comprender su posición, y al propio tiempo le criticaba satíricamente lo que me parecía ridículo y al propio tiempo decía algunas verdades a los unitarios que estaban en el poder.
>
> Este periodiquillo ha dejado fama, en muchos conceptos por la sátira, que confieso, me dió bien en aquella época; por los secretos que reveló sin dañar a nadie en su lenguaje, ni ultrapasar los límites de la vida privada; todo reunido hizo que alcanzase una suscripción cual antes ni después ha conseguido ningún diario, pues llegó a reunir 3.600 suscriptos.
>
> Creé *La Avispa* con dos objetos: con el de favorecer a un paisano con quien trabajé en la imprenta de Arzal, a quien puse al frente del diario, porque a mí no me convenía dar la cara en razón a que, siendo socio de *Los Debates*, mis compañeros lo hubiesen tomado a mal.
>
> La otra razón que tuve fué el deseo de satirizar muchas cosas ridículas que veía desde que pisé países republicanos, por quienes yo tenía muchas simpatías, creyendo que era la mejor forma de gobierno, en lo que me he llevado un chasco colemne y renuncio a ella.
>
> ...Era tanto más interesante este diario, cuanto que tuve la feliz ocurrencia de prevenir en el prospecto que todos los que tuviesen que denunciar algún abuso o quisiesen hacer conocer alguna cosa echasen las cartas por una ventana de la redacción que quedaría abierta toda la noche.
>
> Esto bastó para que diariamente recibiese una cantidad de cartas, curiosísimas algunas, poniéndome por este medio al corriente de los secretos del gobierno, de los partidos y hasta de amores y disensiones de familia... (Benito Hortelano, *Mis Memorias*, pág. 214).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después de Caseros y a lo largo de diez años, hasta 1862, los periódicos publicados en el país fueron numerosos. Si no todos tuvieron patriotas inspiración y difusión igual, se proponían, como los mejores, hacer obra constructiva, la cantidad de ellos es índice de que, en efecto, la República iba cambiando después de la tiranía.

En 1852, primer año del decenio que nos ocupa, se fundaron dos diarios: *El Nacional* y *Los Debates* (la. época), y en 1853, *La Tribuna,* voceros principales del periodismo nacional a lo largo de esa década.

La realidad del momento se proyectó sobre sus hojas de tal manera que los tres forman un conjunto desde el cual puede mirar el mundo argentino multiplicado en mil caras.

El Nacional, fundado por Dalmacio Vélez Sarsfield el 1º de Mayo de 1852, para "coadyuvar a la obra de la organización nacional organizada por el general Urquiza", fué el de mayor jerarquía. El tono de su prosa, doctrinaria y mesurada, revela, por un lado, su sana contribución al encauzamiento del país por los cauces del orden; por otro, la calidad moral de quienes colaboraban en él.

Fueron redactores de *El Nacional,* entre otros: Dalmacio Vélez Sarsfield, Palemón Huergo, Miguel Cané, Carlos Tejedor, Bartolomé Mitre, José Ma. Gutiérrez, Domingo F. Sarmiento, Benito Hortelano, Nicolás Avellaneda, Pedro Crehuhet, Juan Carlos Gómez, Alejandro Carrasco Albano, Damián Hudson, Juan Chassaing, Carlos Keen, Dardo Rocha, Faustino White, Jorge Diez Gómez, Isaac Areco.

Sarmiento, que ingresó a la redacción en julio de 1855, en reemplazo de Mitre, escribió más tarde:

> ...Cuando tomamos *El Nacional,* la opinión andaba inquieta en busca de nuevas guías que la sacaran del círculo en que se extraviaba, y desde entonces cada día transcurrido nos imponía el deber de emitir nuestros juicios sobre los hechos que presenciábamos, y de adelantar ideas para prohijar las instituciones que creíamos necesarias.
>
> ...Noble de estirpe fué *El Nacional,* tan nacional para Buenos Aires como para el resto de las provincias, asociando a la idea de nación, la conciencia del derecho, el anhelo por la libertad... No recordamos la institución de que hoy se envanece Buenos Aires, que no haya contado para fundarla con nuestro caluroso apoyo; como no podrá en mucho

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tiempo decirse, pues tardan a veces en germinar las ideas, cuáles de las nuestras han sido inoportunas. Hemos acompañado al pueblo en sus triunfos, y en los días de conflictos nos hicimos el órgano de las voces más enérgicas, y para decirlo todo: *El Nacional,* que los escritores distinguidos que nos habían precedido (Vélez, Mitre, Tejedor, Huergo) nos entregaron como antorcha encendida, no ha dejado de dar de cuando en cuando destellos que guiasén a la opinión por el mejor camino.

El Nacional abogó exclusivamente por la educación primaria, contra todos, contra la tradición, popularizando las ideas que se hicieron al fin carne, con rentas propias e independencias de los poderes públicos... (Domingo F. Sarmiento, *Mi Vida,* texto ordenado por Julio Noé).

La Tribuna, que surge en Agosto de 1853, continuando *El Progreso* (1852), tuvo a los hermanos Varela, Héctor y Mariano, por "colaboradores" y dueños. Estimulaban ellos la colaboración del sector más juvenil, el cual muestra, a través de páginas desaliñadas y ardorosas, la dominante preocupación por la cosa pública.

Lo dijo Sarmiento en un breve juicio aparecido en el mismo diario el 4 de agosto de 1855: "*La Tribuna* es el pensamiento joven, brillante, popular de Buenos Aires. Tiene los defectos y las calidades de su tipo especial".

Los Debates, redactado en la primera época (1852) por Bartolomé Mitre, a quien reemplazó en la segunda (1857 - 58) el uruguayo Juan Carlos Gómez, es el otro órgano desde el cual, formalmente se hizo oposición a la política de Urquiza, y que contribuyó, asociándose a *El Nacional* y a *La Tribuna,* a que la prensa argentina adquiriera reputación de seriedad.

Llegó a hacerse tan ágil la polémica en los diarios y era sostenida con tal vivacidad, que el periodismo se constituyó en una verdadera institución que barajaba las ideas de toda índole existentes en germen en la sociedad.

La libertad de imprenta no era un principio abstracto: los escritores y el público — la masa del público — tenían vocación por contribuir a resolver de alguna manera los problemas materiales y morales de esa hora. No sorprende, pues, que en 1858 hasta la clase de color, tan numerosa entonces, tuviera su órgano y con un título en verdad significativo: *El Proletario.* Por supuesto, y ya lo dijimos, no todo era de calidad. Forman legión los periodiquillos que hoy, a cada vuelta de hoja se nos tor-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nan más insignificantes, fundados por la inquietud o la ambición de hombres no representativos del ambiente político o periodístico, o bien por el solo afán satírico. Algunos, con todo, merecen ser salvados del olvido, o por la intención, o por el tono, o por el nombre de sus autores. Anotaremos, entre ellos:

Aniceto El Gallo (1853): Periódico de carácter político. Desde sus columnas se ataca al general Urquiza. Redactado en estilo satírico, con numerosas composiciones gauchescas en verso que descubren a su director Hilario Ascasubi.

La Avispa (1852): De la cual ya se habló, financiada por Benito Hortelano.

El Diablo: Escrito en tono satírico, ataca las instituciones oficiales.

El Centinela (1853): Antecesor del anterior.

Las Novedades (1859 - 60): "Diario político, *religioso*, comercial y literario". Su redactor era don Benito Hortelano, y los colaboradores: José Mármol, Santiago Estrada, Alejandro Pesce, Carlos Mansilla, Pedro Miguel Goyena, José Ma. Estrada, Mariano Pelliza, Fernández Guerra y Victoria Müller.

La Nueva Era (1861 - 62): "Periódico político, literario y comercial". Aparecen en sus columnas trabajos de Eduardo Serrano, Angel J. Blanco, J. de Avendaña, Pastor S. Obligado (h.), Joaquín Villanueva, Fermín Ferreyra y Artigas, Juan Ma. Gutiérrez, Joaquín Granel y Félix Frías.

La Nueva Epoca (1852): Tenía como redactores a Héctor Varela, Miguel Villegas y Adolfo Alsina.

La Nueva Generación (1860): "Periódico político y literario", redactado por los estudiantes de la Universidad. En franca oposición con la política de la Confederación, y enemigo de las ideas fusionistas de Mitre.

El Orden (1855 - 57): Redactores: Félix Frías y Luis Domínguez, y colaboradores: Nicolás Calvo, Vicente F. López, Juan B. Peña, José Ma. Cantilo, Miguel Cané y Juan Ma. Gutiérrez.

La Organización (1854 - 55).

El Pampero (1853 - 54): De tono humorístico y satírico.

El Progreso (1852 - 53): Antecesor de *La Tribuna*. Redactores: Delfín Huergo, Diego de Alvear, José Luis Bustamante y José Saborido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Duende (1853) : Unico redactor, M. C. Aguirre.

El Torito: Redactado por Toro y Pareja.

El Pica-Flor: Mordaz y gracioso, redactado conforme al estilo de sus similares españoles.

El Padre Castañeta (1852) : "Periódico crítico-burlesco, literario, político y de costumbres." Redactores: Eusebio Ocampo, Miguel Navarro Viola y Benjamín Victorica.

Forman esta prensa de segundo orden semanarios o publicaciones sin salida regular, de formato pequeño, semejantes a revistillas más que a diarios y periódicos, a pesar de ser ésta la reiterada denominación impuesta por los editores.

La redacción de estas publicaciones muestra un tono juguetón y ligero, salpicado, algunas veces de burlas y chocarrerías un tanto vulgares. A menudo se escribía por simple espíritu travieso, para dar salida al buen humor, satirizando burlonamente a los personajes del gobierno, los sucesos de la época o a los colegas de los otros periódicos.

Su tono hace claro el sentido del título de muchos de ellos: *La Avispa, El Duende, El Tenorio, El Centinela, El Pica-Flor, El Pampero*, etc.

Ni uno solo dejaba de enunciar el contenido y destino de sus hojas. Son la mejor expresión de cuanto se ha dicho, los epígrafes y profesiones de fe risibles a veces, que, como subtítulo, lucían todos ellos.

El Centinela, "Diario crítico y burlesco de todos y para todos" *El Duende*: "Diario sin hora fija, satírico y cáustico, picante. Es de sabor amargo y avinagrado para muchos y de risa para todos."

Profesión de fe de El Duende:

No dejar títere con cabeza; decirle a cada uno lo que es, lo que vale y para qué sirve y cantarle a cada quique el pé a pá; a esto se reduce el confiteor del pobre Duende que como espíritu sutil, veloz e imponderable, todo lo sabrá, todo lo correrá, todo lo verá y nadie podrá sentirlo ocultarse de su vista ni engañarlo; porque a más de ser duende es muy corrido y sabe del pie que cojea cada prójimo.

No hay más que un sólo medio de libertarse de sus investigaciones que irán seguidas de la mayor publicidad; este medio es no hacer nada malo, con que así mucho ojo y caminar derechitos, hermanos. ((Setiembre 30 de 1853).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Avispa, "Diario de pobres y ricos". "Noticias de todo el mundo, recopilación de todo lo bueno, mediano y malo. Palo de ciegos al que no ande derecho.

El Pampero, Diario crítico, político y literario. Redactor único: *EOLO. Profesión de fe:*

Es de práctica antigua entre nosotros que todos los diarios, grandes o chicos, buenos o malos, han de hacer su profesión de fe cuando aparecen: *La Tribuna*, la hizo diciendo: "Al que más pague más le doy". *El Nacional*, la hizo cuando cambió de redactor: "Yo soy el salvador de la situación y voy a ser el Dios de la prensa, como he sido el de la época". *El Diablo* dijo: "Sigamos las aguas de *El Nacional.*"

El Pampero también ha querido hacer su profesión de fe. *El Pampero* se llamará *El Pampero*, hijo predilecto de Eolo en las orillas del Plata, su único redactor; se propone *soplar con fuerza y soplar siempre.*

Soplar al rico, al pobre, al limpio, al sucio, al sabio, al necio; soplar a *La Tribuna* para que vaya a otras regiones a fastidiar; soplar a *El Nacional* para que deje su amor propio; soplar a *El Diablo* (si es que aparece) para que descienda a sus oscuras antras, a esconder entre sus compañeros su perversidad y encono. Aquí está el programa de *El Pampero.*

Aniceto El Gallo. "Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica".

El estilo humorístico en que están redactados estos periódicos el carácter de los artículos que versan sobre cuestiones políticas y de índole social, y su habitual contenido — chistes, historietas, chascarrillos, epigramas, composiciones en verso — hacen pensar en una decidida influencia de la prensa española contemporánea. Son idénticos en el tono y en la intención a las revistass jocosas que tanto circulaban en España, a las gacetillas madrileñas, bien conocidas, sin duda, en el Plata.

No ocultaban su procedencia; por el contrario, la confesaban abiertamente:

> Colección de artículos, canciones, historias, romances, cuentos, fábulas, letrillas, chascarrillos, anécdotas, sentencias epigramas, charadas, jeroglíficos y toda clase de composiciones jocosas y satíricas en prosa y verso; unas inéditas y otras extractadas del tesoro de los chistes del álbum de Momo, de la Risa, del Fandango, del Dómine Lucas, de la Víbora, y de cuantas publicaciones de igual género se han hecho en España originales de los más distinguidos escritores. *El Picaflor* (Semanario de Literatura). 4 de enero de 1855.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todos los periódicos, de categoría o no, llevaban en su epígrafe la denominación de literarios ("Comercial, político y literario", *El Nacional.* Diario crítico, político y literario", *El Pampero.* "Semanario de Literatura", *El Pica - Flor*, etc.) ; pero si en los mayores el subtítulo en parte se justificaba, en los otros — que eran los más — no condecía esta pretensión con el contenido. La simpleza de los temas, lo prosaico de las poesías, y en general la ausencia de calidad artística de cuanto publican, impiden considerarlos ni remotamente expresiones literarias.

La prosa se reduce a notas y comentarios que no llegan a la extensión y unidad de artículos periodísticos; la poesía es mera versificación, copiosidad de rimas fáciles y vulgares.

Los variados episodios de la vida de Buenos Aires, los sucesos más triviales, son objeto por igual de la inspiración de estos pseudo - poetas que tan pródigamente firman composiciones y con tanta desenvoltura fundan "diarios literarios".

Proverbios, adivinanzas, chistes, juegos de palabras, epigramas, letrillas, máximas en verso, charadas, epitafios, jeroglíficos, misceláneas, anécdotas y leyendas en prosa constituyen el caudal poético y literario de ese género de publicaciones a las que nosotros, lectores de hoy, nos acercamos con curiosidad y simpatía, pero no con altas esperanzas.

Si nada aportaron a la literatura, sus notas ingeniosas y divertidas atenuaron la aspereza de muchas querellas periodísticas y quitaron un poco de adustez a aquel Buenos Aires ensombrecido por las diferencias ideológicas que siguieron a Caseros.

Los diarios consagrados no permanecían indiferentes a las nuevas apariciones periodísticas. Apoyaban todo intento de publicación insertando los prospectos y profesiones de fe de sus futuros colegas. No había periódico o revista cuya aparición no se divulgara desde las columnas de los diarios grandes, anticipándose al lector la índole y tendencia de la misma:

Ilustración Argentina: Con este título debe aparecer una interesante publicación literaria encabezada por el señor D. Palemón Huergo y en la que tomarán parte varios colaboradores. (*La Tribuna*, agosto 30 de 1853).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Pueblo: Con este título debe publicarse un nuevo diario des-

tinado al servicio de los intereses políticos y comerciales del país. (*La Tribuna,* noviembre 13 de 1853).

Nuevo Periódico: Según un aviso que registramos se ve que nuestra ilustrada compatriota Doña Juana Manso de Noronha va a dar a luz un nuevo periódico dstinado a la ilustración de las señoritas y cuyo primer número deberá aparecer el domingo 1º del año. (*La Tribuna,* diciembre 22 de 1853).

Este sentido de solidaridad iba a veces más allá de la simple noticia; la expectativa que provocaba un nuevo impreso culminaba en artículos elogiosos y notas favorables.

Nueva Publicación. Saludamos cordialmente a los redactores de *La Ilustración Argentina,* venida a luz con todas las probabilidades del éxito. El primer número de este semanario conţiene artículos de literatura y de costumbres, rasgos políticos y un saludo caballeroso que nos apresuramos a contestar. (*La Tribuna,* 13 de setiembre de 1853).

El Album de Señoritas ... Esta puntualidad y el criterio y buen gusto que respira la publicación en sí misma le presagian destinos muy favorables. La Sra. de Manso maneja con gran facilidad la pluma, no carece de fuego, y posee esa sensibilidad exquisita que a despecho de la nacionalidad viril de que revisten por lo general los escritores de su sexo, se revela en todas sus palabras. (*La Tribuna,* enero 2 de 1854).

Al lado de tan bondadosa indulgencia, a menudo el lector es sorprendido por artículos despiadados; otro signo para entender, una vez más, el doble juego de ataque y de defensa en que se ejercitó la actividad periodística de esos años.

Profanación de la prensa: .. Ha aparecido un nuevo papelucho que lleva por nombre *El Centinela* ... publicación que profana la prensa argentina, profana el idioma español, pues lo creemos escrito en Bascuence y desearíamos ver desaparecer de nuestra sociedad. Publicaciones de este género colocan a Buenos Aires n la categoría de las aldeas. (*La Tribuna,* octubre 5 de 1853).

MUERTE DEL PUEBLO

"Aquí yace un periódico cansado
(cansado de cansar a medio mundo)
de bostezos tremendos escoltados,
se vió bajar al bárbaro profundo.
Lisonjeando al poder buscó la gloria,
o tal vez el dinero,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

probando ser legítimo heredero
del Progreso (narcótica memoria!)
Mas a pesar de todo,
él merece perdón, en cierto modo,
que al cabo hizo una cosa
muy laudable, pardiez, y provechosa,
adiviná is, ¿no es cierto?
Pues claro está que es el haberse muerto."

(El Denodado Gabiota, *La Tribuna,* febrero 18 de 1854).

PICADURAS

"Mañana sale a campaña
el célebre Castañeda,
y el mundo aturdido queda
con su embeleso y maraña.
Preparaos: a su saña
intolerante y adusta
y muy achacosa de injusta
nada habrá que se resista;
pero seguidle la pista
y veréis cómo se asusta."

(*La Avispa,* marzo de 1852).

Contraboletín... Ha salido un nuevo diario, *La Prensa*. Según él es un órgano de las trece provincias confederadas y según otros un instrumento de la política personal de Urquiza. (*Los Debates*, agosto de 1857).

Album de Señoritas: También ha muerto ayer de consunción, como su redactora tiene la franqueza de decirlo. Lo sentimos de corazón, pues habríamos deseado que las buenas y sanas intenciones que animan a la señora Manso de Noronha, hubieran hallado la suficiente protección de parte del público, habilitándola a continuar sus tareas periodísticas. (*El Nacional*, 20 de febrero de 1854).

Para conocer el movimiento literario de la década 1852-1862, hemos visto ya que no sirven los periódicos de segundo orden. Debemos entrar — insistimos — en contacto directo con los importantes — *El Nacional, La Tribuna, Los Debates* — y ellos serán los que nos den la impresión más segura de las manifestaciones artísticas reflejadas en la prensa diaria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En lo publicado es preciso distinguir la producción nacional, poesía y prosa, de la extranjera.

Deliberadamente, dejamos a un lado, con el fin de dedicarle

un capítulo especial, todo aquello que pueda representar un esbozo de crítica literaria.

Las páginas de *El Nacional,* y más aun las de *La Tribuna,* estaban abiertas siempre a todo lo que fuera expresión literaria de la ciudad. La publicación de páginas literarias en prosa no era tan frecuente; en cambio, diariamente se insertaban poesías de los escritores noveles componentes del Ateneo del Plata o del Liceo Literario, por lo general muy mediocres e influidas en forma manifiesta por los románticos españoles y argentinos.

¿Qué carácter tenían estas composiciones que materialmente inundaban las páginas de los diarios? Es de notar que si bien muchas de ellas estaban firmadas por nombres hoy familiares para nosotros, un gran número aparecían anónimas o con iniciales, costumbre que revela la poca responsabilidad de los autores, por lo que se ve mal seguros del valor de las composiciones que prodigaban.

La casi totalidad de los asuntos tratados eran patrióticos: poesías escritas ya en conmemoración de sucesos pasados (Juan Ma. Gutiérrez: "En un convite de argentinos el 25 de Mayo de 1846"; Carlos Encina, "Al 25 de Mayo de 1810"; Ricardo Gutiérrez, "Los dos proscriptos"); o bien sobre asuntos contemporáneos (Angel J. Blanco, "Ofrenda al patriotismo": a los señores Mitre, Vélez Sarsfield y a Ortiz Vélez, representantes de Buenos Aires, y al señor Toro y Pareja, detenidos por Urquiza el 24 de junio de 1852; del mismo autor: "Invocación al sol del 11 de setiembre de 1853", "El 25 de Mayo de 1854", "El 25 de Mayo de 1856"; —Juan Cruz Varela, "La libertad es un sueño"; Estanislao del Campo, "Las Víctimas de Cepeda", etc.).

El sentimiento de patria, después del triunfo de Caseros, era natural que se manifestara con exaltación. Veían al país nuevamente liberado y esto se reflejaba en las composiciones poéticas. Así, primero, en el año 1852, fueron temas predilectos Caseros y Urquiza; luego las fiestas tradicionales del 25 de Mayo y 9 de Julio; meses más tarde la revolución de setiembre, que dió ocasión a los versificadores porteños para glorificar a los jefes de las fuerzas de Buenos Aires y calificar a Urquiza de segundo tirano más sombrío que el anterior (Palemón Huergo: "Buenos Aires retrocede").

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Entre estos cantores de hechos coetáneos, una voz personal, única, se distinguía. Nos referimos a Hilario Ascasubi, quien, en forma periódica comentaba en *El Nacional* o bien en su periódico *Aniceto el Gallo* con su estilo propio, característico, satírico y festivo, los hechos que acaecían en la ciudad o atacando la política de Urquiza. Verdaderas poesías de circunstancias estas suyas, la crítica ya las ha calificado y juzgado en la obra total del poeta.

No faltaban, en esos momentos de apasionamiento, oportunidades para que la vena patriótica y más la localista, se manifestaran en forma casi exclusiva. Cualquier suceso servía para protestar contra las ambiciones políticas atribuídas a Urquiza y a sus lugartenientes por el receloso espíritu de la ciudad del Puerto.

La indignación causada en los porteños por la muerte del marino Alejandro Murature, comandante del vapor *Pinto,* ocurrida en el Paraná a raíz de una descarga hecha por tropas de Urquiza, se tradujo en copiosas poesías. Rosa Guerra, Tomás y Ricardo Gutiérrez, Luis Artayeta, Juan O'Rork y hasta un autor desconocido que escribió en italiano, expresaron su pena por esta muerte y al mismo tiempo denostaron al "tirano" de la Confederación.

Pero a medida que la organización del país se va encauzando, el espíritu combativo se apacigua y busca otros veneros de inspiración.

Y así, junto a los temas románticos eternos — que son los predominantes — la muerte, el amor, la amada, el paisaje unido a un peculiar estado de ánimo, las flores, la madre, expresados algunas veces en largos poemas, otras, en madrigales o sonetos para los álbumes, tan de moda entonces —, sobre los cotidianos lectores se desata un verdadero torrente de composiciones ñoñas, escritas por los motivos más fútiles, vanidosas muestras de versificación trivial. (Serrano y Hurtado, "La Soledad"; Francisco Vila, "A un rizo de sus cabellos"; Ricardo Gutiérrez, "Un suspiro"; del mismo autor, "Pablo y Virginia"; Heraclio Fajardo, "La vida de una mujer"; Gerardo Iturriez, "La tempestad y la calma"; Ferréira y Artigas, "Gotas de hiel"; Horacio Varela, "A ella"; Tomás Giráldez, "A Lita"; Juan Cruz Varela, "A

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Carmen C."; M. M. de B., "Al cumpleaños de Laura (recuerdo maternal); anónimo, "Los sabañones"; El denodado Gabiota, "Muerte del Pueblo" (burlón y satírico, a la desaparición de un diario); Dr. Vila, "En la tumba de la joven Anita López"; J. A. Y., "A la estrella polar", etc., etc.).

Los periódicos reciben estas composiciones con benevolencia, cuando no con simpatía algo burlona, en tanto que incitan a los escritores a seguir enviándolas. Esto es de notar, más que en *El Nacional,* en *La Tribuna,* donde los Varela hacen gala de su peculiar espíritu risueño y juvenil, cuando al dirigirse a los jóvenes poetas porteños, los instan para que colaboren en las páginas de su diario.

Constituyen en verdad una nota pintoresca los comentarios que les sugiere ese anhelo "desbordante" de creación.

Hechos Locales (7 de julio de 1859).

Aunque crean muchos que es una broma, hemos recibido ayer 33 composiciones de todo tamaño, clase y mérito en el buzón.

Como no es natural que publiquemos todas ellas juntas, nos limitamos hoy a insertar la siguiente del joven Tomás Gutiérrez: "Suspiros", A Ella.

Otro. *Hechos Locales* (8 de julio de 1859). *Los Versos.*

Estamos en la época de los poetas. Todo el mundo quiere hacer versos en el siglo de las luces; todo el que tiene una mujer a quien ama, está en la obligación de enamorarla en verso; el que ha perdido una querida, una ilusión, una esperanza, es preciso que la llore en verso; el que se va, necesita decir su adiós en verso, y así es que la época presente es una continuada colección de sonetos, de romances, de silvas, de odas, etc.

Pero es el caso que no todos podemos hacer versos, y sobre todo versos legibles en estos tiempos.

Por eso es que hemos tenido que bajar la cabeza avergonzados por no poder satisfacer al autor de la siguiente carta:

Horacio: Te pido que me hagas unos versitos para S. en los que le digas que es linda, que la quiero, que le ofrezco hacerla feliz...

Y en la misma sección — 9 de julio de 1859 — el siguiente comentario a la poesía de un escritor novel, estudiante de Matemáticas:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Me habrás de olvidar? Con este título se nos ha entregado una composición de D. Tomás Giráldez. No la publicamos por la misma razón que no publicamos otra anterior, porque es una imitación, casi una copia, de otra de Echeverría.

Busque de su propia imaginación los temas para sus poesías, D. Tomás, o pase en adelante por un plagiario.

Por último, en el año 1862 parece que el aguacero poético amaina como para que en *Hechos Locales* se diga lo siguiente:

Los poetas: Ya nuestros jóvenes poetas parece que han roto sus liras y no tienen cantares para adormecer a sus queridas enamoradas.

En otros tiempos nuestra crónica era un himno de amor; un trueno de guerra, o una rica colección de baladas tiernas y melancólicas y todo merced a la imaginación de nuestros jóvenes bardos que nos regalaban de continuo sus ardientes o delicadas armonías.

Hoy, por el contrario, no ofrecemos a nuestros lectores, sino prosa y prosa, insípida y fría, sin fuego ni colores; nuestra crónica está falta de luz y moribunda y sin aliento implora un socorro de nuestros cantores nacionales.

El Sol de Mayo se va a levantar radiante con el libro de nuestras glorias y hasta el momento que escribimos estas líneas no ha habido una lira que se pulse para saludar sus rayos inmortales.

¿Qué se han hecho los cantores que nos ofrecían sin cesar cascadas de flores, torrentes de armonías, imágenes de luz y ricos cielos de colores?

¡Oh! la prosa los ha invadido; la prosa helada, positiva, material.

Se han declarado filósofos fríos, y estudiando a la humanidad con todas sus miserias, han quebrado sus harpas, y se ríen de los que aun tienen la candidez de entonar himnos a sus queridas.

¡Bendito siglo! ¡Infeliz crónica!

Características distintas presenta la prosa de los autores vernáculos. Excepto algunos cuentos truculentos y sombríos de ambiente rosista (José V. Rocha, "Aurelia"; Elías Díaz, "El Cementerio"; Francisco López Torres, "Carlota o Una víctima de la mas-horca", etc.,), sus creaciones literarias están firmadas generalmente por nombres cuya importancia ha trascendido hasta nuestros días por haberse destacado en las letras o en la política.

Es posible, pues, hablar de una prosa de más valor artístico que el verso, — aunque relativo — y escrita con mayor sentido de la responsabilidad.

Miguel Cané, — no debemos olvidar su parentesco con los Varela — es colaborador constante de *La Tribuna*. Sus narraciones de valor dispar ocupan un lugar de preferencia en la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sección "Literatura Nacional": Recuerdos políticos, Manuelita Rosas, fragmentos de "Esther", "La semanera", "La tienda de campaña ambulante", "Fantasías", "Poemas al óleo".

Además: de Vicente Quesada, recuerdos de viaje, memorias, cartas: "Impresiones de viaje por el interior del país"; de Sarmiento, sus cartas a Mitre desde Río de Janeiro y "El tirador del paisano"; de Manuel Montes de Oca, "Fiebre Amarilla", "La epidemia en Montevideo"; de Héctor Varela, "Relatos de viaje por Europa"; de Florencio Varela, "Extractos del diario del viaje a Europa"; de Félix Frías, "Pauperismo y Caridad" (fechado en París); de Alejandro Magariños Cervantes, "Impresiones de un viaje a Inglaterra"; de José Luis Bustamente, "Relatos literarios".

Para ilustrar el afán de *La Tribuna* por estimular a los escritores noveles hemos transcripto párrafos de "Hechos Locales", sección que se corresponde con "Noticias Varias" de *El Nacional*. No hay en éstas propiamente materia literaria, pero a través de sus líneas sí se puede conocer, en parte, el movimiento. Toda noticia referente a escritores, la publicación de sus libros, las traducciones, la apertura de una librería, la aparición de una nueva revista, las reuniones de las sociedades literarias, eran consignadas religiosamente. Y si a esto agregamos la reproducción diaria de misceláneas, frases, definiciones, anécdotas de los escritores europeos más reputados y sus opiniones morales y filosóficas, habremos justificado su inclusión en este capítulo como parte del material literario.

Párrafo aparte en el examen de los diarios merecen los folletines publicados regularmente y cuya lectura producía un entusiasmo fervoroso, que constituía uno de los elementos de mayor éxito del periódico.

La duración de estos folletines variaba desde unos días hasta largos e ininterrumpidos meses: "Essaú el leproso" apareció en *La Tribuna* desde agosto de 1853 hasta enero de 1854. El espíritu zumbón del diario no desperdició la ocasión para comentar risueñamente en "Hechos Locales" esta muerte tan tardía:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Muerte de Essaú: Al fin murió en las columnas de *La Tribuna* el famoso Essaú el leproso que nuestros lectores habrán visto aparecer en

mil páginas y en más de cien formas distintas. La novela es linda, pero es tan larga para un diario que hace tiempo anhelábamos por verla llegar al fin de su carrera (21 de enero 1854).

A veces la publicación de un folletín se alternaba con la de otro, pero nunca las *lectoras* quedaron sin él. Es curioso que fueran, sin excepción, dirigidos a las mujeres. Consideraban a los hombres demasiado ocupados como para distraerlos con su lectura.

El caso es que cada nuevo folletín era dedicado en "Hechos Varios", con más frecuencia, o en "Crónica Local", a las *bellas*, a las *lindas*, a *nuestras damas*, a *nuestras hermosas*.

Perdón, niñas: No hay remedio, que nos perdonen las bellas lectoras por el crimen que hoy cometemos robándoles el precioso folletín anunciado. Las estensas (sic) noticias y la circunstancia de salir hoy el paquete, nos impide publicar nada más ameno para las niñas. (*La Tribuna*, mayo 14 de 1862)

A Las bellas: Les pedimos con el sombrero en la mano se dignen pasar la vista por la primera página de nuestro diario, en la que hallarán algunas historietas muy interesantes y dignas de ellas. Por esta razón suprimimos por hoy los cuentos o variedades que presentamos en nuestra crónica. (*La Tribuna*, 1 de julio de 1859).

Muy pocas obras argentinas se publicaron en folletín: el Tobías, de Alberdi (agosto de 1852), cuentos de Palemón Huergo en *El Nacional*; mucha prosa de Cané en *La Tribuna*; "Marcelina", "Una rosa en el desierto", traducción del italiano, "Una noche de boda", "Eugenio Segry o El Traviato" (1858); uno que otro cuento de autor novel: de Tomás Gutiérrez, "Carlota o la hija del pescador" (*La Tribuna*, marzo de 1858); de José V. Rocha, "Dos Víctimas del año 40" (*La Tribuna*, abril de 1857).

En cambio, franceses y españoles reinaban sin posibilidad de derrocamiento y no solamente se los conocía a través de su obra, sino por abundantes referencias a sus personas. Quien empuñaba el cetro intelectual entre los folletinistas era Alejandro Dumas, rodeado y seguido por esa masa de escritores europeos que tan sabiamente supieron explotar este rico filón en el siglo XIX: Manuel Fernández y González, Vicente Rodríguez

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Varo, Emilio Castelar, Fernán Caballero, Enrique Bertoud, Federico Soulié, Conde de Fabraquer, Jules Sandeau, Emilio de Girardin, Elías Berthet, Eugenio Sue, Luis Fartoul, Augusto Maquet, Ponson du Terrail, Paul Féval, Méry, Eugenio Mirecourt, Enrique de Koch, Octavio Feré.

Creemos ocioso enumerar sus obras, pues pensamos que la sola mención de sus nombres — algunos conocidos aún hoy — basta para caracterizarlos.

Sin ánimo de justificar el mal gusto de nuestros compatriotas, únicamente a modo de simple notación, se impone destacar como epidemia universal el éxito del género folletinesco. El favor, pues, que había conquistado en el Plata correspondía al auge que estos mismos escritores alcanzaban en sus países respectivos y en toda Europa.

Buenos Aires seguía, por intermedio de los periódicos extranjeros, la moda literaria de Francia y de España; por lo tanto, la explicación de sus predilecciones en las letras no es difícil de dar.

Hubo, es cierto, en la juvenil generación del 52 una desproporción desmedida entre el soñar, que fué infinito, y la realidad demasiado mezquina, pero, en cambio, ¡qué avidez por conocerlo y saberlo todo poseyó a Buenos Aires! El empuje primero de aspiración y esperanza estaba predestinado a crecer más y más.

El interés por las cosas de Europa y el deseo de conocer los problemas de las naciones que vivían lejos de nuestras fronteras se manifiestan en las noticias que, casi a diario, publican los periódicos. Es preciso ver qué cabida tenía en ellos lo europeo, de qué manera se reflejaba en la prensa, y la importancia asignada a determinados autores, para inferir las predilecciones, el gusto del momento.

Llegaban al Buenos Aires de esa época diarios y revistas españoles en cantidad: eran los principales *El Eco Hispanoamericano*, *El Correo de Ultramar* y *El Eco de Ambos Mundos*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estos periódicos se disputaban a la Argentina, más exactamente, a Buenos Aires, como mercado literario; sin embargo, la opinión que nuestra ciudad les merecía no es nada halagüeña

para nuestra vanidad de argentinos. Ya en aquella época suscitó protestas.[8]

Las columnas del exterior que aparecen bajo distintos epígrafes (Crónica Extranjera, Revista del Exterior, Correspondencia de la Tribuna, Frontera de Italia, Frontera del Rin, El Eco de Europa, Variedades, Correo de París), ocupan en la prensa lugar de importancia.

Artículos de diversa materia, unos sin firma y otros entresacados de diarios extranjeros, páginas literarias procedentes de los lugares más lejanos, biografías de poetas y personajes políticos, tenían su lugar en la columna del exterior, rincón del diario que debía ser para el lector de entonces como el espejo de cosas legendarias y distantes.

Con todo, había mayor abundancia de ecos españoles. Algunos trabajos se publicaban con indicación de procedencia (*El Eco Hispanoamericano, Revista Española de Ambos Mundos, Correo de Ultramar, El Heraldo de Madrid, El Diario Español, El León Español, Las Novedades*) ; pero otros sin ella, aunque también podemos asignarles el mismo origen.

Son, por lo general, artículos de costumbres, satíricos, en los que se critican y comentan características del pueblo español, del hombre español. Martínez Villergas, conocido nuestro por haber sido más tarde autor de "El Sarmienticidio", es tal vez uno de los más consecuentes colaboradores: "La risa" (*El Nac.*, 10, VII, 52) ; "Disparates" (*El Nac.*, 17, VII, 52) ; "La Claque" (*El Nac.*, II, 54) ; "Los Criados" (*La Trib.*, V, 56).

No sólo artículos de costumbres se transcribían de diarios españoles: se trataba de todas maneras de hacer vivir al argentino de entonces, el momento español en particular y el europeo en general. ¿Mediante qué medios? Con datos, anécdotas y biografías de los escritores más destacados (noticia de la muerte de Juan Nicasio Gallego, *El Nac.*, 3, V, 53; Alejandro Dumas, a propósito de la expulsión de Víctor Hugo de la isla de Jersey, cuenta una anécdota, *La Trib.*, IX, 56; de la *Gaceta de Augsburgo* se extraen pormenores de la vida de Goethe, *El Nac.*, 9, III,54; Apuntes biográficos de Eugenio Sue, *La Trib.*, X, 57;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) Ver en el Apéndice la nota correspondiente.

Biografía de Goethe, IV, 59; Biografía de Gertrudis G. de Avellaneda, *El Nac.*, V, 59; Biografía de Edgard Poe, IV, 60, *El Nac.*; Biografía de George Sand, *El Nac.*, IX, 61; de un diario de Turín, la noticia de la muerte de Silvio Pellico, con un estudio biográfico, *El Nac.*, IV, 21, 54; Biografía de Carolina Coronado, *El Nac.*, II, 60) ; noticias del movimiento literario contemporáneo (publicación de las memorias de George Sand, con el título de "Historia de mi vida", *El Nac.*, X, 61; comentario de la aparición de "Las Contemplaciones", de Víctor Hugo, 1856; "El poeta Quintana laureado", *El Nac.*, XI, 54; "Coronación de Quintana", *La Tribuna*, 1854). La figura de Lamartine y su difícil situación pecuniaria despertó la adhesión de sus admiradores: Juan Montalvo desde París exalta la personalidad del poeta y habla del deber que existe de ayudarlo en su pobreza. También se publica una carta de Lamartine en la que agradece emocionado los nobles sentimientos del escritor ecuatoriano (*La Trib.*, 5, VI, 59). *La Tribuna*, a lo largo del año 1856, insistentemente exhorta a sus lectores a suscribirse al *Curso Familiar de Literatura* del poeta. *El Nacional*, 31, X, 56, refiere que Pedro II del Brasil envía a Lamartine la suma de cien mil francos, precio de cinco mil suscripciones al *Curso Familiar de Literatura*. O bien son noticias relativas a la actuación y pensamiento políticos de los escritores, así una carta de Víctor Hugo a los habitantes de Guernesey sobre la abolición de la pena de muerte, *La Trib.*, V, 54; del mismo una carta a Luis Napoleón, *La Trib.*, IX, 55, y su discurso ante la Asamblea sobre la libertad de prensa, *El Nac.*, 10, VII, 54. *La Trib.*, (X, 54) reproduce un artículo sobre España de José Zorrilla; en el mismo diario Emilio Castelar, en marzo del 58, inicia sus correspondencias a América, en las que habla de las relaciones que con ella deben tener los hijos del nuevo mundo; y Gaspar Núñez de Arce relata la "Guerra de Africa" en *El Nacional* (III, 60).

La publicación de trabajos extranjeros estrictamente literarios era ininterrumpida. En este sentido *La Tribuna* y *El Nacional* seguían distinta orientación.

Mientras la primera prefería transcribir artículos españoles, aunque con algunas excepciones, de americanos como los chilenos Jotabeche y Blest Gana o el venezolano Abigail Lozano, el se-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gundo, sin desdeñar a los autores de este origen, revelaba mayor eclecticismo y amplitud.

He aquí algunos poetas españoles y americanos preferidos por sus columnas: José Selgas: "A Dios", *La Trib.*, I, 60; "El aire y el agua", íd., VI, 60; Campoamor: "Doloras", *La Trib.*, VII, 61; Eusebio Caro: "En un baile", *El Nac.*, VIII, 61; "El huérfano sobre el cadáver", "El ciprés" "Desesperación", "Presentimiento", *La Trib.*, III, 61; Zorrilla: "Serenatas", *El Nac.*, 59; Victoriano Martínez Muller: "El verano", *La Trib.*, I, 61; "A la fortuna", íd. VIII, 62; Adolfo de Castro: "La lengua de la verdad", *La Trib.*, XI, 59; "La esperanza y la realidad", íd., X, 62; Guillermo Blest Gana: "En el mar", *El Nac.*, XI, 60; Abigaíl Lozano: "El adiós y el rosal", íd., X, 60.

La prosa extranjera pertenecía en su mayoría a escritores españoles. Véase por los siguientes ejemplos: Pedro A. Alarcón: "El carnaval en Madrid", "Madrid a vista de buho", *La Trib.*, 1, XI, 59; "Ella y él", *El Nac.*, IX, 60; "Por qué era rubia", *El Nac.*, VIII, 59; Emilio Castelar: "Don Alfonso el Sabio", *El Nac.*, 1, 59; "La Igualdad", *El Nac.*, VI, 60; Bretón de los Herreros: "Una nariz", *La Trib.*, X, 61; Pedro de Madrazo: "Cuentos", *La Trib.*, X, 56; Luis Mariano de Larra: "Tres noches de amor", *La Trib.*, V, 56; Fernán Caballero: "La novela de Alvareda", *La Trib.*, V, 57; "La flor de las ruinas", *La Trib.*, X, 56; Eugenio de Ochoa: "Un enigma", *La Trib.*, X, 56; y en este mismo diario repetidamente hacia 1860: cuentos de Antonio de Trueba.

De escritores franceses (Balzac, Lamartine) encontramos menos transcripciones, no siendo de los ya mentados folletinistas populares.

De escritores sajones y alemanes: Washington Irving: "Las tres bellas princesas", *La Trib.*, V, 57; Edgar Poe: "El escarabajo de oro", *El Nac.*, XI, 60; Carlos Dickens: "Un cementerio a la orilla del mar", *La Trib.*, II, 61; Schiller: "La infanticida", *El Nac.*, X, 52; "Los Bandidos", *El Nac.*, 56.

Figuran también en *El Nacional* abundantes trabajos de Lord Byron: "La lágrima", 5, I, 56; "La doncella", 13, I, 56; "El primer beso de amor", 23, I, 56; "A Eliza", 26, I, 56; Bulwer Lytton, "Estanzas para los pensadores", 12, II, 56.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Así como colaboraciones de otros autores ingleses: Pope: "A la soledad", 14, III, 56; Goldsmith: 'El regalo", 15, III, 56; "El ermitaño", 7, V, 56; Richard Lovelace: "A Lucasta al partir a la guerra", 57.

Palemón Huergo, casi olvidado hoy, pero que entonces representó como pocos aquel anhelo de superación de nuestra incipiente cultura, fué quien tal vez imprimió con más entusiasmo a *El Nacional* esa modalidad distinta que anotamos. En el año 1855 comienzan sus traducciones de poetas ingleses y alemanes, y él mismo, a raíz de la publicación del poema de Byron, "A Jessy", dice:

> La buena acogida que nos consta ha merecido generalmente la inserción que hace días hicimos de la Carta de Julia a D. Juan, en el poema del mismo nombre de Lord Byron, que tomamos de un diario de Valparaíso, hace que publiquemos algunas traducciones propias.
>
> En todas las traducciones que publicaremos, nuestro anhelo principal y quizás el único mérito que tengan será el habernos ceñido cuanto nos ha sido posible, al sentido genuino del original.
>
> En estas composiciones no siempre hemos seguido la rima adoptada en el original, por la dificultad de conservar en ella el pensamiento íntegro del autor (*El Nac.*, 24,XII,55).

También figuran traducidas por Palemón Huergo, de Edgar Poe: "El enterrado vivo", *El Nac.*, 12, IV, 56; Feliciano del Castillo: "Los celos del bardo", *El Nac.*, 1, I, 59.

Nuestro deseo, al iniciar el bosquejo del panorama intelectual de este decenio, era el de completarlo con lo que, en el mismo sentido, nos pudiera ofrecer Paraná, capital de la Confederación y residencia de Urquiza. Suponíamos que, siendo la sede del gobierno, representaba un núcleo importante de la cultura del país. Sin embargo, nos hemos tenido que rendir ante la carencia casi absoluta de fuentes para la investigación.

Haciendo a un lado la *Revista del Paraná*, de la cual hablaremos más adelante, no consideramos digno de ser recordado sino *El Nacional Argentino*, diario oficial del gobierno. Este ofrece una modalidad distinta dentro del periodismo argentino de entonces, presentando profundas divergencias con los diarios porteños.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Su objeto preferido son los asuntos económicos y sociales, con manifiesta preocupación por resolver los problemas de la nación entera, como puede verse por algunos de los temas tratados en sus columnas:

"Examen de la Constitución provincial de Buenos Aires, sancionada el 11 de abril de 1854", por Juan Bautista Alberdi (setiembre, 1854); "Extinción del pauperismo agrícola por medio de la colonización en las Provincias del Río de la Plata, con un bosquejo geográfico e industrial de dichas provincias", por M. A. Brougnes, traducida por Ezequiel M. Paz, 23, XI, 54; "Memoria sobre una expedición hecha en setiembre de 1855, para explorar el Río Salado en la Provincia de Santiago del Estero", por Amadeo Jacques, 29, XII, 55.

Estas son las materias que aparecen, sustituyéndose a la prosa folletinesca de los escritores franceses y españoles. No obstante, éstos tenían cabida en sus columnas, aunque en mínima proporción, y eran los mismos que utilizaban los diarios porteños para entretener a sus lectores; y junto a ellos, otra prosa y otros versos: "El Sarmienticidio", de Martínez Villergas, "La Sarmentada" (poesía) y otros ataques a Sarmiento.

Noticias de hechos, entonces de actualidad, ahora de especial interés para nosotros, lo son las relativas a los exámenes sobresalientes de Olegario Andrade, en el benemérito Colegio Nacional del Uruguay, y la publicación de sus primeros versos, que hacen decir a *El Nacional Argentino*, al hablar de este estudiante de dieciocho años:

> ... denota que el joven poeta no se contenta con alzar el vuelo de la imaginación al campo florido del Parnaso, sino que estudia, tiene genio: el trabajo lo hará un literato de mérito. Cuando al principio de su carrera, pisa tan alto, es seguro su porvenir.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

APENDICE

NOTA 1. — Referencias de D. Benito Hortelano al Casino Bibliográfico (*Mis Memorias*, pág. 245).

...A mediados de 1854, formulé los estatutos que había meditado; los consulté con D. Rufino Elizalde (hoy ministro de Hacienda), con el entonces coronel Bmé. Mitre y con otras personas. El título fué "Casino Bibliográfico".

Las bases, poco más o menos en que se fundó la Sociedad, fueron:

1º — El capital social era de $ 1.000.000 dividido en 1.000 acciones de $ 1.000 cada una.

2º — El pago de estas acciones era en veinte meses, a $ 50 cada mes.

3º — El $ 1.000.000 debía emplearse: $ 600.000 en libros para la Sociedad y $ 400.000 en efectos de librería y escritorio por cuenta de la misma.

4º — Los socios tenían opción al capital de la Sociedad, a las utilidades y a la lectura de todas las obras y periódicos de la biblioteca.

.....

7º — Con las utilidades del capital en giro para negocio, se pagarían los gastos de casa, alumbrado, dependientes, suscripciones a periódicos y se pagarían las publicaciones nuevas que de Europa u otra parte vinieran. Y si a la Sociedad convenía se repartirían anualmente los fondos que sobrasen del negocio.

Preparé un gran salón con vista a la calle, teniendo 50 pies de largo por 15 de ancho. Daba entrada a este salón una portada de cristales que dejaba ver desde la calle todo su espacio. Al lado derecho, una línea de estantes de nueve paños atestados simétricamente con exquisitas obras de ciencias, artes y literatura. Al frente y fondo, dividido por otra puerta de cristales, había un retrete perfectamente confortable, con todos los útiles para escribir y en donde los socios podían tomar café o refrescos de un café bien servido que en la misma casa había perteneciente a la Sala Española.

Al costado izquierdo del salón, los espacios dejados por tres grandes ventanas que le comunicaban la luz, estaban cubiertos de mapas, planisferios, cuadros sinópticos y otros objetos científicos. En medio una mesa corrida de nueve varas de largo por dos de ancho, contenía los diarios de la capital y los más importantes del extranjero, con todos los semanarios, ilustraciones y demás publicaciones ilustradas de Europa.

.....

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Imposible parecerá lo que sucedió. Ciento cuarenta y siete socios era el número que había para su inauguración, lo que si no cubría la tercera parte del número fijado para constituir la sociedad, habría la justa y fundada esperanza de que se llenarían por lo menos la mitad de las acciones apenas viesen abiertos los salones del Casino.

A los pocos días de abierto el establecimiento, con capital exclusivamente mío, pedí a la comisión directiva, compuesta por Bartolomé Mitre, presidente; Rufino Elizalde, Antonio Pillado y Antonio Cruz Obligado, me autorizasen para cobrar la primera mensualidad y subsiguientes, pues los gastos hechos por mí y el capital en libros estaba a la vista.

De los 147 socios pagaron 92, excusándose los demás; al segundo mes sólo pagaron 85, y sucesivamente fueron evadiéndose hasta quedar el número reducido a 29, que fueron los que completaron sus cuotas y cubrieron sus compromisos. Todo lo que vine a recaudar en dos años que duró tan magnífico establecimiento fueron $ 45.000.

Los gastos fueron:

Para abrir el salón	$	30.000.—
Dependientes, bibliotecario y un criado	„	14.000.—
Alquiler en dos años a $ 700 por mes ..	„	15.400.—
Suscripciones a diarios, a $ 500 por mes	„	12.000.—
Obras que dejaron incompletas o robaron	„	14.000.—

No incluyo el sueldo que como director debí ganar. Tampoco el descuento de las obras por haberlas leído, roto o ensuciado, que por menos debía cargar en 30 % sobre un capital de más de $ 200.000.

Además, estuve privado de hacer negocio con el capital destinado al Casino. Si pongo la pérdida que me ocasionó en todos conceptos, no bajaría de $ 150.000.

NOTA 2. — *Reglamento del Ateneo del Plata.*

Disposiciones generales

Condición vital para los individuos es la circulación de la sangre; la de las ideas, es para los pueblos igualmente necesaria. En este interés, y con el objeto de unificar la juventud del Plata, centralizando sus esfuerzos y auxiliándola por el estímulo, es que se establece una asociación literaria bajo el título de Ateneo del Plata.

Artículo 1º — A fin de llenar cumplidamente su misión, el Ateneo del Plata se dividirá en tres secciones: Poesía, Prosa, Historia. Bajo la denominación de poesía se comprenderá todo trabajo que use del ritmo y de la rima; de prosa, los artículos de costumbres, de crítica en general, de filosofía, etc.; y las producciones dramáticas y novelescas; de historia, todo lo que a este ramo se refiera.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Art. 2º — Cada una de estas tres secciones será presidida por uno de los miembros honorarios del Ateneo, con el título de Director, el cual tendrá un suplente.

Art. 3º — En los días 1º, 10 y 20 de cada mes tendrán lugar las reuniones ordinarias del Ateneo, en cada una de las cuales se tratará especialmente de una de las tres secciones en que está dividido el orden de los trabajos.

Art. 4º — El Director de cada una de estas secciones empezará su conferencia disertando acerca del ramo que le pertenece y concluirá dando un tema sobre el cual concurrirán los trabajos de los socios que deberán ser juzgados en la próxima sesión del mismo ramo. Estos trabajos deberán ser enviados al presidente de la sociedad dentro del término de los 20 días siguientes a la otorgación del tema.

Art. 5º —El Director juzgará según su ciencia y conciencia las producciones que se le remitan con tal objeto, premiando las tres más sobresalientes por orden de superioridad, con tres menciones honoríficas que consignará al pie de los originales.

Art. 6º — Cada tres meses tendrá lugar un certamen público de los tres ramos de que se ocupará el Ateneo, asignándose a cada uno de éstos un premio compuesto de una medalla de oro, accesit, de otra de plata, y una mención honorífica, destinados a las tres producciones más sobresalientes de cada ramo.

.....

Art. 11. — En todos los trabajos del Ateneo estarán prohibidas las alusiones bajo cualquier forma a la actualidad política de los países del Plata.

.....

Art. 14. — El Ateneo tendrá derecho a la primera publicación de los trabajos que concurran a sus certámenes privados y públicos, con el nombre o sin el nombre de los autores, según la voluntad de éstos, y no se podrá hacer aquélla sin autorización expresa de la Sociedad.

.....

Prevenciones generales. — Siendo nueva en el Río de la Plata una institución como la del Ateneo, y estando probablemente destinada a tomar en lo futuro mayor ensanche y engrandecimiento creándose al mismo tiempo necesidades que es imposible obviar al principio, el presente reglamento será sancionado con carácter provisorio, debiendo ser, sin embargo, considerado y acatado por todos los socios del Ateneo como su ley constitutiva, mientras que no haya sido reformado por deliberación de la sociedad, apoyada en dos terceras partes de sus miembros activos.

Consideramos oportuno insertar *el acta de la primera sesión del Ateneo.*

En Buenos Aires, a 20 de junio de 1858, habiéndose reunido los infrascriptos a invitación de D. Heraclio C. Fajardo con el objeto de formar una sociedad puramente literaria, y después de haber cambiado ideas a este respecto, resolvieron nombrar de su seno una comisión encargada de redactar un proyecto de reglamento general, que debe ser presentado en una próxima reunión para ser discutido y aprobado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Resultaron electos para esta comisión: Edelmiro Mayer Arnold, Dardo Rocha, Heraclio C. Fajardo, Horacio Varela, Carlos Ma. de Viel Castel.

En seguida se discutió el título distintivo que debía tomar la Sociedad, habiendo expuesto el Sr. Fajardo que el de Ateneo Literario, bajo el cual había invitado a reunirse a los señores presentes, se lo había dado con carácter del momento, y que deseaba que éstos propusieran y sancionaran el que más se adaptase al objeto de la institución. Resultó por mayoría de votos el de "Ateneo del Plata".

Habiendo observado el Sr. Fajardo que no obstante la invitación pública que había dirigido a la juventud literaria, le había sido imposible invitar personalmente a muchos que no estaban presentes y que, por figurar en las letras, debían ser considerados de hecho como miembros fundadores del Ateneo, los circunstantes acordaron esta prerrogativa a la señorita Margarita Ochagavía, Palemón Huergo, Miguel García Fernández, Héctor, Horacio, Mariano y Rufino Varela, Ricardo Gutiérrez, Eladio Saavedra, José Ma. de la Fuente, José V. Rocha, Juan O'Rork, Carlos Guido Spano, Francisco Ortiz, Carlos Mayer, Epifanio Martínez, José Melchor Romero, Juan Chassaing, Benjamín Llorente, Carlos D'Amico, Carlos Keen, Nicolás Avellaneda, Juan Barra, Juan Gil, Eduardo Gordon, Raimundo Arana, Florencio Madero, Juan Cruz Varela, Manuel Argerich, Manuel Rocha, Manuel Hidalgo, Manuel y Leopoldo Montes de Oca, Pedro Lacasa.

Se acordó unánimemente que tan luego como se hubiera sancionado el reglamento se extenderán diplomas de miembros honorarios y protectores del Ateneo a todas las reputaciones más conspicuas de las letras en ambas márgenes del Plata, de cuyo seno se nombrará oportunamente el comité de censura que deberá calificar los trabajos de la sociedad destinados a figurar en los certámenes que se establezcan.

El Sr. Fajardo leyó una carta que le había sido dirigida por la Srta. Rosa Guerra, en la que ésta se adhería al pensamiento que motivaba la reunión, y añadió que en virtud de aquella carta creía que se la debía considerar como presente y socia del Ateneo, lo que fué aprobado por unanimidad.

La comisión encargada de proyectar el reglamento lo fué de invitar por los diarios a una nueva reunión; que tendrá por principal objeto su discusión y adopción, como medida previa e indispensable para la organización del Ateneo. Se levantó por último la presente acta, que se convino sería firmada por todos los asistentes y publicada en los diarios.

E. Mayer, Dardo Rocha, H. Fajardo, H. Varela, C. Ma. de Viel Castel, Miguel Ortega, Joaquín Granel, Carlos L. Paz, Fco. López Torres, José de Icasa, E. del Campo, F. Ferreira y Artigas, Bernabé Quintana, José Muñiz, Juan J. Coquet, Carlos Encina, Tomás Gutiérrez, Luis I. de Tézanos, Carlos José Alvarez, Eduardo Luis Artayeta, Pastor S. Obligado, Ernesto Loiseau.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La *primera comisión directiva* del Ateneo estaba constituída por:

Presidente	Juan Ma. Gutiérrez
Vicepresidente	José Melchor Romero
Secretario	Fco. López Torres
Prosecretario	Tomás Gutiérrez
Tesorero	Julio Núñez
Canciller	Miguel Fernández

El *Comité de Censura:* Mitre, Juan Carlos Gómez, Fco. Bilbao, Magariños Cervantes, Barros Pazos.

La sección de Poesía: Director, José Mármol; suplente, Luis Domínguez.

La sección de Prosa: Director Miguel Cané; supl., Carlos Tejedor.

La sección de Historia: Director, Sarmiento; suplente, Félix Frías.

(Todos estos datos han sido tomados de los Nos. del 23 de junio y 8 de julio de la revista *El Estímulo*, dirigida por Heraclio C. Fajardo).

NOTA 3. — *Invitación que Heraclio C. Fajardo dirige a la juventud literaria con motivo de la fundación del Ateneo del Plata.* (*Los Debates*, 18 de junio de 1858).

El director de *El Estímulo* creyendo corresponder al programa de este periódico y aún a su título, se atreve hoy a iniciar un pensamiento cuya utilidad comprenderán todos los que aprecian el saber y estiman en algo el progreso de las letras y cuya realización depende de la acogida que le dé la juventud ilustrada de este país.

Se trata de la fundación de un ateneo literario; esto es, de la asociación de los ardientes y jóvenes obreros de la inteligencia con un fin pura y esencialmente literario. Sábese por demás que todos los progresos del siglo se deben al espíritu de asociación y que éste ha llegado a constituir la poderosa palanca de la civilización moderna. Las letras, sobre todo, necesitan de ese espíritu como el elemento vital y mucho más entre nosotros donde agonizan de consunción por falta de protección y de aliciente. Todos los pueblos de Europa nos están probando que deben el progreso de sus respectivas literaturas a instituciones del género de la que intentamos plantear. En Buenos Aires su necesidad se hace sentir cada día en presencia de la fecunda inundación literaria que desborda de la prensa: el gusto puede naufragar si no se pone un dique saludable y oportuno a semejante desbordamiento y el mejor dique será la noble emulación que nacerá de la realización de un pensamiento como el nuestro: ofrecer, además, en el aprecio público, en la apreciación de las personas más idóneas un aliciente y una compensación a la aplicación y al talento de la juventud literaria, he aquí el fin de este pensamiento. Invitamos, pues. . .

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NOTA 4. — *La Tribuna*, 29 de junio de 1859.

. . .Aprobamos la división de los trabajos en tres géneros; tanto

más que en esta clasificación de acuerdo con los precedentes de una porción de academias es la mejor espresión (*sic*) de un modo claro y definido. No faltarán entre nuestras ilustraciones quienes acepten la presidencia de uno de los tres ramos: Poesía, Literatura en prosa, Historia. Bajo esa dirección elevada, los jóvenes y ardientes miembros activos del Ateneo del Plata andarán a pasos inmensos en la vida del trabajo racional, puesto que encontrarán en sus directores el precepto y el ejemplo. Creemos que las indicaciones de los maestros del arte tomando la forma de lecciones van a ilustrar nuestro mundo intelectual y a fundar en provecho del desarrollo de nuestra juventud algo parecido a esas cátedras de la Sorbona, del Colegio de Francia, de grandes universidades italianas y alemanas en que un poeta ceñido de laureles explica la estética de la poesía a los jóvenes poetas, un historiador como Guizot, enseña a los futuros historiadores cómo se practica el arte de encadenar, metodizar y juzgar los hechos humanos, un literato de gusto depurado, en fin, deja caer con su palabra sonora el elemento refrigerante de su profunda experiencia en el océano de pasiones hirvientes y de metáforas desordenadas, que son el fondo de la literatura novelesca como la practican los jóvenes más distinguidos al entrar en la carrera.

En una palabra, el Ateneo, si no nos equivocamos, realizará la regla y el método en los dominios del espíritu y en los trabajos de la inteligencia...

La Tribuna, julio 3 de 1858 (artículo firmado por M. C.):

Aunque la noble idea del señor don Heraclio Fajardo, que ha sido formulada bajo el lema de este artículo, no es idea original ni nueva en Buenos Aires, no por eso deja de merecer la atención y la cooperación de los hombres que profesan el culto de la inteligencia en ambas orillas del Plata. Tampoco las minas del Aconquija, de las sierras de Córdoba, ni de los Andes de Catamarca son nuevas entre nosotros y sus senos han permanecido estériles para el mundo económico y para la riqueza nacional, porque el espíritu de asociación los ha dejado en el estado que recibieron de la naturaleza; y sin embargo, los productos de cualquiera de esos caudales abandonados habrían dado la prosperidad, la gloria o la riqueza de sus poseedores. Otro tanto sucede con la inteligencia de los hombres de estos países, poderosos y estériles, ricos de todos los bienes con que el Eterno dotó al espíritu del Dante, del Ariosto, de todas esas naturalezas italianas que en el movimiento ordinario de la vida reflejan los fenómenos preciosos de los accidentes tropicales y que a fuerza de poder sublime han formado una escuela, pero que carece de la unidad rigurosa de un sistema o del sello que descubre la concentración de muchos a un mismo objeto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

López, Lafinur, Luca, Varela y todos los predestinados que forman la pléyade de nuestra literatura primitiva no son sino los reflejos de un instinto, no de una escuela que no existía, que no podía existir,

porque hijos de la tradición reproducían sin conciencia, con formas más o menos bellas lo que al través de la escolástica o de la vida colonial llegaba hasta nosotros; la naturaleza más o menos bella de los cantores de Chacabuco, Maipú, Ituzaingó, y más o menos generosa, rompía más o menos la barrera de la tradición...

..La idea de Fajardo ha sido ensayada antes de ahora sin éxito, porque las tiranías y las influencias políticas han impedido su realización, pero la actualidad se presta a estos progresos y la idea de Fajardo, sea cual fuere el espíritu mezquino de los que pretenden trabarla o anonadarla en germen, tiene que producir sus resultados. Exigencias más o menos nocivas, más o menos pretenciosas, la contrariarán en su principio, pero los verdaderos amantes del progreso, aquellos que no quieren la aureola del momento, sino que a la manera de los labradores, arrojan su nombre en el surco para que produzca naturalmente y sin esfuerzo en la estación oportuna, dirán como nosotros: "Sin asociación, sin unidad de esfuerzos se produce poco o nada, y si algo se produce es sólo en beneficio de la individualidad, no de la patria, y la patria merece el holocausto de todos.

NOTA 5.

Se trataba de nombrar miembro honorario de la institución a don Nicolás Calvo, director de *La Reforma Pacífica*, diario que propiciaba el acercamiento a los hombres de Paraná. Se opuso a esta designación don Dardo Rocha, apoyado tácitamente por Juan María Gutiérrez, el presidente. Todos los promenores del incidente están relatados con más o menos pasión en el número 26 de *El Estímulo* (6 de agosto de 1858), revista dirigida por Heraclio C. Fajardo, miembro disidente del Ateneo y fundador de Liceo Literario.

NOTA 6. — Del número 25 de *El Estímulo* (31 de julio de 1858): ATENEO DEL PLATA.

Al público:

Los abajos firmados, miembros fundadores del Ateneo del Plata, declaramos:

Que, en vista de la insistencia de algunos socios de aquella institución, por introducir en ella el espíritu político contra lo prescripto en el artículo 11 del Reglamento, y comprendiendo que aquél es un germen disolvente en una asociación iniciada con fines puramente literarios, hemos creído deber retirarnos de dicha sociedad.

Buenos Aires, 31 de julio de 1858.

Carlos L. Paz, Tomás Gutiérrez, Bernabé E. Quintana, A. González Solar, Eduardo Ibarbalz, Juan J. Coquet, Julio V. Díaz, Damaceno Fernández, Francisco López Torres, José María Muñiz, Carlos María de Viel Castel, Elías Duval, Carlos Encina, Miguel García Fernández, Miguel Ortega, Eduardo Munilla, José A. de Icasa, N. Granada, Ernesto Loiseau, Leonidas Teuly, Carlos Saavedra Zavaleta, Heraclio C. Fajardo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De *El Estímulo*, número 26 (6 de agosto de 1858):

LICEO LITERARIO:

El alma del finado Ateneo del Plata ha transmigrado al Liceo Literario; de aquél no existen hoy más que los restos exánimes; pero gracias a la teoría de Pitágoras y a la inmortalidad del espíritu, el pensamiento literario que se encargó momentáneamente en el primero, por una feliz y rápida metempsicosis palpita ya en el segundo con nueva vida y vigor. En esta transmigración ha conseguido depurarse, y justo es que en su segunda existencia haya comenzado a disfrutar las prometidas eternas recompensas.

El Liceo Literario, simplificando los objetos de la institución del Ateneo, se ha dado ya su reglamento y ha elegido su comisión directiva, que se compone de la manera siguiente:

Presidente	Carlos María de Viel Castel
Vicepresidente	Heraclio C. Fajardo
Secretario	Carlos Encina
Prosecretario	Tomás Gutiérrez
Tesorero	Nicolás Avellaneda

Ahora, dejemos al tiempo ya los hechos la resolución de este problema:

¿Adónde está el verdadero Ateneo?
¿Adónde está la parodia?

NOTA 7.—*Los Debates*, artículo titulado "La prensa juvenil" (16 de diciembre de 1857).

Entre nosotros la prensa representa algo más que en los pueblos que tienen una vida moral y material: ella refleja el movimiento intelectual, político y social de toda una época, con todos sus colores y en todas sus formas. Las vistas retrospectivas, las aspiraciones y los trabajos del presente, las esperanzas del porvenir, todo se concreta en la prensa, todo tiene su manifestación en la vasta arena del periodismo regada con sangre de mártires y sudor de trabajadores.

En este momento la prensa representa entre nosotros un fenómeno singular que es un comprobante de lo que hemos dicho.

Hoy tenemos en Buenos Aires dos clases de periódicos. La prensa veterana, la prensa mantenedora del campo que lucha desde la caída de la tiranía de Rosas en pro de sus principios, y la prensa juvenil que empieza en los bancos de las escuelas y termina al pie de las cátedras de la Universidad.

Esta prensa juvenil, rica de savia generosa, se alza a la manera de una vegetación lozana al pie de otra vegetación más robusta.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

...Esta pasión irresistible que precipita a toda una generación a la arena periodística tiene sus inconvenientes y asimismo sus ventajas y sobre todo es una tendencia invencible a la que debemos dar dirección

en vez de pretender contrarrestarla exponiéndonos a comprimir el vuelo atrevido del genio de la juventud.

La prensa es, no sólo una facultad, un sentido nuevo, una fuerza orgánica de la sociedad, sino que igualmente es un método de enseñanza política y una escuela que prepara al pueblo para las luchas pacíficas de la opinión.

La generación que se educa hoy escribiendo y discutiendo adquirirá, al fin, hábitos de orden y disciplina; se acostumbrará a resolver sus cuestiones por la ley, por el convencimiento y por la razón y formará su educación democrática en las hermosas luchas de la opinión manejando el arma noble de la palabra.

En este sentido, difundir la discusión es consolidar la paz presente y educar la nueva generación por medio de las luchas pacíficas de la prensa; es preparar a la patria días más tranquilos que los que nos han tocado a nosotros, en que la pluma reemplazará a la espada y en que en vez del sonido del clarín guerrero, sólo se oirá el sordo murmullo de la prensa periódica y la palabra del orador desde la tribuna parlamentaria.

La Nueva Generación y La espada de Lavalle llevan hoy con honor el pendón de la nueva generación. Son los representantes más genuinos de la prensa juvenil. Muchos periódicos redactados hace treinta años por hombres que entonces eran considerados como grandes capacidades, no valían lo que valen esos dos periódicos, ni eran tan bien escritos, ni tenían tanta abundancia de materiales y no tenían ni la cuarta parte de las ideas que nutren sus páginas. Discutir es pacificar; la discusión educa al hombre y suaviza los malos instintos. La discusión es la pasión de la juventud: mal dirigida puede dar origen a extravíos parciales, pero en definitiva, el país ganará en ello.

NOTA 8. — *El Nacional,* 2 de marzo de 1853, en un editorial refuta la opinión que al *Correo de Ultramar* le merece el lector americano, expresada por dicho periódico en una polémica suscitada entre éste y *El Eco de Ambos Mundos;* por razones comerciales:

...Los lectores americanos son pintados con estos colores por los propietarios de *El Correo de Ultramar,* y citamos sus palabras, pues que ellas sirven de clave para juzgar de los medios de que se ha echado mano en la polémica para robustecer la exigencia, creyendo como creemos de nuestro deber desengañar a los propietarios de *El Correo,* quienes se expresan así: "Pero que dirigiéndose a una población poco ilustrada, crédula, ávida de debates, de emociones e impresionable por cuanto lleva el sello de la audacia y de la violencia..., etc.".

He aquí cómo aquel periódico que se dice ocuparse de los intereses de América, expresa su conocimiento de nuestras sociedades. Para desengañar a los propietarios de *El Correo* vamos a manifestar las causas que parecen ignorar y que han motivado la derrota completa que ha sufrido su periódico durante los últimos años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La parte inteligente de nuestra sociedad, ávida siempre de instrucción, si ha favorecido en Buenos Aires *El Correo de Ultramar* ha sido seguramente porque siendo el único periódico publicado en París en español, le ha creído el más a propósito para leer en su idioma el movimiento general de la política, explicada desde el centro mismo de la civilización europea. A la aparición de *El Eco de Ambos Mundos,* apareció, desde luego, la ventaja que ofrecía un periódico escrito por autores originales y conocidos por todos los literatos americanos, lo que llamando, desde luego, la atención general, hizo que al fin notásemos que el primero no era sino una copia de los mismos diarios franceses que todos recibíamos por el paquete, en tanto que *El Eco* nos ponía al corriente del movimiento literario de la España, conocimiento que hasta aquí nos había sido difícil por el exorbitante precio de las publicaciones españolas.

Si los propietarios de *El Correo* agregan a esto que después de la suspensión de la libertad de prensa en Francia, el público ha visto que casi la mayor parte de sus artículos vienen firmados por hombres que fueron en ese país los abogados y santificadores de esa política de destrucción del tiempo de Rosas, política que por cálculo o por falta de conocimiento sostuvieron en tanto que el pueblo de Buenos Aires gemía bajo el más horrible despotismo, ¿qué tienen que extrañar que hayan dejado la suscripción de su periódico de cuyos redactores se tiene aquí la conciencia, cuando menos, de que no conocen el país, ni su estado actual, ni sus necesidades y que por el contrario no han hecho sino combatirlo antes de ahora?

...Terminaremos haciendo observar a los propietarios, que las personas que se suscriben a tales diarios, son los literatos, los amateurs y demás personas amigas de ilustración, quienes por su posición son jueces competentes, y que, las masas *poco ilustradas y ávidas de emociones* de nuestro país, no influyen jamás, como no influyen en ningún país, en el despacho o selección de periódicos extranjeros, aserción que ha puesto más en transparencia su falta de conocimiento de estos pueblos de América, para quienes dice haber preparado su periódico por espacio de diez años...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Diez Años de Actividad Teatral en Buenos Aires (1852-1862)

por ROSA ROSENBLAT y ANGELA BLANCO AMORES

FRAGMENTO DE LA INTRODUCCION

Entraremos ahora a la consideración del decenio 1852 - 1862, para cuyo estudio hemos recurrido sobre todo a la investigación en diarios y revistas de la época. Las obras existentes sobre historia del teatro en Buenos Aires acuerdan escasa importancia a esta década, siendo por lo tanto también escasas las referencias que sobre ella encontramos. Esto, en cuanto al teatro dramático se refiere; el lírico está tratado minuciosamente por el señor Mariano G. Bosch en su conocido libro *Historia de la ópera en Buenos Aires*.

Nuestras conclusiones están, repetimos, basadas principalmente en el material que sobre la actividad teatral hemos hallado en búsqueda directa.

El teatro en Buenos Aires durante los años que van de 1852 a 1862 es casi exclusivamente extranjero. A esta conclusión conduce un detenido examen de repertorios y compañías durante esos años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Compañías y actores

La corriente inmigratoria ahonda, a partir de 1852, aquella débil cuña de colonos que empezó a penetrar en nuestro país desde 1810, y aumenta su vigor hacia 1874. Coincidente con estas oleadas cosmopolitas se advierte en la capital del Plata la casi absoluta preeminencia de compañías europeas, a las que se incorpora de tanto en tanto algún actor nacional.

Después de Caseros nuestra Constitución abrió compuertas a ríos de vida europea. A partir del 52 compañías francesas y españolas para el drama, e italianas y francesas para la ópera, se disputan los escenarios del Victoria, del Argentino y más adelante del Colón. En el comienzo del decenio la llegada de actores dramáticos a nuestra ciudad es escasa; la compañía de Dupré, en 1852, en el Argentino, no representaba solamente dramas y comedias, sino también bailes, *vaudevilles* y pruebas. En el 53 la actividad dramática es nula; en el 54 empieza a actuar en el teatro de la Victoria Francisco Torres con su compañía, que contribuye a dar singular relieve al teatro dramático en la temporada del 55, y que permanece en Buenos Aires gozando del favor público durante largos años. Matilde de la Rosa, la Sra. Roca, Matilde Duclos, fueron actrices dramáticas que conquistaron merecido aplauso, y contribuyeron de igual modo que Torres, García Delgado y Rodríguez al desenvolvimiento del teatro dramático que estudiamos.

Actores nativos hubo pocos y no de actuación destacada. Alguno de ellos entró sin pena ni gloria a formar parte de los elencos españoles; pero ningún comediante argentino llegó en esta época a ocupar el primer puesto, ni a destacarse por encima o a la altura de los europeos. Alvara García fué una actriz nuestra que se distinguió en 1848 cuando actuaba en el teatro Argentino como director y primer actor de la compañía, Pascual Ruiz. En 1852 trabajó también en el Argentino, formando parte de la Compañía Dramática Nacional, y en 1854 contribuyó su presencia a prestar brillo a la temporada del teatro Victoria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Sra. Gauna y el Sr. Ruiz, argentinos ambos, entraron a formar parte de la compañía española del teatro Victoria en el año 1856. Y la famosa Trinidad Guevara, que ya había

llegado a avanzada edad, trajo en esa misma temporada, el emocionado recuerdo de sus brillantes interpretaciones de treinta años atrás.

Debemos aún añadir un nombre más: el de la Sra, Buters, actriz argentina que después de haber permanecido alejada de su país durante diez años, ingresó en la compañía de Francisco Torres, en el año 1858, en el teatro de la Victoria.

En resumen, ningún gran actor, ninguna gran actriz. Pocos nombres y de escasa repercusión se pueden citar en los diez años que siguieron a Caseros.

En cuanto a las compañías líricas, debemos señalar el hecho de que Buenos Aires, que fué creciendo cada vez más en importancia artística, atrajo aún antes de que existiera el teatro Colón, a cantantes de renombre universal. El gusto del público por la ópera italiana estuvo tal vez determinado por la afluencia de compañías italianas. Es indudable que mucho influye en la determinación de una preferencia la formación espiritual del espectador. El público de Buenos Aires se había educado, en materia de ópera, en la escuela italiana. En 1813 ya se cantaban trozos de ópera italiana en Buenos Aires; la primera ópera completa que se dió —*El barbero de Sevilla*, 1825 —, era italiana, como sus intérpretes, los hermanos Tanni; eran italianas también las célebres figuras que Buenos Aires admiró de 1848 a 1851: Nina Barbieri, Carolina Merea, Luisa Pretti e Ida Edelvira. Se sabe además que era costumbre de algunas compañías de baile, componer su coreografía con algunos trozos de óperas italianas, e improvisar contradanzas, valses o minués sobre motivos de óperas de Rossini o de Donizetti.

Buenos cantantes franceses habían llegado a Buenos Aires desde 1852, pero siempre en escaso número. Nuestra ciudad se vió privada durante varios años de ópera francesa. Fué necesario que en 1862 la prensa hiciera un llamamiento a la colectividad francesa y a los simpatizantes para que, por medio de una suscripción, pudiera venir a Buenos Aires una compañía francesa.

Buenos Aires, hecho a un gusto menos trascendente y más ligero que el francés, formado en las arias fácilmente cantables, siguió el desarrollo de la música italiana con verdadero fervor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Resultaría demasiado extenso citar aquí los nombres de los artistas líricos que actuaron en Buenos Aires desde 1852 a 1862; pero recordando a los principales, nombraremos a la famosa Ida Edelvira, de ya conocida actuación en la época de Rosas, y a Rosina Olivieri, cuyas respectivas actuaciones promovieron enconada rivalidad entre el público del Argentino y el del Victoria. Importa también señalar la compañía francesa de Dautilloy y Fleuriet, que actuó en 1854 en el Victoria, y a Tamberlik, a Vera Lorini, a la Cassaloni, en 1857; a Mme. Larrumbe, en 1859, y a Josefina Medori en 1860.

El público

Teatro dramático y teatro lírico contaron por aquellos años con público entusiasta. A veces el alza injustificada de precios de las localidades provocaba verdaderas deserciones de los espectadores en el teatro Colón. Otras, el mayor interés por el teatro dramático o la falta de buenos actores líricos eran causas que empañaban el brillo del teatro de ópera. Siempre, el público de Buenos Aires puso de manifiesto su interés por el teatro dramático y su afición por el teatro lírico.

El Victoria fué casi siempre teatro rival del Argentino; durante esa década el público que concurría a ambos teatros era de distinta condición social. Marcadamente popular el del Argentino, era mirado con desdén por el más selecto del Victoria.

Teatros

En esta época fueron inaugurados varios teatros: el Teatro Nuevo de Oriente, en 1855; El Porvenir, en 1856; el Hipódromo, en 1859, y el Colón, en 1857. Debemos citar todos los teatros de la época, desde el modesto teatrillo de la calle Santa Clara 90 que con el pomposo nombre de *Gran Teatro Nuevo de Oriente, Optico y Mecánico*, empezó a funcionar el 22 de abril de 1855, hasta el grandioso teatro Colón, que puso la escena de Buenos Aires a la consideración del mundo artístico europeo, porque siendo todos ellos exponentes de la actividad teatral en sus

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

diversos géneros, contribuyen a darnos idea de los gustos y aficiones del público.

En el teatro Victoria y en el Argentino se cantó ópera y se interpretó drama, alternando a veces de manera curiosa los espectáculos de dos y tres compañías - lírica, dramática y coreográfica. No había, como hoy, un teatro puramente dedicado a la ópera. Cuando en 1857 se inauguró el teatro Colón, tampoco éste fué palacio exclusivo del arte lírico. Por nuestro máximo escenario desfilaron compañías de dramas, de zarzuelas, de óperas, de bailes, de gimnastas; desde el gran Tamberlik a oscuras compañías de acróbatas, que actuaban durante los intervalos de las representaciones dramáticas.

La apertura del Colón es acontecimiento de importancia en la historia de nuestro teatro. Se logró así materializar un anhelo que pueblo y gobierno habían tenido desde principio del siglo: la construcción de un gran coliseo de comedias. Se inauguró en el carnaval de 1857 con la actuación del gran tenor Tamberlik, quien cantó estrofas de nuestro himno, provocando una tempestad de aplausos.

La crónica teatral

La crónica teatral de la época presenta características definidas que ponen de manifiesto el caluroso entusiasmo que despertaba la actividad teatral del momento. La actuación de las compañías rivales suscitaba enconadas polémicas entre los dos diarios más importantes, *El Nacional* y *La Tribuna*. Con sus crónicas apasionadas trataban de atacarse mutuamente, acusándose de hacerse pagar las críticas.

La actuación de Elisa Biscaccianti, de Ida Edelvira, de Matilde Duclos, así como la introducción de la zarzuela, fueron algunas de las causas que provocaron violenta división de opiniones. La ampliación de las gacetillas teatrales en *El Nacional* manifiesta el interés del público por las noticias de esa índole. En 1855 este diario amplía su crónica sobre teatro con la sección "Palenque Lírico"; en 1856 inicia la sección "Revista Teatral", y en 1862 otra nueva con el título "Revista de Madrid".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Publicaciones de carácter artístico

La aparición de revistas sobre arte y teatro hace suponer que la apetencia del público no se satisfacía ya con las noticias teatrales que daban a conocer los diarios... Así, a fines de 1855 se publica *La Lira Argentina*, revista de música dirigida por Amat; y en julio de 1857 el primer número del periódico titulado *El Artista*, que se ocupa exclusivamente de arte y trae abundantes materiales sobra obras y actores.

El repertorio

Veamos cuál era el repertorio en boga durante la época que nos interesa. Las compañías españolas llegaban a la ciudad del Plata con su acostumbrado repertorio hispánico y traducciones o adaptaciones de piezas francesas hechas por autores españoles. El drama y la comedia de costumbres eran géneros muy del gusto de aquella época, tanto en España como en Buenos Aires. La petipieza y los bailes como complemento de espectáculo siguieron estando de moda en aquel momento.

Tamayo y Baus, Bretón de los Herreros, Hartzenbusch, Larra, Ventura de la Vega — a quien por su formación literaria incluímos entre los españoles — y Rodríguez Rubí, fueron autores de copiosa producción, tenazmente gustados por el público porteño. Los dramas de Rodríguez Rubí — de tan escaso mérito — tuvieron cálida acogida en el público y la prensa de Buenos Aires; en cambio no se representaron con igual frecuencia sus sátiras políticas o sus comedias de costumbres, que hubieran podido justificar en cierto modo el favor de los espectadores. Trataríamos de hallar la razón en lo que de local tiene siempre una actitud política y su consiguiente actitud crítica, o las costumbres de una sociedad determinada. Sin embargo, nos consta que las comedias de costumbres de Larra y de Ventura de la Vega hallaron siempre cálida resonancia en el público de Buenos Aires.

Las piezas de Scribe, de Dumas, de Ducange, gozaron también del favor público. Ventura de la Vega fué traductor y adaptador de muchas piezas francesas.

Interesa señalar que el teatro clásico español, tan en auge en la época de la colonia, fué completamente olvidado en los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

repertorios de las compañías españolas que por esta época llegaban a Buenos Aires. Sin embargo nuestro público siguió demostrando interés por las comedias de magia, que coincidieron cronológicamente con las representaciones del teatro de Lope y Calderón. Francisco Torres más de una vez luchó por vencer las dificultades que se oponían a la realización de obras de gran aparato, como *Pata de Cabra* y *Los Polvos de la Madre Celestina*, donde más se esperaba de la puesta en escena y de los medios puramente mecánicos que de los recursos interpretativos del actor.

Las obras de Goldoni, las comedias de Molière y las tragedias de Voltaire, de Shakespeare, de Racine y de Metastasio, que en las primeras décadas del siglo XIX habían conmovido al público de Buenos Aires, dejaron de ser interpretados durante el decenio que estudiamos, del mismo modo que el teatro clásico español.

La zarzuela

Una novedad de importancia que cabe señalar en este período es la llegada de un género nuevo: la zarzuela, que al principio tuvo vida vacilante y entrecortada, a pesar del favor que el público le dispensó; la zarzuela, de larga y azarosa historia, que consiguió definitiva implantación en el año 1867, para decaer doce años después, por falta de autores de crédito que la mantuvieran; la zarzuela, que llevó su gracia a los más importantes escenarios porteños, el Colón, el Victoria y el Argentino, más tarde a la ópera, y por fin al más popular, el Teatro de la Alegría. La compañía de Francisco Torres se distinguió especialmente desde 1855 a 1862 en la interpretación de la zarzuela.

Desde 1855 — fecha en que hallamos por primera vez avisos de zarzuela en el Teatro de la Victoria — hasta 1862 — fecha en que termina nuestra investigación — hemos encontrado en minuciosa búsqueda a través de cientos de ejemplares de *El Nacional*, abundantes noticias sobre la zarzuela, que superan en cantidad a las que se conocían hasta ahora:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estamos en condiciones de poder afirmar:

1º Que la zarzuela llegó a Buenos Aires un año antes de lo

que hasta ahora se había asegurado. (El Sr. Mariano G. Bosch da el año 1856 como correspondiente a la iniciación del género, en su obra *Historia del Teatro en Buenos Aires*. Por noticia tomada directamente de *El Nacional*, sabemos que el 4 de febrero de 1855 se dió en el Teatro de la Victoria la zarzuela en dos actos *El Duende*, de Luis Olona, con música de Rafael Hernando, y el 16 de ese mismo mes *El Nacional* anuncia *La Castañera*).

2º Que se representaron en Buenos Aires mayor número de zarzuelas del que hasta hoy consta en las obras publicadas sobre la actividad teatral en nuestra ciudad.

La producción local

La producción local durante los años que van desde 1852 hasta 1862 es tan reducida que apenas podría citarse algo más de una decena de obras nacionales entre cientos de piezas extranjeras. Pedro Echagüe, Bernabé Demaría, Pedro Lacasa, Rosa Guerra, Heraclio Fajardo, Estanislao del Campo, Laurindo Lapuente, Miguel García Fernández y Tomás Gutiérrez son los nombres argentinos sobre los que reposa toda la producción teatral de aquellos diez años, muchos de ellos con obras que no tuvieron ninguna resonancia.

A Pedro Echagüe se le debe una obra de asunto argentino, que significa un paso adelante dentro de nuestra incipiente literatura teatral. Por encima de la valoración puramente literaria, asignamos al drama *Rosas* singular importancia, porque es un trozo de vida argentina y vibran en él pasiones y sentimientos argentinos. En otra obra suya, *Primero es la Patria*, Pedro Echagüe trató también un asunto de interés nacional contribuyendo a echar los cimientos de un teatro esencialmente nuestro.

Bernabé Demaría, de igual manera, con su obra de asunto histórico *La América Libre*, contribuyó a vigorizar el sentimiento de lo nacional en nuestro teatro. No importa hasta qué punto logró la verdad histórica; aun con la poca exactitud que puso en la pintura de los caracteres, hay en él una noble intención: exaltar una figura nuestra, y llevar a escena la gloriosa gesta de la revolución.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con otras obras suyas, si bien ambos autores no dramati-

zaron asuntos históricos o aspectos esenciales de la vida argentina, contribuyeron asimismo a mantener viva la fe en nuestro teatro. No fueron los únicos.

Pedro Lacasa estrenó el 14 de julio de 1855 su drama *La huérfana de Junín,* en que también está alentando la inquietud de llevar a la escena un episodio nacional.

Rosa Guerra y Heraclio Fajardo escribieron obras que no fueron representadas en aquel momento, pero que impresas en los años 1856 y 1862, interesaron a lectores y críticos. Rosa Guerra publicó *Clemencia,* drama en tres actos, y Heraclio Fajardo, *Camila O'Gorman,* drama en seis cuadros y en verso. Preocupaciones de índole moral y religiosa provocaron la oposición periodística, y la última obra citada no llegó a ser representada.

Estanislao del Campo estrenó en el Teatro de la Victoria el 22 de octubre de 1857 la obra *El gaucho en Buenos Aires* o *Todas rabian por casarse,* escrita en colaboración con el actor Ramos y estrenada en el beneficio de éste. La pieza, anunciada como "cuadro de costumbres primero en su género", tuvo cálida acogida por parte de la prensa y del público.

A Laurindo Lapuente pertenece el drama heroico en dos cuadros, titulado *Falucho o El héroe de Buenos Aires* o *La sublevación del Callao en 1824,* que se estrenó el 3 de diciembre de 1857, junto con el juguete cómico en un acto, tulado *Los apuros de un sábado,* del mismo autor.

Miguel García Fernández teatralizó la novela de Vicente Fidel López *La novia del hereje,* estrenada en el Teatro de la Victoria el 15 de agosto de 1861. También es obra suya el drama en verso titulado *La venganza de un alma noble,* que subió a escena en noviembre de 1855.

De Tomás Gutiérrez se representaron en 1860 en el Victoria dos ensayos dramáticos: *Un ejemplo,* en tres actos, y *Ultimo cuadro de un drama,* en un acto, además del juguete cómico en un acto titulado *Un pollo,* en esa misma temporada.

A pesar del reducido número de piezas nacionales que señalamos y del escaso mérito literario de muchas, de la poca resonancia que tuvieron casi todas ellas, y del insignificante número de representaciones que en el mejor de los casos logra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ron, podemos y debemos afirmar que junto a la caudalosa corriente de teatro europeo que inundó los escenarios de nuestra ciudad, corría una débil vena de producción nacional, pobre en la forma pero rica en la intención, que fué nexo entre el teatro de la tiranía y el teatro del último cuarto de siglo, y que no dejó apagarse momentáneamente una vacilante literatura teatral que contaba ya casi con un siglo de existencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Antecedentes del Modernismo en la Literatura Argentina

por MARIA HORTENSIA LACAU y
MABEL MANACORDA DE ROSETTI

Proyección del parnaso antes de Rubén Darío

La generación que actúa en el campo de las letras en el período del 80 al 90, demuestra una gran avidez de lecturas europeas. En general, reina un gran eclecticismo, un ensayo de posturas cuya definición cobrará forma con el movimiento modernista, y que sería significativo de la desorientación imperante en esa época.

No es una novedad el influjo tutelar de Francia en la generación del 80. Las historias de la literatura hablan de la devoción que venía de antiguo, a Chateaubriand, Lamartine, Hugo, Vigny y Musset, a la que se unían la más reciente por Saint Victor, Taine, Renán, Flaubert, Zola, Daudet, Gautier, y nos hablan también de la práctica de un galicismo voluntario. Pero en Francia otras escuelas habían surgido ya y la literatura se estaba enriqueciendo con un doble aporte: la límpida belleza estatuaria de los parnasianos, y el aura de poética sugestión de los simbolistas. Con el caudal de ambas fuentes y su genio de honda raíz hispana, Darío había de fecundar todo un nuevo mundo poético. ¿Qué resonancia tuvo en la Argentina el movimiento parnasiano? Fué Darío quien trajo su revelación?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No sería característico de esta época de apetencias diversas, de estos hombres de espíritu inquieto y explorador, que tal cosa hubiera sucedido. Un movimiento limitado en su difusión y comprensión aun dentro de Francia misma, como fué el parnasiano, encontró sin embargo un interés cordial en los jóvenes argentinos. El diario y el libro así nos lo demuestran.

Tal repercusión y tal conocimiento pueden graduarse de acuerdo con ciertas manifestaciones. El diario, que era en aquellos tiempos espejo vivo de nuestra "élite" intelectual, nos habla elocuentemente de estas jóvenes inquietudes.

En sus páginas encontramos así la directa colaboración enviada desde Francia por los escritores representativos del Parnaso, como la crítica aguda de Groussac, el comentario, la polémica, la mención, la cita, las traducciones y las minucias de las actividades parnasianas.

¿Se conocía en su verdadera significación y alcance esta nueva tendencia, o eran sólo ecos apagados y confusos los que hasta aquí llegaban? Paul Groussac, con aquella claridad y precisión suyas, tan francesas, con su fino estilete de crítico, desnuda para la inteligente curiosidad de los jóvenes la sustancia de esta escuela, al estudiar la obra de su pontífice, Leconte de Lisle.

En una serie de artículos aparecidos bajo el nombre genérico de *Medallones*, escribe con motivo de la aparición de los *Poemas Trágicos*:

> Leconte es un adorador de la belleza plástica y devoto de la religión budista. En sus *Poemas Bárbaros* y *Antiguos* como hoy en los *Trágicos* ha cantado todas las cosmogonías, desde la helénica hasta la escandinava. La pasión moderna jadeante y frenética no ha herido al impasible vate. Se dirige con el acento del éxtasis amoroso y de la plegaria a la divina Kipris, nacida de la blanca espuma, o con voz aun más conmovida a la Maya de las visiones índicas. Y si evoca la idea de la muerte le aparecerá, no bajo la imagen griega de la antorcha apagada o de la flor marchita. Mucho menos aún en la forma macabra de la sarcástica calavera de la Edad Media, sino en la serena visión del Nirvana apetecido, del aniquilamiento definitivo y consolador.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Más adelante dice:

> La poesía de Leconte de Lisle no vive siempre en las vagas regiones del simbolismo hierático, sino que se complace en revestir con su colorido intenso las escenas deslumbrantes o sombrías de las crónicas

nacionales, aunque en este dominio se encuentra con un formidable ocupante, Víctor Hugo, quien aquí lo supera.

Leconte es un cincelador impecable: cada verso suyo es un joyel. Como paísista es incomparable: poeta eminentemente objetivo.

Después de los lamentos románticos debía producirse la reacción en sentido contrario y tuvimos entonces la comedia de Dumas, fría e incisiva, la novela inhumana de Flaubert, la crítica de laboratorio con Taine, y por fin, la poesía sin alma de los Parnasianos.

A pesar de eso, el hombre no podrá nunca prescindir de su corazón y también Leconte de Lisle ha amado y sufrido y su dolor por ser más contenido es más patético, como lo es siempre una lágrima en un rostro austero.

El Manchy es una obra maestra, y en él la sensación que el autor recibió ha sido tan intensa, que no sólo la renueva a treinta años y tres mil leguas de distancia, sino que la hace repercutir en nuestras almas tan profunda como él mismo la experimentó.

Se refiere luego a los detalles de su concepción y después de citar algunas estrofas del texto original, comenta:

No me atrevo a mutilarlas, pero sí deseo que alguno de nuestros estilistas argentinos haga la tentativa de trasladar en castellano esta inapreciable joya del arte moderno.

No es la fácil expansión de *El Lago* de Lamartine —agregaba—; es éste un arte sabio y profundamente calculado. En una conferencia sería necesario analizar cada verso para hacer tocar lo nuevo de la estructura rítmica, el efecto producido por el rasgo preciso y casi prosaico, para realzar la poética pincelada vecina, la inserción de una palabra exótica que colorea todo el período. Es poesía fundada como la música moderna en la combinación armónica y el empleo de las disonancias. Y hay tanta distancia entre *El Manchy* y *El Lago* que entre *Fausto* y *Norma*. Es la evolución científica que penetra y domina hasta en el arte al parecer más espontáneo e individual. (1)

Quien leyó entonces este estudio, escrito con tan perfecta comprensión de la obra del poeta, mucho debió aprender sobre Leconte. Si lo conocía habrá podido seguir paso a paso el estudio de los variados recursos verbales y melódicos del poeta. Si no lo conocía, sin duda habrá sentido deseos de asomarse a su obra. En los dos casos, Paul Groussac cumplió su misión de crítico y difusor a la altura de su justo renombre.

Ya en 1880, había aparecido en *La Nación*, seguramente reproducido, un estudio de A. de Ponmartin sobre los *Poemas*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) *Medallones*: *Leconte de Lisle*, "Sud América", 1884.

Antiguos de Leconte, en el cual el autor analizaba los caracteres del Parnaso como escuela literaria. Encerraba la crítica una definición del movimiento en su aspecto más externo: pintura y escultura en verso. También trascribía el credo estético de Leconte; reconocía en su obra una soberana belleza, pero una gran dificultad para los no iniciados en la genealogía de dioses y diosas.

Tres años después (1883) se publicaba en *El Diario* un interesante artículo de Edmundo de Lepelletier, parnasiano de la primera hora, historia de la formación del Parnaso, de cómo surgió en la librería de Lemère, la causa de su nombre, quiénes fueron los iniciadores del grupo, las revistas literarias vinculadas con el movimiento, los primeros volúmenes publicados, la nómina de los parnasianos de la primera hora y su destino posterior. Se cerraba el estudio con un juicio sobre el valor de esta escuela en la historia de la literatura. Precedíalo una breve nota de la redacción del diario, en la cual, después de otras consideraciones se decía:

"Del grupo de los parnasianos han salido los más conspicuos representantes de la poesía francesa contemporánea, y uno de ellos, Sully Prudhomme, fué consagrado por su entrada a la Academia Francesa."

Este juicio, agregado como nota casi marginal, significaba que además de ser apreciada como buena la literatura parnasiana, era indudablemente conocida por los argentinos que actuaban en el campo de las letras.

Las numerosas colaboraciones de escritores parnasianos nos indican que la prensa argentina, con clarividente complacencia, ofreció sus páginas a la nueva literatura francesa.

Teodoro de Banville, autor de transición y el menos marmóreo de los parnasianos, colabora asiduamente y por espacio de un decenio en *Sud América*, *El Diario* y *La Prensa*. También lo hacen en *La Nación* Catulle Mendés, Armand Silvestre y François Coppée.

De Anatole France se publican los exquisitos artículos con una asiduidad significativa en los más difundidos periódicos de la época. Gran parte del material de *La Vida Literaria* fué leído en nuestro país contemporáneamente a su publicación en *Le Temps*. El contribuyó también a la difusión del Parnaso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con comentarios sobre las obras de Sully Prudhomme, de François Coppée y de Teodoro de Banville. A la muerte de este último, Anatole France con su prosa elegante y sutil, despide para siempre "al más encantador y al más naturalmente lírico de los poetas contemporáneos", a quien más tarde Darío recordaría en la composición *A los poetas risueños,* incluída en *Prosas Profanas.*

Eran todos colaboradores ya consagrados que estaban todavía viviendo el Parnaso.

Resulta significativo que un país en formación cultural, como era el nuestro, recogiera esos ecos directos en sus periódicos más difundidos, acusando con ello una orientación moderna.

Además de dichas colaboraciones, algunas de las figuras del Parnaso interesaron a nuestra critica, siempre ávida de nuevos contactos. Varios estudios sobre su "pontífice", Leconte de Lisle, aparecieron en nuestros diarios.

Ya hemos citado el bello artículo de Groussac.

Con menos sentido crítico, pero revelando una lectura bastante detenida de la obra de Leconte, Domingo Martinto publicaba algunos años después, en 1889, un breve estudio en *La Nación.* Martinto fué, según la expresión no suficientemente madurada, en este caso, de Martín García Merou, uno de los pocos parnasianos argentinos. Su obra no refleja tal parnasianismo, pero el hecho de que García Merou lo calificase así en *Recuerdos Literarios,* nos permite pensar que en el ambiente había cierta inclinación a hallar justificado tal calificativo.

Hay en Martinto un intento de interpretación filosófica de la poesía de Leconte, que lo lleva a decir:

> La idea de una inmovilidad absoluta, de una extinción completa en el seno del Gran Todo se repite constantemente en los versos de Leconte y constituye, por decirlo así, la esencia de su filosofía búdica. De esta concepción de la vida dependerán todas sus concepciones estéticas. El dolor, con sus contracciones, sus gritos y sus deformaciones le parecerá inarmónico, indigno de perpetuarse en las puras formas del arte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A pesar de ser el Parnaso materia poética de minorías selectas, es curioso comprobar la inmediata repercusión en la Argentina, de sus últimas producciones.

Así, en el año 1888, en que Leconte publica *Apollonide*, *La Nación* comenta la aparición destacando su ambiente helénico y la plasticidad formal de su verso. Llama la atención cierta consonancia entre el estilo del comentario periodístico y el clima de la obra aludida:

> ...nos lleva a la Grecia antigua, nos hace marchar bajo los pórticos de Paros inundados de luz dorada, cuyos rayos los dispersa el mismo Febo...

Cuando quien comenta logra cierta afinidad de medios y de aire con la obra comentada, indica que tuvo para ella una justa comprensión, que captó su espíritu y lo asimiló. Tal es el caso de este anónimo comentarista.

Del mismo modo llegan en 1888 los ecos del más reciente poema de Sully Prudhomme, *Le Bonheur*, el mismo año de su aparición, y lo recogen dos periódicos argentinos: *La Nación* y *El Diario*.

En el primero, bajo la forma de una breve semblanza, se refiere a grandes trazos, la evolución del poeta. El autor del segundo es un francés, Philippe Daryl, quien en "Cartas de París", tras una corta definición, cuenta el argumento del poema.

No hemos hallado en nuestros diarios colaboraciones directas de Sully Prudhome, pero sí algunas reproducciones, tales como la de un soneto, *L'amour et la mort*, tomado del *Fígaro Ilustrado*, y de algunas otras poesías poco significativas dentro de la obra total del poeta filósofo.

Por el carácter de su poesía, más accesible al gran público, y aun por la misma difusión que tuvo en su patria, la obra de François Coppée fué más leída, comentada y traducida, sintiéndosela más próxima a la sensibilidad post-romántica. Repetición de un caso frecuente en la historia de las letras, en que la menor calidad poética brinda a un escritor el halago popular.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Correspondióle a una mujer argentina, a la culta y espiritual Eduarda Mansilla de García, darnos noticias de François Coppée, con quien se entrevistó en París, y acerca del cual escribió

un artículo en *El Diario,* titulado "El más joven de los académicos" (2), en el que se lee:

> Es este François Coppée, autor de muchas poesías preciosísimas, en las cuales hay frescura, mucho sentimiento de la naturaleza y gran corrección de forma.

Coppée aparece publicando folletines en *Sud América* y *La Nación.* Además, se trascribe en francés, íntegra, la primera escena de *Severo Torelli* (3); se reproduce una carta autobiográfica suya sacada de *Le Triboulet.* en que cuenta su vida con simpática sencillez (4), y *El Diario* recoge también un curioso elogio de la mujer en sus cuatro gamas: Blonde, Brune, Rousse, Blanche. Cuatro estrofas en las que su galantería no deja descontenta a ninguna. (5)

Anatole France, que parece representar en esta época el papel de heraldo de la nueva literatura, comenta *Toute une jeunesse* acompañada de un juicio breve, denso y asaz complaciente sobre Coppée poeta. (6)

Martín García Merou, fiel a su amor por conocer y comentar analíticamente toda nueva conquista literaria, nacional o extranjera, ya en 1880 había sentido acuciado su interés por el poeta, hasta el punto de traducir íntegro *Los dos Sepulcros,* que publicó en *La Nación,* seguido de un comentario. Esta traducción es la única que aparece en su colección de poesías, pues él mismo manifestó su poca simpatía por esta clase de trabajos (7), lo que aumenta la significación de aquélla.

Catulle Mendés, ardoroso defensor de la nueva estética (y un fragmento de cuyas memorias publicó más tarde Darío en el capítulo de *Los Raros,* dedicado a Leconte), devoto del maestro y centro de la segunda generación parnasiana (Sully Prudhomme, Heredia, Verlaine, etc.), publicó asiduamente cuentos breves, sobre todo en *Sud América,* el más ágil de los diarios donde ejercitaba sus armas la juventud liberal del 80, y que recogía la opinión de la "élite" más ilustrada de entonces.

(2) *El Diario,* 1885.
(3) *El Diario,* 1883.
(4) *El Diario,* 1881.
(5) *El Diario,* 1881.
(6) *La Nación,* 1890.
(7) *Recuerdos Literarios,* Buenos Aires 1915, pág. 105.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Varios estudios críticos se escribieron sobre su obra. En *El Diario*, que marchaba a análogo ritmo que *Sud América*, se comenta en "Bibliografía" su libro *Jeunes Filles*, y se considera que, aunque escrito en prosa,

> ...es un verdadero libro de poeta, y que jamás se cantarán *jeunes filles* con música más melodiosa y rima más erudita. (8)

León Claudel hace en las misma columnas un estudio de Catulle Mendés. Dice que "maneja maravillosamente sus útiles, los léxicos". Cuenta su historia literaria, las influencias sucesivas que ha sufrido. Luego comenta *El Rey Virgen*. (9) Edmundo de Lepelletier, en su artículo ya citado sobre los parnasianos (10) estudia también particularmente a Mendés; examina los distintos aspectos de su obra, las revistas que fundó, sus publicaciones y sus libros hasta llegar a *Les mères ennemies*.

Los dos poetas que están en la frontera del Parnaso, Teodoro de Banville y Teófilo Gautier, fueron justamente los más celebrados. Se los debió leer mucho. Así lo atestiguan las numerosas citas de sus escritos y referencias a sus obras, y hasta la familiaridad en el trato literario. *Teodoro de Bambolla* y *Teodoro de Bombelli* firma un agudo humorista sus artículos en *Sud América*. Teodoro de Banville, con su luminoso sentido de la vida incitaba a esa irreverencia cordial.

Las obras de Teófilo Gautier debieron de ser libros de cabecera de muchos jóvenes porteños de aquella época. El poeta influyó sin duda como romántico, pero no fué desconocido el aspecto parnasiano de su obra. En el título *Perfiles y Miniaturas* de Martín García Merou, hay sugerencias de *Emaux et Cameaux*, de Gautier.

García Merou distinguió bien al Gautier parnasiano con "su culto de la forma plástica y amor por la belleza antigua". (11) Adolfo Mitre buscaba su modelo en los ensayos poéticos juveniles en el Gautier del *Poème de la femme*.

Avellaneda, que no abdicó sus predilecciones literarias,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) *El Diario*, 1884.
(9) *El Diario*, 1884.
(10) *El Diario*, 1883.
(11) *Recuerdos Literarios*.

— los románticos franceses —, se acercó sin embargo a la obra de Gautier y quiso tener una opinión sobre ella. No pasaron inadvertidas a su ejercitada sensibilidad las bellezas de colorido y forma. Fué sagaz en destacar este aspecto de la poesía, pero se equivocó al predecir su fugacidad intrascendente, sin el presentimiento de sus futuras proyecciones. Dijo así:

> Los colores se mezclarán a los colores; y si el poeta es viajero como Teófilo Gautier reflejará en su paleta los vívidos matices de la luz, con que el sol desparrama sus rayos por todas las esferas del cielo. ¡Hermoso espectáculo para la imaginación y los ojos! Pero el poeta paisajista pasará con los gustos de su generación. (12)

Más adelante destacaremos otras evidencias del influjo de Gautier.

Teodoro de Banville fué quizá uno de los escritores franceses que más colaboraron con sus cuentos y ensayos en las páginas argentinas. Ofrecía el sabor de la novedad bajo una apariencia ligera y esto lo hizo más cercano al afán de renovación que buscaba casi inconscientemente el fácil acceso a senderos menos frecuentados.

Si fué bien leído —y pudo serlo —, su obra, como un fermento propicio maduró el gusto literario para el advenimiento del Darío un poco artificioso de *Azul y Prosas Profanas.*

Hay en ciertos tecnicismos de su prosa, en ciertas complacencias voluptuosas de la descripción, sabia en blanduras y matices, un evidente anticipo en la Argentina del estilo de *Azul.* He aquí una página característica, que nos trae a la memoria los procedimientos de "Naturaleza Muerta", ya publicada entonces, pero todavía desconocida en Buenos Aires.

Se titula *El Otoño*:

> Jacinta de Rebepré tiene algo más que juventud: tiene la belleza floreciente y soberbia que en los festines levanta con una mano blanca y regordeta su copa llena de vino generoso...
>
> Es él ese gentil hombre de raza real, quien la acompaña en el vergel desbordante de frutos donde tiranizados por un hábil artista los espaldaderos cubiertos de peras, manzanas y duraznos, afectan figuras de abanicos, de urnas y de liras, y pliegan su fuerza al capricho poderoso del hombre...
>
> Bajo ese vestido crema con grandes flores rosadas, escotado, sus formas opulentas desarrollan sus lineamientos magníficos... Y sus senos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(12) *Obras Completas,* de Nicolás Avellaneda, tomo I, pág. 178.

pesados, que sólo se ven a medias, semejan la carne del lirio, blanca, sabrosa, perfumada... etc. (13).

Hay en esta prosa algunos de los elementos del modernismo más representativo: ambiente que trasciende a refinamiento y opulencia; giros cargados de voluptuosidad; la expresión exquisita de sensaciones y la fruta y la flor maduras de deleitosa sensualidad, con todo lo que sugiere su esencia, sea jugo o perfume.

Otra de las manifestaciones de la colaboración de Banville en los diarios es el ensayo, en el que enfoca a algunas de las figuras renovadoras de la literatura francesa de entonces. Fué, pues, lo suficientemente bien interpretado como para que no hubiera vacilaciones en conocer el sentido de la brillante gracia de su estilo.

Eduardo Schiaffino habla del estreno de *Socrates et sa femme,* comedia de Banville estrenada en París; cuenta el argumento y hace un examen bastante agudo de sus defectos y cualidades. Un Sócrates más parisiense que griego — dice —; pero reconoce la belleza del verso. (14)

Comentario semejante le merece a Philippe Daryl, *El Beso,* del que dice:

"Deliciosa *bluette,* pero nada en el fondo; lo que hay que admirar es la forma exquisita de los versos, su riqueza en la rima... etc. (15).

Tres años más tarde, en 1891, en las columnas del mismo diario, Anatole France esbozaba con trazos definitivos la epicúrea personalidad del poeta.

Encuéntranse también entre la colaboración parnasiana cuentos y artículos de Armand Silvestre, Catulle Mendés y Maurice de Guérin. Por el contrario, José María de Heredia nunca es citado, sin duda porque *Los Trofeos,* si bien célebres en Francia mucho antes de ser reunidos en un volumen, aparecieron en 1893.

(13) *Sud América,* 1889.
(14) *El Diario,* 1884.
(15) *El Diario,* 1888.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los grandes poetas parnasianos: su repercusión directa en libros, traducciones e imitaciones

LECONTE DE LISLE

Martín García Merou lo conocía, pues en su libro *Impresiones* (16), al hacer un breve resumen de la literatura francesa moderna, critica la obra de Leconte por fría, impersonal y anticristiana. Comprende el valor de su verso cincelado, pero no admite su poesía de mármol sin latido ni emoción. El espíritu de García Merou estaba más cerca del sentimentalismo de Coppée y de las ideas de Sully Prudomme, y por esta vez —equivocación nada frecuente en quien tuvo a menudo fino olfato de crítico—, equivoca su juicio. En contraposición, Ernesto P. Turini (17) supo auscultar bajo la rigidez de los pliegues la vibración humana de Leconte, al decir:

> Leconte de Lisle pretende ser impasible. Es éste un error; la impasibilidad no produce frutos, es estéril. Leconte de Lisle no es impasible, es artista. Su sensibilidad es más afinada que la del mismo Hugo, poderoso casi siempre, a veces falso y efectivista.

(16) ...el ideal poético se ha estrechado paulatinamente, se ha descendido hasta el oficio, y hoy se cincelan versos sin inspiración, pero pulidos como un camafeo. Es la escuela de Gautier y de ella derivaron en realidad los parnasianos. La exageración de ese culto de la forma, de esa impersonalidad en la poesía, de esa verdad en la descripción nos la había dado *Les Fleurs du mal* de Baudelaire. Pero ahora se ha ido más lejos. Leconte de Lisle se hunde en la más remota antigüedad, en la India, en plena barbarie y en plena cosmogonía. Pretende hacer revivir épocas muertas, civilizaciones fósiles y sentimientos cristalizados. No concibe ni acepta el espíritu cristiano en su poesía. Es pagano en la forma y en el fondo. Así ningún sentimiento moderno circula en sus páginas y su lectura es difícil, cansada y fatigosa. No sentimos una sola palpitación íntima, un solo encanto, al recorrer esos poemas que ora parecen una pagoda india... etc.

Leconte de Lisle al mismo tiempo forja el verso admirablemente y cuando sale del yunque parece una espada de la Edad Media, fuerte, majestuoso, templado y vigoroso. (*Impresiones*, Buenos Aires, 1884).

(17) *Poetas argentinos*, de Ernesto P. Turini. Buenos Aires, 1894-98.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En un inteligente juicio comparativo, Juan Antonio Argerich mostraba no conocer menos al poeta francés que al italiano Carducci, ambos renovadores de la lírica de su patria. (18)

El conocimiento del francés señala la demarcación de una "élite" numerosa capaz de gustar en su lengua original esa literatura, que, precisamente estimuló el cincelado de la forma. Los libros de Leconte y demás parnasianos fueron gustados en su idioma original, y así lo probaría también la incitación de Groussac (19) a los argentinos para que lo tradujeran. La insinuación de Groussac no fructificó. Leopoldo Díaz, cuyas inquietudes parnasianas se manifestaron desde sus primeros versos, en plena juventud, fué el único que se acercó al maestro del Parnaso para ofrecer la versión de algunos de sus poemas. Comentando la traducción de *El Cuervo,* decía *La Nación*:

"De Lisle es uno de los poetas de más nervio de la Francia contemporánea. Continuador de Víctor Hugo y sucesor del gran poeta, el mismo Víctor Hugo lo consagró en vida poeta predestinado." (20)

(Esto nos trae a la memoria las palabras solemnes de Rubén en su oración fúnebre: "Ha muerto el pontífice del Parnaso, el vicario de Hugo").

"La traducción está en versos llanos, correctos, bien templados — agrega el comentarista —, que reproducen los sonidos de la lira de bronce del autor".

Según cuenta Rubén Darío en *Los Raros,* el mismo Leconte escribió a Díaz una "real esquela".

(18) *Sud América,* 1887.

(19) Deseo que alguno de nuestros estilistas argentinos haga la tentativa de trasladar en castellano esta inapreciable joya del arte moderno. (*Sud América,* 1884).

(20) *La Nación,* 1889. Darío cita en *Los Raros,* como traducciones de Díaz, *El sueño del cóndor, El desierto, La tristeza del diablo, La espada de Angantir* y *Los Elfos,* que transcribe. Exceptuando *El Cuervo,* ignoramos la fecha en que Leopoldo Díaz publicó esas traducciones, pero como el artículo de Darío fué escrito con motivo de la muerte de Leconte, ocurrida en 1884, y ya allí hace referencia a dichas traducciones, es indiscutible que éstas fueron escritas antes de 1894.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SULLY PRUDHOMME

Hemos visto ya que Sully Prudhomme no era desconocido en nuestro medio. Leyendo *Fruto Vedado*, de Paul Groussac, creemos encontrar en la imagen que trascribimos una clara reminiscencia de *Le vas brisé* (también traducido por Leopoldo Díaz):

> Así el leñador de nuestras selvas a veces deja rota su hacha de acero en el tronco que no puede derribar; pasan los años, la corteza y la albura cubren lentamente la herida y el acero heridor, y nada revelaría que el árbol añejo tiene partido el corazón, a no ser la palidez de su copa enfermiza y su incurable esterilidad.

Sabemos también que García Merou lo admiraba, porque así lo afirmó con palabras precisas al separarlo del resto de los parnasianos junto con François Coppée. Dijo al respecto:

> Sin embargo, es necesario destacar de ella (la escuela parnasiana), a Sully Prudhomme, traductor de Lucrecio, poeta filósofo original y profundo... (21)

FRANCOIS COPPEE

Una lectura atenta de Martín García Merou nos revela su intento, logrado o no, de comprender y sentir la estética parnasiana; este anhelo lo llevó a ocuparse de ella en diferentes ocasiones y a vincular la literatura argentina con posibles influencias del Parnaso.

Sus referencias nos hablan de una lectura asidua de François Coppée, a quien ya dijimos que tradujo. Así, en *Recuerdos Literarios*, refiriéndose a Monsalve, dice que en algunas de sus poesías se revela un verdadero poeta, "por su penetrante sutileza de análisis psicológico, sus dulzuras un poco blandas, sus delicadezas un poco lánguidas, que lo aproximan a Coppée, pues tiene como él el sentido de lo pintoresco, con un encanto íntimo y una simpatía tierna y fina por ese mundo de la realidad sencilla que le ha proporcionad sus mejores aspiraciones".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(21) "Las letras en Francia", en *Libros y Autores*, Madrid, 1886.

Ernesto P. Turini, ya citado, al referirse al propio García Merou, dice que "sus cuadros de género recuerdan a Coppée", y aunque este juicio fué escrito después de la llegada de Darío, Turini no menciona al poeta y se refiere directamente a la influencia parnasiana.

TEÓFILO GAUTIER

Teófilo Gautier gravita intensamente en la generación que nos ocupa. Sin duda, es el Gautier romántico el que fué más imitado por algunos poetas menores como Adolfo Mitre, Enrique Rivarola, José Nicolás Matienzo y otros. (22)

Es Gautier de la exaltación romántica el que más entusiasma, el que es traducido y leído con avidez; pero es necesario hacer una aclaración: aquel Gautier ya contenía en potencia las características del precursor del Parnaso, de un arte preciosista, lleno de color y musicalidad.

Esta novedad implícita que ahora advertimos claramente, los escritores de entonces la percibían, sin llegar a discernir esa evolución; lo cual explica su evidente inseguridad en los juicios y críticas sobre este poeta.

Los juicios aunque siempre entusiastas, a veces aprecian en él el valor emotivo, sentimental; y otras, exaltan su precisión realista, sin que falte tampoco la crítica de cualquiera de ambos aspectos.

Gautier no estaba todavía clasificado para ellos, aunque ya sus finos espíritus percibían en el escritor colorista, en el cincelador del verso, su papel de renovador. (23)

Así se expresa Martín García Merou en el libro citado:

> ...*Mademoiselle de Maupin* contiene todo el color, las líneas y los secretos pictóricos que Gautier desenvuelve más tarde en centenares de volúmenes de todo género.

El mismo autor, al hablar de un fragmento de *Albertus*, traducido por Adolfo Mitre, dice:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(22) *Recuerdos Literarios*, de Martín García Merou.
(23) Ver *Recuerdos Literarios*, de Martín García Merou.

Tiene todo lo imprevisto del romanticismo exagerado y toda la seducción de la verdadera poesía.

Y más adelante explica:

Se ha llamado materialista en el arte; se ha dicho que tiene todo menos alma y estas afirmaciones que encuentran abundantes pruebas en todas sus obras, parecen hallar un desmentido, como lo hace observar Sainte Beuve, en las estrofas traducidas por Mitre.

El crítico argentino se adelante a su época por la agudeza de sus juicios, al situar claramente a Gautier en su carácter de precursor de un nuevo arte.

Ricardo Monner Sans, que estuvo en contacto con esta generación, en el prólogo de *Recuerdos Literarios,* cita a Gautier como uno de los autores más leídos por aquella juventud. Y efectivamente, así debió de ser, porque su recuerdo acude a cada paso en las páginas de Miguel Cané, Lucio V. López y otros, así como de su antecesor Avellaneda. (24)

Se advierte en ellos una lectura asidua, un trato constante, que van a manifestarse en el pronto fluir del nombre de Gautier, cuando es necesario recurrir al prestigio de un gran poeta para definir los caracteres de un autor o señalar sus posibilidades (25).

Varios escritores tradujeron obras de Gautier, principalmente el *Albertus*: García Merou, Carlos Olivera, Adolfo Mitre y Alberto Navarro Viola, y en algunos periódicos (*La Nación,*

(24)...el París digno de ser amado, el París del alegre y epicúreo Gautier, que fué "canto, color y luz", según la hermosa frase de Theuriet. (Lucio V. López: *Recuerdos de viaje.*) En su viaje por Alemania, al visitar el Museo de Dresde, dice en el mismo libro: "Me vienen a la memoria tres versos de la *Melancolía,* de Gautier, que leíamos hace poco con un amigo de gusto selecto en Buenos Aires". Y en *La Gran Aldea,* hablando de las lecturas de la adolescencia, escribe: ¿Cómo no recordar, pues, los primeros versos de Gautier? Miguel Cané, en su libro *En Viaje,* al describir un día de fiesta nacional en París, y la revista militar de Longchamps, dice, entre otras cosas: "A mi lado, por delante, hacia atrás, el grupo constante, eternamente reproducido, aquel grupo admirable de Gautier en su monografía del *bourgeois* parisiense, el padre, empeñoso y lleno de empuje, remolcando a su legítima con un brazo, mientras del otro pende el heredero cuyos pies tocan en el suelo de tarde en tarde. La mamá arrastra a otro como una fragata a un bote".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(25) En una carta - juicio que Groussac escribe a Monsalve con motivo de la publicación del libro de este último, *Juvenilia,* le dice que advierte que se ha impregnado más de lo necesario en Gautier. (*El*

Sud América), aparecen versiones de obras de Gautier, sin firma. (26)

Entre los que pretendieron imitarlo figura Adolfo Mitre, quien en algunos de sus aspectos quiso "ensalzar el culto de la forma plástica", según García Merou. He aquí un fragmento de una poesía de Mitre, compuesta a imitación del *Poème de la femme*, de Gautier;

...No me escondas
tu desnudez sublime y opulenta.
Friné sale desnuda de las ondas,
y el arte que maneja los pinceles
para su gloria, desde entonces, cuenta
la Venus Anadyómena de Apeles:
¡Quién sabe si no encuentro en tu hermosura
un poema mejor que esa pintura!

Diario, 1884). En un artículo sobre *La botella de Champagne*, cuento de Carlos Monsalve, refiere Olivera cómo al llegar este relato a sus manos, ignorando el nombre del autor, creyó que era algo escrito por Gautier: "Creí —dice —, admirar a Teófilo Gautier en esas líneas escritas con un estilo tan puro y tan encantador, y me dije: será algún trabajo publicado recientemente, porque todo lo de Gautier me es conocido". (*El Album del Hogar*, 1879).

Lucio V. López en su folletín *Maricuela* escribe que "podía decirse de la protagonista lo que Gautier de una de sus heroínas toledadas: *ses cheveux sont d'un noir sinistre; sa peau, le diable la tanna.* (*Sud América*, 1884). Martín García Merou, alabando un cuadro de Sívori que le había sido donado, se expresa así: Demos las gracias en su persona a los artistas soberanos amantes de la antigua belleza, y de la forma inmortal, cuyos cuadros, a semejanza de la bella acuarela que ha servido de motivo a estos renglones, según dice Gautier,

...faisant une truée au mur
sont pour nous comme autant de fenêtres ouvertes
par où nous regardons les grandes plaines vertes,
les moissons d'or, le bois que l'automne a jauni,
les horizons sans borne et le ciel infini...

(*Sud América*, 1886).

El mismo García Merou, dice, en *Recuerdos Literarios*, al hablar de Julio Mitre: "Por el género de su poesía se acercaba a las elegías de Gautier."

(26) *El pie de la momia*, novela, traducción por Carlos Olivera. Fragmento de *Albertus*, de Adolfo Mitre. (*Biblioteca Popular*, 1880). *Ambición*, soneto, de Alberto Navarro Viola. (*El Album del Hogar*, 1878). *Tinieblas*, (*La Nación*, 1880).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS POLÉMICAS

El interés sobre la poesía parnasiana fué tan intenso como para inducir a polemizar sobre ella a los jóvenes argentinos.

Así cruzaron sus aceros, Mariano de Vedia *(Juan Cancio)*, de inquietudes tan modernas, y Domingo Martinto, con menos penetración de las nuevas corrientes literarias.

Mariano de Vedia se destaca en esta época como un lúcido "captador" y difusor de lo nuevo; su apetencia por la literatura francesa moderna, llamó la atención de Martín García Merou (27). A él había de corresponderle en 1889, la presentación de *Azul* desde las páginas de *La Nación*, con un sentido bastante aproximado de sus valores. Su propia manera de escribir está en armonía con su concepción moderna del arte. Si publicáramos en un diario actual sus artículos de crítica, veríamos cómo su prosa ágil y vivaz no ha envejecido. Tanto se había anticipado al gusto de hoy.

Sus comentarios responden al tipo de crónica parisiense que los escritores americanos incorporaron a los diarios con el advenimiento del Modernismo. No es el artículo de desaliñada improvisación periodística o de derramada literatura romántica; tampoco es el tipo de prosa labrada con fruición artística de *Los Raros*, sino el de las correspondencias que Darío o Gómez Carrillo —para poner dos ejemplos característicos americanos —, escribirían desde Europa años después.

Un tipo de prosa muy francesa, elástica, chispeante, pero que no pierde de vista la idea sustancial. Es una especie de cortesía de las formas, una galanura de bien decir a la europea, una elegancia de espíritu que se traduce en lo que escribe. Al leerlo, se percibe una facilidad elaborada con inteligencia, cuyo esfuerzo no trasciende; en su extraordinaria admiración hacia Francia, que lo acercó a sus libros y a su cultura, encontramos la raíz de su estilo.

Figura tan interesante como ésta, de tan ávido e innovador espíritu, merecería un estudio orgánico y una definición de lo que significó en su época. Mariano de Vedia resumía en su sentir aquel culto general que colocó a Francia en altares de veneración. No tanto la Francia revolucionaria e impetuosa de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(27) *Recuerdos Literarios.*

los románticos, sino la del refinamiento y el arte exquisito que difundieron los modernistas. Y París era para estos argentinos amantes de la fina belleza, los ojos mismos de la luz, la *Ville Lumière* cuya mágica claridad obraba como maravilloso filtro de depuración y ennoblecimiento de las cosas.

Los párrafos que reproducimos de un artículo suyo publicado en 1889 en *La Nación* a propósito del nacimiento de una nueva revista quincenal de ciencias y letras, dirigida por Juan José García Velloso, Joaquín Castellanos, Joaquín V. González, Rafael Obligado y Domingo Martinto, demuestran lo que acabamos de decir:

> Hemos nombrado a Francia y podríamos excusar la prueba en lo que se refiere a su obra hispanoamericana en cuestiones literarias. Recordemos con todo, dos ejemplos: las ediciones americanas de los Garnier que tanta joya oculta nos han enseñado... Todo nos viene de París: allá fueron para regresar digna y elegantemente vestidos por el editor Quantin. *Si es que hay un embrión de literatura americana París le ha fecundado,* desde que las literaturas no nacen por generación espontánea y es a París entonces a quien debe pedirse las indicaciones del régimen alimenticio y educacional a que ha de ser sometido *el fruto de su acercamiento intelectual con los americanos.*
>
> Se confunde, a lo que parece, una necesidad de existencia con una pretendida necesidad de conocimiento y de relación. Se persigue el comercio literario de las naciones de América entre sí y con España, sin ver que faltan productos para hacer efectivo el intercambio.
>
> El gran mercado literario está en la Francia como el gran mercado de lanas está en Londres. El hombre de letras empieza por aprender el francés y el hombre de negocios por aprender el inglés.
>
> No puede exigirse que el mundo preste preferente atención a las cuestiones parlamentarias que agitan constantemente a la España, "al crimen de Fuencarral", en los momentos precisos en que París inaugura su exposición y asciende los 300 metros de su torre. En literatura especialmente hay que ser universal o francés, desde que la Francia compendia dentro de sí misma el universo literario entero.
>
> Hay que auscultar en ella las palpitaciones del mundo, *volver a ellas las corrientes con que nos inunda después de aprovechar el limo fecundante* porque ella es el gran centro emisor y receptor de la humanidad. ([28])

¿No fué esto lo que hizo Rubén Darío? Mariano de Vedia tuvo en verdad un atisbo sorprendente de la futura revolución literaria.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(28) Lo subrayado es nuestro.

La gravitación de París en las letras es innegable para él, frente a la posible influencia de España: "El mercado literario está en la Francia..." "El hombre de letras empieza por aprender el francés..." "...en la literatura especialmente hay que ser universal o francés desde que la Francia compendia dentro de sí misma el universo entero..."

Su concepto de que solamente Francia es la tierra del buen gusto y de los grandes intereses vitales para la civilización surge de la frase: "No puede exigirse que el mundo preste preferente atención... etc."

En consecuencia, en Francia hay que buscar la fuente de las nuevas orientaciones literarias: "...hay que auscultar en ella las palpitaciones del mundo... etc.".

Este artículo motivó una respuesta de Domingo Martinto y encendió una polémica de gran significación para nuestro estudio. Los argumentos con que Martinto responde son endebles e inconsistentes y acusan poco criterio de selección porque al elogiar a dos poetas españoles, Campoamor y Núñez de Arce, que en su época se consideraron muy grandes, su falta de agudeza lo lleva hasta afirmar lo siguiente:

> ...efectivamente, Leconte de Lisle, Coppée y Sully Prudhomme, que son hoy los más altos representantes de la musa francesa, no han producido ninguna de aquellas obras que se imponen como modelo, que forman escuela, y que influyen sobre toda una generación de escritores. (29)

Para Martinto, nada tienen que envidiarles Campoamor y Núñez de Arce!

Ningún otro atisbo tuvo de la trascendencia que el Parnaso tendría en la fecundación de la nueva literatura y que Mariano de Vedia previó.

Esta polémica pone en evidencia varias cosas. Primero, el difundido conocimiento de la poesía francesa en auge. Segundo, el acierto profético con que Mariano de Vedia señala en esta literatura una posible ruta de renovación al decir:

"Hay que auscultar en ella las palpitaciones del mundo (en Francia), volver a ella las corrientes con que nos inunda *después*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(29) *La Nación,* 1889.

de aprovechar el limo fecundante, porque ella es el centro emisor y receptor de la humanidad".

La polémica entre Martinto y Mariano de Vedia puso como contendientes a Francia y a España. Había sido distinta la posición de Juan Antonio Argerich en 1887. Al publicar en *Sud América* un estudio sobre Josué Carducci, después de hacer un encendido elogio del poeta italiano, y de afirmar que lo consideraba por encima de todos los poetas de Francia, decía que "si bien por la factura impecable algunos de los parnasianos llegan a rivalizar con él, no pasa lo mismo con la inspiración, aquilatada por el más absoluto dominio de la forma, y en Carducci el vuelo es más espontáneo, el vigor más acentuado...etc".

Argerich, al enfrentar nada menos que a Carducci con los parnasianos, mostraba que la curiosidad acerca de las literaruras de vanguardia de aquella época se extendía no sólo a la francesa, sino también a la italiana.

Este artículo provocó —según cuenta el propio Argerich (30) —, vivas réplicas. Es interesante señalar en ese artículo el examen breve y conciso que hace el crítico del estilo de Carducci, en el que se pone de manifiesto su cultura literaria y su honda interpretación del poeta y de los alcances de su estética.

En suma, los hombres del 80 se apasionaron por los movi-

(30) Carducci es a mi entender el más grande de los actuales poetas de Europa. Esta afirmación, hecha hace poco tiempo en un ligero artículo de crítica literaria, me ha valido entusiastas protestas. Se ha hablado de Leconte de Lisle, de Sully Prudhomme, de Stecchetti, pero no de Swimburne, el insigne poeta inglés con quien el italiano tiene tan extrañas analogías de inspiración y de fuerza, como lo ha demostrado José Chiarini en su perfecto estudio sobre el autor de las *Odas Bárbaras* y que es el único que puede disputarle la primacía. No es ésta la ocasión de dar las razones en virtud de las cuales proclamo lo menos a Carducci por encima de todos los poetas de Francia que hoy florecen, mas sí diré que si bien por la factura impecable algunos de los parnasianos llegan a rivalizar con él, no pasa lo mismo con la inspiración aquilatada por el más absoluto dominio de la forma, y en Carducci el vuelo es más espontáneo, el vigor más acentuado, el verso sonoro con sonoridades metálicas, y aunque en ocasiones merezca el nombre de retórico por sus rebuscamientos mitológicos helénicos, que suelen hacer difícil su lectura, en la generalidad de los cantos es el excelso poeta, el revolucionario de genio admirado sin restricciones en la sabia Alemania, destinado a señalar una época de reacción y de progreso en las letras italianas... etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mientos renóvadores que paralelamente se cumplían en Europa, y algunos, con visión acertada, previeron sus posibles proyecciones.

Manifestaciones parnasianas de algunos autores argentinos

LEOPOLDO DÍAZ

Leopoldo Díaz parece ser uno de los primeros que frecuentó a los Parnasianos al punto de traducirlos. ([31])

Este poeta ofrece un vivo ejemplo de continuidad en su línea literaria.

Si bien es cierto que su obra plasmó definitivamente después de su contacto con Darío, encontramos ya en la etapa inicial la preparación de su destino poético, mantenido con recta fidelidad hasta el presente.

Leopoldo Díaz sigue siendo hoy, en su noble vejez, el poeta de los sonetos impecables y de la evocación clásica.

En 1888, cuando publicó su libro de *Sonetos*, Leopoldo Díaz tenía 26 años, y ya entonces se advierte en él una marcada tendencia hacia los temas griegos.

La exaltación de Grecia se traduce en poesías dedicadas a sus grandes figuras y a su civilización: Esquilo, Homero, Sócrates, Safo. En otras, crea un verdadero ambiente pagano y anuncia las trasposiciones de las artes plásticas a la poesía que realizaron posteriores poetas modernistas, tales como el colombiano Guillermo Valencia.

Entre este tipo de poesías figuran *El Fauno* y *El triunfo de Baco*. El profesor y literato español Juan José García Veloso, prologuista del libro, alude a este procedimiento con acierto, pues dice de *El triunfo de Baco* que "parece inspirado en las mejores reproducciones de que aquel Dios nos han hecho la pintura y la escultura' y Martín García Merou, con aquella intuición suya estética que a veces se acercaba a la verdad, aun cuando no llegase hasta sus raíces, entre todos los sonetos elige

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(31) *El Cuervo*, de Leconte de Lisle. (*La Nación*, 1889).

justamente dos que son para él "la más alta nota dada hasta hoy por el talento de Díaz". (32)

Aparte de otros caracteres parnasianos encontramos en sus versos señales de su posición renovadora, tanto en el hecho que eligiera la forma medulosa y quintaesenciada del soneto como en su intento de acuñar figuras históricas o mitológicas dentro de ese molde que las constriñe a sus rasgos más destacados: modalidad ésta, que sería precursora de los *Medallones* de Rubén Darío.

He aquí el texto de los sonetos celebrados, que no encontramos reproducidos en la *Antología* del decano de los poetas argentinos, publicada en 1945 por la Academia Argentina de Letras con prólogo del poeta y crítico Arturo Marasso:

EL FAUNO

Entre la sombra del follaje hundido
esconde el viejo fauno su figura,
y acecha cauteloso en la espesura
la blanca ninfa que su pecho ha herido.

Brillan sus ojos lúbricos. El nido
le habla de amor, el viento le murmura
cálidas frases, y en la selva oscura
Amor! repite el pájaro perdido.

Flotar dejando sus cabellos de oro,
ligeras, ondulantes, vaporosas,
cruzan las ninfas en alegre coro:

el fauno elige de las más hermosas
y huye a ocultar su espléndido tesoro
del bosque en las penumbras misteriosas.

EL TRIUNFO DE BACO

Es el triunfo del dios alegre y bueno
que la callada selva ha estremecido,
y de flores y pámpanos vestido
el vaso apura hasta los bordes lleno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(32) *Recuerdos Literarios.*

Suenan las flautas, y el feliz Sileno
por el dulce licor enardecido,
de las ninfas, amante preferido,
besa con ansias el desnudo seno.

Giran ebrios los faunos a la sombra,
cuando el ardiente resplandor del día
del bosque alumbra la mullida alfombra.

Y al descender la noche, el dios pagano,
entre el rumor de colosal orgía,
contempla su apoteosis, soberano.

En realidad, lo más logrado de estos sonetos es la pintura de un cuadro pagano, con un marcado aire anacreóntico y un sensualismo que lo acerca al arte modernista y lo aleja un tanto de las grandiosas recreaciones basálticas de Leconte, y de los pulidos camafeos de Heredia.

Son, diríamos, pinceladas parnasianas, en las que la gracia ligera suple a veces a la sustancia. Pero no olvidemos que es un poeta apenas salido de su adolescencia artística. Además, su obra tiene el extraordinario valor de ser entre nosotros, y con tales manifestaciones, el primer intento poético de esta clase; y si consideramos que el Parnaso fué una de las vías de acceso al Modernismo, el valor de la obra de Leopoldo Díaz en aquel momento se acrecienta.

El tema pagano, en el que abundan faunos, sátiros, ninfas y náyades, toda la mitología menor con su telón de frondas y de aguas, aparece en una nueva poesía que se publica en *Sud América* en 1892, y de la cual reproducimos el fragmento más característico:

Del bosque entre la fronda van los sátiros
de puntiaguda faz y oblícuos ojos
persiguiendo a las ninfas vaporosas
en actitud de lúbricos deseos;
mientras los faunos en la verde orilla
de los lagos profundos, a las náyades
que en las plateadas ondas juguetean
espiando van con paso cauteloso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En otro soneto, *La estatua*, predomina el aspecto escultórico del Parnaso, aun cuando sea menos feliz que los anteriores, pues contiene ciertos giros de gastado uso romántico. Pero si aisladamente las palabras no acusan novedad alguna, en la construcción total del soneto cobran eficacia, porque le dan a la frialdad plástica de la estatua, calor de vida y movimiento.

Se advierte en él una marcada complacencia en la belleza de la forma armoniosa; un recrearse los ojos en las límpidas curvas del mármol que responde al ideal helénico.

A esta fruición de la pura belleza externa se auna un matiz sensual que está objetivado en palabras cargadas de un goce lleno de refinamiento: "ardiente promesa voluptuosa", "suave languidez que incita".

Esta unión entre el goce sensual y el goce plástico se refunde en la idea total de:

Amo en ti la hermosura esplendorosa,
la hermosura de Venus Afrodita.

He aquí el texto completo:

Amo en ti la hermosura esplendorosa,
la hermosura de Venus Afrodita,
en donde un soplo cálido se agita
como ardiente promesa voluptuosa.

Amo tu regia majestad de diosa,
amo tu suave languidez que incita,
la cándida expresión que en ti palpita,
los rasgos de tu frente luminosa.

Amo tu espalda y tu redondo seno,
formas divinas que el pincel pagano
al Arte arrebató de audacia lleno,

cuando de Fidias la elocuente mano,
la línea esculpe sobre el molde heleno
que el artista imitar pretende en vano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Otras vinculaciones con Leconte de Lisle, más próximas, encontramos en el soneto:

EDAD DE PIEDRA

El hombre, antiguo rey de la espesura
con las formas de un Hércules salvaje,
sintió de las miserias el ultraje,
del dolor y del hambre la tortura.

Vence al león en su caverna oscura,
su piel le sirve de imponente traje,
del mar escucha el férvido oleaje,
y a Dios presiente en la infinita altura.

Forja el hacha de sílex, brilladora,
y del sol a los rayos centellea
en su carcaj la flecha silbadora.

Cruza el torrente, el ámbito sondea
y en su espíritu audaz, dominadora,
la viva luz de la razón clarea.

Aquí, como en los anteriores, hay algunos giros románticos, pero por sobre ellos se destaca cierta fuerza de mundo primitivo que nos trae resonancias de Leconte de Lisle, en los giros: "con las formas de un Hércules salvaje"; "vence al león en su caverna oscura", (*¿Herackles y el león?*) "su piel le sirve de imponente traje"; "forja el hacha de sílex, brilladora".

En el joven poeta que cantaba oon voz todavía aislada, podemos advertir la clara presencia de tres caracteres orientadores hacia el Modernismo: amor a la belleza plástica y culto por el ideal griego del arte; un ligero aire sensual, y el intento de conciliar los medios expresivos con el sentido de la poesía, amalgama que, como sabemos, fué uno de los hallazgos felices de Darío. Esto se nota sobre todo en el último soneto citado.

Tal es el Leopoldo Díaz que va a salir al encuentro de Darío, con el espíritu preparado para recibir y elaborar la savia modernista, y dueño ya de una estética propia bebida en las fuentes parnasianas. Por eso más tarde, en 1895, Rubén Darío saludaría la publicación de *Bajos Relieves*, con fraternal comprensión.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Para el escritor norteamericano John Eugene Englekirk (33), Leopoldo Díaz es netamente un parnasiano. Como diremos al tratar de otras corrientes modernistas, puede vincularse también con la poesía de Edgar Poe.

CARLOS MONSALVE

Carlos Monsalve fué uno de los jóvenes que mostraron más inquietudes de orientación moderna. Sus lecturas, la índole de su prosa, los temas preferidos, revelan una posición nueva que busca definirse.

Martín García Merou, siempre tan lleno de referencias significativas, señala entre las fuentes literarias de Monsalve la literatura de fantasía nórdica:

> Vive en intimidad con Hoffmann — dice —, y sus fantasías extravagantes parecen soñadas en la bruma maravillosa en que Ana Radcliffe escribía sus novelas (34).

Según la opinión de otros críticos fué influído también por Poe, Baudelaire y Gautier, de quienes derivan el ambiente de sus obras, casi todos cuentos breves y fantásticos, el estilo y los asuntos. En 1880, el comentarista de *La Nación,* donde se publicó *Historia de un paraguas,* señala una semejanza entre este relato y los cuentos de Poe. El mismo influjo se muestra también en algunos otros cuentos que componen su libro *Juvenilia*: "El gnomo", "De un mundo a otro", etc.

Nada tiene de extraño, pues, su afinidad con Carlos Olivera, uno de los fervorosos admiradores argentinos de Poe, el cual se acercó justamente a Monsalve a raíz del cuento "La botella de Champagne", publicado por el segundo en *El Album del Hogar,* y a raíz de cuya lectura, puede decirse que Olivera descubrió a Monsalve.

Ya dijimos que habiendo comenzado a leer "La botella de Champagne" sin saber de quién era, pensó que sería un trabajo reciente de Gautier, por él todavía no conocido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(33) *Edgard Allan Poe in Hispanic Literature,* Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York, 1934.

(34) *Recuerdos Literarios.*

Luego agregaba:

La botella de Champagne es una fantasía preciosa; su estilo es elegantísimo, posee una magnífica frescura de imágenes y sobre todo se halla derramado por él un tinte de vaguedad melancólica que a excepción de Gautier, es casi exclusivamente propio de las imaginaciones alemanas.

Este juicio coincide con lo expresado por la palabra certera y un tanto acre de Paul Groussac, quien en una carta-juicio, con motivo de la publicación de *Juvenilia,* le reprocha a Monsalve que se hubiera impregnado más de lo necesario en Gautier, entre otros. (35)

El mismo Carlos Olivera, posteriormente, señaló que Monsalve había bebido con exceso en Baudelaire.

Hay en él además un elemento nuevo que lo coloca en una posición particular, y es el de haberse nutrido de la materia poética que más tarde formaría uno de los cauces del Modernismo: elementos de fantasía germana, brumas, neblinas, sueños desvanecidos, seres extravagantes e imaginarios, la mitología del Rhin (recordemos *Castalia Bárbara,* de Jaimes Freyre), y todo lo que por sus perfiles borrosos y extrahumanos excita la fantasía sin objeto trascendente o estimula la construcción de nuevos y sugeridores mundos poéticos. Esto último es lo que encierra un valor permanente y de ulterior destino, porque enseñó a desdibujar la realidad cotidiana y a enfocarla desde un ángulo de poesía.

Tal multiplicidad de lecturas y de medios expresivos se advierte en sus diversos tipos de cuentos, en los que los ambientes exóticos se despliegan como varillas de un abanico. Es China en "El dragón rojo"; Arabia en "Ibrahim"; el desierto de Sahara en "El precio del rescate".

En una palabra, el exotismo deliberadamente buscado y ausente de nuestra literatura hasta ese momento.

Carlos Monsalve publicó la primera edición de su libro, en 1880, bajo el título de *Páginas Literarias.* Cuatro años después lo reeditó cambiándole el nombre por el de *Juvenilia*; en esta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(35) *El Diario,* 1884.

edición suprimió algunos de los cuentos iniciales y agregó otros nuevos.

Páginas Literarias, el libro de la iniciación, apareció precedido de un prólogo que no sabemos por qué razones quitó de la segunda edición.

Decía así:

¿ A qué escuela pertenezco? Clásico, romántico o naturalista (nunca he tratado de darme cuenta de ello), he seguido siempre mis propias inspiraciones sin tomar a nadie por modelo. Buena o mala ésta es la obra cuyo único mérito consiste en manifestar un esfuerzo hacia la suprema aspiración del arte: lo bello en todas sus manifestaciones.

A otros de los que, como yo, pertenecemos a la nueva generación, les está reservado el premio de la victoria, y ya que la época del trabajo ha llegado, sacudamos la inercia, apartemos el egoísmo, combatamos el aislamiento, y avanzando unidos en persecución de un mismo ideal, llegaremos a dar a la patria nuevos días de prosperidad y de gloria.

...la nueva generación llega. ¡Abrid paso! Viene a reconstruir y a crear, a nombre del pensamiento moderno.

Este prólogo tiene valor como indicio de que una nueva generación surgía. Monsalve lo dijo, sin asignarle acaso la verdadera trascendencia que encerraban sus palabras, pero de todos modos, predijo le renovación que estaba por producirse, y esbozó entre sus frases de rebeldía algunas características de la generación del 80: su independencia de las escuelas literarias anteriores y la convicción de que surgía una generación moderna con pensamiento propio, en una posición que quería ser original.

Hay aquí ya como un anticipo del manifiesto de *Prosas Profanas*.

Merece especial atención el cuento de *Juvenilia* titulado "El ave de Zeus". El ave de Zeus, el águila, es el poeta. El que nace poeta, "porque es en vano que la ciencia de los mortales pretenda revestir a cualquier otra ave con el plumaje del ave de Zeus".

Tercias, su protagonista, es un joven griego que no ha logrado aún la poesía eterna. Sólo el dolor — le han dicho —, dará a su obra el soplo imortal. Sabiéndolo así, Filyra, su joven amante, se quita la vida, para que a impulsos del sufrimiento el poeta verdadero nazca en el hombre dolorido. Pero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

su sacrificio es estéril. El poema de Tercias no despierta la vibración de dolor que a él lo conmueve.

El ambiente es de un helenismo sensual, pero a la vez más espiritualizado que el de reflejo anacreóntico. De parnasiano tiene la complaciente reconstrucción de ese medio, un deleitoso detenerse en la belleza plástica.

Aunque el tema pertenece al capítulo del Simbolismo y de sus primeras manifestaciones entre nosotros, no queremos dejar de señalar aquí, al tratar de Monsalve, otra nota pre modernista de su arte: su conocimiento e intento de imitación de los cuentos de Poe. Uno hay en *Juvenilia* de filiación indiscutible: *Historia de un paraguas*, que *La Nación* dió a conocer en 1880 en folletín, uno sin hacer notar su semejanza con las fantasías del poeta norteamericano. En efecto, hay en ese cuento un de señalar aquí, al tratar de Monsalve, otra nota premodernisde lo truculento y sobrenatural: un loco que emprende una aventura extraterrena, mensajes escritos que se envían por la electricidad atmosférica, de desconocida procedencia, un paraguas misterioso, escenas macabras en el cementerio con un claro recuerdo de *Berenice* en el diente que se arranca y que despierta el falso muerto de su catalepsia.

Además de tales recursos rudimentarios se cierne sobre ellos la fuerza fatal y oscura que empuja a los héroes de Poe a un destino inexorable, por encima de su voluntad y de su razón. Claro que lo que en Poe es un halo poético que se manifiesta precisamente en la ausencia de explicaciones expresas, en Monsalve, que no es poeta ni es Poe, se objetiva en preguntas:

> Ahora, pensando en su desgraciado caso, suelo preguntarme: ¿Tuvo la culpa de estar loco? ¿Acaso su voluntad dirigida por un sano juicia le habría impulsado a cometer el hecho? ¿Era criminal no siendo consciente? ¿Por ventura cuentan todas las inteligencias con igual número de facultades como los metros con igual número de decímetros para establecer una ley absoluta aplicable a todos los casos?

La sugestión del silencio tan viva en Poe, se borra en manos de Monsalve.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sin embargo, hay en él algunos detalles dignos de consignarse especialmente. Por ejemplo, este curioso caso de sinestesia que revela una intención estética:

Mary me ha dado una flor que tiene un perfume análogo al color de este relámpago.

En otro cuento, *El Gnomo*, se vislumbran reflejos de la misma fuente: dos figuras femeninas de borrosos contornos, semejantes a las creaciones de Poe:

Mira hacia afuera, contempla esas dos blancas siluetas de mujer; flotan con sus cuerpos intangibles, puras entre el fango de la planicie, luminosas entre la bruma y las tinieblas.

Hay algunos recursos de estilo que hoy calificaríamos de impresionistas: el mundo circundante, emocionalmente descrito a través de sensaciones auditivas:

En esos momentos todo parecía reposar en la inmovilidad absoluta: no resonaban en el piso ni en el cielo raso las corridas que los ratones solían emprender todas las noches; el viento no susurraba en las plantas del patio, ni estremecía los batientes de las puertas; la respiración de Oscar no era sensible al oído y hasta el gato de la casa dormía a esas horas, contra su costumbre, haciéndome desear ardientemente el imperceptible rumor de sus pisadas.

En la calle tampoco podía percibir los pasos de ningún transeúnte, el silbato de ningún gendarme, ni el canto de un gallo, o el lejano ladrido de algún perro.

La botella de Champagne, es el relato de un sueño fantástico en el que el protagonista se ahoga en un mar de champagne. Pero la interrogación final —¿Fué sueño o realidad?— es la que abre el camino de la sugestión y se acerca en todo lo posible a esas dudas inquietantes que con arte calculado Poe se complacía en suscitar.

De parecido carácter son los cuentos: *El hombre de piedra*, *De un mundo a otro*, en los que la fantasía del escritor se aleja por rumbos extraplanetarios.

Júntase, pues, en Carlos Monsalve, según hemos visto, rasgos simbolistas, por la influencia poeiana, y matices parnasianos, todo lo cual hace de esta olvidada figura de escritor argentino, un pensador, aunque vacilante, del modernismo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DOCUMENTOS

Publicamos aquí, como homenaje a los miembros fundadores del Colegio que han fallecido tres fragmentos de Narciso C. Laclau, Alejandro Korn y Aníbal Ponce.

Atomismo Biólogico y Atomismo Químico

por NARCISO C. LACLAU

Si quisiéramos resumir la impresión que nos produce el atomismo biológico cotejado con la doctrina atómica, tal como se nos presenta en las ciencias físico-químicas, diríamos: en el atomismo biológico vemos tres fases netamente delimitadas: la fase filosófica, la pseudomecánica y la química o mecánica. La primera corresponde a las primigenias especulaciones de la escuela atómica griega y a filosofías muy posteriores. Naturalmente todas esas disquisiciones acerca de la materia inorgánica adolecen de vaguedad y guardan una remotísima relación con la observación de los hechos concretos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La etapa pseudo mecánica, se inicia con Spencer y continúa con las demás teorías micromeristas. El período pseu-

do mecánico caracterízase porque aunque se emplean entonces esquemas de índole mecánica, es informado por el espíritu vitalista.

Los representantes de esta escuela tienen una afinidad directa con los atomistas químicos. La idea fundamental de buscar en partículas elementales el origen de los caracteres de un organismo vivo, equivale a la noción de que las propiedades de un compuesto químico dependen de las reuniones de sus átomos constitutivos.

En la teoría de Spencer las unidades son todas iguales, pero se polarizan para dar formas específicas. Recurso explicativo sacado de la cristalografía indudablemente. En las teorías de Darwin, Naegeli, De Vries, Weismann, etc., las parcelas elementales también se polarizan o están sujetas a fuerzas intramoleculares y a afinidades vitales. De ahí sù carácter mecánico.

Mas se apartan del mecanismo porque en casi todos estos sistemas, las partículas elementales poseen los atributos de la vida: se nutren y se reproducen. Vale decir que el misterio de la vida ha sido desplazado únicamente. El problema no ha hecho otra cosa que cambiar de escala. Frente a la molécula viva hallamos de nuevo las preguntas que nos planteaba el organismo completo.

Por esta razón denominamos pseudomecánicos a tales ensayos. Y según nuestro criterio, su falla principal consiste justamente èn haber querido conciliar en una tentativa ambigua, el vitalismo con el mecanismo.

Ciertamente el padre de las teorías micromeristas Spencer, era un mecanista decidido, pero no supo sin embargo desprenderse del lastre vitalista que aparece claramente en la concepción de las unidades fisiológicas.

¿A qué se debe semejante actitud? Por una parte al estado rudimentario de la química biológica en su época; por otra a la falsa aplicación del criterio atómico, producida por la afirmación de algunos mecanistas extremos de que las leyes de la química pueden explicar por entero el proceso vital.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Efectivamente, algunos químicos basándose en éxitos locales, obtenidos en el análisis mecánico de funciones orgánicas parciales declaran luego, rotundamente, de que el fenóme-

no vital total cabe dentro de un concepto químico elaborado con las leyes de la físico-química ordinaria.

Sin embargo, el biólogo desapasionado a pesar de sus deseos de reducción mecánica de lo vital, comprender que hay hiatus insalvables para el mecanista. Y por eso ha nacido quizás la idea de las moléculas vivas, concepción que satisface el anhelo del mecanista y que lo cubre de las fundadas críticas del vitalismo y viceversa.

Como veremos más adelante, aunque estas concepciones estaban destinadas a desaparecer por hallarse edificadas demasiado arbitrariamente, ha sido una guía y un estímulo para la investigación biológica.

Es necesario hacer resaltar que así como las leyes de las proporciones múltiples, de las proporciones definidas y de los pesos de combinación robustecieron el atomismo químico, la ley de Mendel desempeñó un papel análogo en la doctrina biológica.

Llegamos a la tercera fase.

En este período vuelve el atomismo biológico a confundirse con el atomismo físico-químico.

Recién cuando se acumulan enormes elementos informativos, suministrados por las diversas ramas de la biología y por la química y la física, el investigador puede ceñir el proceso vital con la herramienta mecánica.

La teoría de Ehrlich marca un enorme progreso lo mismo que la concepción del arco funcional biomolecular y las especulaciones de Loew, Bokorny y J. Loeb.

Ya armados de la química-física, podemos realizar una especie de anatomía química de la célula cuyos resultados han sido fecundísimos.

Las explicaciones aventureras de las escuelas pseudomecánicas, se precisan y entonces nos encontramos en situación de poder tentar sobre los seres vivos una experimentación rigurosa. Los resultados del método mecánico, han sido tan brillantes que los mismos vitalistas lo reconocen como el método por excelencia en el campo de la biología.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La escuela mecánica considera la vida como un equili-

brio físico-químico muy complicado y de una naturaleza especial.

Más tarde mostraremos que dentro de la teoría mecánica de la vida existen varios tintes.

Por lo pronto la mayoría de los mecanistas reconocen que la célula viva está formada por hidratos de carbono, proteínas, grasas, sales minerales y agua. La mayor parte de estas substancias afectan el estado coloide. No forman una mezcla cualquiera. En el seno de la célula se establecen complejos y delicadísimos equilibrios químicos cuya naturaleza conocemos mal. Los estudios de J. Loeb son una demostración de la existencia de esta mecánica química que solo entrevemos. Diremos que por otra parte los penetrantes análisis experimentales de Shaeffer, Mayer y Terroine sobre la variación de los materiales constituyentes de la célula en diversas circunstancias vienen a confirmar la noción de la interacción de las substancias celulares.

Probablemente para cada categoría de células en un organismo dado hay un equilibrio químico peculiar que puede ser desplazado dentro de ciertos límites. Parece que los fenómenos de adaptación son debidos al desplazamiento del equilibrio celular. Los componentes de la célula ya enunciados entran en los equilibrios químicos como materias reaccionantes: los factores de acción que los impulsan son las enzimas definidas por Mlle. Filoche como catalizadores coloidales específicos; las diastasas obran suprimiendo los frotamientos químicos. Perc para funcionar necesitan una cierta temperatura suministrada por los alimentos biotermógenos y en rarísimas ocasiones por los termógenos puros.

En los organismos animales como vegetales existen diastasas analíticas y sintéticas.

Según parece deducirse de las consideraciones termodinámicas de Vant Hoff y de los experimentos de Crof-Hill y Robertson, una misma diastasa puede actuar como agente analítico y sintético.

De todo lo expuesto nos parece que podemos concluir de que no conviene hablar de molécula viva o de materia viva en el sentido de indicar con esta palabra a partículas elementales provistas de todos los caracteres de la vida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En realidad ninguna parte de la célula tomada aisladamente presenta el fenómeno de la vida. Esta resulta de la interacción armónica o para ser más precisos del conjunto de equilibrios químicos de los diferentes materiales celulares. Cada uno de ellos aisladamente son algo inerte.

(Fragmento de un estudio sobre "El atomismo y la biología" publicado en 1923 en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tomo LI).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sarmiento

por ALEJANDRO KORN

Sarmiento era una naturaleza impulsiva e intemperante. Carece de la expresión reposada, no se complace en anfibologías de oráculo; a su actitud siempre polémica poco le importan los intereses o prejuicios que hiere, aún a riesgo de desdecirse o corregirse luego. Le faltaba a su cráneo, como él mismo decía, la joroba frenológica de la veneración y en ocasiones guardaba poco respeto aún a lo respetable.

Asímismo su palabra apasionada y excesiva nunca degenera en frase. Desconoce la especulación abstracta, pero jamás cae en el lugar común o en el verbalismo retórico. No tuvo, ni le interesó tener, el solaz para la obra literaria o filosófica. Para escribir había de tener un tema concreto o un adversario tangible. Si acaso **Conflictos y Armonías** aspiró a ser una excepción lo es para confirmar la regla. Con vigor formidable, a golpe de martillo, labró la conciencia de su pueblo, y ante esta personalidad desmesurada no puede sorprender la incomprensión académica de Menéndez y Pelayo, metido a juzgar asuntos extraños a su fuero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El espíritu de Sarmiento es de una unidad perfecta; nunca una duda o una zozobra perturbó su entereza. En una fór-

mula única había logrado sintetizar todos los múltiples impulsos de su actividad y la mantuvo como norma invariable: **Civilización y Barbarie.** Servir aquélla, combatir ésta, fué el destino que su voluntad se impuso. Su obra de publicista, su acción política, no conocieron otro objetivo.

El concepto de civilización para Sarmiento es puramente utilitario y positivo. En los cincuenta volúmenes de la compilación de sus escritos no se halla una definición abstracta del término. Lo define siempre por enumeración: "Civilización es afirmar el imperio de la ley y de la autoridad constituída, educar las masas por la escuela primaria, abrir los puertos y los ríos al comercio universal, construir caminos y vías férreas, fomentar el arraigo de nuevos colonos, remover todos los obstáculos morales y materiales a la libre expansión de las fuerzas económicas".

Al iniciarse en Chile, al decir de Lastarria, con salvaje osadía, en una arremetida contra todo cuanto considera colonial, vetusto, retrógrado, ofende el sentir de las clases conservadoras y del clero, no retrocede ante la autoridad indiscutida de Bello, desafía el nacionalismo anticuyano, agita y trastorna todo, incluso la ortografía y cuando llega la ocasión, propicia, en un documento hoy histórico, la candidatura peluconа de Manuel Montt. ¡Los propios amigos del candidato se espantan de semejante correligionario!

¿Por qué esta actitud, al parecer incoherente? Tomemos el siguiente pasaje como lo cita Barros Arana, porque en las obras completas ha sido modificado: "la excomunión de que don Francisco Bilbao ha estado amenazado y sus folletos puestos en el índice de la Iglesia, no le han hecho ningún mal a los ojos del pueblo, que se creía tan exageradamente católico y a cuyas preocupaciones los más hábiles políticos han creído deber hacer concesiones... Bilbao ha hecho un gran servicio al gobierno, y es poner de manifiesto que al pueblo de Santiago se le da un pito que haya o no penas en el infierno y debe agradecérselo. Lo que el pueblo quiere es bienestar, aquí en la tierra, riquezas; y es preciso que se abra el camino, esto es, el camino de hierro de Santiago a Valparaíso". Esto es, todas las reyertas sobre el clericalismo, liberalismo y socialismo, sobre principios ideológicos abstractos, son asunto baladí

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ante la urgencia inmediata y real de construir una vía férrea, reclamada por la economía nacional.

Así se explica que, presidente de la República, no se preocupe de las veleidades católicas de su talentoso ministro de Instrucción Pública, sin perjuicio de trabar más tarde con el mismo un violento debate a propósito de la escuela laica.

Esta concentración sobre la tarea del día, este gesto que aparta cuanto distrae y extravía por inoportuno, le inspira una palabra de menosprecio para toda actividad desinteresada. Al hablar del estudio del latín se refiere a "su inutilidad, por no decir su nociva influencia en la educación universitaria". He aquí como aprecia el valor de los estudios históricos, con motivo de las primeras publicaciones del joven Estrada: "¿Qué es la pobre historia de los colonos, que precede a la nuestra como nación y la nuestra misma, al lado de esta mina, no explotada aún, de intereses, de sentimientos, de ejemplos y esperanzas, que la educación y el propósito de elevarla y difundirla, ofrece?".

"El joven Estrada conquistaría en ese terreno, palmas más duraderas que sus estudios históricos no le darán. No le ha de ser dado rehacer la historia, aunque a fuerza de talento engalane su pobreza. Los que oyen no tienen interés activo ninguno en que las cosas hayan pasado de este o del otro modo. En que prevalezca al fin un sistema de educación universal entre nosotros, están interesados la economía política, la dignidad humana, el patriotismo y el interés individual".

Bien conocía Sarmiento el valor de la historia, pero si asimismo podía expresarse en semejante forma ya podemos inferir sus relaciones con la filosofía. Ni siquiera habla mal de ella.

Las primeras impresiones de su niñez en la provincia de Cuyo serían los ecos del paso de los Andes, y educado luego bajo la égida de prelados que como el obispo De Oro, actuaron en el movimiento revolucionario, en esta inteligencia precoz las sugestiones hispanófobas tomaron el carácter de un repudio espiritual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fué luego, precisamente, San Juan bajo la dirección de Salvador M. del Carril, el primer centro provinciano donde arraigaron las ideas y la obra de Rivadavia. Cuando se inicia

la reacción federal ya la palabra de sus voceros encuentra al joven Sarmiento poco dispuesto para escucharle. "El cura Castro Barros echó en mi espíritu la primera duda que lo ha atormentado, el primer disfavor contra las ideas religiosas en que había sido creado, ignorando el fanatismo y despreciando la superstición".

En lecturas inconexas, como podía depararlas el acaso, satisface sus ansias de saber y alguna vez tropieza con libros del siglo XVIII que había aprendido a leer en el idioma extraño. De ellos asimila cuanto le conviene. Quiroga Rosas lo inicia, por fin, en el dogma de la Asociación de Mayo.

Pronto la aldea natal ya no lo soporta. En Chile su campaña romántica es tan sólo un pretexto para combatir tradiciones añejas y conmover con rebeldía innovadora la estabilidad rutinaria de aquella sociedad. En la biografía inconclusa de Castro Barros, Sarmiento trata de vincular el movimiento de la independencia con las ideas de la filosofía francesa; al partir para Europa ya ha leído a Leroux, sabe algo del eclecticismo de Cousin y en el viaje se ocupa de las utopías falansterianas de Fourier, cuyas divagaciones ridículas no logran engañarle sobre el fondo serio de la doctrina.

Llegado a París, comprueba con satisfacción el fin del eclecticismo: "Ha muerto de muerte natural, como todas las cosas caducas, que no están fundadas en la verdad". Pero no acierta a distinguir en el complejo movimiento intelectual de la capital francesa las nuevas corrientes filosóficas. De Comte no le llega ninguna noticia.

En esa época —1846— se considera completamente libre de toda restricción doctrinaria. "Escéptico, por lo menos, con el alma, aunque dura y estéril, rozada de toda mala y buena hierba, limpia como la palma de la mano". Abriga, empero, la esperanza de llegar a una solución. "Déjeme tiempo y yo he de sentir alguna vez que la convicción viene formada justificándose, endureciéndose como aquellas rocas que se ve que han sido al principio capas de arena movediza acumulada por las aguas y removidas por el viento".

Sarmiento se equivocaba. Ni su espíritu, foco de energías espontáneas, era una tabla rasa, ni en los dominios de un sistema había de hallar la quietud intelectual. Su inteligen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cia, no inferior a su voluntad, pero al servicio de ésta no podía ser sino un instrumento de acción positiva. No una fórmula, un ejemplo buscaba y lo halló en el espectáculo de la civilización norteamericana.

No se le oculta el tipo inferior de ésta, como bien puede advertirse en las cartas que reflejan su primera impresión. Llegado de Europa, aún conserva como término de comparación, la alta cultura que acaba de conocer, pero muy luego, sobre todo después de su segundo viaje, idealiza las instituciones políticas, la brega individualista, el espíritu de empresa, el sentido técnico, la enseñanza popular de los Estados Unidos. Al fin, con relación a Europa, representaban las democracia en la plenitud de su desarrollo político y social y con relación a los estados hispanoamericanos la orientación práctica y proficua de la vida.

En realidad el hombre que ya de niño se había solazado con la vida de Franklin, en presencia del modelo americano refirma su concepción mundial propia. No puramente personal. Con los matices del caso fué la concepción de los espíritus dirigentes contemporáneos y en parte más exigua expresión de tendencias y aspiraciones colectivas. Pero nadie como Sarmiento las hizo suyas, las interpreta e intensifica hasta constituirse en su acción creadora como en su acción demoledora en el representante más genial del positivismo argentino.

Muchos años después leyó a Renán y a Taine: nada agregaron a su posición ya hecha. Al gran positivista inglés lo conoció por sus estudios sociológicos y se limitó a decir: "Con Spencer me entiendo, porque andamos el mismo camino".

(Fragmento de "Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional").

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Una juventud magnífica

por ANIBAL PONCE

Las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del siguiente, fueron, para nosotros, los años iniciales de una renovación fundamental. La llegada de Rubén Darío y el advenimiento del socialismo transforman de manera definitiva las características del ambiente porteño, imponiendo aquél la disciplina del arte, inaugurando este otro la política de ideas.

Bajo la influencia vigorosa de Darío, la literatura dejó de ser, como lo fuera hasta entonces, un pasatiempo o una coquetería, para convertirse en una verdadera disciplina que exigía, como virtud primera, la voluntad laboriosa. Lo que resultó de ese esfuerzo es casi historia de hoy: el estudio profundo del idioma, la libertad en la métrica y en la prosodia, el fino sentido de los matices, la originalidad de las imágenes, consiguieron imprimir al castellano de América, ligereza de ala y suavidad de seda. Pero si eso sólo basta para atribuir a Darío un papel culminante en la historia literaria, la amplitud de su influencia le señala como a un obrero eficiente de nuestra cultura. Cierto es que Groussac, desde unos años atrás, se había propuesto enseñar con la palabra y el ejemplo, la dignidad del trabajo sometido al método. Pero en su prédica por muchos aspectos magistral, faltó siempre el calor de simpatía que da a la palabra del maestro una vibración generosa. Los jóvenes, en cambio, que se agruparon en torno de Darío, compartieron como amigos sus inquietudes. Autores desconocidos, literaturas lejanas, religiones remotas, comenzaron a vivir y a actuar por su intermedio. En este sentido, puede afirmarse que Da-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

río fué, en nuestro medio y en su hora, un verdadero civilizador.

El socialismo, por otro lado, reencendía la lámpara idealista del Dogma echeverriano. La vieja y mezquina política criolla, agitada tan sólo por disputas de facciones y de banderías, alcanzaba, por fin, un contenido ideológico y científico. Media docena de hombres estudiosos: Payró, Justo, Malagarriga, Molina y Vedia, Ghiraldo, Bunge, reunidos a unos cuantos obreros extranjeros, empezaron a agitar en el ambiente de la ciudad burguesa, el estandarte rojo de los ideales socialistas.

Los iniciadores del movimiento modernista eran, con escasas excepciones, los mismos soldados de la revolución social, y en los alrededores de 1896, literato y socialista tenían un igual significado. Las reflexiones positivas de unos pocos contrastaban con los anhelos imprecisos de los más, pero había en todos la misma eperanza en la lucha y el mismo regocijo en el esfuerzo. Mientras Justo escribía folletos de propaganda o fundaba el primer centro de estudios, Molina y Vedia inauguraba su Yasnaia Poliana, o proyectaba una colonia de anarquistas en fantásticas tierras paraguayas. La huelga de mecánicos del ferrocarril del Sud que se inició en Sola y se propagó a Tolosa arrastrando en el movimiento ocho mil obreros de gremios diferentes, demostró al público asombrado hasta dónde había llegado la eficacia de la prédica. La oratoria, en realidad, se derramaba a torrentes. Una vez el "compañero" Martino peroraba en La Plata dando tiempo a la llegada de un tren en que debía venir su sucesor. Pero como éste avisara que sólo podría llegar en el siguiente, el orador continuó hablando durante dos horas y media, mientras se renovaba su auditorio para poder resistir a aquel manantial inagotable de elocuencia.

Otra vez, la propaganda adquiría caracteres no previstos. Cierta mañana el señor cura de Magdalena, don Benigno Prado López, creyó oportuno poner en guardia a sus feligreses contra las artes perversas de un orador socialista que llevara hasta el pueblo, pocos días atrás, la mala simiente de las nuevas ideas. Diríales, sin duda, —los argumentos no han variado— cómo el socialismo amenaza la patria, destruye los hogares, envilece las conciencias. Súpolo el orador y a su regre-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

so al pueblo, invitó al reverendo a una pública controversia. La controversia debía realizarse el lunes 28 de diciembre de 1896 a las 8 pasado meridiano, en la cancha de pelota, frente a la plaza principal.

El domingo por la mañana, en la misa mayor, que congregaba por supuesto a la mejor sociedad de Magdalena, el señor cura vió entrar a la iglesia y mezclarse entre los fieles, al orador anatematizado. Lo habían llevado hasta allí, propósitos que no eran, con seguridad, ni los de la religión, ni los de su partido. Pero el cura creyó inmediatamente en la posibilidad de un gran sermón y comenzó a vociferar desde la altura.

Lejos de salir corriendo, el intruso lo escuchó pacientemente; y cuando el párroco hubo terminado avanzó hasta el púlpito y subió. Era un muchacho flaco y desgarbado, que vestía la chaqueta azul de los obreros, y en cuya cabeza añañada la cabellera crespa parecía un penacho. Sin exageraciones pero con energía, replicó a las injurias, defendió al socialismo, e invitó a los feligreses para la controversia de la noche siguiente.

Lo que en esos momentos ocurrió en la iglesia aquella no es para contado. Un tumulto descomunal subrayaba cada párrafo, y las sabrosas palabras del final no alcanzaron tal vez a ser oídas...

En la comisaría local, ante la sonrisa incrédula de los empleados, el orador declaró ser estudiante de medicina y llamarse José Ingenieros.

(Fragmento de "Para una historia de Ingenieros", prólogo de la edición de las Obras Completas revisadas y anotadas por Ponce. Buenos Aires, 1930).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Salvador Mazza

Nuestra revista debía un recuerdo al talentoso investigador argentino fallecido en Méjico repentinamente el pasado mes de noviembre, mientras asistía a un congreso científico. Desde que el Colegio Libre lo contó entre sus profesores el año 1933, en que dió en nuestras aulas un curso sobre la enfermedad de Chagas, el doctor Mazza fué amigo consecuente de la institución.

Salvador Mazza fué espejo de sabios: modesto, desinteresado, consagrado enteramente al estudio y la investigación. A una sólida versación en diversa disciplinas biológicas y médicas, principalmente la parasitología y la bacteriología, unía la observación penetrante, una rápida asociación de ideas y la voluntad obstinada que no le hacía abandonar jamás, hasta el fin, la pista descubierta. A pesar de haber perdido casi completamente la visión de un ojo, procuraba disimular el defecto para no renunciar a ninguna de sus obligaciones científicas.

Sus amigos de la juventud recuerdan todavía al estudiante de primer orden, muchacho alegre, bromista y decidor, que descargaba su buen humor soltando con aire serio y en lenguaje científico las mayores chuscadas. No perdió ese fondo alegre a través de los años, los duros trabajos y los naturales contratiempos que le impuso su vocación. Se graduó en 1911. Su tesis versó sobre **Formas cutáneas y nerviosas del aracnoidismo,** investigación que venía preocupándole desde sus primeros años de estudiante. Dedicado a los estudios bacteriológicos en distintas misiones y empleos oficiales, en 1914 empezó a trabajar junto al profesor alemán Kraus, radicado en nuestro país, con quien colaboró algún tiempo. Data de aquellos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

años su perfeccionamiento de la vacuna antitífica, reducida por él a una sola inyección, y sus estudios sobre el tratamiento de la lepra. Posteriormente se resolvió a proseguir sus investigaciones en Europa, al lado de eminentes maestros, preferentemente en Alemania y Austria.

Vuelto al país, se hizo cargo de la jefatura del laboratorio central del Hospital Nacional de Clínicas. En 1921 fué designado profesor suplente en la cátedra de microbiología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Al morir tenía el título de profesor honorario. Haciéndosele difícil conciliar el ejercicio de la profesión con la investigación pura, renunció al primero, lo que significaba también renunciar a muchos halagos y bienes de la vida. Desde entonces vivió en el laboratorio. En 1926 fundó la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, precursora de la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (la M.E.P.R.A.) creada por la universidad de Buenos Aires en 1928, y cuya dirección, con asiento en Jujuy, le fué confiada.

La existencia de Salvador Mazza y la de su esposa y colaboradora se identifican con la obra de la Misión. Esta organización representó para él la culminación de sus afanes. Sus discípulos y continuadores dirán algún día cuánta fué la tesonera labor de saneamiento desarrollada en el norte y centro argentinos por el doctor Mazza, al aplicarse al estudio y curación de las enfermedades regionales. Fueron más de quince años de forzado destierro los que se impuso, en los que trabajó ininterrumpida y tenazmente hasta 1945, en que, para asignar mayores alcances a la misión, decidió trasladarla a Buenos Aires. No salía de su laboratorio si no era para cumplir alguna misión científica, recorriendo el interior de la República para reunir elementos de estudio o asistir a congresos nacionales y extranjeros en los cuales se le honraba como sabio eminente.

Su permanente preocupación fué investigar las enfermedades parasitarias e infecciosas y, especialmente, la tripanosomosis americana, en cuyo estudio se colocó Mazza inmediatamente al lado del descubridor, el sabio brasileño Carlos Chagas. Estudió también el ilustre sabio argentino, con igual contracción, la brucelosis, el tracoma, la leishmaniosis, las mico-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sis, las carencias vitamínicas, y otras dolencias del norte argentino, preocupándose principalmente, en una obra de admirable proselitismo, por extender entre los médicos del interior la inquietud por la investigación anatomopatológica de esas enfermedades.

El año 1944 la lista de sus publicaciones científicas, originadas todas ellas en sus observaciones clínicas y de laboratorio, hechas, ya personalmente, ya en colaboración, sumaba 484 números. Entre sus colaboradores figuran los nombres de ilustres sabios extranjeros como Kraus y Nicolle.

El entusiasmo de Mazza fué una fuerza creadora y docente en el campo de sus investigaciones. Su ejemplo y su estímulo suscitaban discípulos y émulos noblemente inspirados. La Sociedad de Patología Regional Argentina reclutaba adeptos en todas las regiones del país; bajo su influencia se multiplicaban los exámenes y el estudio de los casos patológicos, y las conclusiones eran conocidas en los congresos realizados por su iniciativa en distintas ciudades argentinas. En éstos (fueron nueve) se confrontaban los elementos y datos recogidos y se convenía el tratamiento adecuado a las enfermedades características de cada zona.

En el acto de la repatriación de los restos del ilustre investigador, que hoy yacen en el Cementerio del Oeste, además de la palabra oficial de la Universidad se oyó la de algunos de sus colaboradores más allegados. Ellos dieron testimonio con palabra emocionada de lo que fué esa existencia ejemplar, consagrada con inflexible severidad para consigo y los demás, al servicio de la ciencia, sin egoísmo, sin vanidad, sin envidia, sin otra ambición que la de ser útil a sus semejantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vida del Colegio

FUE DONADA AL COLEGIO LA BIBLIOTECA DE INGENIEROS

En una sencilla ceremonia que tuvo lugar en la casa en que murió el Dr. José Ingenieros, el 28 de abril se acordó la donación al Colegio Libre de Estudios Superiores de toda la biblioteca que perteneció al ilustre hombre de ciencia y escritor. La biblioteca contiene tres mil volúmenes que constituyeron el material de consulta del doctor Ingenieros. La donación es hecha por la Sra. Vda. Doña Eva R. de Ingenieros y sus hijos Delia, Amalia, Julio César y Cecilia. En representación del Colegio Libre concurrieron los miembros del Consejo Directivo, Sres. Roberto F. Giusti, Gregorio Halperín, Ricardo M. Ortiz, Luis Reissig y Jorge Thénon. El secretario del Colegio, Sr. Reissig agradeció en nombre de la Institución la donación de la biblioteca, no sólo —dijo— "por su valor material sino especialmente por su gran valor moral. Estoy seguro —agregó— que de haber vivido José Ingenieros hubiera estado con nosotros al fundarse el Colegio, y hubiera realizado una labor prominente desde la Cátedra. La Cátedra de Ingenieros, fué, sobre todo en sus últimos años, un poco la tribuna pública, como lo fué la del gran Lisandro de la Torre. Son Cátedras esas que nunca se llenan, que permanecen para siempre vacantes; como son cátedras vacantes las dejadas por todos los maestros universitarios de la intelectualidad argentina, que ya no honran a esta triste Universidad de la decadencia. José Ingenieros hubiera estado con nosotros en todo momento, especialmente en esta hora en que se dilapidan todos los valores morales y materiales que han formado la Nación. Su biblioteca tendrá un lugar de honor en nuestro nuevo local. Cuando lo inauguremos, inauguraremos también la sala en que han de estar sus libros, que irán a las manos de la juventud, en la que él puso su más grande confianza para la realización de aquella nueva Argentina, contenida ya en el grandioso sueño de Sarmiento."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La señora de Ingenieros expresó que hacía con sus hijos esta donación con el convencimiento de que el Colegio Libre interpreta fielmente el pensamiento del Dr. Ingenieros con respecto a la elevación de la cultura argentina.

CAMPAÑA PARA REUNIR FONDOS

Con el objeto de reunir fondos para afrontar los gastos que requerirá la instalación en un nuevo y cómodo local, el Consejo Directivo decidió iniciar una campaña entre los amigos y simpatizantes de nuestra obra. La iniciativa ha tenido la más amplia acogida entre quienes han recibido nuestra solicitación: las donaciones, comprendidas en una escala que va desde $ 10.— hasta $ 10.000.—, han llegado generosamente hasta nuestra Secretaría y en un plazo muy breve se ha cubierto la suma de $ 40.000.—. Necesitamos sobrepasar en mucho dicha cantidad, pues son muy grandes los gastos que demandará la locación de una casa adecuada a las necesidades de nuestra labor futura; estamos, pues, seguros de contar con el apoyo de quienes siguen con interés y simpatía la labor del Colegio y saben que hoy, más que nunca, es preciso que las instituciones educativas privadas y que no cuentan con el apoyo oficial, desarrollen una acción eficaz y mantengan, enriqueciéndolo, el legado de Sarmiento.

Las donaciones se reciben en la Secretaría provisoria, Callao 545, VI, y pueden remitirse en forma de cheque, giro o bono postal a la orden del Colegio Libre de Estudios Superiores. En el próximo número de CURSOS Y CONFERENCIAS publicaremos la nómina completa de los donantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Información General

INSTITUTO DE INVESTIGACION MEDICA PARA PROMOCION DE LA MEDICINA CIENTIFICA

El 29 de Marzo se inauguró en la Ciudad de Córdoba, calle 25 de Mayo 1122, el instituto del epígrafe, institución privada, íntegramente sostenida con el aporte de particulares, dedicada a la investigación en las ramas básicas de la medicina, y que persigue finalidades puramente científicas. Está constituído por una Junta Administradora, integrada por los Doctores Severo R. Amuchástegui, Agustín Caeiro y Calixto J. Núñez y por el personal técnico que hasta ahora está formado por los Doctores Oscar Orías, Director; Enrique Moisset de Espanés, Sub Director; Antonio Sartori, Inés L. C. de Allende y Lorenzo Giscafré, Ayudantes Principales de Investigaciones; Laura S. de Callegaris y Bernardo Weksler, ayudantes auxiliares de investigaciones y Sr. Juan E. Azcoaga, auxiliar de laboratorio.

El Instituto cuenta con las siguientes secciones: farmacología, química, histología, registro óptico de la actividad cardiovascular, fotografía y biblioteca. Funciona en una casa a la que se han hecho algunas modificaciones para adoptarla a los fines a que se destina.

En el nuevo Instituto se realizarán estudios de farmacología de principios activos de la flora autóctona y de sus derivados; de fisiología cardiovascular; de endocrinología y de anafilaxia y alergia.

Han hecho los principales aportes para su sostenimiento la Fundación Juan Bautista Sauberan, la señora Mercedes Navarro Ocampo de Ferreyra, el Doctor Luis Roberto Pinto y su señora esposa María Isabel Ferreyra de Pinto, la señora Jacoba Malbrán de Escarguel, el Doctor Aldo Rermorino, el Doctor Mario Remorino, el Doctor Honorio Millet, y el Doctor Carlos Alfredo Astrada. Varias entidades y personas han prometido su concurso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el cuerpo de la revista se publica el discurso que en oportunidad de la inauguración pronunció el doctor Bernardo Houssay. Incluímos a continuación los discursos de los doctores Calixto J. Núñez y Oscar Orías.

PALABRAS DEL DOCTOR CALIXTO J. NUÑEZ

Con íntimo regocijo y satisfacción la Comisión Administradora del Instituto de Investigación Médica, para promoción de la medicina científica, que integran los doctores Agustín Caeiro, Severo R. Amuchástegui y el que habla, asiste a este acto, cuyo significado y trascendencia van mucho más allá de la simple ceremonia.

La medicina de investigación científica pone su primer eslabón en nuestro medio, como resultado de la única e inteligente comprensión de sectores sociales, locales y del país, cuyo esfuerzo nos enorgullece y nos alienta. La vieja aspiración que desde los primeros años de nuestra formación nos acuciaba, se materializa hoy sin grandes sacrificios, pero no exenta de ellos, presidida por un alto espíritu del más puro patriotismo, de humana compenetración social, de auténtica dedicación, de austera, seria y firme capacidad para resolver con método científico los problemas de la investigación. Ello nos da una idea de lo que se pudo hacer y de lo mucho más que hay que hacer en este largo y duro, pero tan honroso camino, de la lucha por el progreso de la ciencia.

La voluntad férrea de seguir adelante es lo que nos reúne en esta Casa, que es y será de todos los que quieran contribuir con su labor y con su esfuerzo para el mejor desarrollo de sus fines. Los hombres jóvenes habrán de encontrar en ella el ambiente necesario para aprender y seguir adelante, haciendo las cosas de la mejor manera, en una coordinada y constante superación.

Hemos elegido como núcleo fundamental de trabajadores para el Instituto de Investigación Médica a hombres de real experiencia en la investigación científica. Tanto el doctor Oscar Orías, cuya hombría de bien, invencible vocación y sagacidad experimental son indiscutibles, como sus colaboradores doctores Moisset d'Espanés, Sartori e Inés de Allende, son valores reconocidos en el campo de la Fisiología. El doctor Giscafré, que completa el núcleo, antiguo Ayudante del Profesor Orías, tiene condiciones técnicas y de capacidad, que lo hacen figurar sin desmedro al lado de los anteriores. Todos ellos forman parte de ese grupo de investigadores argentinos que, con su sabio maestro a la cabeza, el Profesor Bernardo Houssay, han señalado nuevos y fructíferos caminos en el campo de la ciencia. En ellos depositamos nuestra confianza, seguros de sus especiales aptitudes y de su honestidad. A los distintos sectores sociales del pueblo de la Nación Argentina y de Córdoba en particular, les toca el sagrado deber de animar esta obra, que marcará sin duda un jalón en la historia de su tradición científica.

El egoísmo, la falta de cooperación y de sacrificio, todas condiciones primitivas, son las únicas circunstancias que pueden hacer cerrar los ojos al hombre en general y al hombre de fortuna en especial, ante los problemas aún no resueltos, entre nosotros, de la educación y de la ciencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La creación de fundaciones para investigación dentro de los institutos de ciencia con donaciones de responsabilidad y asesorándose de los mismos técnicos de esas instituciones acerca de los fines a que se las destinará, o dejando su inversión librada al criterio de éstos, constituyen los mejores medios para la realización de esos ideales superiores.

Sólo con esa contribución veremos "a la sociedad realizando los ideales del conocimiento".

Cumplimos de esta manera una ley fundamental, cuya transgresión nos haría abdicar de nuestro propio destino. La esencia del hombre se pone de manifiesto, casi exclusivamente, por su apetencia de conocimientos, que rompiendo obstáculos, marca etapas de engrandecimiento espiritual y material en la evolución histórica de los pueblos.

Esa aptitud persistente, concordante con la posición del "homo sapiens" en el mundo, señala de modo indudable su calidad intrínseca, deslindando definitivamente su situación de la de los otros individuos de la escala zoológica, guiados principalmente por instintos y apetitos naturales.

El conocimiento de los "valores supremos", expresa de esa manera el ideal de la formación humana, cuyos atributos, en sus deberes y derechos, constituyen el basamento real y valedero de la estructura jurídica de las más cultas y civilizadas sociedades modernas. La ajustada conciencia del propio valer, adquirida por esos medios, configura el ser moral para el cual se abren permanentemente nuevas posibilidades y nuevas metas. Se forman así las fuerzas de la cultura, que, a pesar de las derrotas circunstanciales, están siempre señalando los derroteros humanos.

Señores: al agradecer el auspicio prestado a esta obra, en especial a la Fundación Sauberan, calificadamente representada por el Dr. Laphizondo, a la Sra. Mercedes Navarro de Ferreyra, al Dr. Luis R. Pinto y Sra., a la Sra. Jacoba Malbrán de Escarguel, y a los señores Dr. Carlos A. Astrada, Aldo Remorino, Honorio Millet y Mario Remorino me es muy grato saludar a un alto valor de la ciencia mundial presente en este acto, el Dr. von Euler, profesor de Fisiología en el Instituto Carolinska de Estokolmo, y asimismo a los eminentes fisiólogos argentinos que nos acompañan.

En nombre de la Comisión Administradora, declaro públicamente inaugurado el Instituto de Investigación Médica para promoción de la medicina científica.

DISCURSO DEL DOCTOR ORIAS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sean mis primeras palabras de profundo agradecimiento hacia todos ustedes; hacia todos los que en una u otra forma nos brindan su apoyo en la empresa que hemos acometido.

La sensación de estímulo y de aliento que estamos recibiendo desde todos los sectores de nuestro medio social es tan firme, tan sólida, que cada vez estamos más convencidos de que al tomar la iniciativa de establecer en Córdoba un centro destinado a la investigación científica en las ramas básicas de la medicina, no hemos hecho sino interpretar una sentida aspiración, latente en el ambiente. Tenemos la impresión de estar sirviendo de núcleo de precipitación para que a nuestro alrededor vayan disponiéndose los elementos que han de plasmar en su forma definitiva una institución que todos anhelamos grande, productiva, útil para nuestro país y la humanidad.

Nada puede ser tan auspicioso para el comienzo de nuestro instituto como lo caraterizado de esta asamblea. Vemos entre los que han venido a honrarnos con su presencia, testimoniando su adhesión y estímulo, a hombres de ciencia de reputación internacional, alguno de ellos, el Profesor von Euler, venido desde las hermosas y lejanas tierras escandinavas, que por la circunstancia afortunada para nosotros de estar en la Argentina, ha podido honrarnos con su presencia y dar mayor lustre y jerarquía a este acto inaugural; vemos a caracterizadas personalidades de nuestro mundo intelectual, social y financiero y vemos también caras más juveniles, de estudiantes, ávidos de horizontes, que presienten en el nuevo instituto un lugar al que algún día decidan llegar con ánimo de satisfacer saludables inquietudes del espíritu, para tratar de indagar por su cuenta los misterios de la naturaleza en busca de la verdad.

Veo en esta ceremonia, como característica prominente, un doble aspecto, que, estoy seguro, encierra un significado promisorio: por una parte, en el terreno de lo material, estrechez, pobreza, limitación extrema de recursos y, por otra parte, en el terreno de lo espiritual, un verdadero deroche; brindándonos su estímulo y su tutela, un concierto deslumbrante de talentos ya probados, orgullo de la intelectualidad de Córdoba y del país, y de almas nobles, idealistas, que generosamente vienen a traernos su palabra de estímulo, sus augurios de éxito, la expresión de su fe en los ideales que nos impulsan.

En mi carácter de Director de esta institución, estoy seguro de que interpreto el sentir general de los que aquí trabajan si declaro que todos comprendernos perfectamente nuestra enorme responsabilidad. Sabemos que esta empresa se moverá en primer lugar por el espíritu de la parte más noble y altruista de nuestra sociedad, que comprende la importancia de la investigación científica como factor primordial para el bienestar y el progreso de la humanidad y que brinda su generoso aporte para posibilitarla y sostenerla. Nuestra misión como técnicos consistirá en tratar de que esas ansias de superación se materialicen en forma de conquistas para la ciencia, y en nuestro caso particular, en conquistas para la medicina. La responsabilidad es muy seria. Tanto que arredra pensar en la despreocupación entre nuestra reducida y limitada capacidad y la magnitud de lo que de ella se espera.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A pesar de todo, declaro que aguardo confiado los resultados de la prueba. Me animan a afrontarla, por una parte, la seguridad de que cuento con un selecto grupo de colaboradores, constituído por personas excepcionalmente bien dotadas, muy bien preparadas, que han demostrado ya una verdadera pasión por la investigación científica y que han dado prueba acabada de su competencia, de su espíritu de trabajo, de su ansia de superación y por encima de todo esto, de la más sólida integridad moral.

Por otra parte tengo la convicción más absoluta de que empresas como la que acometemos están destinadas a triunfar. Es la ley del progreso inexorable. Es la experiencia de los países que nos preceden en la marcha hacia la civilización. Quizás no esté reservada para nosotros la satisfacción de ver materializadas las grandes ideas que nos animan, pero podemos tener la convicción más firme de que ellas tarde o temprano triunfarán. Nuestra tentativa, por pobres que fueran sus resultados, siempre habrá sido un paso más en la senda, y la experiencia recogida un elemento de valor para los que nos sigan.

Finalmente contamos con la ecuanimidad de nuestro medio social que sabrá reconocer las dificultades de todo orden que encontraremos en el camino y que dará su debido valor a la intensidad de nuestro esfuerzo por responder en la mejor forma posible a las demandas que tácitamente quedan planteadas.

Desde ahora declaramos que no pretendemos hacer grandes descubrimientos, de aquellos que marcan jalones en el progreso de la humanidad. Sólo aspiramos a echar las bases de una institución que lleve en sí los factores para su consolidación y engrandecimiento; a preparar el terreno para los que vengan después. La experiencia enseña que las instituciones de este orden nunca nacen grandes. Quiere decir que para que alguna vez las haya grandes en nuestra patria, alguna vez tienen que empezar siendo pequeñas. Esa es nuestra intención: formar un pequeño instituto que alguna vez llegue a ser grande.

Aclaro que al hablar de grande y pequeño me estoy refiriendo principalmente a los aspectos materiales. En el orden de lo espiritual estas instituciones son siempre grandes, pues trasuntan nobleza, desprendimiento, visión amplia, idealismo.

Aspiramos a que nuestro Instituto se asiente y desarrolle sobre bases institucionales. Los seres humanos desempeñaremos sólo el papel circuntancial y transitorio que irrevocablemente nos fija perecedera condición. Las instituciones encaminadas a materializar ideales permanentes, en cambio, son inmortales. Es nuestro deber servirlas con el máximo de nuestra capacidad y ceder luego el puesto a fuerzas noveles una vez que las nuestras empiecen a flaquear. En empresas de esta clase, las personas no interesan sino en la medida en que pueden servir a la realización de los ideales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Deseamos que cuando haga tiempo que todos nosotros hayamos desaparecido, este Instituto siga funcionando y creciendo, cada vez más

importante, en manos de los que nos hayan sucedido.

Si consideramos ahora las posibilidades inmediatas para realizar investigación científica, las perspectivas son excelentes. Todos los que aquí trabajan tienen ya temas de su predilección y se encuentran perfectamente capacitados para seguirlos. Las deficiencias de edificio y de equipo instrumental se salvarán ejercitando un mayor empeño en la realización de la tarea. Todos estamos convencidos de que la eficacia de la investigación científica no depende fundamentalmente de las paredes o de los instrumentos.

Tenemos ya un equipo instrumental básico y temas importantes para estudiar. Eso es todo lo que se necesita. Partimos de la base de que para la ciencia todo es importante. No nos detendremos a pensar si lo que se estudia es o no de aplicación inmediata en medicina, pues sabemos que todos los conocimientos básicos de la biología, tarde o temprano resultan importantes para la medicina.

El estudio de los principios activos que pueden extraerse de nuestras plantas autóctonas constituye un riquísimo filón apenas superficialmente o nada estudiado. Será uno de nuestros objetivos primarios. El Doctor Enrique Moisset de Espanés, con conocimientos especiales de fisiología y de farmacología, adquiridos al lado de hombres de la talla de Tiffeneau en París y de Krayer en Estados Unidos, tendrá a su cargo personalmente estos estudios y dirigirá la labor en igual sentido de investigadores más jóvenes.

Los estudios de anatomía y de fisiología comparadas estarán a cargo del Doctor Antonio Sartori quien pondrá en juego su especial competencia y experiencia adquiridas en su vinculación de varios lustros con laboratorios de Fisiología.

La investigación clínica, dentro de la medida en que pueda realizarse, estará en las competentes manos de los destacados clínicos, a quienes corresponde además la iniciativa inmediata para la organización total de este Instituto, Doctores Severo R. Amuchástegui, Agustín Caeiro y Calixto J. Núñez.

Otro capítulo activo dentro de nuestras actividades lo será el de la endocrinología sexual y reproductiva, cuya dirección estará a cargo de la Doctora Inés López Colombo de Allende, ventajosamente conocida por sus estudios originales en esta rama de la Medicina. La Doctora de Allende que se inició en la investigación científica con una beca Sauberan acordada por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, completó su preparación en Estados Unidos al lado de Maestros de la categoría de Corner, de Hartman y de Shorr, en cuyos laboratorios realizó estudios de gran importancia para comprender la significación funcional de muchos aspectos de la fisiología genital de la mujer. Bajo su dirección y con su intervención personal proseguirán en nuestro instituto los estudios sobre endocrinología sexual y reproductiva del mono carayá, que habita en algunas zonas de nuestro país y sobre la citología vaginal humana, asunto este último acerca del cual

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

está en prensa un libro en que se expone los resultados de sus estudios de estos últimos años.

El Doctor Lorenzo Giscafré, por su parte, tiene en progreso estudios experimentales fundamentales que pueden contribuir a aclarar algunos puntos oscuros de los procesos de anafilaxia y alergia. Se dedica actualmente a investigar el poder histaminolítico de factores o substancias todavía no ensayadas en ese sentido, provenientes de nuestra fauna o flora locales. Es interesante destacar que el Doctor Giscafré ha resuelto abandonar totalmente el ejercicio profesional de la medicina, en el que adquirió merecida reputación como clínico, para dedicarse íntegramente a la investigación científica en la rama que siempre fué de su predilección. Por lo demás, a pesar de estar dedicado al ejercicio profesional, no descuidó la investigación científica, y sus trabajos han merecido el juicio favorable de los entendidos y lo han hecho acreedor a premios y distinciones especiales.

Si no bastara este brillante grupo de investigadores para asegurar los buenos resultados de la actividad de este Instituto, todavía puedo indicar que nacemos bajo la tutela científica de Bernardo A. Houssay, orgullo de la ciencia argentina, de América y del mundo. El continuará siendo nuestro maestro y guía permanente. Como siempre lo hemos hecho, a su generosidad y sabiduría recurriremos en busca de luz e inspiración para abordar los problemas más difíciles o cualquier problema que nuestra actividad nos plantee. Tenemos también a su lado la brillante pléyade de sus discípulos, que también será para nosotros fuente de consulta e inspiración.

Después del somero análisis precedente resulta más fácil comprender la razón de mi optimismo y la confianza con que afronto la nueva responsabilidad. Con que mi papel se reduzca a servir de factor de aglutinación y a coordinar la actividad del laboratorio, el éxito estará asegurado. Mi papel será el más sencillo. También el menos meritorio.

Por fin señores, y para terminar, no deseo dejar pasar la oportunidad sin rendir público tributo de admiración, de respeto y de profunda gratitud a tres insignes hombres de ciencia de nombradía mundial a quienes me cabe el privilegio de poder llamar mis maestros: Bernardo A. Houssay, Carl J. Wiggers y Walter B. Cannon.

Señoras, Señores:

Abordamos esta empresa con fe, con entusiasmo, con inquebrantable decisión. Estamos seguros del apoyo y estímulo de nuestros conciudadanos. Nuestra mirada se extiende a lo lejos, por encima de pequeñeces y mezquindades, propias y extrañas. Estamos decididos a poner toda nuestra capacidad al servicio de esta obra grande y noble. La hermosa fiesta con que el Instituto de Investigación Médica para Promoción de la Medicina Científica abre sus puertas al mundo no hace sino refirmar nuestra fe en el éxito. ¡Muchas gracias!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los colaboradores de este número

RICARDO M. ORTIZ:

Ver año VII, volumen XV, número 8, noviembre de 1939.

BERNARDO A. HOUSSAY:

Bachiller en 1900, farmacéutico en 1904, doctor en Medicina en 1911, recibido en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. **Miembro** de las Academias Argentinas de Medicina, Letras, Ciencias (Buenos Aires) y Ciencias (Córdoba). **Miembro** de la Pontificia Academia Scientiarum. **Doctor Honoris Causa** en Medicina en las Universidades de París, Montreal, Lyon, Ginebra, Asunción, Universidad Católica de Chile; en Ciencias en las Universidades de Harvard y Sao Paulo. **Profesor honorario** en las Facultades de Medicina de Montevideo, Santiago y Río de Janeiro. **Foreing Associated Member:** Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, Royal Society de Londres, Sociedad Americana de Filosofía, Real Academia de Ciencias de Suecia, Academia de Medicina de París, Deutsche Akademie, fur Naturfarschung, Real Academia de Medicina de Bélgica. **Miembro** honorario de a) Academias de Medicina de Río de Janeiro, Madrid, México, New York, Lombardía, Physiological Society de Gran Bretaña y de Estados Unidos, Academia de Artes y Ciencias de Boston, Royal Society de Edinburgo, Harvey Society de New York, Museo de La Plata de Argentina y Academia de Ciencias de Córdoba, Argentina. b) Sociedades de Medicina de Rosario, Córdoba, Montevideo, Chile, Valparaíso, Asociación Médica Argentina. c) Sociedades de Biología de Barcelona, Italia, México, Concepción, Santiago, Sao Paulo, Montevideo, Bogotá. d) Sociedades de Anatomía Normal y Patológica, Alergia, Psicología, Farmacia, Reumatismo. **Miembro Correspondiente.** e) Academias de Medicina de Roma, Rumania y Valladolid. f) Academias de Ciencias de Turín y Brasil. g) Sociedades de Biología de París, Patología Exótica de París, Sociedad Francesa de Endocrinología, Sociedad Francesa de Cardiología, de Medicina de Porto Alegre, de Medicina y Cirugía de Sao Paulo, Brasileña de Farmacia, de Endocrinología de Rusia, Círculo Médico de Rosario. h) **Miembro** permanente del Comité Internacional de los Congresos de Fisiología. **Presidente Honorario** de la Sociedad de Biología de Córdoba, Argentina. **Presidente** de la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia, Sociedad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Argentina de Biología. Ex-presidente de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.

Oficial de la Legión de Honor y de la Orden de Leopoldo.

Premios: Nacional de Ciencias. Buenos Aires, 1923. Charles Mickle Fellowship. Toronto, Canadá, 1945. Banting Medal, American Diabetes Association, 1946. Research Award American Ramufacturer's. Association, 1947.

Obras: Trabajos e investigaciones sobre endocrinología, nutrición, farmacología, fisiología, patología experimental, pedagogía médica, anafilaxia, hipertersión, hipófisis, páncreas, diabetes, suprarrenales y ponzoñas de arañas, serpientes y escorpiones.

FELIX CERNUSCHI:

Uruguayo de origen, pero argentino por adopción, siguió sus estudios en nuestro país hasta recibirse de ingeniero civil en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires. En 1933 ingresa a Cambridge como "research student" con una beca de la Asociación Argentina de Electrotécnicos; estudió allí bajo la dirección de Lord Rutheford, Dirac, Born y Eddington y del profesor R. H. Fowler del Instituto de Física Teórica. Obtuvo el grado de doctor (Doctor Philosophy), especialidad físicotécnica de la Universidad de Cambridge. Más tarde permaneció durante cierto tiempo investigando al lado del gran físico francés Jean Perrin en el Instituto Henri Poincaré de París, y también junto a Francis Perrin, Langevin y de Broglié.

De regreso al país desempeñó fugazmente una jefatura de trabajos prácticos en la Universidad de Buenos Aires, incorporándose luego como investigador en astrofísica en el observatorio de Córdoba. Se traslada luego nuevamente a los Estados Unidos con una beca de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. Trabajó en Princeton especialmente bajo la dirección del famoso astrofísico Henry Norris Russell y de H. Eyring.

Ha publicado trabajos originales en el campo de la física teórica, la astrofísica y la probabilidad en las principales revistas de especialización de los EE.UU., Inglaterra, Francia y otros países. Una serie de artículos de divulgación científica en "La Prensa". Desde hace años se preocupa por los problemas de organización universitaria y de enseñanza de la ciencia. Ha publicado artículos sobre estos temas y dos libros: "Panorama Universitario" y "La ciencia en la educación intelectual". Es miembro de las siguientes instituciones: Colegio Libre de Estudios Superiores, Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia, Sociedad Científica Argentina, Asociación Argentina de Electrotécnicos, Asociación para el Progreso de los Estudios Superiores, "fellow" de la American Physical Society, American Association for the Progress of Science, American Astronomical Society, Astronomical Internacional

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Union, Institute of Mathematical Statistic, Asociation of American Scientific Workers, Sigma Xi Society, Asociación Americana de Escritores, etc.

Profesor de Física en la Universidad de Tucumán, renunció cuando fueron separados de sus cargos los profesores firmantes del manifiesto de octubre de 1943. Codirector fundador de la Revista de Matemática y Física Teórica de la Universidad de Tucumán. Ex-presidente de la rama de Tucumán de la Sociedad Científica Argentina.

Fué Guggenheim Fellow y "Associate research" en el Observatorio de la Universidad de Harvard de 1944 a fines de 1946 donde trabajó con los profesores H. Shapley y B. Bok.

Regresó al país invitado por la Asociación para el Progreso de los Estudios Superiores. Ultimamente ha sido designado jefe de la oficina de coordinación científica de Unesco en el lejano Oriente adonde acaba de partir.

CECILIA MOSSIN KOTIN:

Profesora en Física y Matemáticas. Doctora en Física. Ex-ayudante de cátedra del doctor Julio Rey Pastor, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Beca del Gobierno español para realizar trabajos en el Instituto Rockefeller de Madrid. Trabajo realizado: Factor atómico del Zinc. Beca del Gobierno francés para realizar trabajos en el Instituto del Radio de París, bajo la dirección de Madame Irene Curie Joliot. Trabajo: "Radiación "gamma" del actinio". Primer premio otorgado por la Institución Mitre por el trabajo: Cuantificación como problema de valores propios. Otros trabajos: "Intensidad de reflexión de rayos X por cristales", presentado en la primera reunión de la Asociación Física Argentina (1942); "Fisiones nucleares, fundamentos experimentales y teóricos de la bomba atómica"; informe presentado en la cuarta reunión de la Asociación Física Argentina (1944), "Factor atómico del Berilio", presentado en la séptima reunión de la Asociación Física Argentina, en ocasión de conmemorarse las bodas de diamante de la fundación del Observatorio Astronómico (1946). Actualmente trabaja en el Instituto de Física de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VICENTE FATONE:

Véase año XI, volumen XXII, números 131-132, febrero-marzo de 1943.

GREGORIO HALPERIN:

Argentino, nacido en 1894. Graduado de la Facultad de Filosofía y Letras, sección Letras, en 1919. Siguió cursos de Seminario en el Instituto de Filología con Américo Castro, Manuel de Montoliu y Carlos Millares. Fué profesor de Castellano y Literatura en la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini y de Latín y Literatura Latina en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario desde 1923 hasta 1944. Es secretario de la Cátedra Sarmiento del Colegio Libre, de cuyo Consejo Directivo forma parte. Publicó en 1946 el **Repertorio de Adagios Jurídicos**, volumen de su **Manual de Latín para juristas.**

FELIX LIZASO

Nació en la Habana en 1891. Hizo los estudios secundarios. En 1919 fué "Instructor in Spanish" en la Universidad de Princeton. Colaboró en numerosas revistas de su patria y otros países de América. Obras: **Evolución de la Cultura y civilización contemporánea; La poesía moderna en Cuba** (1926, en colaboración con José Antonio de Fernández Castro); **El epistolario de José Martí** (1933); **Ensayistas contemporáneos** (1938), etc. Desde 1934 es jefe de negociado de la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación de Cuba. Estuvo el año pasado en nuestro país, pronunció varias conferencias a invitación de la Comisión Nacional de Cultura.

SARA JAROSLAVSKY:

Profesora de Castellano y Literatura. Ha traducido del francés **Tácito**, de Gastón Boissier, **Condorcet**, de Francisco Robinet. Ha hecho trabajos de investigación sobre literatura inglesa y argentina con el doctor Pedro Henríquez Ureña, publicados estos últimos en la **Revista de la Universidad de Buenos Aires.**

ESTELA MASPERO

Profesora de Castellano y Literatura, egresada del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Ejerce en la Escuela Técnica de Correos y Telecomunicaciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ANGELA BLANCO AMORES:

Argentina, nacida en Buenos Aires. Es maestra normal y profesora de francés, egresada de L'Alliance Francaise. Cursó el doctorado en

letras en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de donde egresó el año 1942 con diploma de honor. Obtiene el Premio "Antonino Lamberti", acordado por esa Facultad a su trabajo "Pablo Podestá", en el mismo año.

En el año 1935 publica su primer libro de versos: "Para tu soledad". En el año 1937 publica su segundo libro de poemas: "Llueve sobre los árboles".

ROSA ROSENBLAT:

Argentina, nacida en Buenos Aires. Cursó el doctorado en letras en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de donde egresa en 1941, con Diploma de Honor. Hizo para la Editorial Americalee, la traducción del francés de la obra "Madame de Sevigné" de Gastón Boissier. (año 1944); la de "Madame Stael" de Albert Sorel, para la misma editorial, (año 1945); la de "Juan y el elfo", de Federico Van Eyden; la de la "Historia de la Filosofía alemana", de Bréhier, (inédita aún).

Ha tenido a su cuidado la edición de "Estudios filosóficos" de Menéndez y Pelayo, para la editorial Emecé.

MARIA HORTENSIA LACAU:

Profesora de Castellano y Literatura. Es autora de dos libros de poesías: **Prisma de siete colores** y **La voz innominada.** Próximamente aparecerá su **Elegía para la hermana menor.** En colaboración con Mabel Manacorda de Rosetti ha escrito una **Antología y Comentario de Textos** Colaboraciones en Nosotros, Cursos y Conferencias, Letras, Expresión y La Prensa.

MABEL MANACORDA DE ROSETTI

Profesora de Castellano y Literatura egresada del Instituto Nacional del Profesorado Secundario con medalla de oro. Autora de una Antología y Comentario de Textos en colaboración con María Hortensia Lacau.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nómina de los trabajos publicados hasta el tomo XXX, año XV, inclusive

(Las cifras romanas indican el año y las arábigas el número de la revista)

ACOSTA, Wladimiro. — Vivienda obrera (XIII. 150).

AGOSTI, Héctor P. — Crítica de la Reforma Universitaria. (III. 5, 6, 7, 8 y 10.

„ „ „ — Lisandro de la Torre y la política social (VIII. 9).

AGUILAR, Félix. — La determinación de la intensidad de la gravedad y la forma de la Tierra en nuestro país (II. 2).

AGUIRRE, José Antonio de. — El sentido histórico de la dignidad humana y de la libertad entre los vascos. (XII. 138).

ALBERTI, M. P. — Carlos Marx y la acción del proletariado (III. 2).

ALBERTI, Rafael. — Un episodio nacional: Gerona. (XII. 139-140-141).

ALEMAN, Eduardo. — De la Torre; modalidades insospechadas (VIII. 9).

ALONSO, Amado. — El artículo determinante. (II. 4).

„ „ — El problema argentino de la lengua. (IV. 4).

„ „ — Ruptura y reanudación de la tradición idiomática en América. (IV. 5).

„ „ — Hispanoamérica, unidad cultural. (IV. 8).

„ „ — Preferencias mentales en el habla del gaucho. (IV. 10).

„ „ — Enajenamiento y ensimismamiento en la creación poética. (VIII. 7).

ALVEAR, Marcelo T. de. — Lisandro de la Torre (discurso en su homenaje) (VIII. 9).

ANTELO, Mario. — Lisandro de la Torre (discurso pronunciado en su homenaje) (VIII. 9).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

APARICIO, Francisco de. — Los aborígenes del noroeste argentino. (III. 8, 11, 12 - IV. 1, 4).
ARANEDA IBARRA, Fernando. — Un ensayo de planificación económica en Chile. (XIII. 154).
ARAOZ ALFARO, Gregorio. — La medicina en el siglo XIX. (XII. 143-144).
ARBO, Higinio — Política Paraguaya (XV. 178).
ARGUAS, Margarita. — Significado de la Cátedra Franklin Delano Roosevelt. (XIV. 164).
" " — Presentación del profesor Walter H. Delaplane. (XV. 173)
" " — Homenaje a Lisandro de la Torre (XV. 177).
" " — Presentación del doctor Higinio Arbo (XV. 178).
ARENA, Antonio. — Impresiones sobre los estudios de Edafología en Europa y su importancia para la investigación de los suelos en la Argentina. (VII. 3-4).
" " — El suelo como medio de producción. (IX. 9).
ARRIETA, Rafael Alberto. — La canción de Mayo en el destierro. (IX. 6).
ASTRADA, Carlos. — Heidegger y Marx. (II. 10).
AWSCHALOM, Max. — Yodatometría. (VII. 5-6, 7-8).
AYALA, Francisco. — Dos discusiones sobre método sociológico. (XV. 171).
BABINI, José. — Matemática y poesía. (V. 3).
" " — Matemática y cultura. (VIII. 3-4).
" " — Ideas acerca del origen de la ciencia. (XIII. 148).
BAEZA, Ricardo. — Fortunata y Jacinta (XII. 139-140-141).
BAGU, Saúl N. — Lisandro de la Torre y Aníbal Ponce (VIII. 9).
" Sergio. — Lisandro de la Torre, esperanza juvenil. (VIII. 9).
BALLESTER, Rodolfo. — Aprovechamiento de las fuerzas hidroeléctricas. (X. 1, 2, 3).
BARBUSSE, Henri. — Llamado a los estudiantes e intelectuales de la nueva generación. (IV. 6).
BARJA, César. — Alejandro Korn. (XIII. 155).
BARREIRO, José P. — La Argentina que soñó Sarmiento. (VII. 7-8).
" " " — Lisandro de la Torre (VIII. 12).
" " " — Las causas determinantes de la Revolución del 90. (IX. 7-8).
BARROS, Enrique. — Lisandro de la Torre (discurso pronunciado en su homenaje). (VIII. 9).
BATTISTESSA, Angel J. — Del Simbolismo a la poesía pura. (II. 10 - III. 4).
" " " — Juan Luis Vives. La significación contemporánea de sus ideas educativas. (XI. 121, 122).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BELLEVILLE, Guillermo. — El método de Avelino Gutiérrez. (XV. 173).
BENDICENTE, Francisco. — Distribución geográfica de la población. Células demográficas de la República Argentina. (X. 5).
BERGER, René. — El problema de las reparaciones y los pagos internacionales. (III .5, 10 - IV. 4, 6).
BERRY, Ana M. — El teatro para niños y el movimiento teatral contemporáneo. (VI. 7-8).
BIANCHI, Alfredo A. — Cómo conoció Ponce a Ingenieros. (VI. 11-12).
BIDABEHERE, Fernando A. — La crisis mundial y la nueva política económica. (V. 1, 2, 10).
BIGGERI, Carlos. — Geometría de las funciones analíticas. (IV. 4).
BLANCO VILLALTA, J. G. — El milagro turco (VIII, 10, 11, 12 - IX. 1, 6).
BONET, Carmelo M. — Guido Spano. (X. 10).
BORDENAVE, Enrique P. — Los seguros comerciales. (X. 7, 8, 9).
BOREA, Domingo. — El seguro agrícola en la República Argentina. (XII. 133).
(III. 3).
BUNGE, Augusto. — La Revolución Rusa. (I. 11, 12 - II. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9).
„ „ — El seguro social. (X. 7, 8, 9).
„ „ — El petróleo argentino. (II. 9 - III. 1).
BUTTY, Enrique. — La duración de Bergson y el tiempo de Einstein. (V. 5, 7, 8, 10, 11, 12).
CABRERA, Angel. — Los métodos y los problemas de la Paleobiología moderna. (I. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7).
„ „ — Zoogeografía. (II. 9, 10).
„ „ — Iniciación en Zoología. (II. 10, 12 - III. 2).
CAHN, Alfredo. — El descubrimiento espiritual de América. (VI. 9-10).
CAILLET BOIS, Julio. — La literatura de la Revolución en América. (IX. 4-5).
„ „ „ — José Martí (XIV. 167).
CAILLET BOIS, Ricardo R. — La propaganda revolucionaria en el Interior: formación de los núcleos revolucionarios. (VII. 9).
„ „ „ „ — La Revolución Francesa vista a través de los historiadores (IX. 2-3).
„ „ „ „ — La América Española y la Revolución Francesa. (IX. 4-5).
CALATAYUD, Pablo. — El divorcio en la República Argentina. (VIII. 1-2, 3-4).
CANTILO, José María. — Louis Barthou. (XI. 123, 124).
„ „ „ — La política exterior de Roosevelt (XIV. 164).
CASAL CASTEX, Alberto. — Lisandro de la Torre. (VIII. 9).
CASONA, Alejandro. — Galdós y el romanticismo. (XII. 139-140-141).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CASSANI, Juan E. — La política educacional de la Revolución Francesa. (IX. 4-5).
CASTELLANOS, Alberto. — Las exploraciones botánicas en la época colonial. (XII. 136-137).
CASTILLO, Enrique B. del. — El Hipertiroidismo. (V. 1, 2, 4, 6 - VI. 7-8).
CATALANO, Luciano R. — Posibilidades económicas e industriales de la riqueza minera metalífera argentina. (IX. 11, 12).
CISNEROS, Luis Fernán. — Ricardo Palma, viejecito zumbón. (XIII. 151).
COGHLAN, Eduardo A. — Propiedad fundiaria y colonización. (IX. 9).
COLL, Jorge Eduardo. — Brasil en la cultura de América. (XII. 138).
CORDOVA ITURBURU, C. — La acción democrática y anti-imperialista del Dr. Lisandro de la Torre. (VIII. 9).
COSSIO del POMAR, Felipe. — Los "ismos" en la pintura contemporánea. (III. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10 11 - IV. 6).
" " " " — Dos pintores. (VI. 6).
" " " " — La pintura social en México. (VII. 5-6).
" " " " — El México que yo conozco. (VIII. 10-11).
CROCE, Benedetto. — Poesía de Lope. (VI, 6).
CRUZ, Walter Osvaldo. — La investigación científica desde el punto de vista social. (XV. 177).
CRUZ VELEZ, Danilo. — Sobre un libro de Francisco Romero (XV. 178).
CUATRECASAS, Juan. — Síndromes del lóbulo superior. Las correlaciones diencéfalohipofisarias y los centros del trofismo genital. (VIII. 10-11, 12).
" " — La psicobiología sexual. (X. 11, 12).
CHANETON, Abel. — Tres estampas de Vélez Sársfield. (VII. 1-2).
CHRISTENSEN, Asher Norman. — Condición jurídica de las municipalidades en los Estados Unidos. (XIII. 150).
" " " — Evolución histórica de las municipalidades en los Estados Unidos. (XIII. 152).
" " " — El régimen municipal en Estados Unidos. (XIII. 154).
DAHLQUIST, Juan R. — Problemas de la escuela rural en la Argentina. (XII. 138).
DANG, Alfredo. — Tiempo, Estado y Gobierno de Federico el Grande. (V. 7, 8, 9).
DAUS, Federico A. — El medio geográfico como fuente de riqueza. (IX. 9).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DAWSON, Bernardo H. — La aplicación de la fotografía a los estudios astronómicos. (V. 4).
„ „ „ — Cálculo numérico. (VI. 7-8).
DELAPLANE, Walter H. — Problemas del comercio internacional. Estabilidad monetaria internacional. (XV. 173))
„ „ „ — Los ciclos económicos en los Estados Unidos. Política fiscal de la posguerra. (XV. 174).
„ „ „ — La agricultura en la posguerra. El problema de que haya empleo para todos. (XV. 175 - 176).
DE LA TORRE, Lisandro — Intermedio filosófico. (V. 12).
„ „ „ — La cuestión social y los cristianos sociales. (VI. 1).
„ „ „ — Grandeza y decadencia del fascismo. (VI. 9-10).
„ „ „ — Aníbal Ponce. (VI. 11-12).
DE RUGGIERO, Guido. — Interpretación del Romanticismo. (XV. 174).
DESTEFANO, José R. — Homero, artífice de la belleza. (I. 6).
„ „ „ — El arte cretense. (II. 7).
„ „ „ — Eugenio Delacroix. (II. 8).
„ „ „ — Las angustias morales de Tolstoi. (IV. 4).
„ „ „ — Los ejercicios atléticos y la escultura griega: Mirón. (VII. 3-4).
„ „ „ — Comentarios a un libro de José María Monner Sans, sobre el teatro de Lenormand, (VII. 5-6).
DE TORRE, Guillermo. — Nueva estimativa de las novelas de Galdós. (XII. 139-140-141).
DEULOFEU, Venancio. — La constitución de los polisacáridos. (I. 6, 7, 8).
„ „ — Relaciones entre la Química y la Medicina. (III. 10).
„ „ — Herman Boerhaave (1668 - 1738). (VII. 1-2).
„ „ — Evolución de la química en el siglo XIX (XII. 143-144).
DEVOTO, Franco. — Los bosques argentinos. (X. 1, 2, 3).
DEZEO, Píades O. — Doctrinas higiénicas del siglo XIX. (XIII. 147).
DIAZ, Pedro. — Lisandro de la Torre (discurso en su homenaje). (VIII. 9).
DIAZ ARANA, Juan José. — Lisandro de la Torre (discurso en su homenaje). (VIII. 9).
„ „ „ „ — Las cooperativas de electricidad. (X. 7, 8, 9).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DIAZ ARANA, Juan José — Discurso en el homenaje a Lisandro de la Torre. (XIII. 153).
" " " " — Discurso en el décimo quinto aniversario del Colegio. (XIV. 160).
DIAZ CASANUEVA, II. — Alejandro Korn, filósofo y maestro. (VII. 1-2).
DI TELLA, Torcuato. — Seguro Seguro social para obreros de la industria. (XII. 133).
DONGHI HALPERIN, Renata. — Exhumación de una antigua disputa filológica, de la cultura intrínseca del italiano. (VII. 5-6).
" " " — Leopardi poeta (XII. 134-135)
" " " — De "La vita nova". (XV. 172).
" " " — Nuestra América y su vocero: José Martí. (XV. 179-180).
DORFMAN, Adolfo. — Evolución de la economía industrial argentina. (VII. 1-2, 3-4, 5-6, 7-8, 9, 10-11).
" " — Las nuevas industrias agrarias en la Argentina. (VIII. 10-11).
" " — Situación actual y perspectivas de las industrias manufactureras. (X. 1, 2, 3).
DUDGEON, Patrick O. — El apogeo del Renacimiento inglés: el reinado de Isabel. (VII. 1-2, 3-4, 5,6, 9).
" " " — Los efectos de la Revolución Francesa en la política y literatura inglesa (IX. 4-5).
ENCINAS DEL PANDO, José A. — La teoría de la sustancia en la filosofía de Leibniz. (XV. 177).
ERLIJMAN, Mauricio. — La evolución de la ciencia del suelo. (III. 12).
ESTRELLA GUTIEREZ, Fermín. — Rafael Obligado. (X. 10).
FABREGA, Ernesto. — La bolsa de arpillera. (X. 1, 2, 3).
FARRE, Luis. — Lucrecio, filósofo y poeta. (XIII. 155).
FATONE, Vicente. — Meister Eckart .(III. 6).
" " — Budismo. (II. 11- IV. 1, 3, 5).
" " — Temas de la filosofía india. (XI. 127-128-129; 131-132).
" " — El conocimiento del lejano Oriente en el siglo XIX. (XII. 143-144).
" " — Notas sobre la lógica en la India. (XIII. 149, 155; XIV. 158).
" " — Nietzsche y el problema religioso. (XIV. 163).
" " — La libertad en la historia del pensamiento argentino. (XIV. 167).
" " — Drama y danza. (XV. 169-170).
" " — Leibniz y el problema religioso. (XV. 177).
FAZIO ROJAS, Lorenzo. — El problema del agua. (XII. 133).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FERNANDEZ, Miguel J. — La teoría de la descendencia y la Biología actual, en especial la Genética. (IV, 1, 4 - V. 11, 12 - VI. 1, 2).
FERNANDEZ DEL CAMPO, Luis. — Aníbal Ponce en México. (VII. 1-2).
FERRAMOLA, Raúl. — Las bacterias en las aguas naturales. Su distribución. (VIII. 1-2).
„ „ — Microbiología de aguas dulces. (VIII. 3-4, 5-6).
FERRATER MORA, José. — Joaquín Xirau. (XV. 171).
FIGUEROA ROMAN, Miguel. — Problemas sociales de Tucumán. (XII. 133).
FOULON, Luis A. — Papas. (IX. 10, 11, 12).
FRANZE, Joannes. — Alberto Durero y sus antecesores. (VII. 1-2).
FRENGÜELLI, Joaquín. — Conocimiento del pasado geográfico y geológico en el siglo XIX. (XIII. 145-146).
FRONDIZI, Arturo. — Régimen jurídico de la economía argentina. (X. 7, 8, 9).
„ „ — Sobre un libro de Ricardo M. Ortiz. (XIII. 156)
FRONDIZI, Risieri. — Direcciones de la fiiosofía contemporánea en los Estados Unidos de Norte América. (V. 7).
„ „ — La Edad Media: su interpretación histórica. (VIII. 5-6).
„ „ — El Ideal y su determinación en la estética de Hegel. (IX. 6).
FRONDIZI, Silvio. — La Edad Media: Su interpretación histórica. (VIII 5, 6).
„ „ — Actualidad de los estudios políticos. (XIV. 161-162)
GALINDEZ, Jorge. — Korn, filósofo de la libertad. (XV. 175-176).
GALLI, Enrique V. — La legislación civil de la Revoiución Francesa. (IX. 4-5).
GALLONI, Ernesto. — Andrés María Ampére. (V. 9).
GANDOLFO, Juan B. — Bonificación hidráulica de la tierra. (IX. 9).
GARCIA LORCA, Federico. — La imagen poética de don Luis de Góngora. (V. 8).
GARCIA MATA, Rafael. — Algodón. (IX, 10, 11, 12).
GARCIA MORENTE, Manuel. — El ideal universitario. (VIII. 10, 11)
GARMA, Simone. — El simbolismo de Rimbaud. De Mallarmé a Valéry. (XII. 134-135).
„ „ — Publicaciones clandestinas de la Resistencia Francesa. (XIV. 161-162).
GAVIOLA, Enrique. — Fotoquímica. (I. 1, 4, 5, 9.
„ „ — El mundo real y el determinismo: la ciencia, aigunas doctrinas filosóficas y la religión. (I. 12).
„ „ — Espíritu y materia. (III. 4).
GERCHUNOFF, Alberto. — Párrafos sobre Barbusse. (IV. 10).
„ „ — Agustín Alvarez. (VI. 7-8).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GERCHUNOFF, Alberto. — Aníbal Ponce. (VI. 11-12).
GHIANO, Juan Carlos. — Alejandro Korn, maestro. (XV. 175-176).
" " " — Algunos temas lugonianos. (XV. 179-180).
GHIOLDI, Américo. — Sarmiento fundador de la escuela popular. (XIII. 152).
GILLI, José A. — Textiles. (X. 1, 2, 3).
" " — Ubicación histórica y psicológica del Taylorismo. (XV. 172).
GIUSTI, Roberto F. — Aníbal Ponce, el escritor. (VI. 11-12).
" " " — Alfonsina Storni. (VII. 3-4).
" " " — Sarmiento, escritor. (VII. 7-8).
" " " — Prefacio al curso Valorización de la poesía argentina del siglo XIX. (X. 10).
" " " — Ricardo Gutiérrez. (X 10).
" " " — Prefacio. aL obra galdosiana. (XII. 139-140-141).
" " " — Panorama del siglo XIX. (XII. 143-144).
" " " — El realismo en las literaturas europeas del siglo XIX. (XIII. 145-146).
" " " — Discurso en el décimo quinto aniversario del Colegio. (XIV. 160).
" " " — Discurso en el homenaje a los candidatos democráticos. (XIV. 167).
" " " — Discurso en el sepelio de Pedro Henríquez Ureña. (XV. 169-170).
GONDRA, Luis Roque. — La Revolución Francesa y la Hacienda Pública. (IX. 4-5).
GONZALEZ ALBERDI, Paulino. — La crisis de la economía argentina. — Las crisis económicas. — Liquidación de las crisis. (IV. 6-9, 10-11 - V. 3-6 - VI. 7-8).
GONZALEZ, Julio V. — Contenido político de la Revolución Francesa. (IX. 2-3).
GONZALEZ GALE, José. — El problema de la población. (I. 2, 3, 4, 5, 7, 10, 11, 12 - II. 2, 4, 5).
" " " — Las leyes de la mortalidad. (II. 8, 9, 10, 11, 12 - III. 1, 2).
" " " — Seguros sociales y jubilaciones. (III. 7, 9 - IV. 10).
" " " — El sexo desde el punto de vista estadístico. (XI. 130).
" " " — Problemas demográficos del momento. (XIII. 150; XIV. 157).
" " " — Jovellanos y los problemas económico-sociales. (XIV. 159).
GOODSPEED, Thomas H. — La citogenética y el cultivo de las plantas (XII. 136-137).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GRECA, Alcides. — El complejo de inferioridad como factor de éxito. (VIII. 5-6).
GUERRERO, Luis Juan. — La conciencia histórica en el siglo XVIII. (IX. 2-3).
GUIDO, Angel. — Arqueología y estética de la arquitectura criolla. (I. 4, 7).
„ „ — Génesis, apogeo y crisis del rascacielo. (VI. 4, 5, 7).
„ „ — Arquitectura del siglo XIX. (XIII. 147).
GOUIRAN, Emile. — Persona y Libertad. (IX. 2-3).
GRAU, Jacinto. — El teatro de Galdós. (XII. 139-140-141).
GUARESTI, Juan José. — Las investigaciones extranjeras en la República Argentina. (X. 7, 8, 9).
GUTIERREZ, Avelino. — Justicia y moral naturales. (VIII. 5-6).
HAUMAN, Luciano. — La importancia social de la enseñanza de las ciencias biológicas. (IV. 3).
HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. — Sor Juana Inés de la Cruz. (I. 3.).
„ „ „ — Alarcón. (I. 1).
„ „ „ — Bernard Shaw. (III. 6, 8, 11).
„ „ „ — En busca del verso puro. (IV. 3).
„ „ „ — Comienzos del español en América (IV. 12).
„ „ „ — El supuesto andalucismo dialectal de América. (V. 8).
„ „ „ — Problemas del verso español. (V. 5).
„ „ „ — Cultura española. (VII. 9).
HORNE, Bernardino C. — Régimen de la tierra. (IX. 9).
HOROVITZ, Salomón. — El mecanismo citológico de la herencia. (II. 8 - III. 4).
HOUSSAY, Bernardo A. — La Fisiología y la Medicina de Descartes. (VI. 6).
HUEYO, Alberto. — La política financiera argentina desde el 20 de febrero de 1932 al 20 de julio de 1933. (VI. 1, 2).
HURTADO, Leopoldo. — Estética de la música contemporánea. (III. 8, 9, 10, 12).
„ „ — Espacio y tiempo en las formas del arte actual. (VI. 5, 6, 7-8, 9-10 - VII. 3-4).
„ „ — Nietzsche y Wagner (XIII. 153).
INFANTE, Alejandrino. — Discurso en el funeral cívico de de la Torre en Buenos Aires. (VIII. 9).
IMBELLONI, José. — Los últimos descubrimientos sobre la escritura indescifrable de la Isla de Pascua. (IV. 6).
„ „ — El poblamiento primitivo de América. (VI. 9 - 10).
„ „ — Atlántida, de Platón a Wegener. (VII. 3 - 4, 10-11).
IP CHEONG, Alfredo. — Pearl Buck. (IX. 1).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ISNARDI, Teófilo. — Sobre los "Principia" de Newton. (X. 11, 12).
" " — Evolución de las ideas en la física teórica en el siglo XIX. (XIII. 147).
IVOVICH, Esteban. — La producción de Chile y los nuevos órganos de la Política. (XIII, 148).
JACOB, P. Walter. — La música ligera en el siglo XIX. (XIII. 145-146).
JIMENEZ DE ASUA, Felipe. — Pío del Río Hortega en la escuela histológica española. (XIV. 161-162).
KAISER-LENOIR, Rodolfo. — Nombres y apellidos. (XIV. 167).
KING HALL, Roberto. — Estructura del actual problema educacional americano. (IX. 1).
KORN, Alejandro. — Hegel. (I. 9).
" " — Una carta. (VI. 9-10).
KRAPF, Eduardo. — Sintomatología psiquiátrica de la arterioesclerosis cerebral neta. (III. 11).
" " — Trastornos cerebrales en los hipertónicos. (III. 6).
" " — El menor y la sociedad. (Apuntes de psicología, psicopatología y criminalogía de menores). (IV. 7)
" " — Tres reformadores de la asistencia psiquiátrica: William Tuke, Dorotea Dix y Clifford Beers. (X. 11-12).
KRUSE, Cornelio. — La filosofía norteamericana contemporánea. (XII. 142).
LABARCA H., Amanda. — La educación en Chile. (XI. 127, 128, 129).
LAFAILLE, Héctor. — La Reforma del Código Civil. (VIII. 1-2, 3-4).
LAJMANOVICH, Sara Kurlat de. — Una experiencia en la enseñanza del inglés básico. (XV. 175-176).
LAURENCENA, Eduardo. — Seguro Agrícola Integral. (XII. 133).
LEGUIZAMON, Guillermo E. — Situación presente y perspectivas futuras del comercio exterior. El control de cambios. (X. 4).
LEJARRAGA, Pablo. — Discurso en el décimo quinto aniversario del Colegio. (XIV. 160).
LEON, María Teresa. — Una mujer de Galdós que no está en sus novelas. (XII. 139-140-141).
LEUCHTER, Erwin. — La música, expresión de la vida humana. (VI. 9-10).
" " — El individualismo en la vida y obra de Beethoven. (IX. 4-5).
" ". — La música del siglo XIX. (XII. 143-144).
LEUPOLD, Enrique. — Combustibles-Petróleo. (X. 1, 2, 3).
LEWIN, Boleslao. — El judío en la época colonial. (VIII. 1-2, 3-4, 5-6).
LIDA, Raimundo. — Croce y Gentile, filósofos del lenguaje. (IV. 6).
" " — La técnica del relato en "La gloria de don Ramiro". (V. 3).
" " — La creación poética. (V. 9).
LIDA, María Rosa. — Helena en los Poemas Homéricos. (VI. 2).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LINDEMANN, Hans A. — Introducción al empirismo radical a base de la Lógica moderna. (VII. 5-6, 7-8, 10-11, 12).
LOEDEL PALUMBO, Enrique. — Estructura del átomo. (I. 2, 4, 5, 8).
„ „ „ — Lógica y Metafísica. (Una introducción al estudio del problema de la causalidad). (III. 9).
„ „ „ — Causalidad e Indeterminismo. (XI. 131-132).
LUETGE, Guillermo. — Goethe y las disciplinas científicas. (II. 11, 12).
„ „ — Los poetas vagantes de la Edad Media. (III. 12).
„ „ — Historia de la música. (IV. 1, 2, 12).
LUZZETTI, Carlos — Los problemas de la población. (X. 5).
MAEZTU, María de. — Pestalozzi y su idea del hombre. (VI. 9-10).
MAGALHAES, Homero Baptista de. — El trigo en el intercambio Argentino-Brasileño. Necesidad de una solución de fondo. (XV. 171).
MANTOVANI, Juan. — Introducción filosófica a los estudios pedagógicos. (I. 1, 2, 5, 6, 8, 10 - II. 1, 3).
MARCHIONATO, Juan B. — Los hongos entomógenos y las posibilidades de su utilización en la República Argentina. (V. 1).
„ „ „ — Erwin F. Smith en el décimo aniversario de su muerte. (VI. 3).
„ „ „ — Las medidas sanitarias en el comercio internacional de los productos agrícolas. (VI. 7-8).
MARENZI, Agustín D. — Vitaminas. (IV. 6).
MARIANI, Mario. — D'Annunzio en el cuadro de la literatura contemporánea. (VII. 10-11, 12). (VIII. 1-2; 3-4; 5-6).
MARQUEZ, Angel D. — Ideas pedagógicas de Alejandro Korn. (XV. 175-176).
MARSHALL, Enrique L. — Régimen monetario actual de Chile y sus antecedentes históricos. (XI. 127-128-129).
„ „ — Legislación social chilena. (XI. 127, 128, 129).
MARTINEZ CIVELLI, Aquiles. — Producción y distribución de la energía eléctrica. (X. 1, 2, 3).
MAUDET, Ariel. — El estilo revolucionario en la literatura de la Revolución Francesa. (IX. 4-5).
„ „ — El Parnaso (XII. 134-135).
„ „ — Roger Martin du Gard (XIV. 163; 165-166).
„ „ — La condesa de Noailles. (XV. 173).
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
MAZZA, Salvador. — La enfermedad de Chagas. (III. 5).
MIRA, Emilio. — La concepción freudiana de la personalidad. (XIII. 156).
„ „ — Psicoanálisis y Medicina. (XIII. 156).

MIRO QUESADA C., Francisco.—La filosofía en el Perú actual (XIII.149)
MOGLIA, Raúl. — Estado actual de los estudios sobre "Facundo", de Sarmiento. (XV. 177).
MOLINARI, Diego Luis. — Jorge Canning y la doctrina de Monroe. (VI. 9-10).
MOLINAS, Luciano. — Discurso en el homenaje a Lisandro de la Torre, en Rosario. (VIII. 9).
MOLTEDO, Rodolfo. — Discurso en el funeral cívico de Lisandro de la Torre en Rosario. (VIII. 9).
MONNER SANS, José M. — El teatro de Pirandello: su temática. (VI. 5-6).
" " " " — Galdós y la generación de 1898. (XII. 139-140-141).
" " " " — La literatura a fines del siglo XIX. (XIII. 145-146).
MORRIS, Charles W. — Los signos y las situaciones conductistas. (XV. 169-170).
" " " — ¿Frustrados o libres?. (XV. 169-170).
MORRONE, Humberto. — La industria del gas en el país. (X. 1, 2, 3).
MOUSSINAC, León. — Un viaje con los comediantes soviéticos. (IV. 8, 9 - V. 1).
MOYANO LLERENA, Carlos. — Algodón. (IX. 10, 11, 12).
MULLER, Oscar R. — Problemas que suscita la creación del Banco Central de la Argentina. (IV. 12 - V. 4, 7).
MULLER H. J. — La subordinación de la Eugenesia a la Economía. (VI. 5).
MURO NADAL, José. — Las industrias metalúrgicas. (X. 1, 2, 3).
NELSON, Ernesto. — La educación como base de la igualdad de oportunidad en la vida social argentina. (XIV. 159).
NEUSCHLOSZ, M. S. — Las dificultades conceptuales de la física contemporánea. (VI. 4).
" " " — Los problemas filosóficos planteados por la teoría de relatividad y mecánica cuántica. (VI. 5).
" " " — Bases científicas y filosóficas de la Revolución Francesa. (IX. 2-3).
NICOLAI, Jorge F. — La Esfinge rusa. (I. 11).
NOBLE, Julio A. — De la Torre y el 90. (IX. 7-8).
" " " — Raymond Poincaré (XI. 123, 124).
NOE, Julio. — Palabras sobre el amigo Ponce. (VI. 11-12).
NOUSSAN LETTRY, Luis E. — Freud, Bergson y el tema del ensueño. (XV. 178).
NOVELLI, Armando. — Las hormonas. (II. 9).
OCAMPO, Victoria. — Virginia Woolf, Orlando y Cía. (VI. 3).
ORGAZ, Raúl A. — Tres problemas de Sociología. (I. 12).
" " " — La sociología en la Moral de Bergson. (IV. 5).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ORGAZ, Raúl A. — Introducción a la sociología. II. 1, 2).
ORIA, José A. — El teatro de Lenormand antes y después de la influencia de Freud. (V. 2).
„ „ „ — Alejandro Pushkin. (VI. 5).
ORTIZ Alicia. — Iván Turguenev. (V. 3, 4, 5, 6).
„ „ — El realismo en la novela rusa contemporánea. (VII. 12). (VIII. 1-2).
ORTIZ, Ricardo M. — La vialidad y los transportes en Mesopotamia (IX. 6).
„ „ „ — El régimen legal y administrativo vigente en materia de servicios portuarios. Sus necesarias modificaciones. (VIII. 8).
„ „ „ — Los puertos argentinos. (X. 4).
„ „ „ — El tráfico fluvial. Vías navegables. (X. 6).
„ „ „ — La economía y la realidad nacional. (XIII. 145).
„ „ „ — La política económica y social de Roosevelt. (XIV. 164).
„ „ „ — La economía y la hora actual. (XV. 171).
ORZABAL QUINTANA. — Massaryk, el libertador de Checoeslovaquia. (VI. 4).
OSSORIO, Angel. — El Cardenal Verdier. (XI. 123, 124).
„ „ — El sentido popular de Galdós. (XII. 139-140-141).
PAPP, Desiderio. — Física clásica y moderna. (XIV. 157).
PARDAL, Ramón. — A propósito de una infección tumoral en un cráneo indígena de Mendoza. (VII. 10, 11).
BOSCH VINELLI, Julia G. — La comisión oriental en Entre Ríos.
PAYRO, Julio E. — La pintura del 1900 a nuestros días. (VI. 2, 3, 4, 5).
„ „ „ — Alfredo Gutero. Su vida y su obra. (VI. 9, 10).
„ „ „ — Individualismo e internacionalización del arte como consecuencia de la Revolución Francesa. (IX. 4-5).
PEREZ CATAN, Mauricio. — Cereales y lino. (IX. 10, 11, 12).
PIEROLA, Raúl Alberto. — Alejandro Korn y el pensamiento contemporáneo. (XV. 175-176).
PINEDO, Federico. — La moneda. (I. 1, 2, 3, 4).
PINILLA, Norberto. — Panorama y significación del movimiento literario de 1842 en Chile. (XI. 127, 28, 29).
POLAK, Moisés. — Influencia de Pío del Río Hortega en la escuela histológica argentina. (XIV. 161-162).
PONCE, Aníbal. — Psicología de la mano. (I. 1).
„ „ — Psicología de la adolescencia. (I. 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11).
„ „ — Conciencia de clase. (I. 12)
„ „ — De Franklin, burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy. (II. 1).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PONCE, Aníbal. — Psicología del asombro. (II. 2).
" " — De un libro inédito. (II. 3).
" " — Introducción a la psicología de la persona. (II. 4, 5, 7).
" " — Diario íntimo de una adolescente. (II. 11, 12 - III. 1, 2, 3, 4, 5).
" " — Las luchas de clase y la educación. (III. 7, 8, 9, 10, 11, 12 - IV. 1, 2).
" " — Henri Wallon y el Congreso de Bruselas.(IV. 3).
" " — Desde París. (IV. 3, 5).
" " — En recuerdo de Henri Barbusse. (IV. 8).
" " — El espíritu de contradicción. (VI. 11-12).
" " — En el centenario de Charles Fourier. (VI. 11-12).
" " — Fundamentos filosóficos del Socialismo. (VI. 11 - 12).
" " — Eduardo Wilde. (VI. 11-12).
" " — La vejez de Sarmiento. (VII. 7-8).
PONTE, Eduardo del. — El problema entomológico del paiudismo en la Argentina. (III. 9).
POVIÑA, Alfredo. — La Sociología en las universidades argentinas. (II. 6).
" " — La sociología Relacionista. (II. 8, 12).
" " — El fenómeno económico y la vida social. (III. 11).
" " — Teorías revolucionarias. (V. 11, 12 - VI. 2).
POZZI, Jorge Tomás. — Problemas de la escuela rural en la Provincia de Corrientes, (XI. 125, 126).
PUCCIARELLI, Eugenio. — Alejandro Korn, maestro de saber y de virtud. (V. 10).
" " — En el umbral de la filosofía. (VII. 7-8).
PUCHE, José. — Juan Luis Vives: comentarios sobre la vida de un sabio español del siglo XVI. (XI. 121, 122).
PUIG CASAURANC. — El sentido social del proceso histórico de México. (IV. 7, 9, 10, 11, 12 - V. 3, 4).
PUIGGROS, Rodolfo. — Antecedentes de las crisis nacional de 1890. (IX. 7-8).
" " — Mariano Moreno: entre Solórzano y Rousseau. (XV. 172).
RAVA, Horacio G. — Panorama económico-social de Santiago del Estero. (XII. 133).
RAVIGNANI, Emilio. — Rosas y la Unión Nacional Federativa. (II. 6, 8 - III. 3).
" " — La influencia de las corrientes de la Revolución Francesa en las tentativas de organización política Argentina. (IX. 4-5).
REBORA, Juan Carlos. — El estado de sitio en la Argentina. (IV. 11 - V. 9).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REBUELTO, Emilio. — Los ferrocarriles argentinos. Su evolución histórica y situación actual. (XI. 6).
RECA, Graciano. — El requisito constitucional de domicilio en la elección de Gobernador de San Juan. (VIII. 3-4).
RECA, Telma. — Problemas de conducta en la infancia. (VII. 5-6).
REDACCION. — El doctor Alejandro Korn. (V. 7).
REISSIG, Luis — Anatole France. (I. 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12 - II. 1).
„ „ — Anatole France. "Abeja", "Crainqueville", etc. (II. 2, 3, 4, 5).
„ „ — Anatole France. "La isla de los pingüinos", "La rebelión de los ángeles", etc. (II. 10, 11, 12 - III. 1).
„ „ — Anatole France. Los "carnets" íntimos. (III. 2).
„ „ — Anatole France. Su vida. (IV. 1, 3, 4, 5).
„ „ — Anatole France y las luchas sociales de su época. (IV. 8).
„ „ — Cuatro etapas en la vida de Anatole France. (V. 8, 9, 10, 11).
„ „ — Tres etapas en la vida de Aníbal Ponce. (VI. 11-12).
„ „ — Actualización de Sarmiento. (VII. 7-8).
„ „ — Prefacio al curso sobre la Revolución Francesa. (IX. 2-3).
„ „ — Prefacio al curso de Economía Argentina. (IX. 7, 8).
„ „ — Una política cultural para toda América. (XII. 138).
„ „ — El mensaje del siglo XIX. (XII. 143-144).
„ „ — Afirmación de una política cultural. (XIII. 154).
„ „ — Educación para la vida nacional. (XIV. 159).
„ „ — Discurso en el décimo quinto aniversario del Colegio. (XIV. 160).
„ „ — Discurso de apertura del Congreso Rivadaviano. (XIV. 161-162).
„ „ — Universidad, Ciudadanía y Política. (XIV. 165-166).
„ „ — Discurso en el homenaje a los candidatos democráticos. (XIV. 167).
„ „ — El pensamiento vivo de Anatole France: El pensamiento de la voluptuosidad y de la tolerancia. El pensamiento de la ironía y el escepticismo. El pensamiento de la inquietud y de la desolación. El pensamiento afirmativo y soñador. (XIV. 168).
„ „ — Colegio Libre, 1946. (XV. 171).
„ „ — Algunas observaciones de un viaje por América. I. La vida cotidiana, estudiantil y de familia; el problema del negro, la política. II. La educación de obreros, de adultos y de la vida colectiva en los Estados Unidos. (XV. 179-180).
REPETTO, Nicolás. — Cooperación libre. (I, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9).
REY PASTOR, Julio. — Descartes y la filosofía natural. (VI. 7-8).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RINALDINI, Julio. — Un pintor de América: Pedro Figari. (VII. 3-4).
RINGUELET, Andrés. — El trabajo rural. (X. 7, 8, 9).
ROBIROSA, Jorge A. — Discurso en el funeral cívico de Lisandro de la Torre, realizado en Córdoba. (VIII. 9).
RODRIGUEZ BUSTAMANTE, Norberto. — Acerca de una obra de Patricio Grau. (XIV. 163).
" " " — Los apuntes filosóficos de Korn. (XV. 175-176).
ROIGT, Honorio. — Arístide Briand. (XI. 123, 124).
ROJAS, Nerio. — La obra lombrosiana. (VI. 4).
ROMERO, Francisco. — El problema de los valores. (I. 10).
" " — Vieja y nueva concepción de la realidad. (II. 1).
" " — Notas sobre las clasificaciones de la ciencia (II. 3).
" " — Sobre los caracteres generales de la filosofía actual. (III. 5).
" " — Alejandro Korn. (V. 7).
" " — Filosofía de la persona. (VI. 5).
" " — Alejandro Korn. (VI. 7-8).
" " — Enrique José Varona. (XI. 131-132).
" " — Carlos Vaz Ferreira y su "Fermentario". (XIII. 149).
" " — La filosofía y la hora actual. (XIII. 154).
" " — Un experimento universitario. (XIV. 158).
" " — Tendencias contemporáneas en el pensamiento hispanoamericano. (XIV. 158).
" " — Las ideas de Rivadavia. (XV. 169-170).
" " — Influencia del descubrimiento de América en las ideas generales. (XV. 169-170).
" " — Tiempo y destiempo de Alejandro Korn. (XV. 172).
" " — Alejandro Korn. (XV. 175-176).
" " — Presentación del profesor Guido de Ruggiero. (XV. 175-176).
ROMERO, José Luis. — El estado y las facciones en la antigüedad. (VI. 7-8, 9-10 - VII. 1-2).
" " " — La Revolución Francesa y el pensamiento historiográfico. (1X. 2-3).
" " " — Discurso de homenaje a Sarmiento. (XIV.161-62)
ROMERO BREST, Jorge. — Itinerario del arte plástico occidental. (VII. 7-8).
" " " — La Revolución Francesa y las artes plásticas en el siglo XVIII. (XI. 2-3).
" " " — Estética de las artes del plano (XIV. 164)
RONZE, Raymond. — La crisis de las democracias occidentales en vísperas de la guerra. (XIV. 163).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROOSEVELT, Franklin Delano. — La Carta del Atlántico. Palabras en la sesión inaugural de la Conferencia Interamericana de la Consolidación de la Paz. Las cuatro Libertades. (XIV. 164).
ROSENVASSER, Abraham. — Un "pioneer" de la egiptología americana: Charles Edwin Wilbour. (VI. 6).
" " — Procesos criminales en el antiguo Egipto durante la dinastía XX. (VII. 1-2).
RUIZ BOURGEOIS, Julio. — La Minería en la vida de Chile. (XI. 127, 128, 129).
SAAVEDRA LAMAS Carlos. — Palabras iniciales al curso sobre: Cinco figuras de la Francia Contemporánea. (XI. 123, 124).
SABATO, Juan. —Lámparas electrónicas. (I. 8, 9).
SAEZ, Francisco. — Lisandro de la Torre: su vocación científica. (VII. 9).
SANCHEZ REULET, Aníbal. — El pensamiento de Ortega y Gasset. (VI. 3, 6, 7-8, 9-10).
SCHIOPETTO, Ovidio. — Situación de nuestro comercio exterior. (X. 4).
SCHOSTAKOVSKY, Pablo. — Los aspectos capitales de la literatura rusa. (XI. 121, 122).
" " — Dimitri Sergueévich Merezhkovsky. (XII. 134-135.
" " — Panorama histórico de la cultura rusa. (XII. 151, 153).
" " — La cultura rusa frente a la occidental. (XIV. 160).
SEGRE, Mario. — Estadísticas. (VIII. 5-6).
" " — La división del trabajo. (VIII. 8, 10, 11).
SERRES, José R. — La producción ganadera. Sus etapas hasta 1914. (X. 1, 2, 3).
SHAW, Alejandro E. — Normas impositivas para la República Argentina. (II. 7).
" " " — La política económica argentina frente a la crisis actual. (IX. 1).
" " " — Evolución y posibilidades de nuestro comercio interior. Su función social. (X. 4).
" " " — Nuestro presente y nuestro porvenir. (X. 7, 8, 9).
SICCARDI, Honorio. — La vida extraordinaria de Franz Liszt. (V. 9).
SILONE, Ignazio. — De "La escuela de los dictadores". (VII. 10-11).
SOLARI, Juan A. — Discurso en el funeral cívico de Lisandro de la Torre. (VIII. 9).
SOBRAL, José María. — El petróleo y el carbón. (IX, 10, 11, 12).
SOLER, Sebastián. — Derecho penal liberal, soviético y nacional-socialista. (VI. 3, 4).
SORDELLI, Alfredo. — Vacunación antidiftérica. (V. 2).
SPERONI, Juan Carlos. — Ganado ovino. Lanas. (X. 1, 2, 3).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

STRUCKHOFF, Wadím. — La estética como examen substancial del arte. (V. 10, 11, 12).
" " — Fisonomía espiritual de Pushkin. (VI. 6).
TAMBORINI, José P. — La revolución del 80. (IX. 1).
" " " — Croquis de la Revolución del 90, (IX. 7-8).
TAPIA, Numa. — Evolución de las estrellas. (I. 11).
TENEMBAUM, Juan L. — Cultivos industriales varios. (IX. 10, 11, 12).
" " " — Las cooperativas agrícolas en la Argentina. (X. 7).
TERRACINI, Benvenuto. — Leopardi filólogo. (XII. 134-135).
THENON, Jorge. — Alfredo Adler (1870-1937): Las proyecciones de su teoría en la Psiquiatría Moderna. (VI. 1).
" " — Sigmund Freud: Su influencia en la psiquiatría
" " — Aníbal Ponce, el psicólogo. (VI. 11-12). moderna. (IX. 1).
" " — Homenaje a Pío del Río Hcrtega. (XIV. 161-162).
" " — Perspectivas de la cultura superior. (XV. 171).
" " — Homenaje a Avelino Gutiérrez. (XV. 173).
TORRES, Gustavo C. — Función social de la ley de carnes. (X. 1, 2, 3).
TOUSSAINT, Manuel. — La pintura contemporánea de México. (VI. 1).
TREVES, Renato. — Los estudios filosóficos en la Argentina en el último decenio. (XV. 179-180).
TRIBIÑO, Silvia E. Morales Gorleri de. — Una nueva orientación de la Filosofía Biológica: el organicismo de Luis Bertalanffy. (XIV. 165, 166).
TUNTAR, José — Las luchas sociales en la antigua Roma. (III. 3, 4, 5, 6, 7, 9, 11).
" " — El antiguo imperialismo romano y el neo-imperialismo italiano: Cartago-Túnez. (VII. 12).
ULLED, Armando. — Textiles. (X. 1, 2, 3).
VACCARO, Juan Miguel. — Población argentina. (X. 5)
VALMAGGIA, Juan S. — Prefacio al curso sobre "Cinco figuras de la Francia Contemporánea. (XI. 123, 124).
" " — Roosevelt, el hombre y el ciudadano. (XIV. 164).
VASSALLO, Angel. — Nuevos prolegómenos a la Metafísica. (II. 2, 3, 4, 5, 6).
" " — El secreto de Spinoza. (II. 3).
" " — Una introducción a la Etica. (II. 11 - III. 2. - IV. 5).
" " — Henri Bergson. (IV. 7, 11 - V. 6).
" " — Cuatro lecciones sobre metafísica. (VI. 1, 2, 3, 4).
" " — Presentación de Alejandro Korn, filósofo. (VII. 5 - 6).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VASSALLO, Angel. — Una introducción al tema de la esencia de la razón y del racionalismo. (IX. 6).
VEDOYA, Juan C. — La influencia de la Revolución Francesa en la modificación y estructura económica del Río de la Plata. (IX. 4-5).
VEGA, Carlos. — Escala con semitonos en la música de los antiguos peruanos. (III. 1).
„ „ — Eliminación del factor africano en la formación del cancionero criollo. (V. 7).
VIDO, José A. — Apuntes sobre el comercio de divisas en el mercado de Buenos Aires. (III. 12).
„ „ „ — Oscilaciones de los cambios en régimen de circulación inconvertible. (IV. 8).
„ „ „ — Los cambios en régimen de patrón oro (IV. 8).
VIRASORO, Rafael. — El concepto de Persona en la filosofía de Scheler. (XII. 142).
WAISMAN, A. — La significación de la filosofía de Schopenhauer en la cultura occidental. (XII. 142).
WALKER LINARES, Francisco. — Legislación social chilena. (XI. 127, 128, 129).
WEIL, Félix. — Impuestos a los réditos y a las transacciones. (II. 7, 8, 9, 10).
„ „ — El problema de la economía dirigida. (IV. 9 - V. 1, 8).
„ „ — La economía de guerra alemana. (IX. 1).
WETHEY, Harold E. — La pintura en los Estados Unidos. (XIII. 156).
WOLF, Pablo Osvaldo. — Los venenos sociales. (XII. 130).
XIRAU, Joaquín — La filosofía de Juan Luis Vives. (XI 121, 122).
„ „ — Dimensión del tiempo. (XV. 174).
ZAPPI, Enrique V. — Ensayo sobre la evolución de las doctirnas de la Química Orgánica. (III. 6, 7, - IV. 9, 10).
„ „ „ — Bosquejo sobre el desarrollo histórico de los conocimientos químicos en la República Argentina. (IV. 10).
ZWEIG, Stefan. — La unidad espiritual del mundo. (X. 10).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Indice de Comentarios Bibliográficos y Sección Informativa

VOLUMEN I

AÑO 1 — Nº 1

BIBLIOGRAFIA

Los tribunales para menores en Estados Unidos, por Ladislao Thot. — Buenos Aires. Revista de Criminología, psiquiatría y medicina legal, Nº 97. Pedro B. Franco.

Los primitivos habitantes del territorio argentino, por Antonio Serrano. — Buenos Aires, 1930. Librería La Facultad. — P. B. Franco.

L'ame primitive, por L. Levy-Bhuhl. — Editor Félix Alcan, París. — Aníbal Ponce.

Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo, por Gregorio Marañón. — Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930. — Aníbal Ponce.

Proyecto de estatuto para la organización de la Facultad de Ciencias Pedagógicas, por Vicente Donoso Torres. — Sucre (Bolivia). — P. B. Franco.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Los cursos del Colegio Libre de Estudios Superiores.

El viaje de Nicolai.

AÑO 1 — Nº 2

BIBLIOGRAFIA

La reforma educacional en Austria, por Leonilda Barrancos de Bermann, en "Revista de la Universidad de Córdoba", año XVIII, Nº 3 y 4. — María Elina R. de Demaría.

AÑO 1 — Nº 4

BIBLIOGRAFIA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ernesto Nelson: La salud del niño. Su protección social en la legislación y en las obras. — Nueva York, La nueva democracia. — Pedro B. Franco.

Alfredo Adler: Conocimiento del hombre. — Madrid, Espasa-Calpe. — Aníbal Ponce.

Maurice Besson: Totemismo. — Barcelona, Editorial Labor. — Hugo Cáceres.

José Ingenieros: Simulación de la locura. — Bs. Aires, Editor Rosso. — Lucas Godoy.

Henri Pieron: Disociación de los dolores cutáneos. Separata de "L'anée Psychologique", París, editor Félix Alcan. — Aníbal Ponce.

Joseph Le Gras: Diderot y la Enciclopedia. — Editor Malfére Amiens. — Luis Campos Aguirre.

A. Magne, A. Mayer, L. Plantefol: Una sensibilidad especial de las primeras vías respiratorias, la sensibilidad drimiósmica. — La Cultura, Cuba. — Aníbal Ponce.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Centenario de Hegel.

Colegio Libre de Estudios Superiores en Rosario.

AÑO 1 — Nº 5

BIBLIOGRAFIA

Emmanuel Berl: Le Bourgeois et l'amour. — París, editor Gallimard. — Rafael Río.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Narciso C. Laclau.

Los cursos de 1931.

AÑO 1 — Nº. 6.

BIBLIOGRAFIA

J. Gotteland: Hacia la Educación Integral, Física, Intelectual e Moral. — Madrid, Espasa Calpe. — Julia Laurencena.

Enrique Gaviola: Reforma de la Universidad Argentina y Breviario Reformista, 1931. — Luis Reissig.

Fin del Volumen I.

VOLUMEN II

AÑO 1 — Nº. 7

BIBLIOGRAFIA

George A. Mirick: Educación progresiva. — Madrid, Francisco Beltrán, editor. — P. B. Franco.

Conrado O. Ferrer: El temperamento autista en algunos adolescentes. — Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año XVIII. — Julia Laurencena.

Bertrand Rusell: Ensayo sobre la educación, especialmente en los años infantiles. — Madrid, Espasa-Calpe. — Rafael Río.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Luis A. Bontempi: La labor de Thomas Alva Edison y la ciencia pura: Buenos Aires, 1932. — Julia Laurencena.

José Ingenieros: Psicopatología en el arte. — Bs. Aires, editor Rosso. — Lucas Godoy.

"Escuela Activa". — Revista de Estudios Pedagógicos. Montevideo. — J. Mantovani.

Leopoldo Lugones: Historia de Sarmiento. — Bs. Aires, editorial Babel. — Lucas Godoy.

AÑO 1 — Nº 8

BIBLIOGRAFIA

John Dewey: Mi credo pedagógico. — Anales de Instrucción primaria, Montevideo, 1931. — Julia Laurencena.

M. J. Bonn: Prosperity. Leyendas y verdades sobre la vida económica americana. Madrid, 1931. — Rafael Río.

AÑO 1 — Nº 9

BIBLIOGRAFIA

Harold Hoffding: Rousseau. — Madrid, 1932. — Rafael Río.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Profesor Lucas Kraglievich, por Héctor Greslebin.

Conmemoración del centenario de Goethe en la Sociedad Kantiana.

Editorial C. L. E. S.

Inauguración de los cursos del Colegio.

AÑO 1 — Nº 10

BIBLIOGRAFIA

Problemas de la infancia, Infancia abandonada. Infancia y delincuencia. Publicaciones del Museo Social Argentino, 1932. — Julia Laurencena.

Goethe y el problema de la Educación Individual, por Rudolf Lehmann. Madrid, 1932. Espasa-Calpe. — Rafael Río.

Pedro B. Franco: Carlos N. Vergara, el pedagogo de la libertad. Bs. Aires, 1932. — Julia Laurencena.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Marcelino Domingo: La escuela de la República. — Lucas Godoy.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Colegio Libre de Estudios Superiores de Rosario.

AÑO 1 — Nº 11

BIBLIOGRAFIA

La crisis de la idea moderna del estado de Europa, por Alfredo Weber. — Madrid, 1932. — Rafael Río.

La coeducación de sexos, experiencias y reflexiones, por Elisabeth Huguenin. — Espasa-Calpe, Madrid, 1932. — Julia Laurencena.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Renuncia del Dr. Ibarguren.

Congreso Universitario.

AÑO 1 — Nº 12

BIBLIOGRAFIA

Oswald Spengler: El hombre y la técnica. — Espasa-Calpe, Bilbao, 1932. — Julia Laurencena.

Vida y doctrina de Tomás Hobbes, por Fernando Tönnies. — Madrid, 1932. — Rafael Río.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Un nuevo esfuerzo del C. L. E. S.: Edición de Biología de la guerra, de Nicolai.

Fin del Volumen II.

VOLUMEN III

AÑO 2 — Nº 2

BIBLIOGRAFIA

Ardoino Martini: La personalidad de Goethe. Editorial C. L. E. S. de Rosario, 1932. — Julia Laurencena.

José Ingenieros: Crónicas de viaje. — Buenos Aires, editor Rosso. — Lucas Godoy.

Ernesto Schneider: El psicoanálisis y la pedagogía. — Espasa-Calpe; Madrid, 1930. — Julia Laurencena.

R. Crigorieva: Diario de una maestra. Apuntes de la vida escolar en Rusia. — Editorial Cenit, Madrid, 1931. — Julia Laurencena.

Gina Lombroso: La tragedia del progreso. — M. Aguilar, editor. Madrid, 1932. — Rafael Río.

Hugo Calzetti: Biología y Educación. — Universidad Nacional del Litoral, 1932. — R. R.

Augusto Bunge: El continente rojo. — Biblioteca del C. L. E. S. Buenos Aires, 1932.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 2 — Nº 3

BIBLIOGRAFIA

Alberto Nin Frías: Alexis o el significado del temperamento ura-

no. — Madrid; Javier Morata, editor. — Lucas Godoy.

Juan Lazarte: La locura de la guerra en América. — Bs. Aires, ediciones Nervio. — Lucas Godoy.

Humanización de la Pedagogía, por Lázaro Schallman. — Editorial Pomponio, Rosario, 1932. — Julia Laurencena.

AÑO 2 — Nº 5

BIBLIOGRAFIA

Descartes, por Abraham Hoffman. — Madrid, 1932. — Julia Laurencena.

La divulgación científica como medio de cultura, por Angel Cabrera. — Editorial Quid novi?, Rosario. — Lucas Godoy.

Nietzsche; por Ernest Bertram. — Les Editions Rieder, París, 1932. — F.

La vida de Federico Nietzsche según su correspondencia. — Textos seleccionados y traducidos por George Walz. Les Editions Rieder, Paris, 1932. — F.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Cursos de 1933.

El C. L. E. S. iniciará con este plan su labor de 1933.

Cursos de especialización.

Cursos de Información cultural

Estadística de 1932 de alumnos fichados en Secretaría.

AÑO 2 — Nº 6

BIBLIOGRAFIA

Ossorio César: Onde o proletario dirige... (visao panoramica da U. R. S. S Prefacio de H. Barbusse. Sao Paulo, 1932) — Julia Laurencena.

Fin del Volumen III.

VOLUMEN IV

AÑO 2 — Nº 8

OPINIONES INOFENSIVAS

El Santo de la Espada, comentario por Lucas Godoy, apareció en "Mundo Argentino", etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 2 — Nº 9

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

Una Norteamérica para radioescuchas.

La timidez superviril...

La ciudad de los libros.

BIBLIOGRAFIA

Biografía de Miranda, por Vicente Dávila. — L. G.

Le probleme morale et les philosophes, por André Cresson. — Armand Colin, París. — A. C.

AÑO 2 — Nº 10

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

Cherchez le petrole...

AÑO 2 — Nº 11

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

El feminismo de Vaz Ferreira.

Otro diagnóstico de la Argentina.

AÑO 2 — Nº 12

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

El libro de las tres manzanas.

Infancia en Cruz.

La medicina en Rusia.

Fin del Volumen IV

VOLUMEN V

AÑO 3 — Nº 1

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

Amanecer sobre las ruinas.

Un "cuaderno de sociología".

¡Quiero trabajo!

NOTAS Y COMENTARIOS

Anatolio Lunacharsky.

ANALISIS DE LIBROS

Cristina de Suecia, por el Marqués de Villa Urrutia. — Espasa-Calpe, Madrid, 1933. — Rafael Río.

Que e o Estado Proletario? (Reflexôes sobre a Rusia Soviética), por Osorio César. — Sao Paulo, 1933. — R. R.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 3 — Nº 2

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

El aprismo y el agro argentino.

Profesionalismo e investigación.

Una vida de Artigas.
Hitler y la esterilización.
Sombras sobre la tierra.
Apología de Frutos Rivera.
La revolución del machete.

AÑO 3 — Nº 5

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

Cuervos y Púas.
Historia del Socialismo Argentino.
Recordando el pasado.
Memorias de un comerciante.
El viajero inmóvil.
México de frente y de perfil.
Teatro de cámara.

AÑO 3 — Nº 6

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

El "humorismo" de Claudio Rojas.
Biobibliografías.

Fin del Volumen V

VOLUMEN VI
AÑO 3 — Nº. 7.

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

Vidas argentinas
Gajos marxistas

AÑO 3 — Nº 8

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

Erasmo y Vives.

AÑO 3 — Nº 9

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

Intermezzo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 3 — Nº 10

COMENTARIOS

A los suscriptores: El secretario.
Una iniciativa de la Biblioteca Nacional.

AÑO 3 — Nº 11
OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE
La vida como enfermedad.

AÑO 3 — Nº 12
OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE
El sentimiento en la vida y en el arte.
La irreverencia histórica.

Fin del Volumen VI

VOLUMEN VII
AÑO 4 — Nº 1
OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE
Héctor C. Quesada: "Barranca Yaco".
Rómulo Muñiz: "El Gaucho".

Fin del Volumen VII

VOLUMEN VIII
AÑO 4 — Nº 7
OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE
Hablando solo.

AÑO 4 — Nº 8
ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS, por R. MAC NAIR WILSON
Madame Staél y sus amigos (1766 - 1817). Traducción de G. Roth. — Editor Payot, París.
OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE
Historia Universal de la infamia.

AÑO 4 — Nº 9
OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE
El arco tendido.
Gauchismo cósmico.
ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS
Vocación y ética, por Gregorio Marañón. Espasa- Calpe. Madrid, 1935. Rafael Río.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 4 — Nº 11
PROBLEMAS CONTEMPORANEOS
El lugar del fascismo en la historia: Carlos Radek.

AÑO 4 — Nº 12

NOTAS Y COMENTARIOS

En el jubileo de Romain Rolland: Aníbal Ponce.

Fin del Volumen VIII

VOLUMEN IX

AÑO 5 — Nº 1

BIBLIOGRAFIA

Estética de la música contemporánea, por Leopoldo Hurtado: Carlos Vega.

AÑO 5 — Nº 2

OPINIONES INOFENSIVAS, por ANIBAL PONCE

La reacción en Bellas Artes.

La enseñanza religiosa en las escuelas.

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

Guía del lector del Quijote, por Salvador de Madariaga. M. Aguilar, editor. Madrid: Rafael Río.

AÑO 5 — Nº 4

Colegio Libre de Estudios Superiores (información).

AÑO 5 — Nº 5

Creación de nuevas secciones (información).

Fin del Volumen IX

VOLUMEN X

AÑO 5 — Nº 7

Los cursos dictados durante el corriente año.

AÑO 5 — Nº 8

Asistencia a los cursos de 1936.

Fin del Volumen X

VOLUMEN XI

AÑO 6 — Nº 3

COMENTARIOS

Colegio Libre de Estudios Superiores. Dos importantes donaciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 6 — Nº 4

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

Magallanes. (La aventura más audaz de la humanidad), por Ste-

fan Zweig. Versión castellana de Alfredo Cahn. Editorial Claridad Buenos Aires.

AÑO 6 — Nº 5

COMENTARIOS

La Asociación Amigos de Alejandro Korn.

AÑO 6 — Nº 6

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

El "Boletín Matemático" de Buenos Aires. Breve reseña de sus diez años de existencia.

Fin del Volumen XI

VOLUMEN XII
AÑO 6 — Nros. 7-8

COMENTARIOS

La labor del Colegio en 1937.
El Instituto Internacional de Colaboración Filosófica.

AÑO 6 — Nos. 9-10

Una carta de Alejandro Korn.

AÑO 6 — Nos. 11-12

Homenaje a Aníbal Ponce.

Fin del Volumen XII

VOLUMEN XIII
AÑO 7 — Nos. 1-2

BIBLIOGRAFIA

La Argentina en la depresión mundial, por Alberto Hueyo. El Ateneo, Buenos Aires, 1938.

AÑO 7 — Nos. 5-6

INFORMACION

La labor del Colegio en 1938.

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BIBLIOGRAFIA

Alejandro Korn, Ensayos críticos. Introducción de E. Anderson Imbert. Edit. Claridad, Bs. Aires: Jaime Grinberg.

Fin del Volumen XIII

VOLUMEN XIV
AÑO 7 — Nos. 7-8

INFORMACION

Una importante donación a la Biblioteca del Colegio.

AÑO 7 — Nº 12

BIBLIOGRAFIA

Luis Juan Guerrero: Psicología. Editorial Losada, Buenos Aires: Teodora Efrón.

Fin del Volumen XIV

VOLUMEN XV
AÑO 8 — Nos. 1-2

BIBLIOGRAFIA

Roca, por Leopoldo Lugones, Buenos Aires, 1938. R. G. C.

Fermentario, de Carlos Vaz Ferreira, Montevideo, 1938: Segundo A. Tri.

COMENTARIOS

Crónica del Colegio Libre. Iniciación de los cursos. El plan para 1939.

AÑO 8 — Nos. 3-4

BIBLIOGRAFIA

Dr. R. Rivoire: Las ciencias de las hormonas. Editorial Losada, Buenos Aires. Juan Cuatrecasas.

COMENTARIOS

Una nueva Facultad de Filosofía y Letras.

AÑO 8 — Nos. 5-6

LOS LIBROS

Ideario, de Joaquín V. González, compilado y ordenado por Celso Tíndaro: J. R. Rojo.

D. H. Lawrence: La mujer que se fué a caballo. Editorial Losada, 1939.

Francisco Bendicente: El método en la investigación y exposición de las materias económicas. Librería Ciencia, Rosario, 1939. D. Lamas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

COMENTARIOS

Supresión de la cátedra de Suelos en la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Antonio Arena.

Fin del Volumen XV

VOLUMEN XVI
AÑO 8 — Nº 7

LOS LIBROS

Problemas de Psicología Infantil, por Aníbal Ponce. Buenos Aires, 1939. T. Efrón.

AÑO 8 — Nº 8

LOS LIBROS

Ideario de Juan B. Justo. Compilador y ordenador: Celso Tíndaro. "La Vanguardia", 1939. Saúl N. Bagú.

AÑO 8 — Nº 9

COMENTARIOS

Homenaje a Lisandro de la Torre.

AÑO 8 — Nos. 10-11

LOS LIBROS

Elogio de la vigilia, por Angel Vasallo. Editorial Losada, Buenos Aires: Alfredo Galletti.

AÑO 8 — Nº 12

COMENTARIOS

La labor del Colegio en 1939.

Fin del Volumen XVI

VOLUMEN XVII
AÑO 9 — Nº 1

LOS LIBROS

Cuentos de la Tierra, por Emilia Pardo Bazán. Editorial Emecé; Buenos Aires, 1940. Alicia Ortiz.

COMENTARIOS

Iniciación de los cursos del Colegio Libre de Estudios Superiores. El plan de estudios de 1940.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 9 — Nos. 2-3

LOS LIBROS

Pedro Henríquez Ureña: Plenitud de España. Editorial Losada. Buenos Aires, 1940. J. P. A.

Fernado Sáinz: El método de Proyectos. Editorial Losada, 1940. Gerardo Pisarello.

AÑO 9 — Nos. 4-5

Décimo aniversario del Colegio. Palabras del Sr. Luis Reissig.

AÑO 9 — Nº 6

ACTIVIDADES DEL COLEGIO

Constitución de Filiales del Colegio en el Interior.

Fin del Volumen XVII

VOLUMEN XVIII
AÑO 9 — Nos. 7-8

LOS LIBROS

John P. Day: Historia Económica Mundial, 1914 a 1939. Fondo de Cultura Económica, México, 1940. J. Prados Arrarte.

Theodore Dreisser: El pensamiento vivo de Thoreau. Biblioteca del Pensamiento Vivo. Editorial Losada, Bs. Aires, 1940. G.

Arturo Capdevila: ¿Quién vive? ¡La libertad! Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

Shakespeare: Hamlet (en sus tres versiones). Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

INFORMACIONES

Actividades del Colegio. — Cátedra Sarmiento. — Cátedra Alejandro Korn.

AÑO 9 — Nº 9

INFORMACIONES

Labor del Colegio durante 1940. — El Colegio adquiere personalidad jurídica. — Inauguración de la Cátedra Sarmiento en La Plata. — Concesión de un terreno al Colegio. — Subsidio del H. Congreso de la Nación al Colegio para su edificio.

Fin del Volumen XVIII

VOLUMEN XIX
AÑO 10 — Nos. 1-2-3

LOS LIBROS

J. Schulze: Ensayo de una clara exposición de la Crítica de la razón pura. Córdoba; Imprenta de la Universidad, 1940. Traducción de E. Avghérino y E. S. de Roitman. A. Waismann.

De "Nuevos Prolegómenos a la metafísica" a "Elogio de la vigilia". Itinerario de un pensamiento filosófico argentino. Manuel Gonzalo Casas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 10 — Nº 4

LOS LIBROS

De lo espiritual en la vida humana, por Enrique Molina, Ed. Atenea, Chile. C. Saúl Villar.

INFORMACIONES

Daniel Cossio Villegas en el Colegio. — Inauguración del curso de Economía de Entre Ríos. — Encuesta realizada entre los maestros.

AÑO 10 — Nº 5

INFORMACIONES

Inauguración de la Cátedra de Historia. — Función de la Cátedra. — Inauguración de la Cátedra de Economía Argentina "Lisandro de la Torre". — Significado de la Cátedra.

AÑO 10 — Nº 6

INFORMACIONES

Curso colectivo sobre diversos aspectos de Chile. — Homenaje de despedida a los profesores chilenos.

Fin del Volumen XIX

VOLUMEN XX
AÑO 10 — Nos. 7-8-9

INFORMACIONES

Declaración del Colegio a raíz de la agresión a América. — Inauguración de la Cátedra Alberdi. — Actividades de la Cátedra de Investigación y Orientación Artísticas. — Inauguración de la Filial Bahía Blanca. — Actividades de las filiales: Bahía Blanca, La Plata, Santiago del Estero, Paraná, Tucumán y Rosario.

LOS LIBROS

Germán Arciniegas: Los alemanes en la Conquista de América. Losada, 1941. Renata Donghi de Halperín.

Rosamond Lehmann: La casa de al lado. Losada, 1941. María Hortensia Lacau.

Lista de libros recibidos.

AÑO 10 — Nº 10

LOS LIBROS

William L. Shirer: Mi diario en Berlin. — Ed. Nuevo Mundo; México, 1942. Emilio Mira.

Rosa Chacel: Teresa. Ed. Nuevo Romance; Buenos Aires, 1941. Stella Máspero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 10 — Nos. 11-12

LOS LIBROS

Walt Whitman: Canto a mí mismo. Ed. Losada; Buenos Aires, 1941. Luis Arturo Castellanos.

Indice de los XX tomos de Cursos y Conferencias.

Indice clasificado por materias.

Fin del Volumen XX

VOLUMEN XXI

AÑO 11 — Nos. 121-122

Indice de Comentarios Bibliográficos y Sección Informativa de los veinte primeros volúmenes de "Cursos y Conferencias".

AÑO 11 — Nos. 123-124

LOS LIBROS

Juan Ramón Jiménez: Españoles de tres mundos, Bs. Aires, 1942, Editorial Losada, por María H. Lacau.

AÑO 11 — Nos. 125-126

LOS LIBROS

José Luis Romero: La crisis de la República Romana, Buenos Aires, 1942. Colección de la Biblioteca del Colegio Libre de Estudios Superiores de la Editorial Losada, por José Luis Muñoz Azpiri.

Thomas Mann: Las cabezas trocadas. Bs. Aires, 1942. Editorial Sudamericana, por María Hortensia Lacau.

Fin del Volumen XXI

VOLUMEN XXII

AÑO 11 — Nos. 127-128-129

Noticias necrológicas sobre Enrique Navarro Viola y Alfredo A. Bianchi.

AÑO 11 — Nº 130

LOS LIBROS

Ricardo M. Ortiz: Valor económico de los puertos argentinos. Bs. Aires, 1943. Editorial Losada, por F. Duarte.

Resultado del Concurso Literario de la Editorial Losada; premio concedido a Romualdo Brughetti por su libro "Descontento creador, crisis de una conciencia argentina".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 11 — Nos. 131-132

LOS LIBROS

Federico García Lorca: Poeta en Nueva York. Editorial Losada,

Bs. Aires, 1942, por María Hortensia Lacau.

Benjamín Jarnés: Manuel Acuña. Poeta de su siglo. México, 1942. Ediciones Xochitl, por María Angélica Pagano.

Amado Alonso: Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en la Gloria de Don Ramiro. Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 1942, por Luis A. Castellanos.

LAS REVISTAS

Insula, Nº 1, Buenos Aires, 1943, por María Hortensia Lacau.

Fin del Volumen XXII

VOLUMEN XXIII
AÑO 12 — Nº 133

LOS LIBROS

Jacinto Grau: Unamuno y la España de su tiempo. Cuadernos de Cultura Española, Buenos Aires, 1943, por María Hortensia Lacau.

LAS REVISTAS

Nosotros, Abril-Junio de 1943. Número de homenaje a Alfredo A. Bianchi, por P. P.

Número extraordinario en conmemoración de los 25 años de la "Revista de Economía Argentina".

AÑO 12 — Nos. 134-135

LOS LIBROS

John Addington Symonds: La vida de Miguel Angel. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1943, por Jorge Romero Brest.

H. R. Lenormand: Los Fracasados. La loca del cielo. La inocente. Bs. Aires, 1943. Editorial Losada, por Pablo Palant.

AÑO 12 — Nº 138

LOS LIBROS

Ricardo M. Ortiz: El problema técnico y económico del puerto de Quequén, por Irma L. Severi.

Guillermo de Torre: La aventura y el orden. Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, por Pablo Palant.

Blanco Villalta: Conquista del Río de la Plata. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1943, por María Hortensia Lacau.

Fin del Volumen XXIII

VOLUMEN XXIV
AÑO 12 — Nos. 139-140-141

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS LIBROS

Crane Brinton: La anatomía de la revolución. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1943, por Pablo Schostakovsky.

Thomas Mann: Cervantes, Goethe, Freud. Editorial Losada. Buenos Aires, 1943, por Pablo Schostakovsky.

AÑO 12 — Nº 142

LOS LIBROS

Boleslao Lewin: Tupac-Amarú. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1943, por Mauricio Rosenthal.

Joaquín Casalduero: Vida y obra de Galdós. Editorial Losada. Buenos Aires, 1943, por Luis Arturo Castellanos.

AÑO 12 — Nos. 143-144

LOS LIBROS

Roberto Mariani: Regreso a Dios. Sociedad Impresora Americana. B.s Aires, 1943, por Luis Arturo Castellanos.

Fin del Volumen XXIV

VOLUMEN XXV
AÑO 13 — Nos. 145-146

LOS LIBROS

José Carlos Maubé: Itinerario Bibliográfico y Hemerográfico del Martín Fierro. Editorial El Ombú. Buenos Aires, 1943, por G.

Bernardo Canal Feijóo: La expresión popular dramática. Universidad Nacional de Tucumán. 1943, por María Angélica Pagano.

VIDA DEL COLEGIO

La obra del Colegio juzgada por la prensa del país: Comentarios de "La Prensa" y "La Razón" aparecidos el 12 y el 10 de mayo de 1944 respectivamente.

Filial de Bahía Blanca: Renovación del Consejo Directivo e iniciación de los cursos.

AÑO 13 — Nº 147

LOS LIBROS

Alberto Rougés: Las jerarquías del ser y la eternidad. Universidad Nacional de Tucumán. 1943, por Estefanía Pérez.

Marvin Farber: The foundation of Phenomenology. Edmund Husserl and the Quest for a Rigorous Science of Philosophy. Harvard University Press. Cambridge, Mass, 1943. XI 585 pp. por Raúl A. Piérola.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIDA DEL COLEGIO

Iniciación de los cursos de 1944. Conceptos de Luis Reissig, Roberto F. Giusti y Juan José Díaz Arana.

Nómina de las conferencias y cursos de mayo y junio.

INFORMACION GENERAL

El centenario de la Facultad de Filosofía y Educación de Santiago de Chile.

Noticia necrológica sobre Luis Berisso.

AÑO 13 — Nº 148

LOS LIBROS

Ruth Bochner y Florence Halpern: The Clinical application of the Rorschach test. 1942. Edit. Grune y Stratton. New York, por Jorge Thénon.

Walter Freeman and James W. Wats: Psychosurgery (Psico-cirugía) Inteligence, emotion, and social behavior following prefrontal lobotomy for mental disorders. Baltimore. Edit Thomas. 1942, por Jorge Thénon.

Renato Treves: Benedetto Croce, filósofo de la libertad. Buenos Aires, Imán, 1944, por Silvio Frondizi.

Norberto Pinilla: Panorama y significación del movimiento literario de 1842. Ediciones de la Universidad de Chile, 1942, por Sara Jaroslavsky.

VIDA DEL COLEGIO

Las conferencias: Resúmenes de las conferencias pronunciadas en el curso colectivo sobre Anatole France. (Luis Reissig, Ariel Maudet, Simone Garma, Ivette Caillois).

Resumen del cursillo de José González Galé sobre Probiemas demográficos del momento.

Resumen de la conferencia de Desiderio Papp sobre el tema ¿Fundó Galileo la ciencia sobre la base experimental?

AÑO 13 — Nº 149

VIDA DEL COLEGIO

Homenaje a Francia: Palabras pronunciadas por Gregorio Halperín con motivo de la liberación de París.

LOS LIBROS

Carlos Vaz Ferreira y su Fermentario, por Francisco Romero.

John Dewey: El niño y el programa escolar. Mi credo pedagógico. Con un estudio preliminar de Lorenzo Luzuriaga. Ed. Losada. Buenos Aires, 1944, por Raúl Albèrto Piérola.

El Kalevala: La epopeya nacional de Finlandia. Ed. Losada. Bs. Aires, 1944, por Pablo Schostakovsky.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 13 — Nº 150

VIDA DEL COLEGIO

Homenaje a Sarmiento: Reproducción de un artículo de La Razón

(12 de setiembre de 1944) donde se valora el homenaje del Colegio.

Beca Virgilio Tedín Uriburu: Palabras de Luis Reissig para referirse a los trabajos realizados.

LAS CONFERENCIAS

Resúmenes de las conferencias de Américo Ghioldi sobre Sarmiento, creador del magisterio argentino; Ricardo M. Ortiz: El problema portuario de la Patagonia; Luis Farré: Lucrecio, filósofo y poeta; Pablo Schostakovsky: Panorama histórico de la cultura rusa; Francisco Romero: Nietzsche en su tiempo; Esteban Kemeny: Problemas de alimentación.

Oscar S. Cortés Conde: Noticia necrológica.

LOS LIBROS

E. Weiss y O. Spurgeon: Psicosomatic Medicine. Edit. W. B. Saunders y Co. 1943. Philadelphia and London, por Jorge Thénon.

INFORMACION GENERAL

Los problemas de la postguerra y la educación I, por Raúl A. Piérola.

Fin del Volumen XXV

VOLUMEN XXVI
AÑO 13 — Nº 151

VIDA DEL COLEGIO

Homenaje a "La Prensa" con motivo del septuagésimo quinto aniversario.

Donación del señor Teodoro Becú.

Aniversario del "Repertorio Americano".

INFORMACION GENERAL

La "Escola Livre de Estudos Superiores" y la "Casa do Estudante do Brasil", por L. R.

La educación y los problemas de posguerra II, por Raúl A. Piérola.

AÑO 13 — Nº 152

VIDA DEL COLEGIO

Cuarta asamblea general ordinaria.

Filial de Bahía Blanca.

LAS CONFERENCIAS

Resúmenes de las conferencias de Renato Treves sobre La filosofía de Benedetto Croce; Fernando Araneda Ibarra: Un ensayo de planificación económica en Chile; Roberto F. Giusti: Vida y obra de Jovellanos; Daniel Cossío Villegas: Panorama de México.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

INFORMACION GENERAL

Homenaje a la memoria de Alejandro Korn.

Alejandro Korn en los Estados Unidos.
La educación y los problemas de posguerra III, por Raúl A. Piérola.
Memoria, Inventario, Informe de Tesorería y Balance General de 1944.

AÑO 13 — Nº 153

VIDA DEL COLEGIO

Homenaje a Lisandro de la Torre: el discurso del doctor Juan José Díaz Arana.
Filial de Bahía Blanca: resumen de sus actividades del año 1944.

LAS CONFERENCIAS

Resumen de la conferencia de Ezequiel Martínez Estrada sobre: Lo poético en Nietzsche.

LOS LIBROS

Rabindranath Tagore: Mashi y otros cuentos. Editorial Losada. Buenos Aires, 1944, por Pablo Schostakovsky.

AÑO 13 — Nº 155

VIDA DEL COLEGIO

Ofrecimiento de una beca anual a la Cátedra Alejandro Korn.
Exposición del libro y revista americanos de filosofía.

AÑO 13 — Nº 156

LOS LIBROS

Ricardo M. Ortiz: Un aspecto de la descentralización fabril en la Argentina. Buenos Aires, 1944, por Arturo Frondizi.

Fin del Volumen XXVI

VOLUMEN XXVII
AÑO 14 — Nº 157

VIDA DEL COLEGIO

Homenaje a Franklin D. Roosevelt: Creación de la Cátedra de Estudios Americanos.

AÑO 14 — Nº 158

VIDA DEL COLEGIO

Inauguración de las clases del año 1945.
Inauguración de la cátedra Franklin Delano Roosevelt de Estudios Americanos.
Filial de Bahía Blanca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AÑO 14 — Nº 159

LOS LIBROS

Carlos Cossio: La teoría egológica del derecho y el concepto jurídico de libertad, por Ernesto Eduardo Borga.

VIDA DEL COLEGIO

Raymond Ronze en el Colegio Libre: Palabras de Roberto Weibel Richard para presentar al visitante.

Palabras de Luis Reissig en el Instituto Francés de Estudios Superiores.

AÑO 14 — Nº 160

VIDA DEL COLEGIO

Celebración del décimo quinto aniversario.

Homenaje a Pío del Río Hortega.

El Colegio adhiere a un manifiesto.

LOS LIBROS

Isidoro Sagüés: Mal .de ciudad. Ed. Losada, Bs. Aires, por Valentín Fernando.

Silvio Frondizi: El estado moderno. Ensayo de crítica constructiva. Buenos Aires, Ed. Losada, 1945, por H. R. M. Tate.

Lorenzo Herrera Mendoza: ¿Puede el venezolano cambiar de nacionalidad? Caracas, 1943, por Oscar Chornogubsky.

AÑO 14 — Nos. 161-162

VIDA DEL COLEGIO

Congreso Rivadaviano.

Homenaje a Sarmiento.

El Colegio Libre y los profesores exonerados.

Telegrama de adhesión a Gilberto Freyre y a los estudiantes brasileños.

Filial Bahía Blanca.

Alberto Rougés: Noticia necrológica, por María Teresa S. de Villa Maciel.

LOS LIBROS

Homero Baptista de Magalhaes: Argentina-Brasil, sentido de sus relaciones económicas. Edit. Losada. Buenos Aires, 1945, por Oscar Chornogubsky.

Florencio Escardó: Geografía de Buenos Aires. Ed. Losada, Bs. Aires, 1945, por Valentín Fernando.

Francisco Vera: Evolución del pensamiento científico. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1945, por H. R. M. Tate.

Fin del volumen XXVII

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VOLUMEN XXVIII
AÑO 14 — Nº 163

VIDA DEL COLEGIO

El Colegio suspende sus cursos.
Los sucesos universitarios.

AÑO 14 — Nº 164

LOS LIBROS

Leopoldo Zea: El positivismo en Méjico. El Colegio de Méjico. Fondo de Cultura Económica. Méjico, 1943, por L. F. Rosso.

Estela Canto: El muro de mármol. Editorial Losada. Buenos Aires, 1945, por Valentín Fernando.

Ernesto Sábato: Uno y el universo. Editorial Sudamericana. Bs. As., 1945, por Pablo Palant.

VIDA DEL COLEGIO

Memoria, Inventario, Informe de Tesorería y Balance General de 1945.

AÑO 14 — Nos. 165-166

VIDA DEL COLEGIO

Filial de Bahía Blanca: Cursos de 1945. La exposición rivadaviana: tarjeta conmemorativa.

AÑO 14 — No. 167

VIDA DEL COLEGIO

El Colegio Libre agasaja a sus socios candidatos democráticos: discursos y adhesiones.

AÑO 14 — N°. 168

VIDA DEL COLEGIO

Cátedra Alejandro Korn: beca concedida al doctor Luis Farré.
Colegio Libre de Estudios Superiores de San Pablo: reseña de sus actividades.

LOS LIBROS

Glenway Wescott: Departamento en Atenas. Buenos Aires. Editorial Lautaro, por Valentín Fernando.

Juan T. D'Alessio: La constitución de los átomos. Librería del Colegio, Buenos Aires, 1945, por H. R. M. Tate.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fin del Volumen XXVIII

VOLUMEN XXIX
AÑO 15 — Nos. 169-170

VIDA DEL COLEGIO

Iniciación de los cursos de 1946.
Pedro Henríquez Ureña: su fallecimiento.

LOS LIBROS

Amaranto Abeledo: La enseñanza de la Historia. Ed. El Ateneo, Bs. Aires, 1945, por Elida Lía Cereseto y María López Negrete.

Charles L. Stevenson: Ethics and Language. Yale University Press, 1944, por Sara Badano.

Valentín Fernando: El ancho camino. Ediciones Feria. Buenos Aires, 1946, por Pablo Palant.

INFORMACION GENERAL

Un curso sobre Filosofía Hispanoamericana en la Universidad de Boston.

AÑO 15 — Nº 171

VIDA DEL COLEGIO

El secretario del Colegio en los Estados Unidos.

Distinción a un miembro de nuestro directorio: El profesor Francisco Romero designado miembro de la American Academy of Arts and Sciences.

LOS LIBROS

Silvio Frondizi: La crisis política argentina, ensayo de interpretación ideológica. Bs. Aires, 1946, 52 pps, por H. R. M. Tate.

AÑO 15 — Nº 172

LOS LIBROS

Antonio Aparicio: Fábula del pez y la estrella. Editorial Losada. Bs. Aires, 1946, por Juan Carlos Ghiano.

Alcides Arguedas: Raza de bronce. Editorial Losada. Buenos Aires, 1945, por Juan Carlos Ghiano.

AÑO 15 — Nº 173

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIDA DEL COLEGIO

Américo Castro en el Colegio Libre

LOS LIBROS

Bernard Shaw: Guía política de nuestro tiempo. Editorial Losada. Buenos Aires, 1946, por Tulio Halperín Donghi.

Roger P. Labrouse: Ensayo sobre el jacobinismo. Universidad Nacional de Tucumán, 1946, por Abelardo B. Giménez Bonet.

AÑO 15 — Nº 174

VIDA DEL COLEGIO

Las Conferencias: Resumen de las conferencias de Claudio Sánchez Albornoz sobre Mahoma en España; Patrick O. Dudgeon: Los cuartetos de T. S. Eliot.

LOS LIBROS

Enrique Anderson Imbert: Las pruebas del caos. Editorial Yerba Buena, La Plata, 1946, por Juan Carlos Ghiano.

Ernest Cassirer: Antropología filosófica. Fondo de Cultura Económica, México, 1945, por Amalia H. Raggio.

Fin del Volumen XXIX

VOLUMEN XXX
AÑO 15 — Nos. 175-176

LOS LIBROS

Luis Reissig: Educación para la vida nacional. Editorial Losada, Buenos Aires, 1946, por Abelardo Giménez Bonet.

Alfonso Reyes Heroles: Tendencias actuales del Estado. Editorial Depalma. Buenos Aires, 1945, por Oscar Chornogubsky.

Memoria, Inventario, Informe de Tesorero y Balance General de 1946.

AÑO 15 — Nº 177

INFORMACION GENERAL

La situación universitaria.

LOS LIBROS

Daniel Devoto: Canciones Contramudanza. Edición de Gulab y Adabahor, Buenos Aires, por Juan Carlos Ghiano.

Martha Brunet: La Mampara, "Cuadernos de la Quimera", Emecé Edit. S. A. Buenos Aires, 1946, por Juan Carlos Ghiano.

Robert A. Millikan: El secreto de los rayos cósmicos. Editorial Losada, Buenos Aires, 1946. Trad. de Ricardo Frondizi, por Eduardo L. Ortiz.

Angel Ossorio: Mujeres. Buenos Aires. Ed. Losada, por Aldo Armando Cocca.

Leo Spitzer: La enumeración caótica en la poesía moderna. Trad. de Raimundo Lida. Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras. Bs. Aires, 1945, por Sara Badano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Margaret Mead: Adolescencia y cultura en Samoa. Bs. Aires, Editorial Abril 1946, por Haydée Bordería.

AÑO 15 — Nº 178

VIDA DEL COLEGIO
Filial de Bahía Blanca

Resumen de sus actividades durante el año 1946.
Presentación del doctor Arbo, por M. Argúas.

INFORMACION GENERAL

Reproducción de un artículo de la revista "Universidad Nacional de Colombia", donde Danilo Cruz Vélez analiza "Papeles para una filosofía" de Francisco Romero.

AÑO 15 — Nos. 179-180

LOS LIBROS

Roberto F. Giusti: Siglos, escuelas, autores. Editorial Problemas, Buenos Aires, 1946, por Juan Carlos Ghiano.

Gustavo G. Levene: Niñez en Catamarca. Editorial Problemas. Buenos Aires, 1946, por Juan Carlos Ghiano.

Angel Ossorio: El pensamiento vivo de Fray Francisco de Vitoria. Ed. Losada, Buenos Aires, por Aldo Armando Cocca.

Rodolfo Mondolfo: Ensayos críticos sobre filósofos alemanes. Ediciones Imán, Buenos Aires, 1946, por M. César Soriano.

Ricardo M. Ortiz: El ferrocarril en la economía argentina. Ed. Problemas, Bs. Aires, por H. B. de Magalhaes.

Karen Horney: La personalidad neurótica de nuestro tiempo. Ed. Paidos. Bs. Aires, 1945, por Jorge Galíndez.

INFORMACION GENERAL

Los estudios filosóficos en la Argentina en el último decenio, por Renato Treves.

FIN DEL VOLUMEN XXX

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar